



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESIS

ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE VESTIMENTA COMO MECANISMO DE
(DES)NORMATIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CORPO/IDENTIDADES DE
GÉNERO EN ACTIVISTAS DE AGUASCALIENTES

PRESENTA

Emma Nitzel García Guardado

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

TUTORAS:

Dra. Evangelina Tapia Tovar

Dra. Pilar Velázquez Lacoste

INTEGRANTE DEL COMITÉ TUTORAL

Dra. María Magdalena Aranda Delgado

Aguascalientes a 05 de junio de 2024

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PRESENTE

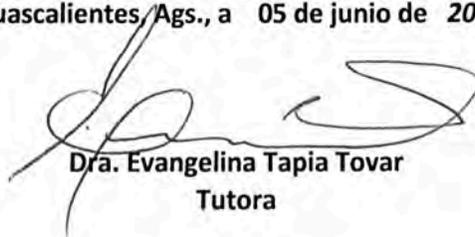
Por medio del presente, como **TUTORA** designada de la estudiante **EMMA NITZEL GARCÍA GUARDADO** con ID **260552**, quien realizó *la tesis* titulada: **ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE VESTIMENTA COMO MECANISMO DE (DES) NORMATIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CORPO/IDENTIDADES DE GÉNERO EN ACTIVISTAS DE AGUASCALIENTES**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirla, así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 05 de junio de 2024.



Dra. Evangelina Tapia Tovar
Tutora

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **COTUTORA** designado del estudiante **EMMA NITZEL GARCÍA GUARDADO** con ID **260552** quien realizó *la tesis* titulada: **ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE VESTIMENTA COMO MECANISMO DE (DES) NORMATIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CORPO/IDENTIDADES DE GÉNERO EN ACTIVISTAS DE AGUASCALIENTES** un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirla, así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 05 de junio de 2024.



v

Dra. Pilar Velázquez Lacoste
Cotutora

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PRESENTE

Por medio del presente, como **ASESORA** designada de la estudiante **EMMA NITZEL GARCÍA GUARDADO** con ID **260552**, quien realizó *la tesis* titulada: **ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE VESTIMENTA COMO MECANISMO DE (DES) NORMATIVIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS CORPO/IDENTIDADES DE GÉNERO EN ACTIVISTAS DE AGUASCALIENTES**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirla, así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 05 de junio de 2024.

Dra. María Magdalena Aranda Delgado
Asesora

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 06/06/2024

NOMBRE: Emma Nitzel García Guardado **ID** 260552

PROGRAMA: DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES **LGAC (del posgrado):** Procesos Socioculturales

TIPO DE TRABAJO: () Tesis () Trabajo Práctico

TÍTULO: ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE VESTIMENTA COMO MECANISMO DE (DESC) NORMALIDAD Y SU RELACION CON LAS CORPO/IDENTIDADES DE GÉNERO EN ACTIVISTAS DE AGUASCALIENTES

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Abrir diálogos y espacios de discusión y reflexión para la diversidad y alteridad

INDICAR SI NO N.A. (NO APLICA) SEGÚN CORRESPONDA:

<i>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</i>	
SI	El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI	La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI	Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI	Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI	Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI	El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI	Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI	Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI	Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
<i>El egresado cumple con lo siguiente:</i>	
SI	Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI	Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI	Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
SI	Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI	Coincide con el título y objetivo registrado
SI	Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI	Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI	Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<i>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</i>	
N.A.	Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
N.A.	El estudiante es el primer autor
N.A.	El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
N.A.	En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
N.A.	Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
N.A.	La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

Sí X
No _____

Elaboró:

* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

FIRMAS

Dra. Evangelina Tapia Tovar

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo López Ferreira

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ..., Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.



Universidad
Autónoma
de Nayarit

Tepic, Nayarit. 06 de junio de 2024.

CONSTANCIA

Por medio de la presente hago constar que el artículo denominado **“De lo individual a lo colectivo: la importancia de las prácticas de vestimenta para analizar procesos socioculturales”** de las autoras **Emma Nitzel García Guardado y Evangelina Tapia Tovar**, fue aceptado para formar parte del libro titulado **“Interculturalidad, patrimonio cultural y estudios socioculturales; miradas hacia la diversidad”**, mismo que se encuentra en dictaminación por un doble ciego y en proceso de edición por la editorial UAN Alí Chumacero.

Sin más por el momento, aprovecho para enviar un atento saludo.

ATENTAMENTE
“POR LO NUESTRO, A LO UNIVERSAL”

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Lía'.

MTRA. LÍA LOURDES MÁRQUEZ PÉREZ
COORDINADORA DEL LIBRO

Agradecimientos

Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, por el apoyo y fomento para las ciencias sociales y humanidades.

Al centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Al Doctorado en Estudios Socioculturales por albergar este proyecto de investigación y por el acompañamiento durante mi formación.

A la Lic. Beatriz Herrera, por su siempre amable, eficaz y atenta respuesta.

A las compañeras y compañeros, docentes y todas las personas con las que compartí el aula.

Agradezco con especial énfasis a mi comité tutorial, la Dra. Evangelina Tapia Tovar, la Dra. Pilar Velázquez Lacoste y la Dra. María Magdalena Aranda Delgado, por la generosidad con la que han compartido sus conocimientos, consejos y por la paciencia en el transcurso y desarrollo de esta investigación.

Un agradecimiento también al Dr. Salvador de León Vázquez, por compartir su asesoría en algún punto de este proceso.

A las personas entrevistadas para esta investigación, por compartir sus historias.

A mi familia y amistades, por la paciencia, la contención, las horas de escucha y todo el apoyo emocional y afectivo que me brindaron en este trayecto.

Y una amorosa gratitud a Carlos, por ser el mejor compañero en este viaje, junto a toda la familia gatuna y perruna que nos acompaña.

Gracias a todas y todos los que en algún punto de este proceso, me brindaron su apoyo, su consejo y compañía.

Dedicatorias

*A mi mamá, Emma, gracias por recordarme que sí puedo y por todo el amor
que me ha sostenido siempre.*

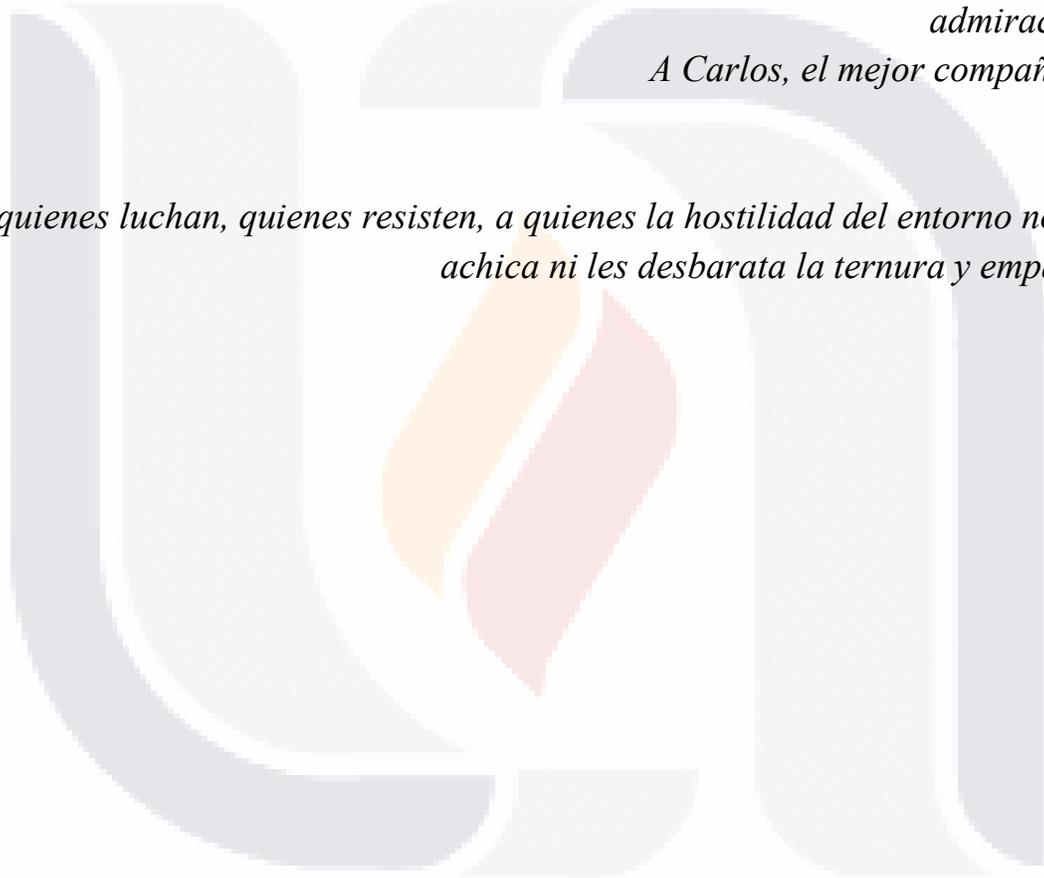
*A mi papá, Antonio, por brindarme las posibilidades de hacer lo que me
gusta.*

A mí abuela, Teresa, por su bondad infinita, sus cuidados y afectos.

*A mis hermanas, Perla y Naye, por ser mi mayor fuente de inspiración y
admiración.*

A Carlos, el mejor compañero.

*A quienes luchan, quienes resisten, a quienes la hostilidad del entorno no les
achica ni les desbarata la ternura y empatía.*



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen 4

Motivaciones personales 5

Introducción 6

Planteamiento del problema 8

**Capítulo 1. ¿Es la moda el camino para transformar la moda?: Crítica y reflexión de la
indumentaria 16**

 1.1 Crítica a la moda y normativa 18

 1.2 Teorías para pensar la prenda 27

 1.3 Metodologías para pensar la prenda 31

**Capítulo 2. La vestimenta como punto de alteridad en la construcción de la identidad
..... 37**

 2.1 El cuerpo en relación con la vestimenta 41

 2.2 El cuerpo en relación con la identidad/alteridad 48

 2.3 Construyendo cuerpos e identidades a partir de la vestimenta 52

**Capítulo 3. Del embodiment de Csordas, a la propuesta del *dressbodiment*: La
experiencia encarnada del cuerpo vestido 57**

 3.1 Experimentar la vestimenta: Las prácticas de vestimenta 64

 3.2 Experimentar el cuerpo vestido: Prácticas corporales en relación a la vestimenta
..... 70

 3.3 Reivindicar la experiencia de la vestimenta: La perspectiva queer 75

Capítulo 4. Metodología: Una perspectiva para analizar procesos 80

 4.1 Los Itinerarios Corporales 83

 4.2 Descripción de las herramientas y técnicas para recabar información 86

 a) Fotografía Narrativa

 b) Entrevista abierta y a profundidad

 c) Bitácoras y grabaciones

 d) Cuestionarios

 4.3 Bloques narrativos 90

 a) Género en relación del cuerpo vestido 93

 b) Tensiones con el cuerpo y la vestimenta 97

c) Afectaciones psicosociales y emocionales a partir del cuerpo vestido en la construcción de identidades	100
d) Detonantes de crítica y reflexión	103
e) Actitudes, espacios y acciones disidentes	106
f) Resultado actual de la configuración de su mismas (os/es)	109
Capítulo 5. Análisis y Resultados	113
5.1 Vestimenta crítica y reflexiva	115
5.2 El imaginario de la disidencia	127
5.3 La experiencia encarnada del cuerpo vestido (dressbodiment)	138
5.4 Resultados	149
Conclusiones Generales	152
Líneas futuras de trabajo.....	158
Lista de Referencias	162
Anexos	171
Anexo 1. Descripción del trabajo de campo	172
Anexo 2. Relatos y entrevistas	189
Anexo 3. Resultados de cuestionario	276

Índice de Tablas

Tabla 1. Información de las/los/les participantes 85
 Tabla 2. Relación experiencias con los bloques recuperados de las narrativas 91
 Tabla 3. Categorías descriptivas de análisis 114

Imágenes de anexos

Imagen 1.- Carteles 174
 Imagen 2.- Femicida 175
 Imagen 3.- Colores 176
 Imagen 4.- Vestimenta 176
 Imagen 5.- Texto 181
 Imagen 6.- Retrato 181
 Imagen 7.- Perfil 1 182
 Imagen 8.- Perfil 2 182
 Imagen 9.- Perfil 3 182
 Imagen 10.- Usuario 1 182
 Imagen 11.- Usuario 2 182
 Imagen 12.- Ambivalencia 1..... 185
 Imagen 13.- Ambivalencia 2..... 185
 Imagen 14.- Ambivalencia 3..... 185
 Imagen 15.- Exposición 186
 Imagen 16.- Apropiación 1 186
 Imagen 17.- Apropiación 2 186

Resumen

El presente trabajo de investigación, tiene por objetivo determinar la interrelación de la vestimenta en los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes de género activistas, en el estado de Aguascalientes. Desde una aproximación a sus experiencias a lo largo de sus procesos, se indaga en la comprensión de la vestimenta como herramienta reflexiva, crítica, política; como elemento de alteridad para la disidencia y como experiencia encarnada en el cuerpo. El andamiaje teórico que sostiene esta investigación parte de estudios sociológicos y antropológicos del cuerpo y la moda, con un enfoque de perspectiva de género. La metodología cualitativa se enmarca en la propuesta de itinerarios corporales; a partir de entrevistas a profundidad se recuperan narrativas de cinco personas activistas de la disidencia de género. Se hace uso también, de herramientas como observación participante y directa, así como cuestionarios, que amplían el contexto social y cultural de quienes participan y permite contrastar la información a partir de la triangulación de datos.

A lo largo del texto se recuperan experiencias que dan cuenta del complejo entramado que subyace en la edificación de identidades disidentes a partir de la relación del cuerpo y la vestimenta.

Abstract

The objective of this research is to determine the interrelation of clothing in the processes of construction and visibilization of dissident gender activist identities in the state of Aguascalientes. From an approach to their experiences throughout their processes, we investigate the understanding of clothing as a reflective, critical, political tool; as an element of otherness for dissidence and as an experience embodied in the body. The theoretical scaffolding that supports this research is based on sociological and anthropological studies of the body and fashion, with a gender perspective approach. The qualitative methodology is framed in the proposal of bodily itineraries; from in-depth interviews, narratives of five activists of gender dissidence are recovered. We also use tools such as participant and direct observation, as well as questionnaires, which broaden the social and cultural context of those who participate and allow us to contrast the information from the triangulation of data.

Throughout the text, experiences are recovered that show the complex framework that underlies the construction of dissident identities based on the relationship between the body and clothing.

Mi mirada se traslada hacia aquellos escenarios marginados, perdidos u olvidados, todo aquello que se demeritó por ser femenino, poco femenino o extrañamente femenino.

Me dirijo a los espacios comunes y privados, a los que se consideran de menor relevancia y que al verlos se tornan diferentes, entre sus propias texturas, colores y composiciones.

Encuentro en la prenda no sólo una forma de vestir, sino una historia de vida, un vestigio del tiempo, veo en el armario la que he sido, la que quise ser, la que intenté ser. Y me abrazo y me reconozco en todas ellas, en las prendas y los sueños y anhelos que ahí ocultan.

Encuentro una fascinación en ese aspecto tan visual, no sólo por la expresión de identidad, sino por la vida misma que ahí está ocurriendo.

Introducción

Procesos de construcción de identidades y corporalidades de género disidentes y su interrelación con la vestimenta, es una investigación cuyo objetivo principal es tratar de determinar la interrelación de la vestimenta en los procesos de construcción y visibilización de identidades de género disidentes activistas, en el estado de Aguascalientes. En este proceso de escritura, se busca desarrollar las diferentes formas en que la vestimenta es comprendida y tiene incidencia en el cuerpo, propiciando una relación que coadyuva y se retroalimenta en la construcción de identidades que disienten de la hegemonía.

En el primer capítulo se presentan proyectos y propuestas que cuestionan y critican a la industria de la moda, esto con el fin de articular cómo la vestimenta puede ser asumida por las personas como una herramienta de visibilidad, reflexión y acción política. Se detallan sólidos esfuerzos que procuran contemplar a la indumentaria como medio de expresión e interlocución con el entorno. El uso de la vestimenta como herramienta, advierte de las posibilidades de enunciación y discurso de todo aquello que atraviesa al cuerpo.

En el segundo capítulo, se integran los elementos y conceptos necesarios para indagar en el funcionamiento de la vestimenta como punto de alteridad para el reconocimiento y representación de identidades diversas. Se advierte de las distintas formas de representación y construcción, a partir de considerar a la vestimenta como elemento necesario de diferenciación y distinción dentro de la sociedad.

El tercer capítulo desarrolla ideas acerca de cómo la indumentaria se encuentra íntimamente ligada al cuerpo, hasta el punto en que las experiencias que ocurren en el cuerpo son medidas y significadas por la prenda que le interpela. En ese sentido, se propone el concepto *dressbodiment* para hablar de la experiencia encarnada en el cuerpo vestido

El cuarto capítulo integra el desarrollo de la metodología y proceso de sistematización. Para ello, se elige una metodología cualitativa desde la propuesta de itinerarios corporales de Mari Luz Esteban, recuperando narrativas de cinco participantes a partir de entrevistas a profundidad, mismas que después serán analizadas desde la perspectiva del análisis narrativo inductivo. También, se utilizan otras herramientas como observación directa y participante y un cuestionario, lo que permitió triangulación de datos.

El quinto apartado comprende el análisis, interpretación y resultados, vinculando las cuestiones teóricas con la información contrastada desde las distintas herramientas de recuperación de la información. La última parte comprende las conclusiones, las cuales detallan reflexiones finales y algunas sugerencias y consideraciones para otros estudios posteriores.



Problema de investigación

La definición del problema de investigación se erige como una tarea compleja y exigente que requiere dedicación continua. Es indispensable considerar las causas subyacentes, la pertinencia y la actualidad del tema, además de los intereses del investigador. Bajo una evaluación crítica rigurosa, es imperativo determinar si el tema en cuestión es adecuado para una indagación académica profunda. Mi inclinación hacia el estudio de la indumentaria surgió de un interés personal, una pasión cultivada y una curiosidad por desentrañar, desde múltiples enfoques, un fenómeno que, en apariencia, es trivial pero que ha sido una constante en mi vida.

A medida que profundizaba en la revisión de la literatura, se evidenciaba que el tema de la indumentaria trasciende la mera elección de una prenda. Le atraviesa una complejidad que incluye expresiones, identidades, relaciones y una vasta gama de prácticas y dinámicas sociales que se manifiestan a través de la vestimenta. La perspectiva adoptada para abordar este tema es fundamental. Inicialmente, me cuestioné sobre la naturaleza del acto de vestir: sus implicaciones, sus significados y la razón por la cual la moda es simultáneamente valorada y trivializada. Estas interrogantes me llevaron a este punto de investigación.

El acto de vestirse es una actividad situada y contextualizada, reconocida por cualquier individuo en sociedad. Es un acto profundamente personal que, no obstante, responde a estructuras sociales y adquiere significado en la interacción con los demás. La vestimenta está sujeta a normas que varían según el contexto geográfico, las condiciones políticas y culturales, y los convencionalismos sociales de las comunidades específicas.

Así, el impacto de la vestimenta en la sociedad es considerable. Es crucial analizar críticamente los sistemas que perpetúan o imponen normas sobre cómo vestirse, ya que estos sistemas a menudo están arraigados en un orden patriarcal y hegemónico que busca establecer jerarquías, roles y dinámicas de poder. Además, pretenden legitimar lo que es considerado normativo o no, categorizando a la sociedad bajo un pensamiento dualista y binario que excluye a quienes no se conforman con esos parámetros.

Mi interés en comprender lo que se aleja de la hegemonía, proviene principalmente de lo que implica habitar un espacio donde aún gran parte de la población que vive en México

continúa propiciando pensamientos y actitudes que se tornan excluyentes, violentas y poco empáticas hacia lo diverso; un lugar en donde las cifras aún arrojan discriminación latente frente a la forma de vestir, o por cuestiones corporales ¹(INEGI, 2022).

Sin embargo, no se trata únicamente de criticar y reflexionar acerca de lo que la vestimenta evoca dentro del marco del sistema normativo de la moda, sino de comprender cómo es que se vive fuera de ese espectro, cómo se transforma la idea de la ropa y se desarticula para abstraerla del espectro de la moda y resignificarla de tal forma que dé espacio a lo diverso, diferente y funcione como un medio para la construcción de quien se desea ser, no de quien supone la sociedad debemos ser.

Por ello, al pensar en un grupo con el que se pudiera trabajar, inmediatamente pensé en activistas, principalmente de la disidencia de género y corporalidad; hay que precisar que las y los activistas de la disidencia de género son individuos o grupos que abogan por los derechos y la visibilidad de las personas cuya identidad de género, expresión de género o características físicas y sexuales no se ajustan a las normas y expectativas tradicionales del género.

Entre algunas de las situaciones que se procuran desde el activismo de la disidencia de género, se encuentra la necesidad aumentar la comprensión y la aceptación de las diversas identidades de género y sus expresiones en la sociedad, y para combatir los estereotipos y prejuicios que existen en torno a las construcciones y normativas del género.

Es importante hablar de estas personas, pues hablar de los activistas de la disidencia de género y de las personas a las que representan ayuda a aumentar la visibilidad y la representación de estas comunidades. Y esto es crucial para combatir la apatía, invisibilidad y el borrado de sus experiencias, causa por la cual también en algunos momentos se hará uso de lenguaje inclusivo, pues es determinante reconocerles la identidad con la que sienten afinidad.

¹ Según la última Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de la mano de el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) destacó como motivo de discriminación más recurrente la forma de vestir o el arreglo personal (tatuajes, ropa, forma de peinarse, perforaciones): La cifra refiere que 3 de cada 10 personas han sido discriminadas por este motivo; y como segundo motivo más común de discriminación, comprende el peso o estatura, con una cifra que afecta hasta a 27.5 por ciento del total de las personas encuestadas (INEGI, 2022).

Su papel es crucial en la lucha por la igualdad y la justicia, para que las personas cuyas identidades de género desafían las normas tradicionales sientan identificación y pertenencia. Hablar de estas personas y reconocer sus luchas y trabajo, se vuelve esencial para fomentar una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad.

Distintos estudios muestran cómo la vestimenta ha sido utilizada históricamente como un medio para visibilizar y afirmar identidades de género disidentes. Por ejemplo, durante el movimiento de liberación gay y lésbico en las décadas de 1960 y 1970, la vestimenta andrógina y la subversión de las normas de género fueron estrategias clave para desafiar las estructuras heteronormativas y patriarcales (Yodanis, 2021).

En contextos contemporáneos, se ha enfatizado como en comunidades trans y no binarias la vestimenta sigue siendo una herramienta vital para la afirmación de la identidad y la visibilidad pública. Se podría decir que en estos contextos, la vestimenta no solo comunica la identidad de género, sino que también desafía las percepciones y expectativas sociales, abriendo espacios para el reconocimiento de las identidades disidentes (Yodanis, 2021).

A partir de esas reflexiones se propone la siguiente pregunta, la cual intenta articular la influencia que tiene la vestimenta, ya que como práctica cultural y social, puede funcionar como medio importante en la construcción y visibilización de las identidades disidentes de género:

¿Cómo se interrelaciona la vestimenta en los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes de género en activistas de Aguascalientes?

El objetivo general que surge de este cuestionamiento consiste en: Determinar la interrelación de la vestimenta en los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes de género en activistas de Aguascalientes

A partir de tres aspectos claves que incluyen:

- Determinar el alcance de las prácticas de vestimenta como herramientas reflexivas, críticas y políticas de visibilización
- Determinar el aporte de la vestimenta como elemento de alteridad para la construcción de identidades disidentes de género

- Deducir la importancia de la relación de la experiencia encarnada del cuerpo vestido en la construcción de identidades disidentes de género

Contexto

Es imperativo comenzar situando a Aguascalientes, no solo geográficamente, sino en términos de las condiciones y contextos históricos y socioculturales de los que emana esta investigación. Esta entidad, siendo el cuarto estado más pequeño de México y el sexto menos poblado con 1.4 millones de habitantes, se caracteriza por una arraigada tradición católica; el 92.9% de la población se adscribe a dicha religión. La familia, en este contexto, es percibida como la institución más crucial.

Sin embargo, las transformaciones impulsadas por la globalización y la interculturalidad han catalizado una dinámica de constante cambio y adaptación en Aguascalientes. Dado que se trata de una entidad relativamente joven con infraestructuras contemporáneas, ha experimentado cambios significativos en un corto período. Según Padilla (2007), el cambio más sustancial se dio a partir de la década de 1980, cuando "la ola migratoria de 1980 al 2000 alteró el origen y la composición de la población" (p.1). La ciudad, que previamente estaba rodeada de huertos y jardines, comenzó a transformarse con el crecimiento rápido y desmesurado de construcciones de concreto y avenidas.

Este crecimiento acelerado ha tenido como consecuencia una distribución desigual de los espacios urbanos, generando condiciones muy dispares en diferentes sectores de la población. Esto ha dado lugar a una perspectiva heterogénea en cuanto al desarrollo socioeconómico, educativo y cultural, con algunas zonas, como el norte, mostrando mayor prosperidad en comparación con el sur u oriente.

Este cambio demográfico y el impacto de la migración han propiciado nuevas condiciones y debates dentro de la sociedad. Además, las dinámicas surgidas de la modernidad han transformado aspectos fundamentales de la vida social. Bobadilla (2012) observa que "el incremento de hogares con jefatura femenina, el cambio en los roles familiares, la incorporación de la mujer en el ámbito laboral, la pérdida del poder adquisitivo del salario y la adopción de nuevas escalas de valores en las generaciones jóvenes son ejemplos de las transformaciones experimentadas en los hogares aguascalentenses en las últimas décadas" (p.126).

El aumento poblacional, la evolución de los valores, la industrialización y la migración han contribuido a que Aguascalientes sea percibido como un espacio de mixtura e hibridación cultural. Esto ha permitido el desarrollo de nuevas perspectivas sobre temas contemporáneos como la diversidad sexual, el feminismo y las disidencias de género. Especialmente entre la juventud, se observa una actitud renovada hacia la sexualidad y las demandas sociales, donde el cambio social y la globalización están reconfigurando valores fundamentales respecto a conceptos como el matrimonio, la diversidad sexual, la libertad sexual, el machismo y la violencia.

El estudio de Bobadilla (2012) subraya que, a pesar de ser considerada una sociedad conservadora debido a su arraigada religiosidad, en Aguascalientes se priorizan valores como la responsabilidad, la tolerancia y el respeto, por encima de otros de índole religiosa como la obediencia y la fe. Asimismo, se advierte una tendencia hacia el relativismo moral en lugar de emitir juicios absolutos, enfatizando el contexto de las acciones sobre la aplicación rígida de ciertos valores.

Las generaciones jóvenes son las principales agentes de cambio, mostrando mayor apertura hacia nuevas discusiones, interacciones sociales y roles, generando así nuevas dinámicas y espacios de socialización que permiten diversas formas de expresión. Aguascalientes se presenta, por lo tanto, como un lugar de intensa hibridación cultural, que ha integrado a personas de múltiples orígenes y ha transformado sus valores, cultura y creencias en un corto tiempo. Esto no implica una ruptura total con sus tradiciones y costumbres arraigadas, ni una uniformidad de pensamiento, pero sí sugiere una flexibilidad que fomenta la interacción y manifestación de diversas expresiones de una sociedad en evolución.

Una sociedad que da paso a la visibilidad de la diversidad, que acepta y establece nuevos lugares de expresión, manifestación y enunciación; menciona Bobadilla (2012) que:

De unos años a la fecha la visibilidad de la diversidad sexual entre la juventud de Aguascalientes se ha elevado, en específico entre varones gay, quienes hacen evidente su orientación sexual, a la vez que ejercen interacciones que permiten sociabilizarla. A edades cada vez más tempranas los jóvenes gays están conscientes de su orientación sexual y la hacen socialmente explícita. Entiéndase por visibilidad gay al conjunto de manifestaciones, expresiones, formas y significados de interacción social que los sujetos de identidad gay

deciden esgrimir individual y/o colectivamente como parte integral de su vida. Son prácticas e interrelaciones producto de la expresión consciente o inconsciente de su identidad, tanto para ellos mismos como para su grupo primario, entorno inmediato y/o espacio público. La visibilidad vive con el actor social, le acompaña bajo múltiples formas, códigos, representaciones simbólicas y manifestaciones inherentes a lo verbal y no verbal, a lo real y a lo subjetivo, a lo inmediato y a lo proyectado (p.124).

En este sentido, los diversos factores que han influido en la flexibilidad de la sociedad aguascalentense reflejan avances significativos en la apertura hacia la diversidad y temas de interés común. No obstante, es fundamental destacar que ciertos temas siguen siendo sumamente controversiales. Según Bobadilla (2012), se observa una mayor aceptación hacia las personas homosexuales en comparación con decisiones como el aborto.

Aunque en la actualidad la discusión sobre los derechos reproductivos de las mujeres y el acceso al aborto libre y seguro ya es una realidad en la entidad, persiste un rechazo significativo. Este rechazo se manifiesta mediante amparos que permiten a los médicos abstenerse de realizar estas prácticas, y a través de la actividad de grupos como el Frente Nacional por la Familia, que continúan fomentando la crítica y el juicio hacia estos derechos, así como otros relacionados con la orientación sexual y los derechos de las mujeres.

A pesar de esta resistencia, que es común en la mayoría de las sociedades, no solo en Aguascalientes, la pluralidad que se concentra en la entidad ha dado lugar a la búsqueda de formas más inclusivas de visibilidad, expresión, representación e integración social. El cuestionamiento de ciertos valores y prácticas que solían originar la segregación de grupos como las personas de la diversidad sexual o las mujeres feministas es ahora más frecuente. Cada vez más personas y espacios se involucran en la construcción de una sociedad que reconoce y valora las diferencias.

Sin embargo, esto no implica la ausencia de condiciones de rechazo y represión hacia grupos y personas que no son bien vistas por ciertos sectores de la sociedad. El activismo cobra relevancia y sentido en la configuración de colectivos y grupos feministas o de la diversidad sexual. Estos grupos, aunque buscan propiciar cambios concretos para transformar sus realidades, continúan siendo incómodos para muchas sociedades.

El panorama para Aguascalientes es alentador, pero también muestra una cierta resistencia al cambio. Cuestiones como el feminismo, la adopción homoparental y las

expresiones de diversidad sexual que trascienden el espectro gay, tales como la identidad lesbiana o no binaria, enfrentan tensiones marcadas en el ejercicio libre de sus derechos.

La violencia hacia estas expresiones se enmarca principalmente en la represión, negación y desacreditación de sus identidades, lo que obstaculiza su libertad y autonomía. Acciones como el menosprecio, el rechazo y la discriminación prevalecen, limitando su integración en cualquier espacio. Trasgredir el orden heterosexual y patriarcal, aún con los avances logrados, presupone una tensión constante en la sociedad.

En 2021, tras la marcha del 8 de marzo, la policía de Aguascalientes detuvo y violentó a 33 manifestantes, quienes, de no haber sido por la movilización de las mismas colectivas, habrían sido trasladadas al Centro de Reinserción Social, sin posibilidad de comunicarse. Además, la propuesta de la llamada “Ley Garrote” en 2022, planteada por el Diputado Enrique García López del Partido Acción Nacional, que buscaba restringir, limitar, regular y condicionar las manifestaciones, es un claro ejemplo de cómo el gobierno y gran parte de la sociedad aún rechazan y condenan ciertas acciones que transgreden las normativas del sistema.

La manifestación de una identidad no heterosexual o que cuestiona los roles y construcciones de género definidos por la matriz heterosexual, implica estar siempre en una condición de subordinación frente al orden establecido, enfrentando constantes situaciones de señalamiento, hostilidad e incluso violencia. Para evitar estas situaciones, lo ideal sería pasar desapercibido, no hacer visible su condición. Sin embargo, esto implica la negación de sí mismos, con cuerpos e identidades diversas ocultándose bajo la norma y la hegemonía. ¿Qué se gana y qué se pierde con la visibilidad? ¿Qué se obtiene y a qué se renuncia por esa libertad?

La importancia y pertinencia de esta investigación radica en traer a la discusión, reflexión y comprensión los aspectos relacionados con la visibilidad y la transgresión. Por un lado, comprender las motivaciones detrás de un proceso de visibilización y enunciación, de salir de la norma y ganar espacios siendo diferentes. Por otro lado, pensar en el activismo como una expresión disidente que incomoda, confronta y cuestiona.

Hablar de las disidencias en la entidad es, paralelamente, hablar de la realidad social de Aguascalientes. Hablar de sus manifestaciones de rebeldía, lucha y visibilidad es explorar cómo ciertos tipos de activismo se viven y construyen en este estado. Explorar, comprender,

analizar y problematizar las condiciones de construcción y visibilización de identidades disidentes inmersas en el activismo en este lugar es acercarse a las personas que experimentan estas condiciones, reconociendo no solo sus experiencias, sino también cómo magnifican o matizan los procesos según la adversidad o flexibilidad que encuentran.

Acercarse a quienes deciden buscar y manifestar su visibilidad implica reconocer sus procesos de reflexividad y crítica, sus lugares de enunciación, las formas que adquieren y asumen de representación, y el sentido que otorgan a sus experiencias. Es comprender, de manera individual y colectiva, cómo ponen en marcha las herramientas y operaciones de la visibilización.

En Aguascalientes, diversas personas se esfuerzan por verse reflejadas y representadas en la sociedad, buscando ser vistas, reconocidas y respetadas, enfrentando procesos complejos para obtener un lugar. Estas personas se proyectan como agentes de cambio y transformación, reflejando su tiempo, contextos e historia. En sus cuerpos vestidos se manifiesta no sólo el paso del tiempo, sino también los procesos que han enfrentado, las experiencias vividas y las identidades construidas.

La pluralidad, a pesar de la prevalencia de la heteronormatividad y el binarismo, es necesaria para una sociedad. Cada época moldea la forma de una sociedad. “A cada subjetividad y corporalidad la parió el tiempo, y el tiempo la verá fenecer” (Guerrero, 2021, s/n). Es decir, los cuerpos e identidades son reflejo de su propio tiempo y, simultáneamente, de los cambios y necesidades sociales.

Esta investigación aboga por el reconocimiento de la diversidad y la necesidad de cuestionar las formas normativas establecidas para vivir, ser, habitar y representarse. Se apuesta por los saberes diversos y plurales, reconociendo el valor de trabajar desde ópticas diferentes e incluyendo miradas que han sido tradicionalmente excluidas, negadas o minimizadas en las narrativas de la construcción social, con el objetivo de explorar nuevas formas de coexistencia en sociedad.

CAPÍTULO 1. ¿Es la moda el camino para transformar la moda? Crítica y reflexión de la indumentaria.

“Las herramientas del amo, nunca desmontarán la casa del amo”

Audre Lorde, 1979

Abordar el cuestionamiento planteado en el título de este capítulo no se reduce a una respuesta simple de sí o no; su complejidad exige una consideración más profunda. Desde el inicio, tanto el título como el epígrafe elegidos no son meras elecciones aleatorias, sino que, como señala Audre Lorde, intentan desafiar la idea de que no podemos desmantelar prácticas nocivas utilizando los mismos métodos que las perpetúan.

Así como las prácticas patriarcales no se combaten replicándolas con nuevos actores, criticar la moda no implica buscar su aprobación. Al intentar legitimarla desde su propio sistema, corremos el riesgo de perpetuar las mismas dinámicas, aunque atenuadas o con términos distintos. Esta reflexión no pretende ser pesimista; más bien, busca señalar que la crítica a la moda no requiere su legitimación. No es necesario etiquetar toda vestimenta como moda ni entender todas las prácticas de vestimenta desde la *filosofía del fashion*².

Definir qué constituye una vestimenta crítica y reflexiva implica revisar los esfuerzos previos dedicados a ello, no solo para reconocer trabajos anteriores, sino también para comprender cómo las personas perciben, viven y experimentan la vestimenta. Analizar los discursos y usos que intentan situar la indumentaria fuera del marco de la moda es crucial para identificar elementos comunes asociados con la crítica y la reflexión, independientemente de los contextos y entornos.

Mi tarea fue rastrear investigaciones que cuestionaran la normativa de la moda, buscando estudios que reflexionaran sobre la indumentaria más allá de la novedad y la tendencia. Sin embargo, la mayoría de estos estudios seguían enmarcándose dentro del

² La filosofía del fashion hace alusión a la novedad, a la búsqueda insaciable en aras de la novedad en sí misma, ubica la materialización del reemplazo constante del bien de consumo, y esa lógica es la que la coloca en lo transitorio y lo efímero”. (Vanessa Rosales, 2022)

sistema de la moda, incluso al autodenominarse "antimoda", recurriendo a prácticas que intentaban legitimar sus propuestas dentro de dicho sistema. Este capítulo revisa diversos estudios que han abordado la ropa como una de las muchas formas de disidencia, diversidad o desafío a los discursos hegemónicos de la moda sobre los cuerpos y las identidades.

Además de recapitular y analizar estudios relacionados con mi proyecto, he observado elementos que permiten reconocer la prenda como una herramienta de crítica y reflexión, aunque muchas veces no logren desvincularse por completo de la moda. No pretendo menospreciar los esfuerzos realizados hasta ahora, pues cuestionar la moda es un paso fundamental hacia el reconocimiento de las condiciones de opresión, violencia estética, blanquitud y elitismo que perpetúa. Esto nos lleva a replantear la percepción que se tiene de la moda como algo superficial e intrascendente, destacando su influencia en la sociedad.

El primer apartado revisa estudios que exploran la moda como espacio reivindicativo y herramienta de activismo, cuestionando si la moda puede ser un terreno válido para el activismo. Luego, se analiza el abordaje teórico y epistemológico utilizado en estos estudios para reivindicar las prendas como políticas y discursivas, con el fin de identificar enfoques teóricos más adecuados y ofrecer una perspectiva más completa en mi propia investigación.

Finalmente, se examinan los enfoques metodológicos empleados en los estudios revisados, con el objetivo de identificar los métodos más adecuados para abordar mi problema de investigación y establecer un vínculo empático con los participantes. Este apartado también reconoce las experiencias de aquellos que han desafiado el sistema de la moda, no solo para dar voz a los activistas reconocidos, sino también para escuchar y comprender las problemáticas desde su propia perspectiva.

Es fascinante observar cómo la discusión sobre la indumentaria y su relación con las identidades de género y el cuerpo sigue siendo relevante y pertinente, especialmente debido a la mayor apertura para abordar temas considerados tabú en el pasado. La emergencia de nuevos enfoques teóricos que valoran el cuerpo, la mente y las emociones nos permite comprender mejor las diversas construcciones sociales y culturales, así como las identidades de género disidentes, que desafían las normas heteronormativas y amplían la diversidad visible en múltiples espacios.

El reconocimiento de la diversidad de identidades de género y corporalidades no hegemónicas, es fundamental para entender cómo la indumentaria contribuye a estructurar

las relaciones sociales y construir identidades. Sólo cuestionando las prácticas heteronormativas, incluidas las relacionadas con la vestimenta, podemos visibilizar y analizar las dinámicas de opresión que perpetúan, dotando así de un sentido crítico y relevante a la moda.

Aunque el activismo callejero ha desempeñado un papel crucial en el reconocimiento de estas alteridades, los estudios feministas y de género han contribuido enormemente a la validación y pertinencia de estos temas. Gracias a estas discusiones, hemos podido visualizar las desigualdades y las estructuras de poder presentes en aspectos aparentemente simples, como la indumentaria, desde una perspectiva feminista y de género.

1.1 Crítica a la moda y normativa

En un esfuerzo constante por tratar de traer a la luz, bajo una mirada crítica temas como la indumentaria, las y los investigadores, activistas y gremios interesados en trabajar con la vestimenta, han hecho uso del término moda como parte de los conceptos esenciales en la discusión. La moda, como parte de un sistema que permea en distintos aspectos de la sociedad, se ha analizado desde el enfoque económico, social, comunicativo, entre otros; sin embargo, existe uno que resulta conflictivo: el punto de vista activista y reivindicativo que viene de la acción del cuerpo mismo.

Estudios y propuestas han tratado de mostrar que la moda puede ser crítica, como parte de un trabajo conjunto de la academia y las y los activistas, se aumenta la criticidad hacia lo que se viste; esfuerzos como el trabajo que realizan colectivas en Latinoamérica, específicamente en Chile, han permeado hasta el punto de proponer espacios específicos para hablar de moda que denominan desobediente:

Desde 2017 se realiza Moda desobediente, un encuentro que ha reunido a Nelly Richard, Paz Errázuriz y María Emilia Tijoux, entre otros, para conversar en torno a visiones críticas de la vestimenta. Sus creadoras son Loreto Martínez y Tamara Poblete, fundadoras del colectivo Malvestidas (LaMura, 2019, s/n).

Si bien, los esfuerzos de este grupo de mujeres son constantes y se van ampliando, ya que en 2022 continúan con discusiones que no sólo se sitúan en Latinoamérica, sino que extienden sus horizontes hacia otros grupos que exploran temas relacionados con la moda desde una mirada crítica, lo cierto es que el concepto de moda desobediente resulta problemático porque la palabra moda sigue teniendo ese significado de corto alcance, efímero

y cambiante, que se mueve en periodos cortos de tiempo y no invita a una reflexión más profunda.

El esfuerzo de mostrar otras posibilidades de la moda no es en vano; las propuestas como la de Malvestidas, han traído colaboraciones interesantes con plataformas que priorizan mostrar una perspectiva más rigurosa de la moda, como el caso *The Fashion Studies Journal* (FSJ, 2022) quienes se describen como un sitio en línea orientado a los activistas e impulsado para que los miembros de la comunidad global de estudios de la moda se congreguen en solidaridad; dando espacio a una diversidad de textos que van desde lo académico hasta lo que se encuentra fuera. Con la intención de ofrecer un enfoque editorial ecléctico que habla con la verdad frente al poder y amplifica las voces marginadas y las conversaciones honestas y que explora nuevas facetas en las discusiones de la moda.

Dicha editorial, en conjunto con Colectiva Malvestidas, lanzaron en el mes de septiembre de 2021 una convocatoria para trabajar en conjunto con más artistas, diseñadoras, diseñadores, creadoras y creadores de contenido en Latinoamérica a través de un proyecto que genere nuevas visiones de la moda a partir de un enfoque crítico en Latinoamérica, este proyecto, es un esfuerzo real por tratar de cambiar la forma en que entendemos la idea de moda; pero es muy complejo desanclarse de un concepto que tiene todo un sistema que lo refuerza y lo respalda.

El término moda, no sería el concepto idóneo para trabajar propuestas que requieren cambio, crítica y reflexión como es la parte del activismo, cuando se habla de moda se trata de tener el máximo alcance en el menor tiempo posible, es hablar de imitar, pero no de reflexionar. En ese sentido, un cambio de fondo que permeara socialmente sería poco posible a partir de una tendencia que a la siguiente semana ya habrá cambiado; y ese es otro de los factores en contra para que la moda se concentre en propuestas más reflexivas: el tiempo.

La moda es efímera, pasajera, tiene lapsos muy breves en los cuales es tendencia y luego desaparece, hasta que el ciclo vuelve y se retoma. Actualmente, a diferencia de los medios anteriores en los que la moda se movía por temporadas estacionales o posteriormente de manera mensual a partir de las revistas, las cuales fueron el principal medio de trabajo de esta industria (Paz Gago, 2020).

La moda ha migrado a las plataformas virtuales como Facebook e Instagram y ahora cambia semanalmente; existen nuevas propuestas, nuevas tendencias que deben ser

incorporadas. El flujo de información se vuelve exagerado, y con ello las propuestas de la moda se vuelven más rápidas y concurrentes.

Es por ello, que la moda se vuelve compleja para lograr profundizar en el hecho, la causa o la crítica; pues es tan breve el tiempo que existe, que no permite analizar las situaciones a cambiar, las formas de hacerlo, las necesidades complejas de la sociedad que se desean transformar y que requieren de un compromiso de cambio, trabajo, mejora, así como de resistencia hacia la hostilidad.

Sin embargo, estas propuestas y colaboraciones donde se trata de mostrar un cambio en la forma en que se percibe y entiende a la moda deben ser mencionadas, pues han puesto en la mira una industria que por ser considerada superficial, no era habitual cuestionarla, y con sus esfuerzos se disuelven fronteras geográficas y del lenguaje que permiten ampliar las discusiones más allá del territorio en que se habita.

Se puede reconocer la necesidad que existe a nivel global de cuestionar a un sistema como el de la moda, de alzar la voz y reconocer la alteridad; de brindar espacios de discusión y diálogo a los grupos que han sido invisibilizados y excluidos, y por supuesto de hablar desde distintos terrenos del impacto y el papel tan contundente que juega el género y la hegemonía corporal en las decisiones, desarrollo de la vida cotidiana y nuestro existir en la sociedad, incluyendo lo que se ha considerado trivial como la vestimenta.

La crítica hacia la moda es necesaria, pues es un sistema que posibilita desigualdades y limitantes; sin embargo, como menciona Audre Lorde (1979) “las herramientas del amo, nunca desmontarán la casa del amo”. No es en la moda donde encontraremos esa posibilidad, pero no todo está perdido, pues existen otras prácticas ligadas al vestido que no necesariamente se articulan en relación a la aprobación del sistema de la moda.

La perspectiva crítica de la moda, permite reconocer la condición política de ésta, en el sentido en que influye e impacta en aspectos diversos de la sociedad; desde esa visión podemos entender cómo se ha relacionado en la construcción de sentidos y normativas principalmente en torno al cuerpo, la identidad, sexualidad y género; desde ahí es posible hacer un reconocimiento de las problemáticas.

A partir de entender a la moda desde una perspectiva más crítica, se pueden recuperar experiencias que le han vinculado con diversos espacios activistas a partir de utilizar elementos de ropa como signos reivindicativos en una lucha; sin embargo, ese cambio no

vino propiamente de la industria de la moda, sino de la reapropiación del uso de una prenda por parte de un grupo en la búsqueda de consolidar una identidad común que les identificara, les permitiera reconocimiento o visibilización, pero que desafortunadamente después la industria de la moda explotó y comercializó para fines diferentes.

Señalizaciones como esta, han propiciado un reconocimiento histórico de las tensiones que se han mantenido entre la industria de la moda y determinados movimientos sociales, como es el caso del feminismo (como parte de un movimiento activista) en donde la lucha se ha encontrado marcada entre la necesidad de emanciparse de esta industria o bien reapropiarla y con ello reivindicar sus significados.

En una clara muestra de dichas tensiones, algunas autoras han analizado en sus estudios momentos específicos que se volvieron importantes y subversivos para el feminismo y su relación con la moda “a partir de un recorrido histórico por diversas corrientes feministas se vincula la moda, el poder y la política como aliados para encauzar cambios sociales” (Tidele, 2021, p.27).

Si bien, no es en la moda donde encontramos la alternativa, si puede ser en el vestido, la prenda o indumentaria; en esa ropa intentando liberarse de la tendencia y vigencia de venta. Este análisis resulta clave no sólo para identificar los contextos en los que se desarrollaban diversos movimientos activistas, incluida la lucha feminista, sino para dar cuenta del claro posicionamiento político que puede devenir de una prenda y principalmente del alcance que tiene la indumentaria al ser repensada con criticidad y bajo las condiciones de quienes la usan.

En este caso por ejemplo las mujeres dentro de su lucha, ya que permite enmarcar un contexto tanto histórico como social y político, los distintos cambios que socialmente han sido experimentados y que en cierto modo se reflejan en las prácticas diarias, incluyendo las de vestimenta. A través de este recorrido, se llega a observar el panorama del feminismo en el siglo XXI y se confirma la idea del vestido como un elemento simbólico, dispuesto a transformarse a partir de su uso y recepción porque

(...) el vestido como símbolo cargado de significados representa para el nuevo colectivo feminista un instrumento de protesta, de empoderamiento; permitiendo construir discursos personalizados en pos de la igualdad, la lucha contra la violencia de género y la legalización del aborto (Tidele, 2021, p. 35).

Reconocer la capacidad simbólica de la indumentaria, es brindarle otras variadas posibilidades, ya que vislumbra que no sólo funciona como objeto, sino como medio para transmitir un mensaje y que como bien han señalado autores como Barthes (1978) y Eco (1976) rebasa las fronteras de ser meramente objeto, pues al ser un elemento creado por el hombre, el vestido también puede ser considerado signo y como tal tiene la capacidad de expresar acontecimientos sociales, culturales e ideológicos.

Sin embargo, limitar el análisis a algo meramente simbólico o semiótico dejaría de lado un elemento esencial y necesario para la ropa: el cuerpo. Los cuerpos no son ganchos donde se coloca la ropa, son parte esencial del proceso de vestir, más allá de recubrirlo se vinculan de formas más complejas y un análisis simbólico de la prenda deja de lado una parte esencial de ésta.

De este modo canaliza la atención a los significados que social y culturalmente atribuimos a las prendas, pero deja de lado todo el proceso de experimentación y vivencia que se tiene en los cuerpos a partir de las prendas, por ello en esta investigación se apuesta por contemplar como eje central al cuerpo, más allá del significado o sentido que las prendas le aporten.

Expresar y externar a partir de la indumentaria, conlleva una relación con la expresión de identidad, ya que refleja cómo se experimenta y se aprehende el entorno, el contexto y tiempo. A partir de la interpretación de información, experiencia y sensaciones, se dota de nuevos sentidos a quienes te rodean y a ti mismo; en este sentido el vestido deja de funcionar como mero objeto, y se convierte en un vehículo de experiencias.

En la revisión de estudios, una de las formas en que más se trataba de reivindicar a la moda, era a partir de la figura de la diseñadora o diseñador, pues se mostraba como mediador o mediadora entre la parte creativa y las necesidades de la sociedad (o mercado al que se dirige) “El rol de los diseñadores es ser partícipes de este cambio, acompañando y escuchando las demandas de las nuevas generaciones” (Tidele, 2021, p.35).

Las y los diseñadores tienen un papel importante en la industria de la moda, pero querer reivindicar el sentido de una prenda o hacerla parte de tu identidad, se da a partir de la apropiación de la prenda por parte de quien la usa, dotándola así de nuevo significado a partir de la experiencia del uso.

Según algunas diseñadoras y diseñadores, existe una nueva oportunidad en ser más críticos con la moda; se habla del diseño disidente como una nueva ventana en la cual emergen nuevas discusiones para reapropiarse y cambiar el significado del cuerpo y sus interacciones con el espacio, la mente, la ecología, y la comunidad. Dicho análisis brinda especial importancia a los cambios suscitados en las nuevas representaciones que hacen las y los diseñadores, pues a partir de ello “se proyectan y desarrollan objetos vestimentarios desde una epistemología de cuerpo otra y estas materializaciones rompen con el canon del cuerpo moderno-burgués impuesto desde el norte global” (Roth, 2021, p.113).

Contemplar la figura de las diseñadoras y diseñadores de moda, se vuelve relevante en el sentido en que son ellas y ellos quienes marcan la tendencia, deciden y en cierto modo legitiman (de la mano de otras figuras como editoras/es, fotógrafas/os, entre otros) lo que será incorporado y a su vez normalizado en la sociedad, no sólo orientando a la indumentaria, sino también a las corporalidades e identidades que la portan.

Su función a largo plazo puede ayudar a repensar los discursos sociales construidos acerca de los cuerpos y la indumentaria, pero en definitiva es desde una perspectiva más crítica sobre lo que se usa y cómo se usa y la reapropiación de las prendas a partir de la reflexión y posicionamiento crítico y político ante el sistema de la moda, que el trabajo creativo de las y los diseñadores, puede llegar a trascender en un cambio social.

La idea de que la mirada crítica abre paso al diseño disidente, y este a su vez abre la puerta a la diversidad y otredades, o que brinda soporte y coadyuva en la lucha de algún problema específico, se percibe particularmente conflictiva, ya que asume un rol de salvador por parte del diseñador o diseñadora hacia estos grupos, y no contempla que desde su activismo estas personas ya han trabajado continuamente por su espacio, visibilización y voz. El diseño disidente, según asumen:

Busca alianzas, articulaciones y convergencias políticas, que amplíen los horizontes de sentido poniendo el foco en la sostenibilidad de la vida y el respeto por la diversidad. En este marco, el cuerpo otro emergente contemporáneo se encuentra inmerso en una transición epistemológica que le permite entenderse como una corporalidad a disposición para expresar, tanto en entornos virtuales como concretos, la incomodidad y la inconformidad que le generan las simultáneas categorías de opresión que lo atraviesan (Roth, 2021, p.135).

Esta idea, más allá de pensar que abre espacios para otras y otros, remite a una idea de legitimización de cuerpos e identidades por parte del sistema de la moda a partir de figuras como las y los diseñadores; validar la existencia de cuerpos diversos presupone que algo está mal en ellos, la validación debe darse por la mera existencia de las personas y no por la hegemonía de su apariencia física y estética.

Por ello, se considera necesario poner particular atención a las corporalidades e identidades como reflejo y tiempo de distintos procesos de cambios sociales, y pensar en la indumentaria no sólo como un objeto meramente utilitario, o como un signo o mensaje; sino como una extensión misma del cuerpo, sus preocupaciones, búsquedas y reconocimientos.

“La desestabilidad ha comenzado a plasmarse en los cuerpos y en sus representaciones, en los objetos vestimentarios que portan y en sus posibles estilizaciones, valorizando las acciones macro y micropolíticas que expanden sus luchas más allá del género” (Roth, 2021, p. 134). El alcance de la vestimenta ya no como recubrimiento del cuerpo, sino como medio, y vehículo para visibilizarse y experimentar el mundo.

El problema del diseño disidente, o de que figuras como los diseñadores cobren tal relevancia en propuestas consideradas activistas, recae en que comienzan a diluir la figura activista misma, se pierde de vista a la persona que busca mejorar sus condiciones, para centrarse en quien a partir de sus propias limitantes, trata de reinterpretar la realidad y hostilidad con la que viven distintas personas y hasta cierto punto hablar por ellas.

Que el activismo permee en un cambio concreto, como en este caso es repensar el diseño de indumentaria, es una apuesta interesante a partir de pensar a la moda de forma más crítica; que la diversidad de cuerpos e identidades sea una discusión a la que ahora la moda también desea sumarse es no sólo optimista, sino también necesario. Pero que las luchas, exigencias, demandas y la misma voz de quienes luchan, terminen siendo apropiadas y absorbidas por quienes ahora proponen soluciones desde un sistema que habitualmente ha ofrecido represiones a cuerpos e identidades diversas, es el gran riesgo; que las y los diseñadores se cuestionen es necesario, pero que dejen al centro de las luchas a quienes las han trabajado.

El trabajo realizado por Pizzuto (2021), se reconoce como una posible perspectiva viable para trabajar de la mano el diseño y activismo con fines no cercanos a la moda, sino a la creación de herramientas políticas y críticas a partir de colaboraciones. Ella realiza una

propuesta de prendas a partir de su trabajo con personas inmersas en el activismo gordo, al escuchar las demandas y necesidades de estas corporalidades.

La autora analiza y discute cómo se construyen dichas corporalidades disidentes y propone una alternativa de uso para que la indumentaria se vincule directamente con este activismo. Según esta autora, el activismo gordo cuestiona y critica una concepción generalizada del cuerpo y busca traducirlo a un cambio social, por ello “resulta necesario que la indumentaria acompañe esta lucha intentando aportar dentro de una serie de restricciones políticas-sociales” (Pizzuto, 2021, p.4).

En el estudio de Pizzuto (2021), se analizan y construyen alternativas que dialogan con las causas y necesidades que el activismo gordo abandera, y con ello la figura de la diseñadora o diseñador se vuelve un elemento clave para otorgar nuevos espacios de visibilización y alternativas más conscientes y acotadas a las necesidades de sus públicos y la diversidad de cuerpos e identidades que existen.

Estas propuestas que rescatan y priorizan al diseño y la figura de la diseñadora y diseñador, a la par que la del activista en la construcción de diálogos con indumentaria alterna, se vuelven relevantes por la materialización de resultados de una lucha; y se logran cuestionar prácticas para transformar realidades sociales, generando reflexiones en los espacios donde se construye y propone la moda.

Es importante dejar sentado el precedente de que cuando se trata de un trabajo en conjunto con activistas y diseñadoras/diseñadores, la figura del activista no debe perderse y se termine por concentrar el valor del trabajo y la prenda únicamente en quien la diseñó, pues suprimir la reflexión y el trabajo previo a la conceptualización de la indumentaria, realizado por el o la activista; sería nuevamente invisibilizar las causas y luchas que llevan a las y los activistas a emprender ese camino y en cierto modo se caería en una apropiación de sus valores para comercializar con ello.

No se trata de apropiarse de sus voces, sino colaborar en distintos espacios para que la crítica se construya cada vez desde más lugares. Recordando que son las y los activistas quienes lidian a diario con la exclusión, marginación y dificultades; estas personas son quienes acuerpan y encarnan la lucha desde dentro y como tal, hay que recalcar que si la figura que diseña no se encuentra dentro de esa misma lucha, al igual que en la investigación, es mejor tomar una postura de escucha, apertura y comprensión para que en conjunto y

colectividad, se consolide un diálogo que brinde apertura a la diversidad de voces y opiniones, sin caer en los terrenos de apropiación de una lucha que claramente no les atraviesa.

Equiparar el trabajo de la diseñadora o diseñador, con el agenciamiento que hace el público receptor de la prenda, resultaría ideal para construir prendas más cercanas y relacionadas con la diversidad de cuerpos e identidades; “la prenda no cobra sentido hasta que hay un cuerpo que la porta” (Saltzman, 2004, p.15) y en ese tenor, aprender a escuchar los cuerpos e identidades a partir de la apropiación que hacen de las prendas, brindaría un panorama también de lo que ocurre en la sociedad y los procesos que se están atravesando, permitiría reconocer sus luchas, problemáticas, necesidades y su vez las carencias de herramientas que como sociedad tenemos para acompañarles.

Ya sea en el diseño o en la investigación, al trabajar en conjunto con miembros activos de la sociedad, grupos excluidos o con cualquier otro grupo, se debe evitar caer en simulaciones de heroísmo o apropiaciones de valores e identidades; es decir, evitar ver en la situación una inspiración y beneficio propio y reconocer la capacidad de producción de conocimiento, discursos y diálogos que se logran en la colectividad y apertura a la otredad, reconocerles sus saberes y experiencias como necesarias para la construcción de un conocimiento en común.

Explorar en estos estudios, ha permitido conocer un panorama acerca de cómo se está entendiendo el activismo en la moda y cómo se percibe a la moda en el activismo; de dónde parten sus principales inquietudes y qué aplicaciones prácticas pueden devenir del cuestionamiento a prácticas tan arraigadas como las que se construyen en los terrenos de la moda; además es posible proponer un posicionamiento honesto acerca de cómo trabajar con luchas o causas que no son necesariamente nuestras.

Desde este análisis, se pueden aportar perspectivas para entender cómo encarar las problemáticas de la investigación cuando se trabaja de la mano de las personas que enfrentan situaciones de marginación, opresión y desigualdad; priorizando un enfoque desde sus espacios y territorios, incluyendo sus propios cuerpos. El cuestionamiento viene no sólo hacia las propuestas de colaboración entre activismo y academia, sino también, en la forma en que estamos entendiendo a los cuerpos en estos estudios; para realizar propuestas cada vez más

complejas de temas cercanos, de lo común y cotidiano; y profundizar en la experiencia de habitar(nos).

1.2 Teorías para pensar la prenda

Debido a la diversidad de interpretaciones del concepto cuerpo en los estudios revisados, se vuelve relevante indagar desde qué enfoques teóricos se está trabajando; esto principalmente, con el fin de elegir el más certero para entender la complejidad que llevan consigo las prendas, la identidad y los cuerpos; y comprender desde que perspectivas se trata de desarticular la idea de indumentaria.

Las perspectivas más comunes de donde partían los análisis en torno a la vestimenta, el activismo, la identidad y el cuerpo son desde la sociología, antropología e historia; seguidas de la semiótica, fenomenología, e incluso desde el interaccionismo simbólico. Asimismo, análisis desde la biopolítica, la performatividad, y el habitus han contribuido al estudio de la vestimenta, el cuerpo y las identidades.

En Aguascalientes, por ejemplo, la moda se ha analizado desde los gustos y usos cotidianos de la ropa, enfocados en hombres y mujeres heterosexuales y la forma en que se representan en lo cotidiano (Vélez, 2018), en dónde se buscó analizar cómo se construyen los escenarios para la interacción con otros y otras. También encontramos investigaciones acerca de cómo se viven y habitan las corporalidades diversas, en dónde “se pretende describir el proceso de interiorización de la opresión por gordura, la experiencia del estigma y sus efectos” (Aranda, 2022, p.6).

Los enfoques que se han efectuado para trabajar temáticas de la indumentaria y las corporalidades en Aguascalientes, son interesantes y necesarias, pues expresan un interés real y genuino por conocer cómo la sociedad percibe este tipo de temáticas que por mucho tiempo la academia no alcanzaba a contemplar, además que se convierten en bases importantes para anteceder a nuevas investigaciones y puntualizar el interés de explorar estas temáticas que afectan de diversas formas a la sociedad.

Sin embargo, el enfoque de la propia investigación difiere en el sentido que trata de conjugar a la moda, al cuerpo y la identidad. Uno de los grandes retos ha sido tratar de entender el concepto de cuerpo e identidad como uno mismo, y a esto se le suma la parte de la vestimenta como esencial en este proceso. Y es que, como como ya se ha expresado con anterioridad, existen proyectos que analizan a la indumentaria desde el cuerpo o la identidad,

pero pocas veces se logra vincular sin disociar a ambas categorías, entender al cuerpo e identidad como una sola cosa y vincularlos siempre a las prácticas que le atraviesan como en este caso las de vestimenta, priorizando el reconocimiento de la experiencia.

En esta exploración, se reconoce la necesidad de no separar el concepto de cuerpo e identidad, porque el concepto unido de esta manera entrelaza y habla de cómo lo que afecta a uno indisociablemente afecta a la otra parte, las violencias que se ejercen en el cuerpo se traducen a los comportamientos y socializaciones, así del mismo modo, estar expuesto a ciertas conductas y limitantes sociales, limita al cuerpo a expresarse y extenderse con plena libertad. Esta es una propuesta que, si bien ya ha sido contemplada por varios autores, es necesario refrendarla para equiparar la importancia de ambos conceptos.

Como elementos separados el cuerpo y la identidad adquieren papeles interesantes con la indumentaria, pues por un lado el cuerpo se adecua a las prendas, las usa y apropia, pero por otro lado, dicha apropiación no se encuentra libre de intención, y es ahí cuando la identidad cobra gran relevancia. Sin embargo, vinculados considero que se puede potencializar el alcance que la vestimenta tiene, y el poder que ejerce en las personas y en las sociedades, dimensionado el impacto que tiene en la construcción de la cultura y la sociedad.

Dado que las identidades no se configuran únicamente desde lo individual, sino a raíz y en un espacio social dado y gracias a las experiencias colectivas, señala Fernández (2013) que el papel del vestido en la construcción de la identidad se vuelve decisivo como metáfora visual de la personalidad. Es decir, es una manera de traducir nuestra subjetividad a un terreno visible y acorde a las pautas sociales, un poco me atrevo a decir que la indumentaria se asemeja a un lenguaje de nuestras subjetividades.

Entendiéndolo como lenguaje, también podemos vincularlo de manera más clara a la construcción de discursos, “es por medio de la ropa que elegimos y con su combinación se crean discursos sobre el cuerpo: aceptable, respetable, deseable, violento o abyecto” (Fernández, 2013, p.4). Discursos que cabe destacar ya están mediados por el precedente social y cultural establecido por la sociedad de lo que se aceptable o no, de este modo, la forma de vestir es también un posicionamiento político que invita a pertenecer o diferenciarse del resto.

“El vestuario y los diferentes elementos de decorado corporal se convierten en vehículos de expresión, símbolos de identidad y declaraciones de una preferencia estética,

nuestros cuerpos vestidos hablan y revelan una cantidad de información sin mediación de las palabras” (Fernández, 2013, p.6). Se puede observar esa clara conexión que existe entre el cuerpo vestido y la identidad, pues como se menciona, sin necesidad de palabras la práctica de vestimenta ya transfiere una gran cantidad de información acerca de la persona y como receptores se aprende también a descifrar esa información.

La necesidad de trabajar los conceptos cuerpo e identidad de manera conjunta, es precisamente señalar que la identidad se configura a partir de lo que el cuerpo significa y logra significar en su entorno, y no puede crearse una identidad sin haberse expuesto a la experiencia en relación a otro y a la sociedad. Merleau-Ponty (1996) explicaba la importancia de significar la experiencia del cuerpo, a partir de lo que él llamó el cuerpo fenomenológico.

Dicho concepto es uno de los más cercanos y esclarecedores para los fines de esta investigación, y principalmente de los más retomados en los estudios revisados para poder interpretar esta relación de cuerpo e identidad; pero éste aún deja de lado el medio que interviene en el acercamiento con el entorno y que en este caso recubre al cuerpo (la indumentaria) lo que añade un nivel más de subjetividad a la configuración de la identidad a partir del cuerpo.

Algo similar ocurre con la propuesta de *habitus* de Bourdieu (1998), quien lo entiende como un sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles, en donde se crean y clasifican acciones, percepciones, sentimientos y pensamientos de los sujetos sociales y que generalmente se escapa de la consciencia y la voluntad, pero que debemos de entender como la experiencia en que lo social se encarna en el cuerpo y se hace experiencia corporal:

(...) pone de manifiesto que, en la contemporaneidad, el Yo crea un vínculo primordial con el cuerpo, de donde surge la noción de identidad, pero sólo dentro del marco de la experiencia y la conciencia como razón sensible, que no se limita a la mera constatación racional de la propia existencia (ideal supremo del sujeto cartesiano), sino que la conciencia de sí mismo proviene del ejercicio consciente de la experiencia de sí mismo, que es reconocida en la corporalidad (Cano, 2013, p. 64).

La idea de identidad, particularmente en la época contemporánea, coloca en el sujeto la necesidad de definirse con respecto a sí mismo, al reconocer su existencia a partir de lo que percibe o siente y con ello integra conciencia, sentido y sensación para lograr definirse. La corporalidad aquí, se define también a partir de los sentidos y el significado que se da a lo

experimentado. Entonces, si no es posible disociar las sensaciones y sentidos que se perciben mediante el cuerpo, de los significados y las representaciones que se hacen a partir de la experiencia en el mundo, es imposible comprender la corporalidad separada de la identidad, pues básicamente el cuerpo sería el mediador de esas interpretaciones.

El término corporalidad, es uno de los más indicados y retomados para trabajar en el campo social, pues es capaz de aprehender la experiencia corporal y todo lo que ella implica, y vincula dimensiones emocionales con elementos psíquicos, sociales o simbólicos (Cano, 2014). Es decir, convergen los niveles personal, social y simbólico que atraviesan al cuerpo. La corporalidad nos remite:

a la dimensión del cuerpo en la que se realiza la vida corporal, más allá de sus cualidades puramente orgánicas, por cuanto le permite al ser humano ser consciente de ella a través de la cenestesia y, luego, establecer vínculos emocionales mediante el cuerpo (Pedraza, 2004, p.66).

Podemos encontrar aquí una conexión muy marcada entre corporalidad e identidad (como parte del significar la experiencia en el mundo), dichos conceptos comparten nociones de consciencia, sensaciones, significados y experiencia para definirse en la amplitud que representa. Corporalidad e identidad se encuentran vinculados, pues ambos hablan de lograr mayor consciencia de existir y habitar en el mundo. Ser más receptivos a lo que rodea, atraviesa y envuelve a la persona.

Sobre los procesos para configurar la identidad a partir de la moda, Sánchez (2016) retoma discusiones que hablan no sólo de la indumentaria como comunicación, sino también como elemento que permite definirse a sí mismo, establecer vínculos y contactos con otros (identificarnos) y finalmente atravesar procesos de socialización. Y es esa socialización la que viene a entablar diálogos con las subjetividades e intersubjetividades.

La indumentaria, será pues el mediador o dispositivo que conecte lo exterior (corporalidad) con lo interior (identidad) en el espacio social; a partir de esta triada, es como podemos explicar la necesidad de hablar de corporalidades e identidades conjuntas, pensándolo desde un proceso que vincula la corporalidad e identidad a partir de un medio o dispositivo que lo inviste y le da nuevos significados en la sociedad.

Las perspectivas epistemológicas encontradas en los textos revisados han logrado conectar y vincular de manera muy orgánica las categorías de análisis, la fenomenología, la

semiótica y la sociología son de los más recurrentes en los estudios acerca de la vestimenta y el cuerpo; pero los aportes filosóficos, sociológicos y antropológicos elevan también la discusión teórica de forma sustancial, entendiendo que existen elementos que guían y moldean las conductas y con ello influyen en la forma de actuar y representarse ante el mundo.

Lo interesante de reconocer estas perspectivas teóricas en los estudios revisados, es que precisamente muestran la necesidad de ampliar los marcos de comprensión de investigaciones de este tipo, pues enfoques multidisciplinares o interdisciplinares permiten una comprensión más integral de conceptos tan complejos y amplios como son los cuerpos e identidades.

Nutrir con perspectivas teóricas diversas las posturas y discusiones, para argumentar con mayor comprensión e información lo que se desea investigar, supone un gran acierto por la multidimensionalidad de respuestas. Una perspectiva multidisciplinar o transdisciplinar, dota de nuevos sentidos y complejiza las discusiones que encaran; por lo tanto, la revisión de textos brinda actualización y nuevas formas de diálogo para abordar las problemáticas sociales con las que se desean trabajar.

En ese sentido, encontrar un enfoque multidisciplinar que priorizará la antropología y sociología del cuerpo, la fenomenología y los estudios de género como ejes centrales comprende un gran hallazgo de la revisión.

1.3 Metodologías para pensar la prenda

Otra de las partes más interesantes en la revisión de textos, es buscar el enfoque metodológico que ha resultado más certero para estudios del cuerpo, la vestimenta, identidades y activismo y que ha posibilitado experimentar con las prendas. Lo primero que se tuvo que priorizar fue la perspectiva desde donde se quería trabajar; al buscar en investigaciones de índole cualitativo, uno de los grandes hallazgos fue la necesidad que refrendaban distintas autoras y autores, acerca de incorporar perspectiva de género a los trabajos relacionados con el cuerpo, vestimenta, identidades y activismo.

En distintos estudios encontrados principalmente de corte histórico o psicológico, como es el de Bourban (2009), retoman el fenómeno de la moda como un fenómeno en apariencia exclusivamente femenino o mejor dicho que no compete a lo masculino, lo que generó la pregunta ¿por qué? y llevó a la reflexión acerca de qué manera esta idea terminaba

por desencadenar otro tipo de problemáticas, ya que el hecho de que estos estudios se enfoquen mayormente en lo femenino podía decir mucho acerca de las condiciones sociales y culturales que propician de estereotipos, relaciones desiguales, roles y dinámicas de subordinación en la sociedad.

El reconocimiento de los enfoques metodológicos, las herramientas y técnicas utilizadas para recopilar la información de los estudios consultados, resulta necesario para equiparar técnicas y hacer una valoración correcta para la investigación, así como para cotejar qué elementos se pueden utilizar para obtener buenos resultados y que métodos son más humanos para trabajar.

Por ello, las metodologías que se encuentran en los estudios de género y feministas resultan propuestas adecuadas para direccionar la ruta metodológica de esta investigación, pues invitan principalmente a la reflexión, la construcción de saberes en conjunto, el diálogo y la creación de relatos y narraciones conjuntas, que se construyan desde la experiencia propia y de otras y otros saberes colectivos, co-crear nuevas narrativas y discursos que involucren a todas y todos y validen la diversidad de opiniones y experiencias que cada quien ha forjado.

Aunado a esto, al ser la industria del vestir y la moda, un campo mayormente dirigido a lo femenino y un espacio sumamente feminizado, en donde la presión se coloca mayormente en las mujeres y posteriormente en personas de la diversidad sexual, las metodologías empleadas desde los estudios de género y feministas han hecho hincapié en tratar de recuperar historias y experiencias de manera respetuosa y empática, y era importante reconocer cómo estas personas han vivido y encarado un sistema como es el de indumentaria que también “ha configurado históricamente el proceso normativo de la matriz heterosexual y binaria en occidente” (Zambrini, 2009, p. 32).

Según Lamas (1995) la matriz heteronormativa determina las identidades de género a partir de la naturalización de coherencia entre el sexo y el género. Lo que implica la regulación de las prácticas desde una norma que da inteligibilidad a los cuerpos. Desde esa perspectiva se jerarquiza y legitima a la identidad heterosexual y otorga el lugar de la alteridad /otredad a las identidades que no cumplen con dicha norma.

De este modo, la indumentaria también refiere a la construcción de las identidades de género al imponer significados culturales sobre el cuerpo, pues las prendas se han construido

a raíz de los principios impuestos por la heteronormatividad y binarismo; por tanto, funcionan como dispositivo mediante el cual se intenta manifestar y al mismo tiempo construir las identidades sociales, de género y de clase. El género, ha sido también una herramienta para ordenar y regular, asimismo definir lo que se considera normal o no.

El género como tecnología también determina los modos de tipificar los cuerpos de las personas y de interpretar lo social (Foucault,1989). Es a través de la dimensión corporal que se ejerce la regulación y control social de los sujetos, pues es la primera clasificación en la cual ya se impone una norma. Según Zambrini (2009), esta sería una de las principales razones por la cual, la sociología ha interpretado a las prácticas del vestir como hechos sociales que evidencian no sólo la construcción cultural de las prendas, sino también la construcción cultural de los cuerpos que las utilizan.

Las diferencias y distinciones que la sociedad ha construido en torno a lo masculino y lo femenino, han presupuesto no sólo características corporales distintivas a cada uno, sino también formas de actuar, comportarse y presentarse en sociedad; lo cual atraviesa también a la ropa que se utiliza y lo que ésta significa según el cuerpo que la utiliza.

Reconociendo al género como la base de esas distinciones, es que se vuelve importante abordar el trabajo desde una perspectiva de género, pues a la luz de estas discusiones, se podrá identificar de manera más clara y objetiva la forma en que actúa la indumentaria como mecanismo para normar los cuerpos, de acuerdo al lugar que se le ha concedido a cada cuerpo en la sociedad y se puede plantear una mejor metodología para trabajar y recuperar información significativa.

Álvarez & Mezke (2019), han señalado la importancia de la mirada de los estudios de género y *queer* sobre la vestimenta, ya que permite comprender la capacidad estructurante y normativa de la indumentaria, y enfatizan que desde este tipo de perspectivas (de género o *queer*) “se puede vislumbrar el uso de indumentaria como una técnica corporal, asociada a la constitución de imaginarios de género binarios y excluyentes” (Álvarez & Mezke, 2019, p.301). Por ello, la perspectiva de género brinda metodologías más empáticas y humanas, en donde se les brinda no sólo espacio sino reconocimiento a las y los participantes de los estudios, pues se les reconoce como agentes activos en la producción de conocimiento y a su vez se enuncia con claridad desde dónde parte dicho conocimiento (Haraway, 1991).

Además, desde estas perspectivas se brinda también un rol más activo para la vestimenta, en el sentido en que se comprenden las limitantes que otorga a las corporalidades y al reconocer la versatilidad de la materialidad y las múltiples y variadas interpretaciones que de ahí se adquieren.

Gracias a la revisión de estos estudios, se encontró justamente la pertinencia de aplicar ese tipo de metodologías para investigaciones que trabajaban muy de la mano con grupos que por mucho tiempo han sido marginados. Se reconoce que gracias a este tipo de metodologías, se logra traer a la discusión temas apremiantes para algunos grupos:

se logran espacios de resistencia y contraproducción, donde podemos ubicar las actividades y reflexiones llevadas a cabo por los distintos colectivos activistas, quienes día a día luchan por poner sobre la mesa y generar cuestionamientos en torno a la necesidad social de patrones, ya sean de belleza como corporales (Soliva, 2017, p.26).

Las metodologías que se proponen en estudios que principalmente trabajan cerca del arte o el activismo, han encontrado mayor rango de herramientas de trabajo también gracias a los estudios feministas o de género, y han adoptado la flexibilidad como una característica necesaria para trabajar con temas sociales, temas que por supuesto cambian constantemente y de manera muy rápida. Además, son métodos que permiten ser más flexibles y reflexivos, que conllevan no sólo una exploración de la situación y recopilación de información, también profundizan en el hecho, la causa, la vivencia y la validación de saberes y conocimientos alternos a los establecidos.

Uno de los estudios encontrados y que mayor cercanía al propio, es el realizado por Bustamante & Ferrer (2019), ahí se concentran en indagar cómo los activistas viven y experimentan a partir de sus ropas, sin embargo, la gran diferencia es que en dicho estudio sólo hablan de ellas y ellos una vez que se han integrado al activismo, no del proceso que los llevo a configurar su cuerpo e identidad hacia esa ruta.

Sin embargo, es muy destacable pues al revisar el método que siguieron se puede cotejar que las entrevistas abiertas, las narraciones y el seguimiento a un grupo reducido de personas son buenas opciones para acercarse y trabajar, pues brindan más cercanía y confianza a las y los participantes con quienes se trabaja.

En la mayoría de los estudios se opta por dar seguimiento a grupos reducidos y priorizar las entrevistas extensas, con preguntas abiertas y reflexiones más profundas por

encima de cuestionarios, y es que la información que se obtiene es mucho más descriptiva y extensa, indaga más en las situaciones y propicia diálogos más elaborados, “durante las entrevistas, se recogió información sobre la relación entre su uso del indumento y sus procesos personales de autoexploración identitaria, así como sobre sus experiencias de acceso al indumento y expresión identitaria en espacios públicos” (Bustamente & Ferrer, 2019, p. 95); sin embargo, el enfoque de la investigación revisada, aportaba mayor peso a lo comunicativo, a cómo la prenda puede comunicar mensaje.

El proyecto de Bustamente & Ferrer (2019) parece muy interesante por la cercanía al que aquí se desarrolla y porque permite ver de una manera aplicada una metodología con intereses cercanos a los propios, así como los resultados que se obtienen desde un enfoque meramente comunicativo, lo cual tiene sentido cuando se entiende a la indumentaria como mensaje y medio, pero que es insuficiente para contemplar los matices de la configuración de las corporalidades e identidades; sin embargo, sí permite reconocer otros alcances que un mismo objeto de estudio (como en este caso es la indumentaria) puede tener al trabajar desde otras perspectivas.

La crítica a los estudios de moda, la observación teórica y los enfoques metodológicos recurrentes, fueron los ejes principales para analizar los textos revisados como antecesores. Resultó interesante hacer este abordaje, ya que las reflexiones que surgieron propiciaron replanteamientos necesarios en las formas de conceptualizar y entender la investigación presente, asimismo, permitió contemplar las posibilidades de agencia para la prenda y la versatilidad del material para pensar el cuerpo y la identidad.

Además planteó la necesidad de abrir la discusión y las perspectivas a otros enfoques que aportaran más descripción y detalle para comprender los fenómenos que atraviesan al cuerpo, identidades, vestimenta y activismo; pues la negación de esos detalles, nublaría parte sustancial de la comprensión de la experiencia en la construcción y visibilización de cuerpos e identidades de género disidentes.

El hecho de que la mayoría de los estudios que se revisaron o que guardan relación con el propio, prioricen entender a la vestimenta desde marcos interpretativos que definen sentidos, significados o marcas culturales de la prenda, pero no los sentidos que se producen en él y a partir del propio cuerpo vestido y que influyen en la experiencia, es lo que motiva a sumarse a las discusiones, pues dotar de esta perspectiva que coloca al centro de la discusión

al cuerpo vestido y no sólo a la ropa como elemento que se adiciona en el cuerpo, amplía la comprensión de la diversidad de experiencias en la construcción, apropiación y liberación de la diversidad de cuerpos.

A partir de esto, es posible comprender a la vestimenta como un elemento que afecta directamente al cuerpo, y en ese sentido, se pretende pensar en la vestimenta como un espacio reflexivo, crítico y discursivo que posibilita transformar la comprensión, significación y experimentación de las personas, contribuyendo activamente en la construcción de los procesos identitarios.



CAPÍTULO 2

La vestimenta como punto de alteridad en la construcción de la identidad

Hay prácticas sobre los cuerpos que los/as sujetos/as soportan, y muchas veces sufren... una dolorosa imposición que se oculta tras las imágenes de los medios de comunicación, tras el discurso médico y biológico, tras las nociones de “normalidad” y “anormalidad” del sentido común hegemónico.

Graciela Morgade y Graciela Alonso

En este capítulo se precisa el andamiaje conceptual desde donde se retoman las ideas en torno al cuerpo e identidad. Los conceptos proponen detallar al cuerpo como productor de sentidos, como espacio en donde converge la cultura y da significado a lo que experimenta en sí mismo; convirtiendo esas significaciones en procesos propios que configuran su identidad. Se ofrece una descripción, análisis y crítica de los conceptos cuerpo en relación con la identidad y vestimenta, colocando al principio de alteridad como eje necesario para dotar de particularidades y diferencias lo que les identifica.

Es importante señalar este principio, el de alteridad, porque se trata de comprender como la vestimenta, es una de esas herramientas que posibilita destacar individualmente las particularidades de cada quien, aún y cuando haya una necesidad de pertenencia, sin dejar de lado la necesidad del reconocimiento de las diferencias en la construcción de identidades tan diversas.

Además, la precisión y distinción entre los conceptos de moda y prácticas de vestimenta posibilita comprender que, aunque estén vinculadas al ámbito de la moda, las prácticas de vestimenta, entendidas como manifestaciones corporales, mantienen una relación más compleja y activa en los procesos de construcción de identidades disidentes de género. Se va más allá de considerar la ropa únicamente como parte del marco normativo de

la moda, pues se convierte en un punto crucial de reflexión en torno a las normativas impuestas al cuerpo, mediante una nueva apropiación de la prenda.

La perspectiva de género tiene un papel necesario en la definición de estos conceptos, ya que la indumentaria ha servido como un ordenador de género, y al igual que la definición de lo femenino y masculino, tienen que ver más allá de aspectos biológicos, con cuestiones psicológicas, sociales y culturales que conforman la identidad. Es por esto que “la constitución de la masculinidad y la feminidad es el resultado de un largo proceso, de una construcción, de una urdimbre que se va tejiendo en interacción con el medio familiar y social” (Mayobre, 2006, p.8).

Dicho proceso se encuentra sujeto a las reglas establecidas por el sistema heteropatriarcal³ moderno, que se encarga de generar y reproducir relaciones de sexo-género inequitativas e injustas, a partir de las cuales se producen y reproducen opresiones, violencias y discriminaciones. El heteropatriarcado, instala como primer territorio de dominación los cuerpos y a partir de ello, establece el control sobre prácticas asociadas a estos, principalmente las que se vinculan con prácticas sexuales (Hernández, 2014); sin embargo, desde la revisión que se ha precisado, agregaría que cualquier práctica relacionada directamente con la corporalidad está influenciada por la normativa heteropatriarcal, por más superflua que esta parezca.

Esto principalmente, porque la normativa heteropatriarcal busca el control y el poder sobre otros; en ese sentido, cualquier práctica que pretenda normar, limitar o regular la corporalidad de otros y evitar la autonomía y goce del propio cuerpo, será una práctica que deba analizarse desde una óptica de género, pues de entrada, se intuyen que las diferencias que colocan entre sexos/géneros, propician condiciones desiguales.

Millet (2010) reconoce que la ideología patriarcal está fuertemente instalada en las culturas y por consiguiente, deberíamos agregar que también en los cuerpos, pues son depositarios de significados culturales que los convierten en el material principal en los que

³ Este concepto fue sugerido primeramente por el feminismo lésbico radical o lesbofeminismo, destacando lo planteado por Sheila Jeffreys (1996) quien lo define como un sistema político sexual que impone el dominio masculino y la misoginia y que, por tanto, tiene en la imposición de la heterosexualidad su principal cimiento.

circula y se colocan desigualdades sustanciales; no obstante, el cuerpo no sólo se enmarca como depositario de significados, sino como productor de los mismos, que es una perspectiva que más adelante se detalla.

Se puede entender que la corporalidad va de la mano de un correlato sociocultural que posibilita construir relaciones entre hombres y mujeres a partir de la asignación de sexo, lo que construye géneros heteronormativos y afianza una serie de desigualdades, mismas que se acentúan cuando se vinculan con otras condicionantes sociales como es la economía, clase, raza, entre otro.

Por lo anterior, esta investigación propone analizar desde un elemento que básicamente se ha convertido en algo más que mediador entre lo personal y lo social, lo corporal e identitario y que ha enmarcado la unión del cuerpo y la cultura: la indumentaria actuando sobre el cuerpo mismo. El vestido construye sentidos y significados, mismos que se depositan en el cuerpo humano (Saltzman, 2004) y estos significados generalmente son acorde al tiempo y espacio en que se habita.

El cuerpo humano, se convierte en receptor de los acontecimientos sociales y culturales que suceden a su alrededor, y además constituye una unidad biológicamente cambiante que en contacto con su entorno se halla sujeto a significados diversos, importantes para la comunicación social. (Saltzman, 2004, p.87)

Las construcciones que la indumentaria realiza, al colocar como primer marco referenciador a las diferencias sexuales entre hombre y mujer, no obedecen sólo a factores biológicos considerados predeterminados, sino a la influencia de factores sociales y culturales; comprendiendo que, así como la biología define singularidades del sexo, la realidad social y cultural nos explica cómo se construye una identidad de género.

Por tanto, el cuerpo, atravesado por la sociedad y la cultura no se define únicamente desde su sexo, sino desde su identidad de género. Así pues, no podemos pensar al cuerpo disociado de la identidad, ni al vestido separado del cuerpo; tanto vestido como identidad, materializan sus significados a partir de o en el mismo cuerpo.

A partir de ello, se ha optado por definir el objeto de estudio como esa interrelación del cuerpo vestido como productor de significados culturales a partir de sus propias experiencias, desde contemplando tres categorías que se entrelazan y se vinculan directamente con la corporalidad: el cuerpo en relación con la vestimenta, el cuerpo en

relación con la identidad/alteridad y las construcciones socioculturales en torno al cuerpo y la vestimenta.

Una de las primeras precisiones es hacia el concepto de moda, pues se considera necesario comprender que la moda como tal no es un espacio que invite a la disidencia, desobediencia y resistencia, pues ésta, se inserta en un sistema que se ha preocupado por reforzar ideas y nociones heteronormativas que no sólo limitan, restringen y disciplinan cuerpos, sino que incitan a la violencia estética y simbólica, de lo que se consideran diferente a lo que la misma institución de la moda y belleza ha pautado como normal.

Sin embargo, es posible encontrar alternativas de resistencia en la vestimenta, siempre y cuando ésta procure el cuestionamiento de la moda; construir cuerpos e identidades fuera de la heteronormatividad, disidentes y que desafían los cánones establecidos por las normativas impuestas de la moda, resulta una labor muy compleja, pero es posible, aunque como casi toda acción que desafía la norma social, se enfrenta al rechazo.

Construir estas identidades y corporalidades que salen del canon de belleza y normalidad que la industria de la moda y la sociedad han instaurado, muchas veces es asociado con prácticas performáticas, sin embargo, la performatividad no está solo en espacios determinados, sino en lo cotidiano. A diario intentamos hacer una representación que encaje o no con la sociedad, “el sujeto se construye a si mismo en el continuo de sus vidas” (Muñiz, 2023), en ese sentido, entendemos que las personas, los cuerpos, las identidades son mutables, cambian, se transforman y con ello se adecuan también desde la transformación cotidiana o la adaptación a las condiciones diarias; lo que se puede entender como performatividad cotidiana.

Las prácticas de vestimenta, son una alternativa, por ejemplo, para comprender como los cuerpos se adecuan a partir de lo performático; y es que las prácticas de vestimenta son también prácticas corporales, pues vestirse se convierte en un conjunto de prácticas que se llevan a cabo en el cuerpo y se viven en el cuerpo (Muñiz, 2023) que tienen intencionalidad y agencia; pero a su vez están sujetas a lo colectivo y por ello, mantienen tensión con la individualidad.

Pensar en la vestimenta, también remite a pensar en la individualidad, y al pensar en el individuo se debe pensar no sólo en lo que lo hace único, sino también diferente al resto. De ahí parte que el principio de alteridad, se vuelva necesario para comprender las elecciones

que las personas puedan tener sobre o desde la vestimenta; es decir no sólo queda sujeto a lo establecido socialmente, sino también, a las particularidades de cada individuo.

Las prácticas de vestimenta entendidas como prácticas corporales, contemplan que cada elemento que se añade al cuerpo y lo recubre, o mejor dicho complementa, ya sea de manera parcial o más permanente, va aportando a la construcción de la subjetividad del individuo, y va atendiendo habitualmente a las normativas de lo colectivo.

Para comprender mejor la manera en que el cuerpo se transforma con la indumentaria, es importante puntualizar en cómo se percibe esta relación desde diferentes ópticas.

2.1 El cuerpo en relación con la vestimenta

La indumentaria no es ajena al individuo, para el ser humano que surge de la sociedad moderna y se sitúa en occidente, la ropa ha ganado un lugar común y habitual en sus sentidos diarios, la prenda se entiende que no cobra sentido hasta que no la habita un cuerpo, no es un objeto cualquiera, la ropa vincula su significado a su entorno sociocultural y, a partir de ahí, es dirigido, limitado y regulado acorde al tiempo, espacio y una serie de construcciones ideológicas de la sociedad en la que se habita (Saltzman, 2004).

Según algunos autores, la prenda moldea al cuerpo, pero no sólo por una capacidad que naturalmente posea, sino por lo que significa y representa en el mundo social, en el que a partir de la indumentaria se refuerzan cánones de belleza, corporalidades hegemónicas que siguen las pautas y normas socialmente establecidas, y que afianzan discursos acerca de cómo deben verse y ser los cuerpos. “La ropa crea y propone códigos no siempre explícitos acerca de comportamiento, contenciones y reglas que atienden a un orden social, pero sobre todo no debemos olvidar que va dirigido al cuerpo y la concepción que se tiene de él” (Entwistle, 2002, p.6).

Una de las perspectivas que propone ahondar en la conexión vestido-cuerpo, es la que puntualiza que existen relaciones desiguales a partir de la diferencia de prendas de vestir entre hombres y mujeres, diferencias propuestas a partir del sexo. Con esto se retoma que la prenda, adquiere formas distintas sobre los cuerpos feminizados y no feminizados, y esas diferenciaciones proponen sentidos para entender, vivir, experimentar y percibir el mundo. Moreyra (2017), señala que la diferencia de vestimenta entre hombres y mujeres juega un

papel importante en la construcción y reforzamiento de estereotipos de género, colocando en posición de subalternidad ⁴ a las mujeres en relación con los hombres.

La diferencia de vestimenta entre unas y otros, configura límites importantes con clara desventaja a las mujeres, por cuestiones que van desde imposibilidades físicas de movilidad y realización de simples tareas, hasta vestimentas que visualmente configuraban corporalidades más débiles (Moreyra, 2017). Cuando pensamos en el cuerpo de las mujeres y en el vestir, específicamente en sociedades occidentales heteropatriarcales, los conceptos adquieren matices políticos y sociales; se trata también de pensar en cómo, a partir de la vestimenta, se construyen y representan las identidades de género y se va creando una idea común y colectiva de lo qué es ser mujer.

Desde diferentes discursos que parten de las reflexiones de la religión judeocristiana y también en leyes y tratados filosóficos occidentales, se ha creado y reforzado una idea de “naturaleza femenina”, la cual es descrita como débil física y mentalmente, inferior, incapaz, lasciva y peligrosamente seductora (Ghirardi Vasallo, 2010).

Cobra sentido que la vestimenta también sea una técnica reiterativa para colocar estos supuestos, ya que controla y disciplina los cuerpos, no sólo mediante complejas estructuras de varillas y tela que comprimen o abultan la silueta, o con mantos que cubrían y ocultaban cabello y el rostro, sino también con normas específicas de cómo deben ser vestidos los cuerpos para ser reconocidos como femeninos, valorados y hasta respetados.

Se trata de “enjaular los cuerpos. Vigilarlos, controlarlos, legislarlos. Al hacerlo: conocerlos; para hacerlo: nombrarlos, integrándolos o excluyéndolos del orden social” (Tuñón, 2008, p.11). Tuñón reitera cómo se maneja el sistema hacia los cuerpos de las mujeres, pues los cuerpos femeninos son constantemente vigilados, cuestionados y sometidos al escrutinio y arbitraje de la sociedad.

Es a partir de lo que socialmente se decide como normal para el ideal de femenino, que las corporalidades y vestimenta adquieren forma; y esto a su vez refleja lo poco que se

⁴ El concepto de subalternidad, se retoma de la teoría marxista y se teoriza a partir de la iniciativa de Antonio Gramsci en relación con sus reflexiones sobre la hegemonía en sus Cuadernos de la Cárcel, esta idea termina por aportar fundamento teórico a lo propuesto en el marxismo, que posiciona a lo subalterno como expresión de la experiencia y la condición subjetiva del subordinado, determinada por una relación de dominación -en términos gramscianos, de hegemonía- y un bosquejo de una teoría de la subalternidad. Para profundizar en esta idea se puede revisar Subalternidad por Massimo Modonesi. (2012)

han transformado estas relaciones asimétricas en las construcciones de corporalidades e identidades, pues lo femenino sigue sujeto a limitantes, juicios y estereotipos restrictivos, prejuicioso y complicados y en relación a lo masculino.

Asimetrías que reflejan en la ropa lo que se encarna en los cuerpos, es importante el concepto encarnar, pues las actuales reflexiones de textos que guardan relación con las vivencias del cuerpo y la prenda, apuntan a que la ropa no se usa o se coloca, sino que se encarna, “la vestimenta inscribe significados sobre los cuerpos marcando y reforzando las fronteras de identidades de género binarias y jerárquicas: hombre/mujer, masculino/femenino; oposiciones que se tradujeron en las dicotomías cerrado/abierto cómodo/incómodo y activo/pasivo”. (Moreyra, 2017, p. 524).

Estas dicotomías que se crean, son derivadas de la cultura heteropatriarcal en la que vivimos, que sitúa un eterno binarismo y dualismo, y confronta a dos categorías, posicionando a una de ellas de manera subalterna a la otra; es decir, como si la única forma de definición fuera de manera contrapuesta a la otra y desigual, sin posibilidad a otras formas de existir.

Aunque las reflexiones de Tuñón parten desde un análisis de prácticas del siglo XIX, éstas continúan vigentes en muchos sentidos en el siglo XXI; pues la autonomía y dominio del cuerpo propio aún parece una realidad muy lejana para muchas mujeres. “El cuerpo no es una materia inerte, sino que se construye al significarse, al simbolizarse”. (Tuñón, 2008, p.31). En ese sentido, es cierto que el cuerpo no está libre de discurso, ni de simbolismo; al contrario, posee una fuerte capacidad discursiva.

Los imaginarios que social y culturalmente se construyen se esfuerzan en introducir criterios de lo que es normal en una sociedad, lo que es normal en un cuerpo, y se esfuerzan en mantener un orden hegemónico que continúe perpetuando la idea del binarismo, y con ello reforzar una estructura ordenada que sea inteligible entre los caracteres sexuales, la identidad de género y la orientación sexual.

No se puede pensar que la definición del cuerpo tanto femenino como masculino sea de orden “natural”, sino que se encuentra mediado por esos significados que socialmente hemos construido; del mismo modo, se debe reflexionar si lo que atraviesa al cuerpo, (como es la ropa, ornamentación, accesorios, pintura, etc.) se encuentra libre de este ordenamiento

estructural planteado desde el sexo y el género o se encuentra íntimamente sujeto a dicho orden estructural.

“Mirar el vestuario sigue siendo en la actualidad una eficaz manera de pensar las construcciones de género.” (Moreyra, 2017, p. 524). A esto agregaría que las construcciones de género, en sus propuestas de articular cómo debe ser y actuar el individuo, crean con ello limitantes de género, pues gracias a las definiciones heteropatriarcales y binarias, no se deja espacio para la alteridad y diferencia, y por tanto, si no se pertenece a una de las dos categorías establecidas o no hay alineación a la hegemonía de las características impuestas para lo masculino y femenino, inmediatamente se está expuesto a un espacio de vulnerabilidad y desventaja, de exclusión, marginación, al rechazo y ser considerada parte de la anomalía.

La posibilidad para la reivindicación a partir de la vestimenta, probablemente se encuentre en las claves históricas de la cultura cotidiana (Moreyra, 2017), fijarse en lo cotidiano y común es necesario, ya que cuestionar los elementos más cercanos permite entender qué es en la vivencia diaria, con prácticas recurrentes que las reflexiones se pueden convertir en acciones. Es un paso necesario para desafiar lo que tenemos estandarizado como normal.

De la mano del cuestionamiento al orden y estructura cotidiana, viene la reflexión del cuerpo y la vestimenta como elementos casi simbióticos, pues con esto se trata de puntualizar como no es posible liberarse de la vestimenta y a su vez de lo que socialmente esto representa. Con esto, se trata de dotar al cuerpo de más agencia, entendiéndolo como productor de sentidos, incluyendo los elementos que utiliza para hacerlo.

Claudia Fernández, explora la dimensión que la vestimenta tiene sobre el cuerpo y lleva la discusión hacia un campo importante: la de la prenda como prótesis del cuerpo, desde la discusión del cuerpo ciborg:

las maneras en las que el cuerpo-vestido problematiza la noción de límite, a través de la dilución de las fronteras entre cuerpo y artefacto que acontece en la experiencia del uso. Este fenómeno será estudiado a la luz de los conceptos de prótesis e interfaz, como aquellos que promueven el colapso de las dualidades cuerpo-mente, sujeto-objeto, individuo-sociedad, natural-artificial (Fernández, 2016, p. 8).

El concepto de cuerpo ciborg, lo retoma de Broncano, quien explora la clásica figura del ciborg del siglo xx para explicar cómo la condición humana, es, ante todo, una condición protésica. Los *ciborg* son “seres que serían incapaces de continuar su existencia sin sus proyecciones protésicas fisiológicas, mentales, sociales, culturales” (Broncano, 2012, p. 109 en Fernández, 2016). De allí que afirme que la condición humana siempre fue posthumana, una naturaleza artificial.

La filosofía ciborg se presenta como otro de los mecanismos teóricos para la superación de las polarizaciones propias del pensamiento occidental, “las dicotomías entre medio y fin, entre cuerpo y prótesis, entre naturaleza y artificio” (Fernández, 2016, p. 108).

La idea de naturaleza contra artificio, viene a reforzar justo cómo al hablar de cuerpos, principalmente generizados, no es posible pensarlos fuera del marco social que lo define. La perspectiva de la prenda como extensión del cuerpo mismo, como si se tratara de una prótesis, aunado al concepto de artificio⁵, viene a reforzar que nada está naturalmente dado en la sociedad.

Cada elemento establecido, definido o colocado en el cuerpo, tiene una función particular, ya se de carácter físico, emocional o social, viene a suplir, mejorar o reforzar alguna condición o cualidad del humano. Remite a pensar las posibilidades que brinda la ropa como extensión del cuerpo mismo: integración, distinción o pertenencia, son habilidades que se explotan de manera más evidente desde el cuerpo vestido.

Además, esta perspectiva ayuda a diluir fronteras entre las principales dicotomías que se han creado en torno al cuerpo, deja de pensarlo como una separación de cuerpo, mente, razón o emoción y comienza a visualizarlo como un complemento de su todo, de todo lo que lo integra, lo cubre y lo atraviesa; además por la mirada amplia que permite entender a la prenda como algo imprescindible para el cuerpo; un elemento del que no se puede separar.

A partir de esto, podemos explorar la dimensión de lo natural que en realidad es de orden artificial, construido por el consenso social y que permite reconocer que la manera en qué se define y se viste al cuerpo, no atiende a una naturaleza (como se ha querido sostener,

⁵ Podemos comprender artificio como una serie de cualidades que se le atribuyen a un objeto más allá de su propia utilidad. En el caso de la vestimenta, como retoma Zambrini, habla de determinadas características o estereotipos construidos social y culturalmente alrededor de la prenda para enunciar algo y/o pertenecer a un grupo social.

femenina o masculina), sino a características atribuidas por la sociedad acerca de cómo son los cuerpos. En ese sentido, lo protésico de una prenda no debe entenderse entonces como un elemento añadido sino como algo que es continuo, no viene a suplir ninguna función sino a potenciar las existentes;

El vestido como prótesis del cuerpo plantea relaciones de contigüidad y de posibilidad que no se limitan a la experiencia de operar un objeto. Si bien, hemos comprendido con Broncano que la creación y uso de las diferentes prótesis, ya constituye de por sí otro nivel de la naturaleza humana y que por tanto todos somos ciborgs en tanto dependemos de estas creaciones, al no existir evidencia de cuerpos humanos que no se visten, el vestido es también prótesis universal (Fernández, 2016, p. 9).

Como prótesis del cuerpo, la vestimenta se asemeja más a la piel, recubre, contiene y principalmente es el primer medio para sentir, percibir, experimentar y presentarse frente al mundo, por ello no se debe limitar la experiencia de usar ropa a algo meramente operativo, sino que se puede entender como algo que se vuelve significativo e interpretativo, que brinda un acercamiento del cuerpo con el entorno y se convierte en una forma diferente de entender lo que se percibe. Dicho entorno corresponde a un mundo social, o un mundo que está vestido. Por tanto, en apariencia, las prendas entendidas como prótesis del cuerpo posibilitarían maximizar las capacidades del cuerpo (sobre todo las de carácter cultural, simbólico o social).

Según se menciona “los objetos o artefactos entendidos como prótesis no son un fin en sí mismos, ni son por su artificialidad algo menos que lo humano, sino un campo de apertura a la posibilidad” (Fernández, 2016, p.9). De allí que tratar de entender cuántas o cuáles son las posibilidades que devienen del vestido como prótesis en la corporalidad humana, resulta complejo, pero posible de comprender la manera en que funciona. Fernández (2017) se remite a Marshall McLuhan (1973), quien estudia las prótesis como medios y no solamente artefactos. Medios o vehículos no sólo de información, sino también de experiencia y sensación.

Al vestido, también se le describe como una prolongación de la piel que actúa como mecanismo de control térmico y como medio para definir socialmente el ego, a su vez que lo compara con el alojamiento, pero afirma que el vestido es algo más próximo, más viejo, y lo define “como un arma que es extensión de la vida sensorial, destinada a combatir condiciones

hostiles” (McLuhan, 1973, p. 91, en Fernández, 2017, p. 11.). Aquí, quisiera señalar que esas condiciones de hostilidad, si bien podrían referirse a aspectos externos como el clima, también pueden entenderse como condiciones socioculturales con respecto a la integración en sociedad y así evitar la exclusión, marginación o vulnerabilidad, a partir de la ruptura de la normativa social en la vestimenta; en ese sentido, la prenda es una herramienta o medio para percibir de maneras diferentes las experiencias en el mundo social.

“A estas consideraciones podríamos añadir otras tantas: el vestido como prótesis de género, por ejemplo, de identidad, de apariencia física, de control de la musculatura, pero también de control social, entre otras” (Fernández, 2016, p.9). Es por ello que debemos considerar que la vestimenta también inviste de género al cuerpo, no sólo para clasificarlo dentro de lo masculino o femenino, sino también para otorgarle ciertas características, que forman parte de la norma del género correspondiente, es decir estereotipa acorde a los criterios sociales definidos para cada género.

El concepto de cuerpo *ciborg* que maneja Fernández (2016), perfectamente podría vincularse con las nociones de cuerpo propuestas por Le Breton (2005), quien propone que en la actualidad se habla de un cuerpo imperfecto sometido a la perfección de la tecnología; y en ese intento de alcanzar la perfección se somete a diversas intervenciones con tal de potencializar sus aptitudes.

La idea de la perfección como ideal alcanzable, pero principalmente como aspiración central del cuerpo, no busca potencializar las habilidades corporales, sino las sociales, ser más bellos, más atractivos de acuerdo al canon estético, supone ventajas para relacionarse en el ámbito social y oculta dentro de esa perfección una serie de condiciones que hablan de la violencia estética que atraviesa a quién no cumple con la norma.

La forma en que el concepto cuerpo se relaciona con la vestimenta, atiende a una cuestión que más allá de ofrecer el panorama de cómo el cuerpo afecta al vestido y viceversa, habla acerca de cómo la prenda ya se ha convertido en parte del cuerpo mismo; y esa postura parece necesaria de resaltar, pues ha sido un elemento que no siempre se ha contemplado en la descripción de experiencias. Por el contrario, muchas veces se ha obviado que la prenda al ser el principal elemento visible en los encuentros sociales, presupone ciertas características para las personas e influye en la forma en que las personas son percibidas, tratadas o definidas.

2.2 El cuerpo en relación con la identidad/alteridad

Ahora bien, la subjetividad que brinda la experiencia y que termina por contribuir en la construcción de quién eres, es parte de esa relación de cómo el cuerpo interpreta lo que vive y lo procesa a modo de identidad. En este apartado se discute cómo los conceptos de corporalidad e identidad se encuentran íntimamente conectados y se enfatiza en el vehículo que es la vestimenta y que funciona como mediador entre las experiencias individuales y sociales.

En la cultura contemporánea, el cuerpo se ha convertido en el templo de la identidad. Experimentamos nuestros cuerpos como separados de los demás y cada vez nos identificamos más con ellos como recipientes de nuestras identidades y lugares de expresión personal. Podemos utilizar la ropa para expresar nuestro carácter único, para expresar que somos diferentes de los demás, aunque, como miembros de clases y culturas concretas, es igualmente probable que encontremos estilos de vestir que nos conecten con los demás. [...] En la modernidad, esta tensión parece exagerada, puesto que vivimos en un mundo postradicional en el que las identidades ya no son tan estables como solían (Entwistle, 2002, 171).

La identidad, va sujeta a la corporalidad, en el sentido en que la experiencia obtenida por el cuerpo se traduce a la identificación y la identificación se traduce al cuerpo mismo, oponiéndose a la idea cartesiana de la separación cuerpo-mente. En la actualidad, una vez que la modernidad sitúa a la moda como parte de la humanidad, cada vez más se puede percibir que somos un cuerpo, completo, entero e integrado en su totalidad y complejidad, es decir no se viste al cuerpo, se trata de cuerpos vestidos.

Según DaSilva (2010) el pensamiento de Merleau-Ponty señalaba que más allá de que el cuerpo sea un fragmento del espacio, no habría espacio si no tuviese un cuerpo. Es decir, es el cuerpo quien, finalmente, semiotiza ⁶el espacio; ese espacio cobra sentido en la medida en que el cuerpo lo habita, lo transgrede, lo marca, lo subvierte. Son las marcas que produce el cuerpo en un espacio dado las que hacen que ese espacio exista en el sentido semiótico de su realización, en cuanto a una estructura de significación.

⁶ Se habla del sentido semiótico, al tratar de explicar cómo las marcas se vuelven signos y desde la semiótica se estudian los signos, códigos y significados.

En ese sentido, los procesos identitarios se sitúan en el encuentro entre lo social y lo espacial; para Betz Hull, el cuerpo es “el vehículo a través del cual el individuo se revela y formula su identidad; el cuerpo es el lugar expresivo de identidad, que debemos salvaguardar para poder comenzar a actuar” (Betz Hull en Varela, 2016, p.792,793). Asimismo, si la identidad se construye en relación con los otros; no se puede negar que es el cuerpo el principal medio de acercamiento para vivir y encarnar la experiencia con el otro, para significar, percibir y entender al resto.

Si la identidad corporal se define como un constructo semiótico en el que se articulan variables morfológicas, históricas, culturales, variables que se expresan en dispositivos que incluyen el movimiento y el reposo, la vestimenta y las tecnologías que lo modifican, también allí entran las dinámicas variables propias del espacio y de los sentidos que este adquiere cuando se transforma en lugar o en territorio.

Para la producción dinámica (y no estática) de nuestra(s) identidad(es), estamos obligados a reconciliar la visión de nuestro cuerpo: ¿Tenemos un cuerpo o somos un cuerpo? ¿Cuál es/cómo es la conciencia de nuestro propio cuerpo/del de los demás? (Finol, 2018, p.99).

En ese sentido, la identidad y la corporalidad se conectan tanto como vehículo y medio de experiencia, ya que el cuerpo es el vehículo o medio por el cual se adquiere la experiencia y se hace parte de la persona. Partiendo de dicha premisa, se comprende que la vestimenta tiene una estrecha relación a la identidad, pues la vestimenta al ser extensión del cuerpo, también será un medio para significar la experiencia propia en un espacio, y a su vez tratará con ello de buscar identificación o relación como parte de una comunidad, o bien, resaltar la individualidad.

Por ello, en la configuración de la relación identidad-cuerpo, podemos considerar a la vestimenta como medio que conecta y vincula lo personal y lo social; pues ésta no sólo regula la corporalidad, sino también las interacciones y lo que esto significa en el medio social en el que se inserta. En este sentido, el cuerpo es el que significa la información que se presenta disponible a la lectura de otros.

Asimismo, hay una relación estrecha entre vestimenta e identidades y la representación a través de una imagen, repensar qué es “ser verdadero” o si se trata de un disfraz/máscara (Goffman, 1989), esto

(...) oculta un juego de relaciones tras una imagen que indica la posibilidad de intervenir conscientemente sobre el yo subjetivo. Podemos decir entonces que en los marcos de la modernidad se autentifican narrativas como la presentación pública de las personas, al tiempo que se sospecha de la “autenticidad” de esta. Podemos leer a través del cuerpo del otro y de su presentación pública, pero sin olvidar la opacidad de dicha presentación (Porta, 2014, p.153).

El cuerpo será el primer indicador de esa identidad, y el cuerpo vestido y preparado para el encuentro social se inserta ahí. La relación entre la indumentaria y la identidad es una relación compleja donde intervienen, además de las cuestiones mencionadas, las marcas de la diferenciación y la distinción social.

Asimismo, se puede percibir cómo además del género como una categoría primaria que clasifica la indumentaria, aparecen otras características que buscarán ser un elemento diferenciador entre lo masculino y femenino y, sobre todo, categorizador a partir de dotar con determinadas características a lo femenino y masculino dentro de la sociedad (fragilidad/fuerza, bondad/rudeza, pequeño/grande).

La indumentaria transforma al cuerpo, otorgándole nuevos sentidos, acentuando así la importancia que implica la construcción de sentidos que colectivamente se pueden producir al usar y apropiarse de los objetos de la vida cotidiana. Se trata de un “vestir articulado como práctica cotidiana y en un cuerpo vestido; cuerpo este que se piensa como material y por ello como una construcción sociocultural del cual los sujetos sociales no siempre son conscientes” (Porta, 2014, p.158).

Según este autor tanto moda, vestimenta, cuerpo e identidades sociales sirven tanto para mostrarse públicamente como para ocultarse y, por ello, el cuerpo vestido es quien se presenta frente al mundo, les somete a la mirada del otro y a su vez dota con características particulares otorgadas por quienes observan. Es así que la construcción de identidades no escapa ni de la dimensión personal ni colectiva, tampoco de la significación de la experiencia y la encarnación de ésta.

El cuerpo, es el principal contacto con el espacio, con el exterior y el otro; es ahí donde también se depositan los significados que se construyen en lo colectivo. Por tanto, la dimensión e impacto que la prenda adquiere en el cuerpo, también se relacionará con la construcción de quien es la persona o de lo que desea expresar hacia el exterior y termina

siendo un factor o herramienta determinante en lo que se construye, un factor porque es parte de la identidad y herramienta porque construye la identidad.

Las identidades, pueden abordarse como categorías analíticas, como una herramienta útil para el estudio de los sujetos sociales, ya que a través de ellas es posible conocer y dar cuenta de los procesos mediante los cuales los individuos, en este caso las mujeres, construyen y experimentan el ser mujer en un lugar y momento histórico determinado (Castañeda-Rentería, L., & Contreras, K. 2017, p. 5).

Las identidades como productos sociales, permiten dotar de sentido las interacciones sociales, y como tal, son resultado al mismo tiempo de la organización social del sentido, es decir, de la cultura. Identidad “es el conjunto de repertorios culturales interiorizados – representaciones, valores y símbolos–, a través de los cuales los actores sociales – individuales o colectivos– demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada” (Giménez, 2007, p.38).

Desde esa perspectiva, las identidades permiten detectar los rasgos culturales que en determinado momento histórico y en ciertas circunstancias han sido seleccionados o no, impuestos o no, por algunos actores sociales para dotar de sentido sus prácticas. Como se puede observar, como parte de un proceso situado históricamente, la identidad comprende un conjunto de características reales y también simbólicas que dan cuenta de las vivencias que hay en la persona. También, permiten identificar lo que constituye al individuo desde lo social “se convierten en la puerta de entrada a los procesos subjetivos que constituyen al sujeto desde su existencia material-corporizada y situada” (Castañeda-Rentería, & Contreras, 2017, p.6).

Una vez que se comprende la cercana relación del cuerpo en la construcción de la identidad, es esencial pensar en un elemento necesario para contemplar la articulación de identidades disidentes, la alteridad. Si bien, aparecen como algo contrapuesto, la alteridad podría considerarse el principio de la identidad disidente; pues no podemos contemplar lo que está fuera de la norma sin pensar en las diferencias. Más allá de pensar en las unicidades que como individuos configuran nuestra identidad, hay que pensar en las diferencias que llevaron a contestar a la norma.

La alteridad es entendida como una posición en relación con otros, en ese sentido, lo que nos hace únicos no sería sólo la identidad, sino la posibilidad de diferenciación a partir

de ciertas particularidades, que se relacionan más con este concepto. Esta perspectiva, abona a comprender la identidad no como algo fijo, sino como algo que puede modificarse y por tanto devenir de algo diferente y no ser esencia de la persona; con ello la multiplicidad y variedad de elecciones, serían más acordes a un mundo cambiante.

Es importante destacar que desde la perspectiva de la identidad mutable ésta puede ser comprendida como “una vinculación a la propia zona o dimensión de esa existencia, la pertenencia se experimentaría como un itinerario, una trayectoria por diversas identidades; aunque también como la asunción de modelizaciones identitarias diversas y simultáneas” (Luchetti, 2009, p. 3). En ese sentido, la identidad desde la posibilidad de un itinerario, permite reconocer puntos importantes, momentos o inflexiones que han llevado a adoptar diversas identidades a lo largo del tiempo, lo cual es necesario para la comprensión del proceso.

Precisar en la alteridad como punto para la disidencia, posibilita plantear a la prenda como elemento visual y material para externar esas diferencias; desde la adecuación que cada quien hace de la prenda, se pueden percibir intereses y particularidades de las personas, que parten de deseos individuales y que serán medios importantes para una posterior identificación con un grupo; desde la vestimenta es posible reflexionar de las diferencias y cuestiones comunes, que a través del tiempo convergen en la construcción de las identidades de las personas.

2.3 Construyendo cuerpos e identidades a partir de la vestimenta.

Las construcciones acerca de lo que se considera bello, normal y estético están relacionadas con cánones normativos que a su vez se perciben imposibles de alcanzar. En las sociedades contemporáneas existe una exigencia cada vez mayor de cuerpos perfectos, bellos y saludables, lo que ha producido modelos de belleza tanto para hombres como para mujeres, sumamente homogéneos, la diversidad de rostros, tallas, alturas no es bien vista, sino que se aspira a un estándar. Tales patrones, “promueven la discriminación racial, la de los discapacitados y por supuesto de quienes no cumplen con las características de belleza que se le atribuyen a la piel blanca, al cabello rubio, a los ojos claros, la nariz “respingada”, la estatura y la delgadez extrema” (Muñiz, 2014, p.416).

Desde el feminismo se han analizado distintos modelos de belleza, que abarcan desde la cosificación del cuerpo de las mujeres, hasta la imposición obligada de una idea de

feminidad, que más que aterrizada a la realidad parte de una mística idealizada. Asimismo, el cuerpo ha estado sometido a escrutinio de los debates que el propio feminismo planteó respecto de la relación naturaleza-cultura propios de la visión occidental que ha establecido la diferencia entre sexo y género y ha considerado al cuerpo como la matriz biológica para comprender la construcción del género y su implicación en la definición de la feminidad.

Finalmente, en las discusiones se ha abundado en “las formas en las que se constituyen las diferencias a lo largo de las líneas trazadas por la clase social, la “raza”, la etnia, la nacionalidad, la sexualidad, las capacidades corporales y más” (Muñiz, 2014, p.419). A partir de esta reflexión, podemos entender cómo el cuerpo de las mujeres ha sido de los más condicionados, disciplinados y limitados. La autonomía de las mujeres no está asegurada, y a través de su condición de depositario de significaciones, se enmarca dentro de una lucha donde diferentes estructuras buscan reforzar su poder dentro de éste, como si de un territorio en disputa se tratara.

Es así que la ropa no es un elemento que queda exento de esta pugna, ya que en la indumentaria se depositan suficientes valores, elementos y nociones que se encargan de reforzar esas construcciones de cómo se supone debe ser, verse y actuar una mujer. Una perspectiva de la vestimenta, desde el sistema heteropatriarcal occidental es la de normar, regular y condicionar los cuerpos a través de la imagen, casi siempre desde la industria de la moda; lo que se construye son representaciones definidas socialmente de cómo ser, cómo lucir y cómo no ser excluido de la sociedad.

Vincular a las mujeres directamente con la idea de que requieren centrar su valor en la belleza, nubla que sus aspiraciones se dirijan hacia otros campos de su vida y centra todo en esa necesidad de alcanzar perfección femenina; “la construcción social de lo femenino permite que las mujeres puedan centrar su objetivo de vida en torno a la apariencia, sin que se logre construir a lo largo del proceso de socialización de género la autoestima necesaria para realmente centrar el poder en su cuerpo y en su proyecto de vida” (Rioseras, 2009, p.3).

Según Riello (2012), en el siglo XVI al cambiar el sentido de la ostentación al plano intelectual el hombre renuncia a lo mundano, por la búsqueda de algo más trascendental, y las actividades de lo mundano se desplazan a la mujer, siendo la moda uno de estos aspectos mundanos, el plano intelectual obedecía a la clase social y económica de la época, sólo la

realeza y burguesía podían estudiar, al igual que sólo los hombres podían asistir a las universidades.

El concepto de moda comienza a construirse desde ese tiempo, dirigida con especial predilección al rubro femenino, esto gracias a que la situación propiciaba que la moda se considerara por un lado como una actividad menor y banal y este tipo de tareas eran destinadas y asociadas a las mujeres, aunque existían gremios de textiles y confección de ropa, estos sólo representaban a hombres. Las mujeres se excluían a la costura en términos de oficio. En cuestión de adquisición de ropa, a las mujeres se les consideraba vanidosas por preocuparse por ello, aunque a los hombres no.

Por otro lado, también la indumentaria se había encargado de reforzar de una u otra forma características para que la mujer adoptará formas para verse y lucir mejor, incluso para contrarrestar características de los varones. Por ejemplo, los sacos utilizados por los hombres se volvían cada vez de cortes más rectos y voluminosos en la parte superior, para compensar las características que iban desapareciendo por ejercer menores tareas físicas (fuerza y volumen) y las mujeres debían someterse a prendas como el corsé o telas vaporosas que las pusieran en posiciones de vulnerabilidad y fragilidad y que dejaran paso para resaltar la virilidad masculina a través de la contraparte femenina. (Lurie, 2013).

El control y las relaciones de poder sobre las mujeres, las cuales se reflejan en la esfera social, familiar, laboral, etc., inician desde lo más personal, desde lo que debería ser propio, o sea, desde el cuerpo. Es por esto que una de las formas más directas de incidir sobre el cuerpo es a partir de la indumentaria, como ya se ha mencionado, pues al facilitar una relación tan estrecha, características y condiciones que se imponen a la ropa, se trasladan también al cuerpo de quien la utiliza. Es así que Zambrini (2010) considera que la indumentaria cumple un papel esencial, puesto que marca y refuerza las fronteras de las identidades de género binarias e inscribe significados culturales sobre los cuerpos.

El hecho de imponer nociones negativas hacia lo femenino y haber relacionado lo femenino con la moda, quitó la mirada crítica de entender a la ropa como un elemento que también es político y discursivo, que define y atraviesa al cuerpo; pensar que la moda se entiende desde lo feminizado (principalmente en el sentido de consumo no de producción) limitó la posibilidad de entender a la ropa como un elemento propio y cercano, reflexivo y crítico; lo dotó de un sentido superficial, efímero e intrascendente; sin embargo, cuando las

mujeres pusieron mayor atención a lo que estaban usando para apropiarlo, es cuando la ropa toma un tinte político y discursivo importante.

La relación entre el cuerpo y la indumentaria es caracterizada como una práctica corporal contextuada, que remite a las formas concretas en que se presentan y exhiben los cuerpos de acuerdo a la construcción cultural que producen a las identidades como socialmente inteligibles (Entwistle, 2002). Socialmente se exige concordancia entre la vestimenta, el sexo y el género, todo desde una visión heteronormativa.

La clasificación estética del mundo supone una permanente tensión y negociación respecto a cuáles identidades son susceptibles de ser visibilizadas legítimamente, y cuáles se transforman en diferencias u otredades. Porque las prácticas del vestir, en tanto discurso estético, hacen referencia a la comunicación y clasificación social de los cuerpos generizados, haciéndose inteligibles en términos identitarios para la mirada de la sociedad.

En este sentido, resulta fundamental destacar una caracterización antiesencialista de la noción de identidad. La identidad aquí se percibe más como un proceso abierto en permanente construcción basado en sistemas regulados dotados de significados y representaciones (Arfuch, 2002).

Es Zambrini (2010), quien retoma una de las grandes discusiones en torno a la indumentaria, argumentando que “las subversiones de los patrones hegemónicos de los modos de vestir, ponen en primera plana el cuestionamiento de la construcción histórica y social de las identidades de género y/o sexuales binarias” (p.146). Asimismo, conceptualiza el género “como una tecnología, es decir como un dispositivo propio de la modernidad que determina los “modos de ver”, clasificar y enunciar tanto a los cuerpos como a las identidades sociales” (Zambrini, 2010, p.146).

Con ello plantea la indumentaria como un signo, pues los cuerpos usualmente aparecen regulados en la escena social como cuerpos vestidos y, además, dotados de un género.

Podemos resaltar que la vestimenta ha sido un tópico de discusión recurrente, que se ha explorado desde aspectos históricos, sociales, antropológicos y culturales. Sin embargo, siempre es posible vislumbrar otras posibilidades de análisis, tal como el indumentario, las técnicas biopolíticas de regulación en los cuerpos de las mujeres o bien su influencia en la configuración de la relación identidad-corporalidad.

A partir de la vestimenta se han podido incorporar esos estereotipos que tanto daño han hecho a la diversidad de cuerpos y expresiones; ideas imposibles de lograr y que buscan en la medida de lo posible estandarizar a las personas, homogenizarlas y con ello despojarlas de su individualidad, desarticular sus formas de expresión, para que sean cada vez más similares entre sí y acorde a la norma.

El cuerpo como productor de sentidos culturales y no sólo como depositario de estos, va significando las experiencias que le atraviesan y con ello construyendo la identidad, aquello que le identifica, que le permite pertenecer y distinguirse a la vez. Va construyendo significados a partir de sus subjetividades para dar valor a lo que es importante para su experiencia, a lo que es determinante en sus procesos y lo que es esencial en el desarrollo de su vida.

La indumentaria, no se puede dejar de lado en la comprensión de estos procesos, pues muchas de las formas de expresión y posicionamiento comprenden esa parte tan esencial de las personas: estar vestidos. Y comenzar a afianzar la idea de que para comprender la experiencia no se tiene un cuerpo, sino que se es un cuerpo, y éste constantemente está significando experiencias y vivencias en espacios y entornos.

La potencia del cuerpo no comprende sólo lo que se articula sobre él, sino lo que él mismo experimenta y entiende. La indumentaria, al ser parte continua del cuerpo, extensión de la piel misma y medio para conectar lo individual a lo social, adquiere un papel significativo en el proceso de construir y visibilizar identidades, pues se relaciona con las propias subjetividades, intersubjetividades y experiencias que ocurren en y a partir de ella.

CAPÍTULO 3

Del embodiment de Csordas, a la propuesta del *dressbodiment*: La experiencia encarnada del cuerpo vestido

“Por muy vanas que parezcan las cosas, se dice que la ropa tiene funciones más importantes que la de mantenernos calientes. Cambian nuestra visión del mundo y la visión que el mundo tiene de nosotros... Hay mucho que apoya la opinión de que son las ropas las que nos visten y no nosotros a ellas; podemos hacer que tomen el molde del brazo o del pecho, pero ellas moldean nuestros corazones, nuestros cerebros, nuestras lenguas a su gusto”

-Virginia Woolf-

Este capítulo se centra en la exploración de la construcción de la identidad desde diversas perspectivas teóricas, con el objetivo de analizar de manera precisa los fundamentos que influyen directamente en los conceptos de cuerpo, identidad y vestimenta. Un denominador común entre estos tres conceptos es que la percepción de cada uno de ellos está profundamente influenciada por la experiencia individual de cada persona.

La experiencia humana en relación con el cuerpo, la vestimenta y la identidad adquiere una relevancia significativa, ya que nos permite comprender la razón por la cual es crucial cuestionar los aspectos estructurales y sistémicos. Al partir de un enfoque específico como la experiencia humana, logramos comprender no solo los hechos en sí, sino también cómo están arraigados en la estructura social y cómo los problemas estructurales impactan directamente a los individuos. En otras palabras, este enfoque nos brinda una comprensión más detallada y precisa del problema que estamos abordando.

Hablar de “un enfoque teórico” no refiere a que exista una única posibilidad o una sola teoría pertinente, sino, a una perspectiva multidisciplinar, desde diferentes ópticas que van desde la sociología de la moda, la antropología del cuerpo y los estudios de género para comprender la importancia de este concepto en el desarrollo teórico e indagar en las

posibilidades interpretativas que provienen también desde la fenomenología. Se plantea buscar el enfoque que permita abordar a las prácticas de vestimenta como parte esencial del cuerpo y con ello reconocer el impacto de la experiencia en la comprensión del proceso de construcción y visibilización de identidades disidentes.

Cuando se desea estudiar el cuerpo y las experiencias, una de las perspectivas más retomadas actualmente, es la que corresponde al *embodiment* o como en el castellano se ha traducido *encarnada*. El concepto de *embodiment*, se retoma de la reflexión de Thomas Csordas, en lo cual se desea “superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal como auténtico campo de la cultura, como proceso material de interacción social” (Csordas, 1994, p. 269). Para el antropólogo, el pensamiento del filósofo Merleau-Ponty, vino a replantear la idea de cómo hablar de la experiencia humana.

Desde la perspectiva de Merleau-Ponty se busca principalmente explorar la manera en que la significación del espacio y situaciones se traducen al cuerpo. Este autor francés, construye una filosofía acerca de cómo el estilo desborda creatividad y se extiende hacia la vida corporal. El autor, critica principalmente a la psicología clásica y la fisiología moderna, pues para él, el cuerpo es un cuerpo vivo, inmerso siempre en sus condiciones y situaciones. Contrario a Descartes, Merleau-Ponty (1945) afirma la imposibilidad de un pensamiento sin cuerpo.

Para el autor, sujeto y mundo se encuentran conectados por diferentes relaciones que se establecen entre el sujeto y su mundo, por ello el cuerpo se vuelve central en el sentido que constituye el medio por el cual el sujeto y el mundo se hacen posibles, es por medio del cuerpo que se hace posible habitar en el mundo. La relación del cuerpo con el mundo, requiere de cierta creatividad, a lo que el filósofo designa como estilo y en cierto modo trata esencialmente de una manera estetizada de entablar una relación entre el propio cuerpo y el mundo, y al estar sujeto a las situaciones que atraviese el cuerpo, el estilo es cambiante y mutable no permanece estático.

Al vincular esta perspectiva con la vestimenta, el filósofo ciertamente no ahondó en este tema a profundidad, pero sí enmarcó una postura en la separación de las percepciones de las teorías clásicas de la moda, y habló de que a partir del vínculo propio del cuerpo con lo que le rodea, las prendas entran en relación con el cuerpo de manera viva (Merleau-Ponty, 1945). A partir de la significación y exploración de los objetos que se incorporan en la

indumentaria es cómo se va generando una relación viva entre el cuerpo y la vestimenta. Y esta reflexión hablaría también de las posibilidades de expandir capacidades o ganar habilidades corporales a partir de esa incorporación de la prenda.

Las teorías que exploran la moda, pocas veces se ocupan de profundizar en la “experiencia corpórea del vestido” (Entwistle, 2000, p. 18). Por ello, es importante resaltar que abordar las temáticas de la indumentaria desde ópticas que prioricen reconocer la experiencia corpórea y la aprehensión de los elementos que nos rodean para construir la identidad, dotaría de sentidos más amplios al impacto e incidencia que la moda del vestir tiene en la construcción de procesos sociales.

Analizar a la indumentaria desde los estudios del cuerpo, provee de nuevas posibilidades de comprensión del mismo, pues por mucho tiempo se ha analizado a la indumentaria como un elemento que tiene signos y significados, que comunica o interpreta, pero pocas veces se piensa en ella como un medio que permite al cuerpo experimentar de maneras diferentes su entorno, sus vivencias y sus subjetividades.

Comprender la experiencia humana y los sentidos que se otorgan a ciertas actividades, es un proceso complejo que requiere valoración de diferentes perspectivas para obtener los resultados más objetivos; pues la comprensión de la experiencia, no siempre ha sido un punto de preocupación en lo social, sin embargo, es necesario abrirse a asimilar las experiencias humanas, pues a partir de ahí se puede hacer un reconocimiento más amplio de las diferentes formas en que una situación afecta a la sociedad.

Csordas (2021), también coincide en que existen actividades humanas que posibilitan mejorar el reconocimiento de la experiencia, es decir, no todas las actividades abren de modo tan visible el reconocimiento de la experiencia; sin embargo, considera que aquellas que atraviesan de forma directa al cuerpo, se convierten en opciones más reveladoras para explicar o definir la experiencia.

La propuesta de experimentar a través del cuerpo, cobra sentido también en lo que Muñiz retoma, “es importante recalcar que entre tanto desacuerdo, podemos encontrar un punto de coincidencia, el referido al reconocimiento de que el hacer humano es encarnado, y que en todo caso las prácticas están mediadas por artefactos u objetos naturales” (Muñiz, 2014, p. 13). Pensar en la actividad humana como encarnada, remite a potencializar los sentidos y significados que se dan a los distintos procesos que llevamos a cabo en lo común

y cotidiano, ya que implica contemplar los significados producidos en el propio cuerpo y no sólo a partir de lo que elementos externos colocan en él.

Lo que reflexiona Muñiz al igual que lo que plantea Csordas, es interesante y necesario para contribuir a un análisis meticuloso y exhaustivo de la forma en que experimentamos el ser y habitar en sociedad, y la forma en que se aprehende el mundo. Sin embargo, se considera que existe un elemento que también debería ser contemplado al momento de pensar en significar la experiencia humana: el vestido.

Este elemento podría ser considerado un mediador de la experiencia, pero al estar presente en todas las experiencias sociales, e incluso en las individuales o que se piensan despojadas del vestido, más que mediador se convierte en una extensión del cuerpo mismo para significar.

Desde la perspectiva del *embodiment* el cuerpo no se percibe como depositario o reflejo de signos y sentidos, sino como productor de interpretaciones a partir de las experiencias encarnadas en el cuerpo mismo. Esta perspectiva, podría decirse que convierte al cuerpo en un agente activo, de cambio, con posibilidades de transformar, y no sólo dependiente de los sentidos culturales que le damos a las cosas, artefactos u objetos naturales que le atraviesan, le resta pasividad al cuerpo y lo vuelve clave para la comprensión de experiencias.

Con esta óptica, la comprensión de la experiencia de quienes serán los y las informantes de esta investigación, es decir las y los activistas obtiene más sentido, pues se trata de comprender la experiencia de transformarse en un cuerpo e identidad activa, en descubrir las posibilidades de acción y transformación del cuerpo. Reconocer y comprender cómo perciben su entorno, cómo habitan y producen sentidos a partir de experimentar con sus cuerpos.

Como ya se ha mencionado, se considera necesario integrar la vestimenta al momento de hablar de la experiencia, esto porque estamos hablando del cuerpo vestido, siempre vestido, pues estamos hablando de una cultura y sociedad donde la vestimenta se encuentra siempre presente y cumple una función importante de carácter social.

Es entonces la prenda, un elemento imprescindible en las distintas esferas de interacción social, y el cuerpo, reconoce sentidos diferentes a partir de este elemento

arraigado en él, se podría decir que la forma de aprehender el mundo, es también interpelada por la prenda.

El vestido, es un elemento presente en todo encuentro social y principalmente es una condición muy evidente en el cuerpo, y al reconocer esa visibilidad de la vestimenta se debe pensar en la intencionalidad, cuestionar qué intención tuvo o tienen los cuerpos al utilizar la ropa, o si perciben de diferente forma los espacios al cambiar la ropa, eso daría una experiencia distinta según la indumentaria con la que se extienden.

Si se utiliza el término extender en lugar de usar, es porque se coincide con la perspectiva de la prenda como prótesis o extensión del cuerpo mismo (Fernández, 2016) y en ese sentido, no se habla de los significados culturales que la prenda tiene y se depositan en el cuerpo, sino, de los propios significados que se crean a partir de la prenda-cuerpo⁷ o del cuerpo vestido.

Cuando se piensa por ejemplo, en espacios de carácter más privado, no se puede dejar de lado que en muchas ocasiones la ropa interior se encuentra mayormente presente, o pensar en el peinado y maquillaje que también se fusionan con el cuerpo, y que surgen como parte de transformarlo; o bien acciones como el tatuaje, que coloca en la piel diferencias y otros sentidos. Incluso, si se piensa más a fondo, hablar de desnudez es hablar de estar desprovisto de vestido.

Es decir, definir un estado en el que el cuerpo se encuentra libre de ropa, es definirlo en función o a partir de la carencia de ésta, no como un ente desligado de ella; se estaría hablando más de una pérdida al carecer de vestido, como si se restara una función, y no se piensa tanto que es un estado de “naturalidad del cuerpo”. Por ello, para los fines de esta investigación se propone retomar el concepto de *embodiment*, añadiendo esta parte esencial de la prenda al momento de vivir la experiencia y trabajarlo como *dressbodiment*, entendiendo que la realidad encarnada ocurre a partir del cuerpo presentado en diversos contextos siempre en relación al vestido (con o desprovisto de él).

Dicho esto, es que se pretende discutir que la subjetividad de la experiencia no sólo es a partir de lo que se siente o percibe en la materialidad del cuerpo, sino también en la

⁷ La prenda-cuerpo, podría entenderse desde la perspectiva de que el vestido se encarna, se trata de entender que el cuerpo vestido es encarnado en virtud de su historia y tiempo; comprender que “vestirse es también encarnarse” (Muñiz, 2023).

materialidad que aporta el vestido al cuerpo; y es que hablar de un cuerpo fuera del vestido, sería replantearlo como un cuerpo liberado de lo social. Con esta propuesta, no se niega que existan muchas otras condiciones que influyan en la experiencia, pero se reconoce que al ser la vestimenta un elemento imprescindible en la sociedad, visible y que dota no sólo de nociones, sino, de ciertas condiciones materiales al cuerpo mismo, es posible que las experiencias se perciban e interpreten de manera diferente a partir de ésta.

Ahora bien, contemplar a las prácticas de vestimenta como prácticas corporales, es indagar en los procesos que moldean, condicionan, norman y orientan determinadas pautas acerca de los comportamientos y formas de habitar los cuerpos. En ese sentido, es necesario comprender que las prácticas de vestimenta afectan directamente a los cuerpos y los moldean acorde a las necesidades de su época, con el fin de tratar de mantener la hegemonía dominante.

Con esto, se pretende precisar que no se puede comprender la experiencia de las corporalidades e identidades disidentes sin contemplar el tiempo en el que se insertan; pues las condiciones para ser y habitar han cambiado a través del tiempo, priorizando dar mayor peso a unas cuestiones que otras.

Por ejemplo, hasta inicios del siglo XX en occidente, el color rosa no pertenecía a la idea de uso por parte de las mujeres, de hecho, según la historiadora Jo Paoletti era completamente a la inversa; según menciona Paoletti (2015) los colores pasteles eran asociados a la juventud o infancias, básicamente un degradado de colores más fuertes o sólidos, bajo esa idea el azul era el color más apropiado para las niñas por ser más frágil, mientras que el rosa era mayormente asignado a los niños por ser un degradado del rojo, que emanaba fuerza, sangre, batalla.

Cobra relevancia que se hayan elegido estos colores y no un verde o amarillo, púrpura o naranja, pues bien, la elección del rojo y azul viene de una cuestión de clases y raza, eran colores mayormente usados por personas caucásicas o rubias, generalmente pertenecientes a las clases más altas y esto es algo que ya ha discutido Bourdieu⁸ y que ineludiblemente

⁸ En su libro *La Distinción* (1998), Jean Pierre Bourdieu plantea la idea de cómo los gustos son adquiridos a partir de la imitación, y que generalmente son las clases más altas quienes tienen la capacidad de proponer y legitimar la tendencia a partir del poder que poseen. Estas tensiones son cambiantes, pues se colocan en un campo donde la lucha y tensiones por el poder sobre el capital está siempre presente.

debemos tener en cuenta al momento de cuestionar la indumentaria, moda y tendencias, pues las propuestas, principalmente desde la perspectiva de la industria de la moda, siempre van a tratar de imponer las condiciones de las clases dominantes y con ello proponer no sólo distinción de clases, sino una hegemonía acerca de cuerpos e identidades.

La indumentaria atraviesa a los cuerpos, es extensión de pieles y también, como parte de un sistema sometido a la hegemonía de su tiempo desde la perspectiva de la moda, es un mecanismo que norma cuerpos e identidades, aunque se le reconoce también una forma de lenguaje y significados, la ropa no está libre de intenciones, mucho menos cuando la idea principal es actuar sobre y para el cuerpo (Zambrini, 2010).

Así como con el color rosa y azul, podemos encontrar muchos ejemplos de cambios en el paradigma de vestir y la manera en que cambios en la vestimenta se fueron transformando en tradición y luego en norma; paradigmas que no sólo se aplican a la ropa sino al cuerpo mismo, en lo individual y lo colectivo.

En ese sentido, la industria de la moda ha procurado servir a la construcción de cuerpos e identidades que la época exige; por supuesto, teniendo como primer ordenador o diferenciador la cuestión de sexo y género. Según Riello (2012) la moda como tal inicia junto con la modernidad, es ahí que se comienza a crear la idea de actualizar con mayor constancia (según la clase social) la ropa; también es cuando se comienza a hacer más evidente la distinción de ropa para hombres y para mujeres; pues hasta antes del siglo XIX no existían tantos elementos que distinguieran a los cuerpos a partir de las prendas masculinas y femeninas.

Estos cambios en la indumentaria se encontraban principalmente dirigidos a separar y enmarcar las actividades que le correspondían a cada quien, hombres enfocándose en la vida pública y mujeres al ámbito privado; dicotomía que se replica constantemente y de diferentes maneras en distintos ámbitos de la sociedad, destacando con claridad, que las actividades desarrolladas por el hombre eran de mayor importancia que las realizadas por las mujeres, y de mayor relevancia en la construcción social, refrendando la posición de subordinación de la mujer frente al varón.

La perspectiva de cómo se han transformado los usos de determinadas prendas, objetos, artefactos e incluso colores, no sólo plantea la necesidad de la perspectiva de género para comprender mejor el alcance de estos fenómenos sociales, plantea también la relación

tan estrecha que tiene la cultura al momento de definir criterios de orden social que se trasladan a los cuerpos, entender el peso cultural que tiene los cuerpos y la indumentaria.

En ese sentido, la teoría antropológica del cuerpo es un campo de estudio que busca profundizar en la relación entre el cuerpo y la cultura. Desde la perspectiva de David LeBreton (1992), el cuerpo es una entidad que se encuentra en el mundo y que es capaz de influir en él. LeBreton se enfoca en cómo las sociedades occidentales contemporáneas perciben el cuerpo y cómo esto influye en la forma en que las personas experimentan su cuerpo; comprender sus condiciones.

Otras autoras y autores que han contribuido a la teoría antropológica del cuerpo son Pierre Bourdieu, quien utiliza el concepto de *habitus* para referirse a cómo las prácticas corporales están relacionadas con la estructura social, así como se mencionó a Maurice Merleau-Ponty que utiliza el concepto de experiencia encarnada para referirse a cómo el cuerpo es una entidad que se encuentra en el mundo y que es capaz de influir en él, o Judith Butler quien se enfoca en cómo las normas de género influyen en la forma en que las personas experimentan su cuerpo.

Marcel Mauss, otro de los principales teóricos que utiliza el concepto de técnicas corporales para referirse a cómo las prácticas corporales están relacionadas con la cultura. Es decir, la teoría antropológica del cuerpo es un campo de estudio que se enfoca en la relación entre el cuerpo y la cultura, y ha sido abordada por diversas autoras y autores procurando crear un panorama acerca de las imbricaciones del cuerpo con su entorno.

3.1 Experimentar la vestimenta: Importancia de las prácticas de vestimenta

Las prácticas de vestimenta, entendidas como prácticas corporales, se insertan en el sistema heteropatriarcal, binario y hegemónico, que atiende a lo establecido desde las convenciones propuestas en este sistema; vestir el cuerpo es una práctica corporal contextualizada que relaciona al cuerpo con la indumentaria, la cultura, y depende de determinado contexto social y momento histórico.

Vestirse, requiere conocer normas culturales y expectativas exigidas al cuerpo, mismas que han sido dadas por la sociedad, es decir no basta con vestirlo, hay que saber cómo vestirlo con base al canon exigido, ya que cuando las normas no son acatadas generalmente se exponen los cuerpos a la condena social. Vestirse requiere entonces de ciertos conocimientos, técnicas y habilidades impuestas por la cultura.

Estas imposiciones van directamente vinculadas primeramente a partir del género, puesto que desde el inicio se nos enseña a utilizar, modelar y proyectar los cuerpos de manera diferente a hombres y mujeres.

El género como categoría viene a evidenciar como se refuerzan y reproducen ciertas nociones acerca de lo que se considera masculino y lo femenino, por ello, es necesario tomar en cuenta la categoría de género, para que se pueda develar cómo a través de las prácticas de vestimenta también se contribuye a expresar algunas ideas y valoraciones que suelen ser asignadas a mujeres y hombres.

En ese sentido el género está presente en aquellas áreas que se involucran relaciones entre los sexos (Lamas 1995), podemos decir que lo que va a determinar la identidad y el comportamiento de hombres y mujeres, no es en sí el sexo biológico, sino el haber estado expuesto desde el nacimiento a determinadas experiencias, tradiciones, rituales, actividades, etc., atribuidos a los varones o a las mujeres y que en definitiva contribuyen a moldear formas de actuar, roles y hasta proyectos de vida.

Por ello, se debe considerar a la categoría género como principal y necesaria para analizar las relaciones del cuerpo, la vestimenta y la identidad; pues al estar insertos en sociedad estamos hablando de cuerpos generizados y la vestimenta y la moda influyen en preservar y mantener ideas acerca de supuestas características masculinas y femeninas esenciales.

Históricamente se ha hablado acerca de cómo la ropa viene a enmarcar diferencias sexuales entre hombres y mujeres, “dotando de cierta identidad femenina y masculina a la vestimenta” (Laver 1982, p. 9), como si la ropa únicamente viniera a constatar esa verdad acerca de los cuerpos generizados; sin embargo, aquí cabría reflexionar si ha sido la indumentaria un medio o mecanismo que se ha encargado de reforzar, instaurar o acentuar dichas diferencias y otorgarle un peso relevante a partir de ciertos momentos históricos y sociales, es decir no sólo acompañar los discursos, cánones y constructos, sino crear propios.

Pensar en el cuerpo desnudo inmediatamente nos lleva a pensar en la dicotomía sexual existente, pero no por ello se deben trasladar dichas nociones a los cuerpos vestidos; es decir no porque uno de estos cuerpos tenga la capacidad de gestar, significa que deba conducir todo proceso de socialización hacia allá.

Además, surge el cuestionamiento de qué significa ser mujer u hombre, de dónde o a partir de qué parámetros se están definiendo a una y otro, y principalmente cuestionar la inmutabilidad con la que definen a estos cuerpos desde lo femenino y masculino.

Tanto Irigaray (1998) como Butler (1990), han puesto en entredicho la idea de que la diferencia sexual precede al género, pues han planteado, por un lado que la definición de femenino y masculino esta cimentada en exclusiones propuestas por la discursividad masculina (Irigaray, 1978, p. 25). En ese sentido, la oposición masculino y femenino en lugar de dotar de características y representación a ambos lados, viene a ser la exclusión de lo femenino, al definirlo a partir del hombre como medida universal, es decir, lo femenino se define como la carencia, ausencia o falta de lo que corresponde a lo masculino.

Por otro lado a Butler la oposición de la interioridad y exterioridad, la lleva a reflexionar acerca de que “el cuerpo no es ser, sino un límite variable, una superficie cuya permeabilidad esta políticamente regulada, una práctica significativa en un campo cultural en el que hay una jerarquía de géneros” (Butler, 1993, p. 271).

En ese sentido, el cuerpo se construye a lo largo del tiempo a partir de una actuación performativa, entendiendo a la performatividad como una producción ritualizada, la repetición de acciones y conductas con constancia. Por tanto, el cuerpo, no estaría dependiendo directamente de su sexo para definirse o identificarse, sino de la exposición y discursos preparados en su entorno para orientarle acerca de lo que se supone debe ser masculino o femenino.

Butler más allá de hablar de una identidad de género, habla de una identificación de género, entendiendo la fluidez y la posibilidad de cambio al que estamos sujetas y sujetos; no como una identidad inamovible que te permite colocarte en el lado masculino o femenino, sino como un proceso, un conjunto de situaciones, emociones o sensaciones y experiencias que en determinados puntos te llevan a identificarte más con ciertas condiciones que con otras.

Para Butler (1990) hablar de identificaciones y no de identidades, trae consigo subjetividad en el carácter socialmente construido, y con ello la posibilidad transitoria y cambiante de toda identificación. No podemos pensar a la vestimenta como un elemento que únicamente se proponga a partir de resaltar la diferencia sexual, sino como parte esencial, en la orientación y normativa del género; además, al mediadora entre lo individual y social, es

sin duda una excelente opción para materializar nociones acerca de lo que se supone es masculino y femenino en el contexto social.

Conociendo la importancia y las diferencias que se producen a partir del género en la construcción de identidades y corporalidades, es cómo podemos reconocer el impacto y alcance que ha tenido también hacia la indumentaria como parte de las prácticas que ocurren en o desde el cuerpo. Paoletti, retoma la idea de performatividad de Butler y la inserta al ámbito de la indumentaria, pue señala que no sólo se trata de la manera en que el vestido expresa nuestro rol social, sino de todo el proceso en el que nuestras interacciones con las normas de la sociedad producen y reproducen nuestro género tal como lo experimentamos (Paoletti, 2015, p.2).

Al reconocer todo ese proceso y las condicionantes, limitantes y normativas que provienen a partir del género se puede entender que la masculinidad y feminidad, no existen de manera natural independientes a las relaciones y discursos sociales construidos, y que también cobran relevancia en la aprehensión de entornos y el significado de experiencias.

Menciona Preciado que estas relaciones son: el efecto de relaciones de poder, sistemas de signos, mapas cognitivos y regímenes políticos de producción de la vida y la muerte. La anatomía no puede ser el fundamento sobre el que se apoyen las agendas políticas y los juicios morales, puesto que la anatomía (un sistema de representación históricamente fabricado) es en sí mismo el resultado de convenciones políticas y sociales cambiantes (Preciado, 2019, p. 72).

Teniendo como antesala todo ello, es claro que el género ha tenido un papel clave en la indumentaria, y por ende, en la experiencia de cuerpos vestidos, pues a partir de la vestimenta también se crean y modifican nociones en torno a lo que el género propone como categoría; cambian las tendencias y con ellas los cuerpos, el discurso y el pensamiento.

Si las sociedades se transforman, se adaptan y adecuan al cambio, al igual que se ha visto en la indumentaria que avanza y se abre al cambio, por qué no habrían de cambiar las categorías de género, si finalmente se construyen dentro de estas mismas sociedades y la fluidez ⁹es parte de ellas; es en esa resistencia al cambio, donde se concentra la tensión por no perder el poder, el control sobre el cuerpo otro que no es el masculino.

⁹ Bauman (2011) hablaba acerca de las sociedades líquidas, aquellas que se transforman y sufren cambios, no son inamovibles.

Esta idea de control, disciplinamiento y poder sobre el cuerpo femenino o feminizado¹⁰ encuentra un reflejo evidente y mayor visibilidad a partir de la indumentaria, ya que con la gran renuncia masculina hacia la moda, las normativas, las construcciones, sentidos y violencias se han dirigido y arraigado más hacia los cuerpos femeninos o feminizados, lo que se puede constatar revisando algunos de los momentos claves en que la moda ha sufrido mayores cambios y diferenciación entre la ropa masculina y femenina.

Hablar de la renuncia del hombre a la moda y dejar atrás las tareas de belleza, es hablar también de la subordinación de los cuerpos femeninos, ya que deliberadamente se decidió imponer funciones a estos otros cuerpos; según Ventosa (2020) hasta mediados del siglo XVIII los cambios en la ropa entre hombres y mujeres eran meramente de forma, es decir morfológicos¹¹.

Sin embargo, la ropa de hombres y mujeres mantenían elementos de ornamentación muy similares, digamos flores, bordados, hombreras bombachas, medias, zapatos con un poco de tacón e incluso el uso de muchos accesorios como sombreros y capas eran de uso común para ambos sexos.

Con el siglo XIX aparece un cambio en el paradigma de pensamiento, en donde el hombre renuncia a lo que considera trivial, como la belleza y la moda, y se enfoca en actividades de pensamiento y razonamiento, esto encuentra un primer origen en una declaración de Carlos II de Inglaterra, que en 1666 afirma que la moda de vestir masculina se basará en una chaqueta sobria y sin ornamentos.

La chaqueta por ende se convierte en la pieza clave del uniforme de los hombres de las clases medias, en relación directa con el concepto de masculinidad, siendo un símbolo de poder político, económico y de género (Kutchka, 2002); sin embargo, con este cambio no sólo es la negación del hombre a ser partícipe de la moda, sino la imposición a la mujer de relegarse a ese ámbito, de enfocarse en la moda y la belleza y surge la idea del cuerpo femenino como objeto de ornamentación y de consumo.

¹⁰ Feminizado refiere según la antropóloga Rita Segato a atribuir características relacionadas con feminidad a cuerpos considerados frágiles y limitados.

¹¹ Es importante señalar este factor, porque principalmente a partir de enfatizar las diferencias sexuales y anatómicas que se comienzan a crear nuevos discursos y constructos en torno a las diferencias de género y las condiciones de subordinación. Es decir, para el siglo XVIII el cuerpo no había cambiado y sin embargo se esforzaron en enfatizar las diferencias de hombres y mujeres, para posteriormente construir distintos enfoques hacia el género, por ello se resalta que el sexo no es prediscursivo.

Trasladar estas tareas que ellos consideraban menores y de ocio, trae consigo nuevas limitantes para las mujeres, primero, las sigue manteniendo en el espacio privado, limitando su participación activa en la vida pública, al imponer la sentencia de la belleza como parte de una llamada esencia femenina, las coloca en una condición de subordinación frente al varón, ya que las nuevas tendencias imposibilitaban realizar funciones comunes debido a lo exacerbado de las prendas.

Al relegarlas más aún al ámbito doméstico y sobre todo utilizar la vestimenta femenina como un medio y espacio para denotar el poder masculino, y habiendo señalado como el cuerpo y la vestimenta van íntimamente vinculadas (Entwistle, 2002) éste se domestica, controla y disciplina, es decir, la ropa femenina hablaba más de los hombres que de las mujeres mismas, y al mismo tiempo, refuerza la idea de dependencia al hombre y de complemento de éste, retomando una vez más, las dicotomías que terminan por definir y clasificar todo desde dicha dualidad como única realidad.

Al considerarse la moda un signo de frivolidad y de ociosidad, se convierte en un asunto de mujeres (Ventosa, 2020) y se comienza a crear también la idea de la feminidad, ligada directamente a la belleza como parte de su esencia. La ropa de hombre, según Ventosa (2020), se mantuvo sobria y discreta, pero principalmente real, es decir, destacando la complejión morfológica de estos; sin embargo, la ropa femenina se volvió fantasiosa y exagerada, jugando con formas y patrones que no correspondían a los cuerpos de las mujeres. Se hacían prendas que exageraran caderas, achicaran cinturas, dieran la impresión de más o menos volumen, entre otras cosas.

En la vestimenta se encontró el mecanismo perfecto para contener, regular y moldear los cuerpos femeninos, las propuestas de diseños proponían siluetas exageradas y prendas que dificultaban no sólo realizar actividades, sino funciones fisiológicas naturales, como es el caso del corset, una prenda tan popular que transformaba los cuerpos, dificultaba la respiración e incluso la digestión, y que terminó por convertirse en ícono de la vestimenta femenina.

El corset como prenda tiene mucho potencial para ser analizada, pero orientaré la crítica a lo que mencionaba Entwistle (2002) que es un artefacto de disciplinamiento, mismos que existen a partir de que se piensa que el cuerpo, principalmente el de las mujeres debe estar siempre vigilado, contenido y regulado (Foucault 1989).

Como tal esta prenda limita movimientos, restringe la cantidad de alimentos a ingerir, pues al estar sometida a la presión de las varillas y listones, se dificulta el consumo de comida; asimismo, modela y transforma la silueta para dar la apariencia de cinturas más estrechas y caderas más amplias (lo que múltiples veces se ha relacionado con la capacidad de procreación).

Y aunque del disciplinamiento hablaremos más adelante a partir del mandato de delgadez, lo cierto es que se puede vislumbrar como el cuerpo de la mujer no podía ser concebido por separado del varón, estaba siempre vigilado y regulado, y por supuesto, al hacerlo desde un acto tan común y cercano como era el vestir, la condición se normalizó y pasó desapercibida por mucho tiempo.

A esta situación hay que sumar que los diseños mayormente eran efectuados por hombres, las mujeres se encargan de coser (al ser considerada labor menor) lo cierto es que el trabajo de diseño y creatividad, e incluso el de sastrería estaba dirigido por hombres.

Si bien las condiciones han cambiado ahora, y se puede decir que existe más agencia por parte de las mujeres hacia lo que consumen y utilizan, lo cierto es que se vuelve importante entender estos antecedentes históricos para la comprensión de la influencia que han tenido las prácticas de vestimenta en las corporalidades, identidades y actividades.

3.2 Experimentar el cuerpo vestido: Prácticas corporales en relación con la vestimenta

Las prácticas de vestimenta, en el sentido de prácticas corporales, vienen a transformar no sólo la forma en que los cuerpos se presentan en el mundo, sino también la experiencia de habitar, sentir y experimentar ese mundo. El cambio en el paradigma del vestir, en el cual se comienza a materializar una llamada esencia natural de lo femenino, trae consigo también un cambio por ejemplo en los roles sociales que las mujeres desempeñarán.

Nuevas adecuaciones al cuerpo surgen al cambiar la vestimenta; no sólo se trata de evidenciar estatus, poder y categorías del hombre e inscribirlas en el cuerpo de la mujer ¹² a partir de la ropa, sino que ahora existe una nueva representación de la feminidad a partir de la visión masculina que debe ser atendida.

¹² Esto Rita Segato lo ha referido como comunicación entre pares a partir del cuerpo de la mujer, principalmente a partir de las violencias sufridas por el crimen organizado y las guerras entre carteles, para ampliar información revisar el texto La Guerra contra las mujeres.

Algo que ocurre gracias al sistema de la moda, es el cambio y adecuación de cuerpos, cambia la tendencia y el cuerpo se va transformando; no es la ropa la que se está adaptando a los cuerpos, son los cuerpos (mayormente los femeninos) los que se están adaptando a los nuevos diseños. La juventud por ejemplo, es una de esas características asociadas a la belleza, por lo menos hacia la belleza femenina que aún ahora se sigue fomentando.

Y es que pareciera que el paso del tiempo no debe hacer estragos en los rostros y cuerpos de las mujeres, que el tiempo no debe ser percibido por ellas. Rioseras (2009) mencionaba que pareciera que al negarles la vejez a las mujeres, se les niega su pasado, su historia, es como si no se les quisiera reconocer su paso en este mundo y se les negara la posibilidad de asumirse como agentes individuales que han construido sus propios aprendizajes y experiencias.

Pero qué se esconde detrás de estos paradigmas de belleza, qué se busca obtener a través de esas prácticas que llevan en ocasiones a los cuerpos al extremo; por un lado, la juventud esconde la idea de inexperiencia y caos, (generalmente bajo una idea sumamente adultocentrista) las y los jóvenes necesitan ser orientados, no son por si mismos capaces de tomar decisiones correctas y eso es algo que reiteradamente se trata de hacer con las mujeres: infantilizarlas, tratarles como si fueran carentes de formular sus propias reflexiones y decisiones aún en edades ya muy adultas.

La vejez tiene una connotación muy diferente para los hombres por lo menos en occidente, el paso del tiempo generalmente los dota de sabiduría y experiencia, las canas, las arrugas, no representan vestigios de una belleza acabada, sino que simbolizan un nuevo poder adquirido, que es el de los años, las múltiples experiencias y el conocimiento acumulado (Faccia, 2019).

Haber concentrado el valor de la mujer en la apariencia física y en los hombres en la productividad y conocimiento, ha articulado una serie de marcadas desigualdades en el desarrollo de la vida en sociedad de las mujeres. Por un lado, al repetir constantemente que una mujer vale por su apariencia, la mayor parte de actividades, productos y objetos de consumo que se dirigen a ellas, están pensados en fortalecer ese discurso, invitándoles a destinar la mayor parte de su tiempo a mantener y hacer perdurar esa belleza joven (Muñiz, 2014); lo cual también limita para muchas mujeres, pensar otras posibilidades de realización que salgan de aspiraciones estéticas o maternas.

Sin embargo, poco a poco se va reflejando una mayor agencia por parte de las mujeres hacia esos roles y estereotipos, en el sentido principalmente de cuestionar hacia dónde las llevan esas prácticas o qué se puede obtener de ellas, y aunque la sociedad continúa reafirmando que la belleza trae consigo muchos más beneficios que no tenerla, la reflexión y crítica se hace presente en más espacios y esferas.

Las nociones de belleza no sólo abarcan a la juventud, afectan también a la clase social, la raza, etnia, color de piel, etc. Generalmente en occidente, tenemos internalizado un estereotipo eurocéntrico como el ideal de belleza, y aunque existe el cuestionamiento, los cuerpos aún experimentan nuevas prácticas que buscan colocarlos en los cánones hegemónicos y alcanzar esos ideales propuestos.

Una de las grandes discusiones acerca de los estereotipos de belleza, surge con la cirugía estética y es que en Latinoamérica por ejemplo, la diversidad de rostros, pieles y tamaños, no coincide generalmente con los cánones europeos, entonces, la lucha por alcanzar el ideal que representa la belleza se vuelve más desgastante, costosa e invasiva para los cuerpos.

La cirugía cosmética, al igual que tratamientos aclarantes, cremas, alaciados de cabello, y muchos más, es una práctica corporal que busca orientar los cuerpos a cumplir con determinados cánones estéticos; sin importar el costo o lo doloroso que sea, la cirugía estética ofrece mejorar y acercar más los rostros y cuerpos al ideal de belleza imperante (Olvera, 2018). Y claro, al igual que las tendencias, este ideal también es cambiante.

Es interesante observar, como el cuerpo a pesar de ser reconocido como agente, también se sigue percibiendo como un objeto, que meramente se puede adecuar al paradigma de belleza propuesto, la cirugía ofrece eso, al igual que lo hacen las cremas, cabello y la ropa; la adecuación al cuerpo, por medio de la cirugía o productos “milagro”, como si no fuera un procedimiento en el que se verán afectados procesos físicos y fisiológicos, parece desafiar la lógica de la salud y el cuidado que tan vinculada se encuentra a la estética. No se trata de cuerpos necesariamente sanos, se trata de buscar cuerpos delgados, tonificados y jóvenes al costo que sea.

Este reconocimiento de prácticas corporales que han incidido directamente en la forma en que se percibe y experimentan las nociones femeninas y masculinas, es relevante

porque permite señalar cómo el cuerpo femenino se va adaptando a las tendencias de la moda y las prácticas de vestimenta retoman esa centralidad que afecta al cuerpo.

Por ejemplo, el cambio de vestidos para 1920, cuando aparecen estilos de vestido más desenfadados (sin crinolinas, con menos cortes que enmarquen la cintura y sin tantas sobreprendas), suponía un aporte de mayor libertad y representación de un nuevo tipo de mujer: surge el estilo *flapper* y las primeras chicas *garçon* (Ventosa, 2020).

Este estilo representaba a una mujer mucho más libre (o al menos eso se suponía) porque salía del espacio doméstico y se desenvolvían en espacios públicos de ocio y recreación. Con el cambio vino un nuevo paradigma para el cuerpo, y al no tener más todos aquellos elementos que moldeaban el cuerpo de manera externa, se comienza a regular con elementos externos e internos, es decir, el disciplinamiento del cuerpo comienza a ser interiorizado. Los cuerpos se tornan aún más delgados, desapareciendo siluetas prominentes, buscando artificios que generen la óptica deseada, utilizando corset no para moldear cintura, sino para desaparecer los pechos (Ventosa, 2020).

La moda va cambiando y se puede apreciar cómo las prácticas de vestimenta se traducen a prácticas corporales, ya que en distintos momentos se percibe cómo guía, y moldean los cuerpos acorde a las necesidades socio históricas de su época; sin embargo, conforme pasa el tiempo la moda propone paradigmas cada vez más complejos y las prácticas corporales se vuelven más invasivas y hasta riesgosas con el fin de alcanzar dichos estándares. Es ahí cuando prácticas como la cirugía cosmética, el maquillaje, se vuelven claves para conseguir dichos ideales y transformar el cuerpo acorde a la tendencia y moda.

¿Qué implica crear estándares tan altos y complejos para los cuerpos femeninos y feminizados, con base en ideas irreales e impuestas acerca de lo que es la feminidad? En primer lugar, el disciplinamiento corporal, la mística femenina, la fragilidad y docilidad, entre muchas otras características que se han impuesto a raíz de lo que se considera femenino representan una desposesión del cuerpo mismo.

Las desposesión del cuerpo a su vez, significa una nula o muy limitada capacidad de actuar, decidir y existir por cuenta propia. El cuerpo femenino o feminizado se considera que necesita ser regulado, a través del disciplinamiento de cuerpos, estos son vigilados, sometidos y normalizados (Foucault, 1989). Un cuerpo que escapa de la norma, es un cuerpo desobediente y un cuerpo desobediente generalmente es un cuerpo rechazado.

Primordialmente a las mujeres se les enseña abnegación y obediencia, y esas características están vinculadas directamente a la noción de feminidad. La construcción de feminidad es muy compleja, pues dota de características innecesarias e irreales a las mujeres, colocándoles estándares muy altos y que nada tienen que ver con sus aptitudes y desarrollo personal. La necesidad de construir belleza, por un lado, limita la atención hacia otras necesidades de desarrollo, y por otro, rechaza a quienes no posean dichos atributos.

A partir de estos estándares es cómo se construyen también las nociones de normalidad, y los márgenes de la normalidad se vuelven tan pequeños gracias a la imagen corporal creada, aceptada y promovida desde los diversos discursos, y la realidad es que los cuerpos considerados anormales deberían suponer mayoría.

Ahora debemos luchar contra la obesidad y la gordura, mantener la piel firme, el rostro terso y sin arrugas, el cabello sin canas, las formas bien definidas, en fin, hay que corregir lo que no se encuentre acorde con el modelo. De ahí que las prácticas de la cirugía cosmética sean cada vez más comunes en todos los sectores sociales, ocasionando efectos de diversa índole, siendo los más significativos los relacionados con la auto-percepción de los sujetos ya que las modificaciones corporales como la "corrección" de las facciones del rostro (nariz, pómulos, ojos, labios, barbilla), las alteraciones a la masa corporal (liposucción, implantes), hasta el cambio de sexo, tienen implicaciones en su definición identitaria y sus procesos de subjetivación (Muñiz, 2014, p. 417).

Por ello, las prácticas corporales que tienden a unificar los cuerpos y las identidades dentro de los estrechos márgenes de la normalidad, deberían ser cuestionadas en el sentido de comprender qué es lo que se espera obtener a partir de ello, ya que a partir de segmentar y diferenciar con criterios sobre normal o anormal se propician situaciones de exclusión y marginación hacia la diferencia y diversidad.

La belleza, juventud y fragilidad no son condiciones intrínsecas hacia lo femenino, se han creado y reforzado casi siempre con el interés de mantener ciertas condiciones de poder a partir del género. Asumir la belleza como condición necesaria para ser mujer, supondría encaminar la mayoría de objetivos a partir de mantener u obtener dichas características y negar condiciones humanas no asociadas con ello. Aceptar determinadas condiciones como la juventud, la belleza o delicadeza como esenciales de la mujer, implica la renuncia a la condición más humana y menos idealizada de éstas.

Las prácticas corporales, se vuelven indicadores importantes de los procesos de transformación de una sociedad, a partir de la comprensión de lo que reflejan sus cuerpos e identidades; podríamos decir que las prácticas corporales son adecuaciones performativas de los sujetos, que enmarcan su tiempo, condiciones y contextos. A partir de éstas, podemos entender a los sujetos a partir de una construcción de sí mismos en el continuo de sus vidas (Muñiz, 2023); y se les puede reconocer que los procesos de subjetivación, son también procesos enmarcados en una actividad reguladora que se propone desde los cuerpos colectivos, pero que tienen intencionalidad y agencia desde la individualidad.

3.3 Reivindicar la experiencia de la vestimenta: La perspectiva *queer*

Uno de los mejores ejemplos que se pueden retomar para entender a las prácticas de vestimenta como prácticas corporales, y entender a su vez a éstas en su condición performativa, son las que ocurren en el espacio *queer*, pues gran parte de los cuestionamientos ante lo qué se considera normal dentro del espectro heteronormativo, han cobrado sentido a partir de esa confrontación que se propone al mostrar las diversas posibilidades de experimentar los cuerpos e identidades.

La disidencia no sólo aparece en el espacio *queer*, pero sí ha sido uno de los espacios dónde más se han cuestionado y replanteado el uso y comprensión de las normas. Redefinir la naturalización de los procesos binarios, consiste principalmente en diferenciar la argumentación que pretende categorizar el mundo desde un esquema heterosexual y estable. Desde los estudios feministas, se ha propuesto la teoría *queer*, que como tal busca “cuestionar la existencia de una normalidad sexual, ya que lo considerado abyecto se plantea a través de condiciones arbitrarias de clasificación donde esencializa la identidad del individuo mediante la sexualidad” (Leal, 2016, p. 175).

La teoría *queer* encuentra que el binarismo sexual expresado a través de la dicotomía de lo femenino frente a lo masculino fundamenta el discurso biológico en el establecimiento de “las hormonas –estrógenos, progesterona, testosterona– como masculinas o femeninas. Con ello, se naturaliza aquello que más bien es producto de la clasificación cultural” (Posada Kubissa, 2014, p. 149). Es decir, las condiciones biológicas ya están atravesadas por las culturales, y sin embargo, se siguen retomando como naturales, esenciales a uno u otro sexo.

En este sentido, las perspectivas feministas propuestas desde el posmodernismo y antiesencialismo orientan el debate hacia la discusión de lo qué realmente significa el género,

lo queer, la identidad, la diferencia sexual para las personas, y a su vez, discuten el uso de estos conceptos para abrir un campo político representativo para trastocar las estructuras de poder normalizadas en la sociedad.

El fin último es desarticular la esencia de “naturalidad” en los procesos de significación y de identificación, para que las categorías femenino, masculino no se consideren como estables y cerradas, sino que se abran al debate, desarrollo y cambio con respecto y en virtud de las necesidades de su tiempo.

A su vez, la perspectiva brinda la posibilidad de conectar al género como categoría de estudio central en la sociedad, y amplía su discusión hacia la conexión con otros elementos como el estrato socioeconómico, lo hegemónico, etnia y la estética de las personas; entonces el género, además de evidenciar la existencia de una problemática acerca de la sexualidad, problematiza también con todas aquellas diferencias que generan opresiones y desigualdades a nivel económico, social e incluso simbólico (Ruiz Torrado, 2010).

Por ello, el concepto de lo *queer* surge como una subversión a las categorías normalizantes, los feminismos dan apertura a lo *queer* pues expone y trastoca condiciones que dan cuenta de un sujeto liberado de estructuras de poder que son excluyentes social y culturalmente. Lo *queer* sugiere entonces la deconstrucción de aquellos procesos y conductas que han propuesto un referente de normalidad en el cual el individuo debe construirse, teniendo siempre como referencia las diferencias sexuales y de género binarias (Álvarado, 2020).

La perspectiva desde la teoría *queer* se vuelve importante, porque justamente cuestiona y discute todas aquellas prácticas que buscan reforzar la inteligibilidad del sexo, el género y la orientación sexual. En lo *queer* se encuentra un espacio de liberación de la hegemonía propuesta a partir de esta categorización binaria y heterosexual de la sociedad, haciendo una resignificación desde una mirada subversiva y trasgresora que complejiza con una mirada más allá de lo binario. Lo *queer* “señala formas de comportamiento relativas o no a la sexualidad, que son reprobables o sospechosas desde la moral dominante” (Jiménez & Sedgwick, 2002, p. 27).

Desde otra óptica, los movimientos, estudios y prácticas *queer* rompen con las prácticas de asimetría y desigualdad que se vuelven totalizadoras y que se perpetúan reforzando que existen condiciones naturales y normales, y por ello, es que se vuelven

necesarias para comprender la práctica de vestimenta desde una mirada más performática y que no se pretenda vincular con supuestos naturalizantes a partir del sexo, lo cual existe en los espacios de la moda y a partir de la moda sí se pretenden reforzar esos esencialismos a partir del sexo y género.

Por ello la representación y la expresión se vuelven esenciales desde la perspectiva *queer*, pues se entienden como prácticas mediante las cuales el sujeto apropia y aprehende el conocimiento del mundo, y con ello significa y construye su realidad e identidad; estas prácticas se vuelven necesarias por la dialéctica que tienen con su entorno; lo que se puede reconocer se puede expresar, y lo que se expresa permite el reconocimiento. “No se trata, entonces, de defender el derecho de las llamadas minorías sexuales a sus prácticas “extrañas”, sino de comprender el poder penetrante del pensamiento binario: la lógica del género” (Butler 2007, p. 22).

Butler es precursora del pensamiento *queer* y propone un análisis en el que la subversión de la identidad de género es en sí un acto de rebelión contra los sistemas opresores, se trata de desanclarse de los marcos hegemónicos que definen todo; “dictan lo que debe ser e invisibilizan, descalifican o no reconocen los estilos o modos minoritarios de estar” (Álvarado, 2020). El género deja de entenderse como algo naturalmente dado, sino como algo social y culturalmente en construcción (Butler, 2007). El género se produce cotidianamente, a través de prácticas y procesos de significación, identificación, y representación; éste al ser una categoría en constante movimiento debe desenmarcarse de las prácticas reguladoras que lo han incluido en un discurso heterosexual, el género no debe ser naturalizado, para conseguir liberarse de la opresión del discurso heteronormativo.

La forma en que el feminismo ha propuesto el abordaje de una teoría *queer* como una opción transversal, permite una lectura más comprensiva no sólo de las relaciones de poder ancladas a partir del género como proceso de simbolización de la vida heteronormada, sino también de las prácticas que construimos alrededor de esos procesos heteronormativos.

Reconociendo en dónde se sitúan las prácticas, reflexiones y pensamiento *queer*, se puntualiza que este enfoque teórico posibilitaría un marco interpretativo más abierto para reflexionar sobre prácticas de vestimenta y discursos que se insertan en el marco de la hegemonía tradicional heterosexual y que reproducen y legitiman conductas normativas acerca de cómo debe ser y verse determinada persona, dependiendo de su género.

La parte de la performatividad cobra importancia central al momento de tratar de entender las prácticas corporales y con ello las prácticas de vestimenta; pues la construcción de identidades y corporalidades no ocurre a partir de un proceso fijo mucho menos inteligible a su sexo, sino en el continuo aprendizaje y reconocimiento de su persona. Comprender el peso que el cuerpo tiene en la construcción de la identidad es clave, ya que el cuerpo es un medio, un fin y a su vez un agente para experimentar y comprender otras esferas relacionadas con la participación social, cultural, política, entre otras (Álvarado, 2020).

El cuerpo como medio para la configuración de identidad se vuelve importante en la medida en que converge con otros elementos necesarios para la identidad y en ese sentido, crea ahí dentro del cuerpo sus propias experiencias y significados; la aprehensión del entorno se traduce entonces a una continua reflexión sobre lo que se experimenta en el espacio a partir del cuerpo y que dichas experiencias se ven atravesadas por condiciones sociales como el género, la edad, la nacionalidad, la clase social, la raza, la comunidad, la cultura, religión, la salud, la ideología, la política, conocimientos, etc., condiciones que se vinculan y termina por definir la forma de experimentar(se) y percibir(se) individual y colectivamente (Lagarde, 1966).

El cuerpo como ese espacio de reflexión, significación y experimentación refleja en la identidad esos mismos cambios y procesos, los resultados de las prácticas corporales, convierten la identidad en un performance constante en el marco corporal desde aquello que perciben o quieren percibir de sí mismos los sujetos “las interpelaciones que ‘llaman’ a un sujeto al ser, esto es, los performativos sociales que se han ritualizado y sedimentado a lo largo del tiempo, son centrales para el proceso mismo de la formación subjetiva, así como el habitus participativo” (Butler, 1997, p. 248).

Butler retoma el concepto de *habitus*, acuñado por Bourdieu, entendiéndolo como un conjunto de principios para percepción y valoración anclados en los contextos sociales; (Martínez, 2017). Dichos principios orientan a las personas a percibir, sentir y actuar frente a los estímulos sociales en concordancia con la manera que supone corresponde con la identidad que exponen y performan.

Esto es relevante debido a que la performatividad de la identidad se inscribe en habitus conformados con base en las normativas sociales y el cuerpo se traduce al símbolo e

imagen principal de la identidad, de tal manera que, la representación social de los cuerpos influye en la manera en que las personas se definen a sí mismas.

Las representaciones, son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona; la conciencia está habitada por el discurso social (Lamas, 1999, p. 157).

El concepto propuesto por Bourdieu adquiere mayor complejidad en la performatividad propuesta por Butler, pues ya no contempla las condiciones externas que interpelan al sujeto como algo estático, sino como algo cambiante, que tiene sentidos diversos a partir de las propias subjetividades y los significados y experiencias que atraviesan a cada cuerpo.

Una propuesta que además, enfocada al ámbito de la vestimenta como parte del acto social, adquiere mucho más sentido al hacer una continua reinterpretación de la persona acorde al espacio o tiempo donde se sitúa. Extendiendo los diversos cambios no sólo a los cuerpos e identificaciones como tal, sino a los elementos que cobran materialidad en el cuerpo mismo.

En ese sentido, el marco teórico e interpretativo que se explica, encuentra sus bases en las teorías antropológicas y sociológicas del cuerpo que le añaden un peso cultural importante al cuerpo, pero se nutre del concepto de *dressbodiment* para repensar al cuerpo como objeto central y no sólo a partir de los significados culturales que se le colocan, sino como creador de sus propios sentidos, permitiendo contemplar la encarnación de las experiencias en el cuerpo a partir de ser siempre seres vestidos, y converge con la performatividad para la comprensión de la construcción de cuerpo e identidades como inacabada porque se mantiene en continuo cambio y en los espacios cotidianos.

CAPÍTULO 4

Metodología: Una perspectiva para analizar procesos

En este capítulo se busca trazar una ruta metodológica para la comprensión de procesos. Se describen desde la perspectiva que brindan los estudios feministas, las cualidades de seguir metodologías que prioricen el reconocimiento de las experiencias situadas de las y los informantes, permitiendo la narración a partir de sus propias reflexiones y no en la apropiación de sus discursos o experiencias. La metodología propuesta parte de un enfoque meramente cualitativo, que busca llevar a la reflexión las diversas formas en que la vestimenta incide en las personas, a partir del reconocimiento de las experiencias y perspectivas de las y los participantes.

Una acotación con respecto a esta metodología, es precisar que se construyó pensada en dos fases: la de reconocimiento y la de acción. En la primer fase, se trató de hacer una verificación del entorno y también proporcionar a quien investiga, un panorama de reconocimiento y experiencias relacionadas con el activismo y la disidencias. Asimismo, diagnosticar la percepción que existía con respecto al uso de indumentaria en el activismo de la disidencia de manera más general.

Por ello, se propuso para esta primera fase de exploración, el uso de técnicas etnográficas como la observación, observación participante y la “observación en redes” (Hide, 2004), para identificar aspectos del contexto y entorno socio cultural, y brindar una experiencia mucho más cercana para quien investiga.

Si bien la observación y observación participante son técnicas recurrentes en la metodología cualitativa, su pertinencia recae en el rigor de esta actividad, pues a partir de ello se pueden capturar elementos que van más allá de la imagen. “Observar implica involucrar todos los sentidos, además de que nuestro bagaje cultural, académico y social interviene en las formas en que observamos el fenómeno que investigamos” (Olvera, 2018 p. 51). La observación está justificada como herramienta de comprensión del fenómeno, la observación en redes también busca comprender de manera más amplia el fenómeno, trasladándolo al espacio virtual.

El espacio virtual cobra relevancia porque por un lado, a inicios de esta investigación aún se mantenían muchas restricciones a partir de la pandemia de SARS-CoV-2 y una buena forma de interactuar era a partir de las redes sociales y los distintos espacios virtuales. Por otro lado, la industria de la moda y la belleza solía utilizar las revistas de moda como sus principales medios de difusión, pero al avanzar la tecnología estas se vieron desplazadas por redes sociales, principalmente por Instagram que es la más similar a un formato de revista, en el sentido que la imagen se encuentra por encima de la palabra (Paz Gago, 2020).

El rastreo de personas disidentes que tuvieran presencia en los espacios activistas, se volvió muy interesante a partir de la exploración virtual, ya que la representación que hacían de sí mismos en los espacios virtuales, se acompañaba de elementos visuales que se integran en las fotografías y que proyectan la forma (pose, vestimenta, filtros) en que desean ser vistas y exponen los fragmentos de vida que desean compartir de manera pública, pues cabe aclarar que la mayoría de estos perfiles se encuentran públicos.

Esta actividad de observar el espacio virtual, se acompañó al igual que la observación en el medio, de un diario que permitiera señalar aspectos básicos, puntos importantes y elementos distintivos de las dinámicas de interacción, las respuestas del público, y principalmente la manera en que se mostraban las personas.

Como parte de la segunda fase, la de acción, implica la descripción de la experiencia y los procesos de las personas inmersas en el activismo de la disidencia de género y con ello el reconocimiento y comprensión de cómo accionan en su entorno a partir de sus cuerpos vestidos. Para ello, se buscó construir textos a partir de la metodología de itinerarios corporales en donde se detallan puntos clave de su proceso, cómo ha sido ese transitar en la búsqueda de la libre expresión de su identidad; de qué manera ha influido la vestimenta en ello y cómo han sido las situaciones que han experimentado en sus cuerpos vestidos a partir de la identificarse en la disidencia.

En ese sentido, la idea de itinerario, es muy pertinente, pues como mencionó Luchetti (2009), la construcción de identidades puede ser contemplada como un itinerario, en el sentido de enfatizar el recorrido que tienen las personas y destacar puntos de interés durante todo el proceso. A través de la perspectiva propuesta, en los itinerarios corporales de Mari Luz Esteban (2004), y de la mano de herramientas de recopilación de información que han sido recurrentes a partir de las exploraciones etnográficas como son la observación, las

entrevistas abiertas, bitácoras y fotografías narrativas mayormente de registro, es que se construye para esta segunda fase una ruta que busca priorizar la empatía, apertura, diálogo y construcción colectiva de conocimiento a partir del reconocimiento de diversos saberes.

La riqueza de la epistemología feminista radica en su claro posicionamiento de crítica social. Los principios orientadores de las teorías y prácticas feministas se han materializado en duras críticas hacia los procesos sociales, políticos, históricos de igualdad y dominación. El concepto de transformación de las relaciones sociales sigue teniendo su vigencia desde las primeras formulaciones y sigue siendo el motor de orientación de todos sus desarrollos teórico-conceptuales (Iñiguez, 2007, p. 531).

Desde la noción de conocimientos situados de Haraway (1991) se transforma la figura del investigador o investigadora, convirtiéndolos en personajes más críticos, abordando el problema de la idea de un investigador e investigadora neutral, objetivo(a) y descontextualizado(a). Básicamente la lógica de los conocimientos situados, abarca a las críticas de lo que se considera objetivo en el conocimiento, pero sin caer en posturas relativistas, pues cualquiera de esas dos posturas desembocaría en conocimientos totalizantes y que exigen de responsabilidad a quién los construye.

De esta manera, se acerca más a una mirada dialógica del lenguaje (Montenegro, & Pujol, 2003; Bajtín, 1979), poniendo el énfasis en el reconocimiento desde dónde se habla, para evitar precisamente la postura de hablar desde "ningún lugar" (Balasch, & Montenegro, 2003). La producción de conocimiento no tiene un afán representacionista de una realidad externa y que es ajena a quien investiga, sino que es el resultado de distintas articulaciones entre sujeto investigador y aquello investigado (Balasch, & Montenegro, 2003).

La objetividad se obtiene al reconocer el lugar de enunciación, las posiciones múltiples y la conformación parcial y situada de quienes producen esos conocimientos, es decir reconocer los límites y alcances de quien investiga y de lo que se investiga. No se busca "la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia, es estar en un sitio en particular" (Haraway, 1991, p.339).

Cuando se quiere obtener una mirada totalizante y se quiere alcanzar a ver todo, casi siempre terminamos por no ver nada, es decir, el cuadro puede ser tan amplio que en tratar de concentrarnos en reconocer todos los elementos y darles sentido a estos, terminamos

obviando los detalles que pueden hablar con más precisión acerca de lo que estudiamos y que conectan los puntos. Por eso, es preferible situarse en un punto y desde ahí poner particular atención en lo que vemos, para, posteriormente, conectarlo con el resto del cuadro.

Podría decirse pues, que en la primer fase de reconocimiento se identifican a las, los y les participantes y sus contextos acerca del fenómeno a estudiar, mientras que la segunda fase permite hacer una inmersión a la forma de accionar a través de las historias en los procesos de construcción y visibilización de las personas.

4.1 Los Itinerarios Corporales

Los itinerarios corporales son un tema abordado por Mari Luz Esteban (2004) en su libro "Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio", según la autora, los itinerarios corporales son trayectorias que se construyen a lo largo de la vida y que están relacionadas con la identidad de género y la cultura (Esteban, 2004). Estos itinerarios se refieren a las formas en que las personas experimentan y viven su cuerpo, y cómo esto influye en su identidad y en su relación con el mundo social.

Esteban analiza los itinerarios corporales de hombres y mujeres con distintas profesiones y experiencias de vida, considerándolos clave para entender cómo se construyen las identidades de género. La autora utiliza el concepto de itinerarios corporales para abordar a los agentes como sujetos encarnados, que experimentan su cuerpo en relación con el mundo social.

Asimismo, Mari Luz Esteban (2004) menciona que esta óptica se vuelve necesaria, pues principalmente se retoma al cuerpo como agente esencial en la comprensión de las experiencias, como es el caso de lo encarnado, no es el cuerpo depósito de significados culturales, sino productor de los mismos. Con esta perspectiva Mari Luz Esteban (2008) “propone el estudio del cuerpo que se está haciendo hoy día puede conducir a lecturas más complejas y alternativas de la experiencia múltiple, abierta y cambiante de eso que denominamos «ser mujer», «ser hombre», o lo que sea que «seamos», que requieren de una visión performativa y dinámica del género” (p. 137).

Desde esta propuesta se trata de comprender a partir de un modelo corporal de análisis que implica la revisión de todos los niveles y circuitos que se establecen alrededor de las relaciones de género y del proceso de conformación de lo que suele denominarse las «identidades» de género, así como de la sexualidad y sus interrelaciones con otros niveles de

la experiencia. Asimismo, otorga la oportunidad de profundizar en el abordaje del individuo y la subjetividad en ciencias sociales, y de poder explicar de una manera alternativa cómo se produce el cambio social (Esteban, 2008, p. 147).

Con esta perspectiva metodológica, además de dar espacio a los diversos elementos que ayudan a conformar la identidad, se coloca al cuerpo como objeto central de la discusión, no sólo en relación a o a partir de ciertos elementos culturales que le atraviesan, y eso se vuelve esencial en la comprensión de construcción de cuerpos identidades, pues como ya se ha mencionado, para esta investigación es central llevar ambos conceptos de la mano y en el mismo nivel, sumado a ellos la vestimenta.

Aunado a ello, permite el reconocimiento de una construcción continua y da lugar a contemplar a partir del análisis de los actos básicamente corporales en interacción con los otros, mismos que se transforman acorde a las circunstancias y tiempo. Lo que permite hacer esta metodología “dar toda la relevancia teórica y etnográfica a lo corporal como lenguaje de lo social, a lo individual como representante de lo colectivo, y a lo híbrido como condición de un mundo que puede ser desgenerizado y transformado” (Esteban, 2008, p. 155).

En ese sentido, se estarían contemplando condiciones más amplias que complejizan la construcción de identidades a partir de las experiencias encarnadas en cada quien; dando valor al individuo pero conectándole con lo colectivo.

Con ello, se podría reflexionar a partir de diversos matices no contemplados previamente, las experiencias y los conflictos de una forma alternativa. Y aunque como menciona Esteban (2008) se trata también de “un análisis que pone el dedo en la llaga de las consecuencias de la desigualdad social entre hombres y mujeres y de los excesos de la cultura corporal occidental, son aspectos que no es intención trivializar” (p.155).

Es una propuesta que se percibe hasta cierto punto arriesgada, pero que al valorar aspectos de carácter individual, social y procesos que ocurren y se significan desde lo corporal, contemplando los agentes externos que añade el carácter social y poniendo al cuerpo al centro, podría mostrar posibilidades de comprensión más amplias para fenómenos sociales como estos.

Gracias a esta perspectiva se trató de hacer una selección de participantes diversa, que integrara ópticas variadas acerca de experiencias del cuerpo, la indumentaria y la identidad. La selección de las personas participantes contemplaba por un lado que manifestaran interés

en la vestimenta, que se vieran inmersas en actividades relacionadas con el activismo, o tuvieran pertenencia o afinidad hacia algún movimiento social y accionaran de alguna forma en pro de ello.

Que la selección de las personas participantes este mediada por el interés y uso que hacen de la vestimenta, más allá de representar un sesgo propicia una condición necesaria para el lugar de enunciación, que su quehacer político incluya a la vestimenta, implica contemplar la reflexión y motivos que han encontrado para utilizarla como herramienta crítica, discursiva y política, es decir, comprende que el lugar desde donde hablan, ya ha atravesado procesos de reflexión en torno a la vestimenta a partir de lo que han experimentado.

Comprender este grupo de personas disidentes no implica la comprensión de todas las disidencias; pero el reconocimiento de experiencias de estas personas si puede favorecer la comprensión de personas que han incorporado la vestimenta en sus procesos de construcción y visibilización. La vestimenta no interpela a todas las personas por igual, pues algunas dan más peso y sentido a ello; sin embargo, eso no implica que la prenda no atraviesa a toda persona inmersa en sociedad, la diferencia está en las experiencias que han detonando el interés en la vestimenta.

En ese sentido, la siguiente tabla trata de brindar un panorama muy general de las personas que accedieron a compartir sus experiencias, mismas que más adelante se abordarán con mayor detalle.

Tabla 1.

Información de las, los, les participantes entrevistados

Nombre	Edad	Identificación	Descripción de la persona	Nombre del relato
Ana	35 años	Mujer cisgénero	Diseñadora gráfica, feminista, proviene de familia católica, actualmente no práctica ninguna religión.	¿Ser visible o invisible?
Vi	28 años	No binario	Diseñadore industrial,	Chique no binarie, viene a

			ceramista, proviene de familia católica, se ha integrado al activismo LGBTIIQ+, actualmente no práctica ninguna religión.	México a casarse
Mariana	29 años	Mujer cisgénero	Diseñadora industrial, feminista, religión católica de formación más no practicante.	Gordibueno encontrando su estilo
Laily	35 años	Mujer cisgénero	Diseñadora de moda, feminista y vegana, de formación católica pero no practicante.	Diseñando un futuro posible
Alan	27 años	Hombre Gay	Creador y productor audiovisual, no reconoce a la religión como influencia en su vida, activista de la comunidad LGBTIIQ+	Transitar

4.2 Descripción de las herramientas y técnicas para recabar la información

Las herramientas seleccionadas para recopilar la información, parten principalmente de la necesidad de cubrir cualquier hueco que pueda quedar al querer comprender la experiencia. La fotografía, las entrevistas abiertas, los diarios de campo, las bitácoras y las encuestas, proponen una forma múltiple e integral de llegar a la comprensión de las experiencias de las y los informantes, a partir de abordar de manera visual, detallada, descriptiva y estructurada los procesos de las personas.

A) Fotografía Narrativa.- El uso de registros audiovisuales en la investigación habitualmente ha consistido en introducir la cámara en el campo para obtener la mayor cantidad de detalles y datos del objeto de estudio y para registro de consulta posterior. Pero además del uso de estos recursos para el almacenamiento, ilustración y descripción de las prácticas sociales, la cámara se contempló como dispositivo para que los actores sociales narrasen sus historias y expresasen su punto de vista de forma reflexiva, favoreciéndose así su participación en la investigación. (Rumayor, Iruela, de las Heras, González, & García-Vera, 2021)

Incorporar elementos audiovisuales en la investigación cualitativa, posibilita referenciar mejor el problema y suceso investigado, y potencializa una recepción crítica para su análisis. Nos encontramos en una era en que los nuevos y los viejos medios se entremezclan, la hibridación de las funciones permite construir nuevos discursos multimodales y la convergencia y combinación de diferentes lenguajes otorga relevancia a lo simbólico o icónico. (Rumayor, Iruela, de las Heras, González, & García-Vera, 2021).

El interés por el uso de la fotografía en la investigación en las Ciencias Sociales va adquiriendo relevancia gracias a los trabajos de referencia de Panofsky (1995) y Barthes (1994) sobre su valor semiótico. “Estos autores entienden la fotografía como un sistema de representación que puede combinarse con el lenguaje verbal o textual, lo que abre un camino de posibilidades para transitar hacia formas de investigaciones participativas y creativas”. (Rumayor, Iruela, de las Heras, González, & García-Vera. 2021.p. 40).

Para los casos de estudio o grupos de discusión, la fotografía o los registros audiovisuales vienen a ser una parte muy interesante de explorar, pues al ser grupos reducidos se puede dar un seguimiento más amplio de la experiencia. Un registro fotográfico también puede ser importante en casos en que ver una evolución o transformación es necesario cómo es en la campo médico o psicológico, o temas de carácter social como son algunas situaciones de violencia, para lograr contextualizar de manera más real sobre las y los participantes

Se trata de un proceso que amplía nuestra capacidad como investigadores para explorar y comprender la experiencia de los participantes, y por tanto, la realidad social. Es esta dimensión que estamos explorando mediante la aplicación de la narrativa fotográfica en el grupo de discusión. Valoramos especialmente el uso de relato fotográfico como un punto de partida para acceder a conversaciones y diálogos genuinos, y con ello al entendimiento sobre

como experimentan y entienden el mundo que habitan los participantes. (Rumayor, Iruela, de las Heras, González, & García-Vera, 2021. p. 44).

Entendiendo el uso de recursos audiovisuales como en este caso es la fotografía, se optó por la Fotografía Narrativa como herramienta, pues tiene como objetivo contar historias, para esto puede utilizar apoyos como textos e incluso un conjunto de fotografías para poder realizar una especie de ensayo. Para esto es de suma importancia saber escoger los recursos fotográficos adecuados que permitan resumir la historia y las ideas principales que se quieran narrar.

La fotografía narrativa cuenta con dos vertientes, la espontánea (retratada), que se realiza en la cotidianidad, sin premeditación ni un tema en específico y la fotografía narrativa construida (creada) es aquella que tiene una intención definida y planificada, en esta incluso se añaden elementos estéticos que el autor considera importantes para lograr transmitir sus ideas de manera más clara. (Castrillón, 2021, pp.45-46).

Para los fines de esta investigación, se opta por la fotografía narrativa espontánea, principalmente como parte de la observación participativa, en dónde como parte del registro se elige una documentación visual que contribuye a detallar la experiencia de quien investiga, es importante detallar que no se optó por fotografiar a las, los y les participantes porque al querer recuperar sus narrativas, la fotografía tendría que haber sido una autorrepresentación, y ésta ya era visible por ejemplo en sus redes sociales (mismas que ya se habían revisado).

Retratar a las y los participantes en sus espacios, podría haber generado sesgos de quien retrata, por ello el autorretrato era una mejor opción y actualmente en sus redes sociales tenemos una buena fuente de información de ello; recuperar las fotografías ahí colocadas permite un buen reconocimiento de su percepción, espacios, y comprensión de si mismos en su representación. No fue posible que todos compartieran esto, debido a la privacidad que algunas de las personas participantes desearon mantener.

Es importante destacar que la fotografía narrativa configura su lenguaje a partir de aspectos visuales, como los elementos que interactúan en el cuadro, las personas que participan en la composición, las poses o encuadres, así como el uso de colores, ángulos y muchos más elementos que contribuyen a crear un discurso polisémico a partir de la imagen. Por ello, las fotografías sólo fueron un elemento que aportaba a identificar la idea de

autorrepresentación en su narrativa, no eran la narrativa por si misma, pues debido a la complejidad de analizar fotografías, eso representaría todo un estudio diferente en si mismo.

B) Entrevista abierta y a profundidad.- La entrevista abierta se puede entender desde la mirada de muchos autores, sin embargo, Taylor y Bogdan (1984) entienden la entrevista abierta en profundidad, describiéndola como reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras.

En este tipo de entrevistas el investigador es el instrumento de la investigación, es decir, no se cuenta con un formulario o cuestionario previo, pues el formato no es el instrumento central, pero sí deben tener nociones muy claras de las temáticas para explorar. Su rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. Requiere de muchos encuentros con los informantes, el avance es lento, trata de aprender lo que es importante para los informantes. Muchas veces la historia de vida o la autobiografía sociológica utilizan este tipo de entrevista. Y en todos los casos los investigadores establecen rapport (relación de intimidad, sintonía o comprensión) con los informantes gracias a los repetidos encuentros que tienen (Taylor y Bogdan 1984).

Para los fines de esta investigación, la entrevista abierta y a profundidad se reconoce cómo la mejor opción, pues se busca priorizar la narración de la experiencia del otro(a), abarcando la mayor cantidad de detalles que nos permitan entender su postura y percepción del entorno que habitan. Además, se trata de construir un relato de la mano de las y los participantes, por lo que más allá de guiar, las preguntas deben apelar a una reflexión más profunda e introspectiva.

Este tipo de entrevistas funcionan mejor con grupos reducidos de trabajo, pues los detalles que se obtienen son muchos y entre menos participantes existan más atención se puede poner a estos; en ese sentido, de las entrevistas llevadas a cabo como parte de la construcción de las narrativas se obtuvieron relatos, los cuales pueden ser revisados.¹³

C) Bitácoras y grabaciones.- Para los fines de esta investigación, se han considerado a las bitácoras y grabaciones como herramientas necesarias para el registro, la organización y

¹³ Revisar tabla 1 y anexo 2.

estructuración de la información obtenida. Se trata principalmente de llevar un orden y recuento, pero también captar la mayor cantidad de detalles, puntualizar en la experiencia completa de la entrevista a partir de señalar detalles que se desarrollen a lo largo de ésta. Si bien, con el video sería posible detectar con más precisión esos guiños, la realidad es que al no querer ser expuestos algunas y algunos de las y los informantes, se procura sólo recuperar su voz y destacar el resto de la experiencia a partir de lo que la investigadora capta en su condición de entrevistadora, y aportar contexto visual, pero sin exponerles más de lo deseado.

D) Cuestionario.- Además de las entrevistas realizadas a personas que significativamente han manifestado su gusto y deseo por la expresión de su identidad a partir de la vestimenta, se hizo un cuestionario más reducido para compartir entre otras personas pertenecientes a algún movimiento social o bien inmersas dentro del activismo y con interés en la indumentaria. La intención de éste, es conocer si de una manera más extendida las expresiones de identidad a partir de la vestimenta terminan por formar parte de su crítica, reflexión y pensamiento en torno a sus identidades de género.

Asimismo, permite conocer de manera menos profunda, pero si más amplia la impresión que las personas dentro del activismo tienen de la moda, la ropa y su relación con la identidad de cada quien. El cuestionario se realizó a partir de la plataforma de formularios de google, contiene catorce preguntas, de las cuales tres son de información de contacto y el resto relacionadas con el activismo, la ropa, la identidad y la posibilidad crítica y reflexiva de la indumentaria. Cercano a comprender los aspectos subjetivos, individuales y colectivos, se busca obtener información de cómo ha influido la indumentaria en sus procesos.

La selección de esta muestra fue a partir de identificar algunos lugares dedicados al activismo y por supuesto a partir de los participantes de la investigación, circular el cuestionario entre sus conocidos y grupos que comparten interés por el activismo y que disienten de las nociones de género establecidas.

En ese sentido, la muestra comprende a 22 personas de las cuales se identifican diez mujeres cisgénero, dos mujeres trans, tres hombres identificados como gay, dos personas no binarias, tres personas que prefirieron no decir con que género se identifican y dos hombres heterosexuales. El rango de edad comprendía de los 18 hasta los 53 años, siendo la edad promedio 33 años.

4.3 Bloques narrativos entrevistas/relatos

En primera instancia, es crucial realizar un análisis de las entrevistas/relatos, ya que comprender las vivencias de las personas es fundamental para entender sus procesos. Estas narrativas constituyen la parte medular de la información; por ello, es necesario identificar puntos comunes, conocer sus experiencias e impresiones respecto a su entorno y vestimenta, y entender desde dónde se originan sus sentimientos y pensamientos.

Existen enfoques de análisis narrativo deductivo, inductivo e híbrido; sin embargo, para esta investigación, la perspectiva inductiva se percibe como la más acorde a las necesidades del proyecto, ya que permite identificar puntos comunes entre la información recuperada. El análisis narrativo inductivo consiste en identificar bloques narrativos que compartan similitudes de experiencias, para luego compararlos con otras narrativas y encontrar puntos comunes o de disonancia al enfrentar determinadas situaciones.

Este enfoque se adopta debido a la complejidad de identificar códigos en narrativas, que suelen ser extensas y sumamente descriptivas. Más allá de códigos, la obtención de bloques narrativos se convierte en una estrategia efectiva para precisar similitudes o diferencias dentro de las narrativas recuperadas. Por ello, a partir de las entrevistas y relatos, se realiza un diagnóstico que identifica cuestiones comunes y concretas entre los participantes.

La identificación de experiencias compartidas y las diversas formas en que cada individuo las enfrenta contribuyen a una visión más completa e integral. El análisis narrativo propone una perspectiva holística de la vida del narrador, reconociendo la visión, perspectiva y experiencia desde donde se habita en sociedad y los diferentes factores que influyen en la forma en que resuelven situaciones.

Por ello, es importante señalar que un análisis narrativo más que profundizar en toda su vida, busca comprender cómo las personas actúan frente a determinados contextos. Los bloques narrativos recuperados desde la perspectiva inductiva se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2.

Relación de experiencias con los bloques narrativos recuperados

Categoría	Ana	Vi	Mariana	Laily	Alan
-----------	-----	----	---------	-------	------

1.- Género en la relación del cuerpo/vestido	<ul style="list-style-type: none"> - La delgadez como característica de ser femenina -Fragilidad, docilidad en relación a ser mujer 	<ul style="list-style-type: none"> -No identificación de la ropa con su género. - Cuestionamiento a los usos de las prendas a partir de la comparación con su hermana - Reconocimiento de no pertenencia a los géneros establecidos -Reconocer su cuerpo más relacionado a lo femenino 	<ul style="list-style-type: none"> -Un cuerpo grande no es femenino -Limitar el goce de su cuerpo debido a que no era considerado deseable en la normatividad. 	<ul style="list-style-type: none"> -Diferir de la ropa destinada para mujeres. -No diseñar con base en la corporalidad normalizada en las mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> -Temor a lucir afeminado
2.- Tensiones con el cuerpo y la vestimenta	<ul style="list-style-type: none"> -Negación de su cuerpo, hostilidad y rechazo ante los cambios de adolescencia y adultez - Reconocimiento de habitar muchos cuerpos a lo largo su proceso -Asumir belleza o no, a partir de la delgadez y la gordura. 	<ul style="list-style-type: none"> -Negación y ocultarse en las prendas -Forzarse a verse masculino aún asumiéndose gay -Asumirse gay para identificarse -Deseo de ser mujer 	<ul style="list-style-type: none"> -Rechazo a la ropa, las dinámicas de compras como algo negativo -Compararse con otros cuerpos a partir de cómo se les ve la ropa -Asumir belleza o no, a partir de la delgadez y la gordura. 	<ul style="list-style-type: none"> -Aceptar el rechazo que implica experimentar facetas distintas -No sentirse representada en los parámetros de belleza -Identificar críticas por su color de piel, estatura y gustos 	<ul style="list-style-type: none"> -Ocultarse para no verse femenino -Negarse espacios y vestimentas para evitar rechazos y violencias (bullying)
3.- Afectaciones psicosociales y emocionales a partir del cuerpo vestido en la	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo de TCA (anorexia) 	<ul style="list-style-type: none"> -Depresión -Ansiedad -Terapias de conversión -Bullying por verse femenino 	<ul style="list-style-type: none"> -Vigilancia excesiva de los alimentos, favorecer a la cultura de la dieta 	<ul style="list-style-type: none"> -Bullying derivado de verse diferente -Violencia estética en la moda 	<ul style="list-style-type: none"> -Bullying derivado de verse femenino -Exclusión de ciertos grupos

construcción de identidad		-Vida sexual a temprana edad con gente mayor			
4.- Detonantes de crítica y reflexión en el proceso	-Evaluar a quien trataba de complacer -Movimiento feminista como parte de la reflexión	-Nuevos grupos de amistades mas abiertas -Necesidad de verse representade e incluye. -Encontrarse en un no lugar	-Reconocer diversidad de cuerpos (body positive) - Empoderamien to desde el feminismo	-Cuerpos poco reales en el diseño de moda -Poca versatilidad de patrones y estructuras en la ropa -Feminismo y comercio justo en el diseño	-Reconocer de nuevos grupos de personas -Libertad de expresión por encima del rechazo
5.- Actitudes, espacios y acciones disidentes	-Rechazo a situaciones injustas desde la infancia -Cuestionar privilegios en el activismo -Uso de vestimenta sin importar género, sin enmarcar el cuerpo	-Gestos de rebeldía en la vestimenta -Usos de labiales, accesorias y faldas en distintos momentos -Aceptación de lo diverso que es su cuerpo.	-Apropiación de la ropa, sin importar para quien está diseñada -Uso de ropa corta, transparente o que deja ver su cuerpo	-Uso de ropa sin cortes femeninos -Pensar la ropa críticamente -Pensar en diferentes corporalidades al diseñar	-Crítica en sus proyectos audiovisuales -Vestimenta diversa en espacios comunes.
6.- Resultado actual de la configuración de si mismas (es/os)	Expresar congruencia en su sentir, pensar y actuar.	Máxima visibilización, ser más escandalosa y llamativa.	Vestir acorde a su deseo, validar su cuerpo	Ser justa con lo que diseña, para quien diseña y lo que utiliza	Aceptarse y experimentar en sus distintas facetas y mostrarse

La tabla anterior, de manera muy esquematizada menciona las experiencias recuperadas de cada narrativa con relación al bloque narrativo identificado; en ese sentido, muchas de estas experiencias comparten condiciones o situaciones similares, sin embargo, la gran diferencia es como cada quien hizo frente a la situación y si ésta les resulto adversa o no. De manera más detallada se describen las experiencias identificadas en los bloques narrativos.

a) Género en la relación del cuerpo/vestido.

Esta categoría fue central para la comprensión de la vestimenta a partir de ser cuerpos generizados;¹⁴ teniendo en mente que el género se refuerza a lo largo de la crianza y el crecimiento de la persona, las dificultades que las, los y les participantes enfrentaban a lo largo de sus procesos de construcción y visibilización, estaban relacionadas con el género asignado. Esto, principalmente por la forma en que se definen los géneros que enmarca notables desigualdades.

El cuerpo femenino y la construcción de feminidad ha sido definida como una identidad subalterna. En palabras de Irigaray (2009): “lo femenino es descrito como defecto, atrofia, reverso del único sexo que monopoliza el poder: el sexo masculino” (p.52). Lo que detona que la familiarización o identificación con lo femenino presuponga un retroceso, pues indica pertenecer a una condición subalterna.

La poca identificación con características asignadas a un género u otro, la poca representatividad que perciben a partir de los estereotipos enmarcados hacia el cuerpo de hombres y mujeres, y también la nula identificación con lo que el género asignado establece, determinan limitantes al momento de buscar una representación, pero también la complejidad de verse identificado con lo femenino atiende a algunas nuevas tensiones.

Bourdieu (2000) menciona que:

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo (p.24).

¹⁴ En suma, el cuerpo generizado es el resultado de la combinación de dos operaciones. Una operación principal de oposición binaria, entre el cuerpo masculino y el cuerpo femenino; y una operación secundaria de asimilación de los otros cuerpos (los que se apartan del cuerpo masculino ideal) al cuerpo femenino. (Zuñiga, 2018)

Desde edades tempranas se comienza a relacionar el trato que recibe el cuerpo con la condición de cómo se ve y en relación al género que se le asigna. Desde esa perspectiva, las personas participantes comenzaron a identificar valoraciones positivas o negativas que venían de su corporalidad y género, y que impactaban en la forma en que se asumían y asumían su rol en sociedad. “Fui gordita de pequeña, y la gente lo ve como tierno, pero conforme vas creciendo te enseñan que está mal, que ser gorda es ser fea, por ende yo me asumía fea y debía generar una excesiva amabilidad para evitar malos tratos” (Ana, 2023).

Las comparativas con otras corporalidades son recurrentes, principalmente cuando el cuerpo escapa de la hegemonía; para Mariana, el verse diferente a otras niñas desde la infancia, generó una constante vigilancia de cómo lucía, pues al ser una chica de talla grande se sentía bastante diferente y esa constante le acompañó a lo largo de su vida; sentir que su cuerpo no era válido se convirtió también en el punto de cuestionamiento acerca de por qué debía lucir de determinada manera para ser una mujer válida.

Hasta que me empezaron a meterme a clases, vi que había un punto de comparación con otros niños, y era cuando yo empezaba a sentirme menos a partir de mi cuerpo, en natación era de soy más lenta que las otras niñas que no están gordas. O en gimnasia, pues todo lo demás, como soy menos elástica, brinco menos alto, o sea, todo eso (Mariana, 2023).

Y la vestimenta se volvió un medio importante que posibilitaba esas comparativas; las experiencias que Mariana recupera de su infancia tienen un sentido negativo “tengo en la mente un traje morado espantoso que nos pusieron en gimnasia, que pues obviamente todas las niñas chiquititas, flaquititas, se les veía súper bonito. Y a mí me quedaba espantoso, súper apretado, súper incómodo, y se me veía mal” (Mariana, 2023).

Para la adolescencia las situaciones se mantuvieron, comparar su cuerpo con otros más pequeños se convirtió en una situación recurrente y dolorosa; y esta situación no era exclusivamente para ella, Laily por ejemplo recuerda que el vestirse diferente la hizo sentirse excluida o rechazada, sin embargo, nunca hubo en ella una intención de agradar a quienes la molestaban y piensa que eso influyó en que más adelante pudiera seguir experimentando sus estilos e incluso diseñar con base en esas diferencias de estilos que había percibido a lo largo de su vida.

Desde muy joven me gustaba explorar estilos, sentía que podía ser todo lo versátil que quisiera, usaba mucho ropa de *skate*, pero luego también vestidos muy *girly*, o sea creo que

realmente me permití explorar muchas facetas para saber que es lo que me gustaba. Principalmente cuando la gente no entiende esa exploración de estilos, cree que puede ser hiriente y lo que desconocen lo rechazan con mucha crueldad, muchas veces quisieron ridiculizarme por mi forma de vestir, pero creo que para mí siempre era como, da igual mañana me voy a ver diferente, que más da que hoy no les guste y me molesten, aunque sí era difícil lidiar con eso, porque igual son edades difíciles (Laily, 2023).

Hasta este punto el género representa limitantes para estas mujeres precisamente por los cánones impuestos, las exigencias corporales o la diversidad de estilos no relacionados con lo femenino; estas disyuntivas las colocan en límites de la normatividad, que cada vez las van alejando más de la hegemonía propuesta por el sistema de la moda y el sistema heteropatriarcal.

Desafiar la normativa heterosexual implica un rechazo a las normativas impuestas desde la cultura y sociedad, negar la masculinidad supone un retroceso frente el binarismo propuesto, el género se convierte en un lugar de negación, de no existencia; es decir, si no te identificas con uno u otro quién eres. Por ello, para Vi, al identificarse como persona no binaria, el cuerpo generizado cobra un papel crucial en la búsqueda de identificación y representación.

Hablar de mi identidad implica hablar de mi vida entera, pues mi identidad ha sido todo un viaje desde mi infancia. Porque yo siempre fui un niño relleno, como gordito, entonces fui un niño con pechos grandes. Recuerdo todo el tiempo, mucho desde el *bullying* hacerme consciente de mi cuerpo, porque sí pasé esta parte en la que me dio mucha inseguridad tener la clase de cuerpo que tenía. Recuerdo la sensación de percatarme de mis pechos como algo negativo, algo que no debería de estar ahí y me causaba mucha confusión, como de niña (Vi,2023).

Las experiencias de crecer simultáneamente con su hermana, también eran un recordatorio de la poca identificación que sentía con la idea de ser hombre

Muy de la mano de esto, van ciertas ideas que desde niña tuve con respecto la transición, me acuerdo muy pequeña de ser consciente que el cuerpo de mi hermana era diferente de cierta forma, y a mi hermana le permitían cosas que a mí no, recuerdo el sentirme frustrado porque yo quería usar lo que ella usaba (Vi, 2023).

Identificarse en mayor o menor medida con el género, supone también preocupación por reflejar lo que el género dicta, principalmente porque al no hacerlo el rechazo social puede

ser grave y en edades tempranas es mucho más difícil lidiar con ello; para Alan, uno de sus mayores temores era lucir femenino por el temor de lo que eso suponía en su entorno, en ese sentido, la prohibición fue la forma de evitarlo.

De pequeño recuerdo haber sentido afinidad por prendas de colores pasteles, o cosas que eran consideradas de niña. Pero no me dejaban utilizarlas, entonces siento que el reconocimiento de mi cuerpo venía desde la prohibición, de que eso que quieres no lo puedes tener por ser niño, por tener un cuerpo de niño (Alan, 2023).

De una manera muy sustancial, el género impacta en la forma que se asume la corporalidad y la identidad, porque desde ese concepto se proponen pautas para ser y verse como mujer y hombres; el temor a la violencia, al rechazo, posibilitan que se sigan preservando esas normas y conductas, es una forma de sanción que no requiere de leyes expresas pero sí de acuerdos sociales implícitos que tienen un peso muy significativo al momento de querer desafiarlos; atreverse a retar lo que el género propone para las personas, aún pese a la hostilidad que representa acatarlos, significa salir de la zona de confort.

b) Tensiones con el cuerpo y la vestimenta

El desafío al género presupone también crear ciertas tensiones en el cuerpo, en los usos y experiencias que ahí se viven. Por ello, esta categoría trata de configurar la relación que se produce entre el cuerpo y vestimenta, procesos en los que se enfrenta rechazo, negación o aceptación e incluso reivindicación; esta categoría recupera las experiencias en las que la vestimenta jugó un papel crucial en la configuración del cuerpo y la identidad de las, los y les participantes.

En ese sentido, cambios en el cuerpo a partir del crecimiento, ocultarse y ocultar aspectos de su corporalidad a partir de la vestimenta, o tratar de pasar desapercibidos e incluso negarse a ser parte de comprar ropa, son solo algunas de las situaciones que se recuperan para priorizar la comprensión de cómo la indumentaria puede articularse acorde a las necesidades y carencias que se tienen.

Llevar al cuerpo en el tránsito de la validación, aceptación y rechazo, propicia en las personas reacciones hacia situaciones que se tengan que experimentar en el cuerpo; vestirse, puede convertirse en una práctica sumamente dolorosa, confrontativa o bien, un espacio de goce y expresión, esto acorde a la percepción que tengan de sí a partir de sus cuerpos.

Analizar las tensiones que se experimentan en el cuerpo vestido, es una forma de analizar momentos, contextos y conocimientos suscitados.

Crecer trae consigo cambios en el cuerpo, mismos que pueden ser recibidos de manera positiva o negativa; para Ana, la pubertad y adolescencia represento odio a su cuerpo, por no ser como otros cuerpos eran, por ser grande o desproporcionado, por intentar cambiarlo para mejorarlo o mejor dicho acercarlo más a la hegemonía de la feminidad. Asumir su belleza y valor a partir de la estética de la delgadez, generaron situaciones que le han llevado a como ella menciona “habitar muchos cuerpos” (Ana, 2023).

Esos cuerpos han sido tan diversos, pero sin duda ha tratado de buscar la reivindicación, alcanzar congruencia y amor a su cuerpo, a su persona.

Quizá porque yo he sido cuerpo gordo y he habitado desde la gordura, yo he sido un cuerpo enfermo y vivido desde la enfermedad, he sido un cuerpo reprimido por valores religiosos y de igual forma viví las experiencias desde ahí, y esas situaciones son las que me motivan a querer mejorar mis condiciones y las de otras más que se identifiquen. Acercarme hacia las ideas de cuerpos diversos, viene de mi propia experiencia, al entender que yo había sido tantos cuerpos y en casi todos ellos me lastimé, me movió mucho las emociones y lo que pensaba (Ana, 2023).

Tratar de ser fiel a si misma, lo que no ha sido sencillo, pero de la mano de las prendas ha logrado buscar espacios de experimentación, expresión e incluso cuidado “muy de la mano de la ropa creo que me he permitido explorarme de maneras diferentes; lo puedo decir abiertamente que la ropa sí se ha transformado en un elemento bien necesario para expresar quién soy” (Ana, 2023).

El proceso de Mariana, también se ha visto enmarcado por diversas situaciones que la llevan a cuestionar y replantear las dinámicas que ha tenido en su crecimiento, pasar por etapas de negación hacia la ropa y las compras, hasta llegar ahora a un goce y disfrute de lo que viste y lo que usa, enmarca cómo a través del tiempo, la reflexión y cuestionamiento, así como desde otros lugares de representación, es posible reivindicar las relaciones con el cuerpo.

Ahora que reconozco que es una lucha que voy a tener toda la vida y he tenido siempre, pero poco a poco se ha hecho más llevadero el decir esta soy y estoy cada vez más cómoda, menos preocupada en lo que como, menos preocupada en cómo se me ve cierta cosa, etc. Es todo un

proceso, porque todavía me critico a mí misma, pero intento que cada vez sea menos (Mariana, 2023).

Para Laily, los mayores desafíos parten justamente de no sentirse identificada con los parámetros de belleza, y con el desacuerdo que ha implicado estar inmersa en la moda como diseñadora sin recurrir a prácticas violentas hacia los cuerpos.

Confieso que empecé a sentir un ambiente muy hostil en cuanto a los cuerpos, porque la moda luego es así, estricta y estereotipada, me costaba mucho comprenderlo porque yo quise estudiar eso porque para mí siempre se trató de diversión. Y ahí me di cuenta que todos te decían que lo importante es que te vieras bonita y el cuerpo se viera estilizado (o sea esbelto) (Laily, 2023).

Además, de que percibe inconsistencias en la sociedad en el sentido en que rechazan ciertos cuerpos y colores de piel.

Siento que como sociedad las personas son más permisivas con un tipo de gente que con otra, por ejemplo si alguien blanca, alta, delgada, guapa se pone un traje regional a la gente le encanta. Pero por ejemplo yo que soy chaparrita, morena y quizá no tan guapa, al usar piezas así la gente te hace menos, te perciben inferior, a pesar de que no hay razón aparente si influye eso en la forma en que te tratan y las cosas que se te permiten ponerte (Laily, 2023).

Vi, tampoco ha estado fuera de estas tensiones, al contrario, buscar identificación, aceptación y representación le ha llevado a forzar a su cuerpo a lucir de distintas maneras, ha pasado por querer verse masculino, también por querer desafiarlo con el uso de prendas consideradas un poco más femeninas al asumirse gay y luego a no identificarse en esos parámetros que también en la comunidad gay se construyen.

Empecé a identificarme con otras figuras gay en la tele o las series y me motivé a buscar cosas así. Un día fui a comprarme un suéter de mujer que era un suéter gris, en realidad era un suéter gris muy equis muy normal, pero para mí era una gran rebeldía ponérmelo cuando yo sabía que lo había tomado de la sección de mujeres, eran rebeldías muy en silencio pues nunca fui exagerada como lo soy ahorita en la vestimenta. Ahorita me permito muchas cosas que en mi vida no me había permitido, y lo estoy disfrutando un chingo (Vi, 2023).

Alan, también identifica ciertas prácticas que generaron tensión en su vida, entre el cuerpo, la vestimenta y la construcción de su identidad, pues al no querer verse femenino para evitar ser molestado o agredido, se negó muchas posibilidades de experimentar con la ropa, sin embargo, ahora es algo que necesita para reflejar quien es.

Los procesos de conocerse a uno mismo son muy difíciles, porque te llevan a recordar cosas complicadas que has tenido que atravesar para pensar como no volverlo a vivir. Pero también ha sido algo muy sanador, porque me he encontrado a mí, me he disfrutado más, he sido más creativo y más propositivo no sólo con mi ropa, sino con todos mis proyectos y me he abierto camino en un espacio más seguro, donde se me respeta y se me reconoce por quien soy. Al final sí es difícil el proceso, pero creo que vale mucho la pena dejar de vivir con frustraciones.

A través de las tensiones que se enmarcan en el cuerpo vestido, se puede percibir el proceso mismo de crecimiento, la necesidad de cambio y de mejorar sus condiciones, pues pocas personas enfrentarían tales situaciones, sino creyeran que al final la recompensa de verse libres y representados es mayor.

c) Afectaciones psicosociales y emocionales a partir del cuerpo vestido en la construcción de identidad

Un proceso implica no sólo cambios en el cuerpo, de la mano de ello se generan ciertas condiciones que afectan psicológica, social y emocionalmente a las personas, que pueden generar un desgaste o confrontación al aceptar el trayecto hacia la transformación y mejora de condiciones; este tipo de situaciones son muy diferentes en cada participante y definitivamente se vinculan a sus entornos, las herramientas con las que contaban en ese momento y a la magnitud de la situación.

En ese sentido, lo que el cuerpo experimenta detona respuestas a la situación enfrentada. Los procesos que se encarnan en el cuerpo, involucran también los sentires y pensares, por ello la experiencia encarnada implica contemplar los diferentes niveles que alcanza a impactar a la persona. En ese sentido, mucho de las situaciones enfrentadas por las, los, les participantes, detonaron algunas condiciones psicológicas, sociales y emocionales importantes.

Para Ana, la negación, odio y rechazo por su cuerpo la llevó a generar un Trastorno de la Conducta Alimentaria (TCA), mismo que terminó por enfatizar que por encima de su bienestar se encontraba lo que la sociedad pensara de ella.

Sin embargo, cuando me percibo gorda y no sólo eso sino que lo entiendo como que es algo malo, empecé a cuestionar lo que mi cuerpo era, a prestar atención meticulosamente a la forma que tenía, a fijarme en cada detalle de éste y no de una manera amable, ya no me

importaba si podía correr, moverme o escribir, yo sólo quería que se viera bien, pero no lo lograba, nunca pude hacer que se viera bien.

Peor que eso sentí el proceso de recuperación de un trastorno alimenticio, siendo honesta yo siento que no me he recuperado del todo, y es que socialmente siempre tenemos un recordatorio de que tienes que ser delgada, pero sin dar lástima. Parámetros bien irregulares que todo el tiempo cambian y te agobian (Ana, 2023).

Priorizar la estética sobre la salud es algo recurrente, pues incluso desde el discurso médico, se menciona que un cuerpo gordo no es un cuerpo sano, y los discursos de la belleza también apelan a que un cuerpo bello, es un cuerpo sano. De ahí que la cultura de la dieta está presente siempre que se trata de querer transformar el cuerpo; Mariana por ejemplo, ha mantenido a lo largo de su vida una minuciosa vigilancia a su alimentación, recuerda haber estado a dieta la mayor parte de su vida y aún así sus condiciones no mejoraban.

Porque desde la primaria yo estaba a dieta, yo me acuerdo llevarme mi lonche así pesadito por gramos y cosas light. Toda mi vida he intentado cambiar mi cuerpo y pues no ha funcionado. Me he matado a dieta, he intentado hacer ejercicio, he hecho ejercicio, he hecho mil cosas y pues no. Y sí, claro que se modifica y que hay cambios, pero siempre regreso a mi cuerpo de siempre (Mariana, 2023).

La violencia que se genera hacia las personas que se ven diferentes toma distintas formas, una de estas se convierte en acoso o actitudes de rechazo y hostilidad ante lo que no se considera normal. Alan, paso por situaciones de esa índole, al ser rechazado o minimizado por sus gustos.

Lo más difícil siempre fue lidiar con las personas que te dicen que eres de tal o cual forma, o sea amanerado o que se ríen de ti por pensar diferente, hacer cosas diferentes. Principalmente los hombres eran muy violentos desde el *bullying*, pero sí me resultó difícil lidiar con los cambios de la adolescencia y el rechazo de la gente (Alan, 2023).

Lailly el ser molestada o agredida por vestir diferente refiere no le tomaba mucha importancia, pero eso no significa que no atravesó situaciones en las que la hacían sentir incomoda por su gusto y apariencia. Lo más complejo llegó cuando ingresó a estudiar moda, ahí fue que cayó en cuenta de lo limitante que era esta industria, lo restrictiva y violenta que se volvía hacia los cuerpos no hegemónicos, lo que le hizo reflexionar acerca de el impacto psicológico y social que tenía el representar cuerpos que se volvían más irreales que posibles.

Cuando entré a la universidad, y comencé a estudiar diseño de moda confieso que empecé a sentir un ambiente muy hostil en cuanto a los cuerpos, porque la moda luego es así, estricta y estereotipada, me costaba mucho comprenderlo porque yo quise estudiar eso porque para mí siempre se trató de diversión. Incluso me confrontó mucho cuando dibujaba figurines y todos eran muy delgados, porque así te los enseñaban y yo pensaba, pero si esto ni siquiera se parece a mi cuerpo. Ahí empecé a sentir a la moda como algo bien restrictivo para las personas (Laily, 2023).

En el caso de Vi, la situación se complejizó debido a la poca o nula identificación que sentía hacia el género asignado, la búsqueda de encontrar una palabra que definiera su sentir y la idea de verse representado de alguna forma, generó inseguridad, incertidumbre, pero también condiciones como la ansiedad y depresión, pues como menciona no sentía pertenencia, y sentía mucha presión por definirse, la búsqueda de encontrar su identidad le generaba incomodidad y presión por tener respuestas rápido.

Aunado a ello, socialmente al no contar inicialmente con el apoyo de su familia, y venir de una formación enmarcada en la religión católica, ser gay o de cualquier otra identidad no era bien visto, por lo que incluso fue sometido a terapia de conversión, lo que desató miedos y temor de ser castigado y condenado bajo esta idea que promueve el catolicismo, y sin dejar de lado la violencia ejercida por sus círculos al relacionarlo con una idea muy femenina.

Mi papá tenía un amigo farmaceuta y me hizo ir con él a aprender cosas médicas, el último día que fui con él, me dijo que él había visto en mis ojos que yo era gay, y que él quiso ayudarme y que las pastillas que me daban eran testosterona, pero que él sabía que yo ya había cambiado y que todo bien, que todo en orden. Yo me asusté tanto. Duré, yo creo que hasta el momento todavía es algo que me cuesta, no puedo mantener la mirada de la gente, porque durante toda la prepa que por cierto me metieron en un colegio católico para cambiar, y que ahora entiendo que esos actos tan violentos fueron una especie de terapia de conversión (Vi, 2023).

La idea de transicionar le acompañó durante un tiempo, sin embargo, es más adelante que se da cuenta que no necesariamente quería identificarse con lo masculino o femenino, sino que se sentía bien con tener ambas cosas en equilibrio, aceptar sus características, gustos y deseos desde ambas perspectivas. Incluso la forma en que configuró su idea de sexualidad no contemplaba su deseo o placer, sino, únicamente sentir poder y control de alguna manera.

Creo que todo eso desarrolló muchas inseguridades en mí y comencé con mi vida sexual a muy temprana edad y de una forma poco convencida de lo que estaba haciendo, en cierta forma una venganza, pero no lo disfrutaba ni lo hacía para mí, incluso las primeras veces que los hombres se sentían atraídos por mi cuerpo y me hacían cumplidos ahora lo veo y me estaban cosificando demasiado, porque pues yo era un niño, era un adolescente casi joven y obviamente yo me sentía muy empoderada, podía estar con quien quiera y a los hombres adultos les gustaba y cosas así, pero pues también me estaban cosificando demasiado y yo me lo estaba permitiendo (Vi,2023).

Las situaciones detalladas, son parte de diferentes manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales que resultan de atravesar procesos en el cuerpo que muchas veces son dolorosos, injustos, o que invitan a una reflexión y a pensar con criticidad lo que se está haciendo. Ser disidente, implica confrontar al sistema y sus reglas establecidas y eso trae consigo diferentes situaciones de hostilidad en la sociedad, que tienen repercusiones en el estado mental y emocional de la persona.

Pensar el cuerpo, es pensarlo integralmente, con lo que implica involucrar los sentires y las emociones; una identidad necesita experimentar sus vivencias, procesarlas, interpretarlas y de esa forma es que puede lograr configurarse. El cuerpo vestido y la mente en correspondencia, no separados, articulando interpretaciones y significados en su configuración.

d) Detonantes de crítica y reflexión en el proceso

Generar un pensamiento crítico y reflexivo, es parte de una serie de condiciones que han confrontado a las personas con situaciones en las que evaluar las soluciones, formas de actuar o acciones que podrían ser diferentes les invita a ser mucho más meticulosos con las decisiones y formas de actuar que tienen. En ese sentido, las distintas experiencias vividas les han invitado a replantearse la forma en que perciben su entorno y realidad y les confronta con las desigualdades, de las que quizá forman parte.

Reconocer condiciones de privilegio, vulnerabilidad y susceptibilidad es parte del proceso de reflexión, de mejorar las condiciones propias o las de grupos con los que se identifican, e incluso las condiciones de la sociedad. Lo que detona este repensar, muchas veces ocurre a partir de las experiencias propias, que nos colocan ante un panorama en el cual es ineludible actuar.

Desde edades muy tempranas pueden existir situaciones que generen descontento y tiendan a evidenciar la desigualdad que prevalece hacia algunas personas. Para Ana, la situación de inconformidad frente a el maltrato venía desde la infancia, pero reconoce que a partir de adentrarse más en el movimiento feminista es que comienza a cuestionar mucho más sus prácticas.

Me volví a cuestionar mi cuerpo también después de conocer el movimiento feminista, me hizo mucho sentido pensar y preguntarme a quién estaba tratando de agradarle, si era a mí, si era a alguien, o era a la sociedad. Me hizo pensar mucho en los cánones de belleza y en cómo a fuerza quieren que entres en un molde, cómo se te motiva a que busques ser perfecta, honestamente me hizo ser un poco más crítica y consciente de mis decisiones, pero también de mis acciones (Ana, 2023)

Si bien, no es esta la primera vez que pone en discusión su corporalidad y la somete a juicio, lo cierto es que las experiencias anteriores la llevaron a no querer volver atravesar por lo mismo, a buscar un mejor cuidado hacia ella, la reflexión quizá antecedió a su encuentro con el feminismo, pero en este movimiento encontró más sustento para reconocer que lo que sentía no le era ajeno a muchas otras más.

Mariana a partir de movimiento *body positive*, que buscan promover la aceptación del cuerpo y mejorar el concepto de la autoimagen, encontró también la posibilidad de sentirse más representada, comenzar a ver cuerpos que eran más parecidos al suyo. En este sentido, la crítica hacia sus prácticas tampoco vino propiamente de este movimiento, sino del cansancio y hartazgo que le invadió nunca sentir suficiencia; pero en algunos de los discursos del movimiento encontró formas diferentes de accionar y cuidarse.

A la vez como que ya empezaba también este movimiento de *body positive* y de las “gordibuenas” y pues una empezaba a querer agarrarse de ahí, fue cuando empecé a cuestionarme un poco más, como decir pues esto me tocó, no está tan mal, pero sin realmente pensar en mí misma, era más como decir bueno pues ya que, o sea ya tengo este cuerpo, y he tratado toda mi vida de cambiarlo (Mariana, 2023).

Percibir que la violencia estética que había enfrentado tanto tiempo no le era exclusiva a ella, sino que existían muchos cuerpos más, tan diversos que enfrentaban situaciones similares, le hizo pensar que sus condiciones no tenían que ser siempre iguales. Que podía pensar en no querer cambiar su cuerpo, sino disfrutarlo y vivir con y a partir de él de una manera completa.

Percibir la moda como un lugar coercitivo para las personas fue el detonante que para Laily rediseñara la forma en que creaba indumentaria. Por un lado los estereotipos inalcanzables, pero por otro darse cuenta a partir del trabajo con artesanas y artesanos de las diferentes siluetas y usos que le daban a la ropa y de el esfuerzo y creatividad que imprimían en cada prenda le hizo recuperar el entusiasmo en la vestimenta.

Una vez que reconocí que esas ideas de moda que no me representaban, pensé que quizá a muchas o muchos más les pasaba como a mí y decidí comenzar a crear diseños que no buscaran resaltar siluetas femeninas como nos han dicho que son bellas, de que se enmarque la cintura, las caderas.

Además empecé a sentir mucho interés y respeto por el trabajo artesanal, y los patrones que utilizan ahí son más geométricos, o sea más rectos, entonces sentía que ese era un buen inicio para cambiar lo que estaba haciendo de la moda. Ya luego, que me adentré más al activismo, comencé a ver la relevancia política que ha tenido la moda como en el feminismo con las mini faldas, y me gustó la idea de que mis diseños también pudieran hacer un cambio (Laily, 2023).

De igual forma la reflexión antecedió al activismo o a la acción, pero al involucrarse de manera activa en el feminismo, es que comprendió el impacto que actos como un rediseño de la indumentaria tendría en su entorno. Pues al menos ya no sería ella la que produjera diseños para un solo tipo de cuerpo y de persona, y a su vez, con estas acciones también revaloraba el trabajo de artesanas y artesanos que no siempre es percibido con todo el esfuerzo que conlleva.

Alán por su parte reconoce que fue a partir de observar otras forma de relacionarse, grupos con mayor apertura y diálogo, que comenzó a pensar que no estaba mal sus gustos o lo que deseaba expresar, sino que los lugares y las personas con las que se rodeaba no eran las adecuadas, pues al cambiar de círculos, también le fue posible mejorar su relación consigo y disfrutar de las diferentes formas de expresión que deseaba experimentar.

En cuanto pude cambié de círculo de amistades, me empecé a juntar con gente más a fin a mí, que me entendía y respetaba y finalmente me empecé a involucrar para que más gente se sintiera acompañada.

Una vez que me di la oportunidad de no querer ser aprobado y me permití conocer otros espacios, conocí gente bien diferente, y luego empecé a hacer amistades de la escena Drag y todo eso me abrió otros panoramas de diversidad de cuerpos, de personas y de expresiones.

Reconocer que existía gente que disfrutaba mucho lo que vestía y que vestían de maneras que al inicio a mí me parecían extrañas, me hizo pensar que yo también podía experimentar con ello (Alan, 2023).

La identificación con otros grupos, la afinidad por ciertas actividades y la representación que se obtiene con la visibilización, fueron elementos necesarios para la reivindicación de su persona, cuestionarse las formas en que era tratado, las incomodidades y violencias que vivía le llevaron a pensar justamente que no lo merecía y que era posible buscar otras alternativas para existir sintiéndose respetado y valorado, sin limitarse ni negarse a sí mismo.

En ese sentido, algo importante y a destacar de esto, es que todas estas personas entrevistadas en mayor o menor medida tuvieron las posibilidades para cuestionarse, posibilidades que comprenden desde el acceso a la educación y también a otro tipo de conocimiento, los recursos económicos y emocionales para moverse de un lugar incluso aunque sea dentro de la misma ciudad, y las herramientas necesarias para acompañar muchas veces todas estas situaciones de la mano de atención especializada.

Lo que trato de decir es que muchas veces la reflexión y el pensamiento crítico ante una situación no siempre se convierte en acción, y esto no se debe a no querer involucrarse, sino que muchas veces las personas no cuentan con las condiciones, recursos o herramientas para comenzar a cambiar su situación. No necesariamente ocurre así siempre, pero el saberlo contenido aunque sea en algún área de tu vida, brinda más confianza y seguridad al enfrentar las dificultades que se pueden presentar.

e) **Actitudes, espacios y acciones disidentes**

La manera en que las personas manifiestan su inconformidad o descontento con una situación, comprenden un variedad impresionante de formas, discursos, colores y expresiones. Buscar la forma que sea más afín a gustos, deseos y en congruencia con el discurso se puede convertir en una tarea compleja, pero muchas veces también es algo que se tiene tan identificado que se da fluidamente.

Cuando se habla de actitudes, espacios y acciones que enmarquen la disidencia, referimos a esos gestos de rebeldía, esas expresiones de inconformidad que disiente de la normativa. En ese sentido, las, los, les participantes encontraron en la indumentaria uno de los vehículos más potentes para expresarse y manifestarse y a su vez para consolidar su persona.

Al ser el cuerpo el lugar donde todo el tiempo habían experimentado la adversidad, el rechazo, la exclusión y las tensiones, fue el cuerpo mismo el lugar desde donde reivindicaron, el cuerpo justamente en relación con la vestimenta, pues la mayor parte de las tensiones que encarnaron se dieron en ese contexto social, ese contexto de cuerpos vestidos.

Es por ello, que la mayor parte de las actitudes y manifestaciones expresadas vienen de ese lugar y en esa forma, vienen desde la indumentaria o con la indumentaria. Ana por ejemplo, menciona que si bien el feminismo le brindó más herramientas para nombrar situaciones y hacer frente con acciones, lo cierto es que aún ahí se sigue cuestionando y sigue identificando dinámicas de desigualdad.

Involucrarse activamente ha sido una acción disidente, pero también ha sido un lugar de cuestionamiento a las prácticas de organización, de conocimiento, de discusión y de acción.

No sé como explicártelo, pero el ser bella, incluso dentro de un movimiento como éste, te permite tener más voz y validez y eso es algo con lo que yo aún no puedo lidiar. Me resulta absurdo que las mujeres celebren el privilegio de la belleza, incluso denominándose feministas (Ana, 2023).

En su actuar de día con día, ha incorporado elementos en su vestimenta que justamente buscan proporcionarse seguridad, confianza, pero sobre todo afinidad a lo que piensa, cree y siente.

O sea, hay días en que siento que no quiero hablar con nadie y siento que desde como me visto ya me estoy protegiendo para ello, pero también han existido días en los que me siento muy mal y al vestirme con algo que realmente me gusta, como que me recuerda lo que soy, lo que proyecto, lo que he construido y me recuerda ese proceso en el que he tratado quererme, aceptarme, valorarme y sentirme bien desde donde estoy y ahí siento que me visto como eso, una versión muy propia y única de mi (Ana, 2023).

Reflejar el proceso que ha atravesado para valorarse, se volvió esencial para ella, pues con esto también está tratando de no ceder ante la presión del exterior, de no acatar la norma en el cuerpo vestido y desafiar a lo femenino. Mariana por ejemplo, ha hecho la apropiación de su cuerpo de la mano de la vestimenta, mostrar un cuerpo grande cuando todo el tiempo se nos recuerda que hay características que deben ser ocultadas, es también una forma de rebeldía.

Cuando pienso en ponerme algo lindo ahora sé que es porque quiero vestir un cuerpo que intenté ocultar tanto tiempo y ahora me da mucho gusto y me gusta vestir mi cuerpo y mostrarlo y hacerlo más mío, o sea, como mi identidad, porque mucho tiempo lo escondí. Hace tiempo escuché una frase que me gustó mucho decía, como mujeres, nos han educado a ocupar el menor espacio posible. De todo esto, ahora veo mis fotos de niña, de adolescente, y se me ve así intentando cubrirme, intentando posar de una forma que me viera más pequeña, o a huevo ponerme cosas que no me quedaban, que no se me veían bien y cuando lo forcé, no me veía bien (Mariana, 2023).

Ocupar y ganar espacio, hacerse visible, decir existo y resisto con acciones recurrentes, negándose a ceder, son actitudes y acciones que disienten de la realidad social construida, que enmarcan otro tipo de personas y de existencias. Vi, no deja de insistir en hacerse notar, en que el mundo vea su barniz de uñas y su falda, así como su barba y su corte de cabello; insiste en hacerse presente porque aún existe el rechazo y reconocimiento de que identidades como la de él son reales y están presentes.

Empecé poniéndome barniz en el meñique para jugar. Y me gustaba mucho tener mi meñique así yo pensaba qué bonito meñique, pintadito, luego, para una fiesta hay que maquillarnos y aquí mi amiga le digo que es mi mamá *DRAG* porque ella fue la que me orientó a explorar y maquillarme y peinarme. Y eso ocurría en momentos específicos en los que mi entorno, el grupo de amigas que tengo, me permitía hacerlo en cierta forma. En ese punto yo creo que empecé a ser más consciente del cómo quería que me percibieran y cómo me estaba percibiendo yo, me dio mucha libertad (Vi, 2023).

La visibilidad de otros cuerpos e identidades trae consigo también cambios en otros niveles, Laily por ejemplo desde el diseño de indumentaria resiste proponiendo alternativas para diversidades, comprende la heterogeneidad que existe y desde ese espacio de creación busca aportar otras alternativas, otras realidades y que otros discursos atraviesen sus diseños. Es difícil desprenderse de la moda, pero no imposible cuestionarla y cuestionar sus prácticas.

La moda me gusta mucho, me gusta pensarla como un espacio de diversión y creatividad, me gusta pensarla como sustentable y accesible a todas las personas, me gusta pensar que todas las personas somos capaces de sentirnos parte de algo y pertenecientes a partir de la moda. Sigo pensando en la vestimenta mucho en relación a la moda, pero también desde el trabajo que reconozco de artesanos, desde el estilo que cada quien se puede ir creando, pienso en la vestimenta como una opción de expresión (Laily, 2023).

La diversidad de opciones para relacionarse y la multiplicidad de personalidades, adquieren sentidos importantes al momento de buscar la propia reivindicación. Para Alan, el hecho de ver que más personas como él disfrutaban de expresarse a partir de la vestimenta, le motivó a incorporar esto en su día a día

Comencé con esa exploración de vestimenta diferente que me hiciera sentir cómodo, seguro y feliz con quien soy. Fue muy lindo, porque una vez que entras a círculos donde todos, todas y todes son tan diferentes, te cambia mucho el chip y el pertenecer ya no significa replicar el estilo como cuando era emo, sino hacerme de mi propio estilo entre tantos tan variados (Alan, 2023).

Al ser la vestimenta algo común y cotidiano, de uso diario y ser un elemento sumamente cultural, el potencial discursivo, reflexivo y crítico que tiene es importante. Pensarla como una extensión de las personas mismas, es pensar que se tiene a disposición una herramienta diaria, visualmente llamativa, con significados muy marcados y diversos, que permite entablar un diálogo diario con el exterior, desde las motivaciones y necesidades de la persona; se elabora un mensaje concreto que día con día impacta de una manera notoria en su entorno social. Cuando la disidencia se hace tan visible, girar la cabeza hacia otro lado se vuelve más difícil.

f) Resultado actual de la configuración de si mismas (es/os)

EL proceso de construir su identidad, les ha llevado por momentos de introspección acerca de su autopercepción y la percepción que la sociedad tiene de ellas, les ha llevado al reconocimiento de acciones y situaciones que han generado cambios en su manera de pensar, actuar y afrontar; por ello, esta última categoría trata de buscar aquellas reflexiones o la percepción que actualmente tiene de si mismas estas personas.

De manera particular, se trata de identificar cuales son las características, valores o conceptos que actualmente son prioritarios para las, los y les participantes en el desarrollo y ejercicio de su persona. En ese sentido, aspectos como congruencia, libertad, consciencia, plenitud, entre otros, se vuelven recurrentes, abonando a la discusión de qué es lo que se debe priorizar al momento de tratar de construirnos.

Ana, destaca que actualmente se siente satisfecha con la persona que es, no descarta momentos en los que se siente insuficiente o rebasada por las situaciones que le interpelan,

pero el esfuerzo hecho por alcanzar amor y aceptación, le recuerda que el camino que ha elegido es más adecuado que antes.

Creo que podría decir que está persona que soy ahora es una de mis versiones más congruentes, creo que me he esforzado por transmitir esa confianza y libertad que yo misma busco brindarme. Me encantaría que dejemos de pensar que lo diferente es malo, es decir todos somos tan distintos y nos frustramos por tratar de encajar en algo que nos han vendido como lo normal y bueno, en lugar de permitirnos explorar nuestras diferencias y diversidad y nutrir desde ahí nuestras experiencias, dejar de querer desaparecernos y mimetizarnos, hacernos ver con todos nuestros matices (Ana, 2023).

Mariana por su parte, reconoce que en el camino ha aprendido a valorarse más y se ha dado la oportunidad de no ocultarse, de no ocultar su cuerpo sino aceptarlo y abrazarlo, la gratitud y el amor que se ha tratado de brindar, es también parte esencial de quien hoy en día es

Pero veo mi cuerpo años atrás, cuando salí de la universidad, y era un cuerpo mucho más pequeño del que tengo ahora, pero la confianza que tenía en ese momento no me permitía disfrutarlo, o sea, ni en ese momento que era más delgada que ahora me sentía tan cómoda como estoy ahora, porque ahora ya me rendí, o mejor dicho ya dejé de luchar conmigo misma, ya no quiero ser más pequeña y si sigo creciendo, pues voy a seguir aprendiendo a vestirlo y a sentirme cómoda con eso y ya no estoy luchando en cambiarlo, ya ahora estoy luchando en buscar un estilo que me guste y el estilo que no tuve antes por estar luchando conmigo. Al final la lucha no es contra mí, y entender eso me ha hecho más feliz (Mariana, 2023)

Laily, entiende que el proceso no es sencillo y que desarticularse de lo que la moda establece es una de las tareas más complicadas, pues existe un arraigo muy fuerte principalmente desde el lado de su profesión, sin embargo, ha sabido integrar en el proceso sus más fuertes intereses y convicciones, llevándose hasta un punto de satisfacción por la persona que se reconoce hoy en día

Para mí, mi forma de vestir, de abrazar a mi cuerpo y de actuar son un gran reflejo de esos procesos que he enfrentado en mi vida, hoy me siento más cómoda y feliz con lo que uso, con lo que hago y lo que quiero seguir haciendo. Y de esa forma me gustaría que las personas no se limiten, la ropa es una forma de expresión bien preciosa cuando la entiendes y la usas desde ti misma, cuando se trata de celebrar y abrazar a tu cuerpo, cuando la vives desde la alegría y no desde la tristeza por no ser tal o cual persona. La ropa te da posibilidades infinitas, hoy puedes ser deportista y mañana otra cosa. Y sólo tenemos una vida y poco tiempo para ello, vívela como sea, siendo todas las versiones que quieras (Laily, 2023)

Vi comprende que quien ahora es, es el resultado de un complejo proceso de negación, confrontación y aceptación. Sabe que el recorrido ha sido duro, pero debido a ello sabe que ceder su espacio ya no es una opción.

Entonces, me gusta como expresar desde ahí, desde mi experiencia, desde mis vivencias, de decir, bueno, yo tuve ideas de transicionar y después no, y ahorita no me siento ni hombre ni mujer entonces me gusta que mi vestimenta, que mi apariencia, que mi corporalidad sea eso, me gusta seguir siendo un chique de pechos grandes pero que también tiene barba, que también tiene bigote, que tiene el cabello así, que se va a poner los grandes aretes para verse diferente, que me gusta maquillarme, me gusta usar tacones, me gusta usar botas altas, me gusta de repente verme más chacalón, más FIFA, de que salir con ropa deportiva y que me valga más, o sea, como que me gusta todo este aspecto en el que puedo habitar y que la gente lo note también.

Sí me gusta que la gente lo note, porque de cierta forma también es mi forma de ser radical, es mi forma de hacer algo, ser si se puede decir activista, de ser visible, de decir así soy, así estoy existiendo en este mundo y tengo todo el derecho de existir de esta manera. Entonces, pues sí, siento que todavía me falta, yo creo, todavía puedo llegar a ser más extravagante, espero. Es un propósito, porque lo importantes es que se haga visible lo que la gente se ha negado a ver (Vi, 2023).

Finalmente, Alan comprende que lo que hoy refleja es el recorrido de sus aprendizajes y cambios, de sus procesos de aceptación y búsqueda de pertenencia, hoy quien es hasta cierto punto ha logrado materializar esas situaciones en expresiones concretas.

La vestimenta tiene un papel muy importante, es parte de mi día a día y no me veo no pensando en que me sienta cómodo y confiado con mi ropa. Mucha de mi confianza y seguridad recae en como esté vestido, algunas veces más que otras, pero sí se ha vuelto bien necesario.

Ahora sé que mi cuerpo y esta apariencia reflejan todo el trabajo que he hecho para lograr sentirme cómodo y completo conmigo mismo. Y así como yo lo he disfrutado quisiera invitar a la gente a que juzgue menos y viva más, si pudieran permitirse experimentar todo lo que han querido con respecto a su persona, se sentirían menos frustrados. Busquen su felicidad sin importar si los tachan de raros o extraños (Alan, 2023).

Para quienes participaron con sus narrativas, lograr definirse actualmente, no significa que su proceso esté acabado ni que nunca más vayan a cambiar, sin embargo, si es una forma de

comprender como se han logrado constituir y que valores, emociones y vivencias les han ayudado a reconocerse como personas disidentes de género. La vestimenta, ha jugado un papel importante al momento de resignificar sus cuerpos e identidades, y al momento de buscar formas de expresión, visibilización y representación.

La vestimenta les ha acompañado en el proceso, porque el proceso no es algo aislado, sino un conjunto de situaciones que van experimentando en sus cuerpos; porque el proceso no se vive únicamente de forma individual, se lleva a cabo dentro de un contexto social y cultural y la indumentaria es eso también, sociedad y cultura; y porque el proceso viene de esa búsqueda individual de ser y pertenecer; se vive desde la subjetividad, desde la interpretación que cada quien hace de sus experiencias.

Una vez identificadas las experiencias comunes dentro de las narrativas de las, los y les participantes, se pueden contrastar estas reflexiones con la información obtenida con otras herramientas como la observación directa y participante, que ayudó a crear un contexto y entorno para estas personas y para el tema de la indumentaria o bien con la información recuperada del cuestionario, que posibilitó un diagnóstico de la percepción acerca de las prácticas de vestimenta y sus implicaciones sociales y culturales.

En ese sentido, en el desarrollo de estas tres categorías se podrá observar la experiencia recuperada de las personas participantes en contraste con lo recuperado en la observación y el cuestionario.

CAPITULO 5

Análisis y discusión de resultados

Analizar narrativas implica identificar similitudes, experiencias comunes o situaciones cercanas en cada relato. Este análisis también requiere considerar cada narrativa como una entidad completa, en la que la historia debe ser tratada como una unidad integral. Es crucial resaltar que el intérprete no está otorgando sentido a lo narrado, puesto que la historia ya posee un significado inherente; más bien, el objetivo es situar esa experiencia en un contexto social y cultural más amplio.

En un esfuerzo por organizar conceptual, teórica y metodológicamente los principales ejes de trabajo y los conceptos necesarios para comprender la interrelación entre la vestimenta y los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes de género en los activistas de Aguascalientes, se construyen tres categorías que atienden la relación de la vestimenta en torno al cuerpo durante estos procesos.

En ese sentido, las categorías se organizan de la siguiente manera: el alcance de la vestimenta como herramienta reflexiva, crítica y política de visibilización (Vestimenta crítica y reflexiva); el aporte que la vestimenta tiene como elemento de alteridad en la construcción de disidencias (Imaginario de la disidencia) y finalmente la relación de la experiencia encarnada en el cuerpo vestido en la construcción de sus identidades (dressbodiment).

Estas categorías contrastan la información recuperada mediante tres herramientas diferentes y contemplan las diversas formas en que la vestimenta interactúa con el cuerpo y contribuye a la construcción y visibilización de la disidencia.

Tabla 3.

Categorías descriptivas de análisis

Concepto	Categoría de Análisis	Dimensión	Subdimensión	Bloques narrativos contrastados
Reflexividad	Vestimenta crítica y reflexiva	-Interpretaciones de la vestimenta	-Social, cultural, personalmente	-Detonantes de crítica y reflexividad en el proceso
		-Elementos de crítica y reflexión de la prenda	-Lo cotidiano -Las marchas	- Tensiones del cuerpo y la vestimenta
		-Representación	-¿Cómo es una prenda crítica/reflexiva?	
Identidad/Alteridad	Imaginario disidente	-Acepciones de la disidencia	-Necesario -Inherente -Performático	-Actitudes, espacios y acciones disidentes
		-La alteridad como principio de identidad disidente	-Diferencias Particularidades Identificaciones	-Resultado actual de la configuración de sí mismas (os/es)
		-Representación	-¿Cómo se ve la disidencia?	
Dressbodiment	La experiencia encarnada del cuerpo vestido	-Límites y posibilidades del cuerpo vestido	-Violencias -Vivencias	-Género en relación al cuerpo vestido
		-Relación vestimenta/cuerpo	-Rechazo -Aceptación	-Afectaciones psicosociales y emocionales del cuerpo
			-¿Cómo se vive la disidencia?	vestido en la construcción de identidades

El análisis narrativo procura comprender el entorno y el contexto social y cultural de las personas para forjar una idea más concreta de lo que desean transmitir a través de sus narraciones. En este sentido, contrastar la información obtenida de entrevistas y relatos con la información recuperada mediante la observación directa y participante, así como con el diagnóstico del entorno y la comprensión de la vestimenta a partir del cuestionario, permite una triangulación de datos que aborda el fenómeno desde diferentes perspectivas.

Las, los y les participantes, han experimentado desde diferentes espacios y momentos el rechazo, la exclusión y confrontación, en una sociedad que mantiene cierta resistencia ante el reconocimiento de sus diferencias y particularidades; desde experimentar la hostilidad a sus cuerpos por estar fuera de la hegemonía: ser grandes, gordos, más altos, muy bajos, poco femeninos, muy femeninos, etc., hasta la negación de sus sentires y pensares por no identificarse dentro del espectro de la inteligibilidad heterosexual.

A continuación se presenta la contrastación y descripción de los resultados, contruidos a partir de la información recuperada en el trabajo de campo.

5.1 Vestimenta crítica y reflexiva

Imaginar la forma en que la vestimenta se torna crítica y reflexiva, remite a pensar cómo ésta se entiende, se diseña y se experimenta. Es también ser consciente del peso cultural y semántico, que tiene la indumentaria y de las posibilidades y espacios que existen para reconocer a la vestimenta fuera del campo de la moda. Encontrar esa posibilidad, implica un análisis de los esfuerzos realizados individual y colectivamente para desarticular a la prenda de la moda y contemplarla en las posibilidades que cada quien le otorgue.

Ya en el primer capítulo se pudo hacer una revisión de distintas prácticas que han tratado de desarticular los usos de la indumentaria; de una forma más generalizada, podemos observar cómo el uso de algunos elementos de la indumentaria se transforma en símbolos o elementos distintivos y detonan identificaciones que como grupo o persona otorgan cierta pertenencia a algún grupo de la sociedad. Para Yodanis (2021), el hecho de llevar la misma ropa crea un ambiente de solidaridad, pues resalta los intereses, principios y objetivos comunes, sin que la raza, el sexo o la clase tengan prioridad sobre ello.

A lo largo de los relatos de las personas participantes, se pudo identificar también, cómo el uso de determinadas prendas les generó identificación con otras personas o bien, les transmitió cierta calma por saber que su percepción no era exclusivamente de ellas; sino que existían muchas personas más sintiendo esa inconformidad con la ropa. Hasta cierto punto, la identificación con alguien llegó a partir de vestimenta, se creo gracias a la sensación compartida de lo que las prendas transmitían.

Más allá de usar la misma ropa para identificarse, otorgar connotaciones similares a ciertas prendas, también crea una especie de complicidad al sentir afinidad con alguien más por ello; por ejemplo, de las cinco personas entrevistadas, todas habían manifestado sentir

presión por la ropa en relación a su cuerpo, en relación con lo que se identificaban o por la carencia de representatividad a partir de la indumentaria, no les identificaba una prenda o color en concreto, pero sí la sensación compartida de no pertenencia o representación.

En las manifestaciones masivas y colectivas como las marchas o concentraciones de algún movimiento social como puede ser el feminismo, incorporar elementos comunes como el color morado y verde se vuelve necesario como un elemento de integración e identificación. Sin embargo, aún en esos espacios, la individualidad de cada una se hace presente; en situaciones cotidianas, las expresiones disidentes desde la vestimenta no se enmarcan en buscar la uniformidad con otras, sino en la representación de su unicidad, celebrando aquellas diferencias que no son compatibles con la hegemonía.

La capacidad simbólica de la prenda, ha resultado significativa para algunos movimientos sociales como el feminismo (Tidele 2021), pues ha permitido explorar y concretar aspectos discursivos para el movimiento y con ello identificación de los grupos sociales. El uso de elementos distintivos se vuelve una característica de integración y pertenencia.

Durante las marchas feministas, los pañuelos verdes y morados son un elemento recurrente entre la gran mayoría de las participantes, un signo de distinción del grupo, como señala Barthes (1978) se reconoce en la prenda la capacidad de expresar acontecimientos sociales, culturales e ideológicos, entre otros. En la observación efectuada en tres años consecutivos como asistente a la marcha del 8 de marzo, pude constatar que el uso de maquillaje y ropa era parte esencial de la presentación de las participantes en la protesta; se convirtió en algo tan esencial como los carteles o las pancartas.

En la calle era posible saber quién iba a ser partícipe del evento, a partir de la ropa y no sólo se lograba identificar con quien reunirse, sino que también había identificaciones a partir de situaciones similares, luchas personales o problemas particulares que invitaban a sentirse arropada, apoyada y bienvenida, de esa manera se iban encontrando elementos que permitían identificación y construcción de vínculos (Sánchez, 2016).

Involucrarme activamente en las manifestaciones convocadas en el marco del Día Internacional de la mujer (8M), funcionó para corroborar las diferentes expresiones de las mujeres, las distintas formas de organización y recursos utilizados para la manifestación, así como la necesidad de tener espacios de diversidad y escucha activa, de discusión, diálogo y

construcción, en ese sentido, ser partícipe de esos eventos, me permitió hacer un reconocimiento de circunstancias y necesidades más apremiantes.

Aunado a ello, cabe destacar que fueron años complejos para las manifestaciones debido a la pandemia y posteriores secuelas de esta. El confinamiento por SARS-COV2 había mantenido a las personas alejadas de los espacios públicos, y relegadas nuevamente al espacio doméstico de manera obligada; salir y estar ahí era no sólo un compromiso con la lucha, sino el reconocimiento de no haber perdido los espacios ya ganados.

Las personas en general venían lastimadas, pues la pandemia había dejado además de miedo, múltiples pérdidas (de vidas, de trabajos, de certezas), pero por esa misma situación de vulnerabilidad, el acompañamiento se vuelve más necesario y sustancial. La compañía que se percibía en esos espacios era motivante y a su vez liberadora.

Acompañarse se vuelve relevante para el desarrollo de las personas, para sus procesos; porque el sentir protección, cercanía o apoyo por parte de un grupo, permite explorarse en dimensiones a las que quizá antes no se habrían atrevido; esto por ejemplo se puede corroborar también la información de las personas entrevistadas, ya que se enfatizó la búsqueda de círculos afines, lugares seguros o personas diversas como condición esencial para permitirse explorar y representarse.

Y es que no se puede dejar de lado la influencia de lo colectivo en las personas: “no podemos comprender una identidad individual desanclada de la identidad colectiva” (González Ramos, 2017, p.34). Las posibilidades de desafiar las normas hegemónicas de la vestimenta, se vuelven más tangibles cuando el entorno propicia seguridad y comodidad e incluso sensación de bienestar.

En general dentro de esos espacios como son las marchas, se percibe un ambiente empatía y seguridad; sin embargo, la sensación no es igual en el exterior. Y es que, aunque exista mayor apertura y respeto, hay personas que no están de acuerdo y no dudan en externarlo, esa situación es similar a una escala más pequeña. Las personas disidentes pueden sentirse seguras en sus círculos de confianza, pero al salir de ellos, en el exterior aún hay recordatorios de que no todos están dispuestos a aceptarles en la sociedad.

La participación activa dentro de un movimiento social puede traer muchos cambios positivos para quien lo lleva a cabo, pero tampoco es posible decir que todo está bien dentro de estos movimientos. Dentro de estos existen distintas perspectivas y reflexiones, incluso

intereses que son distintos y disienten entre ellos. El diálogo y al reconocimiento de que no se trata de imponerse sobre otros pensamientos se torna esencial, aunque no siempre es suficiente para evitar confrontaciones o desacuerdos.

Y es que no sólo existen diferentes formas de activismos, sino intereses diferentes dentro de movimientos similares. Lo cierto es que buscar mejoras en las condiciones y tener impacto positivo en algún tipo de cambio social, es la premisa que mantiene al activismo y en mayor o menor medida quien se involucra trata de alcanzar esa idea. Cada movimiento social tendrá sus propias líneas y formas de acción y cada participante abonará desde su perspectiva e intereses a esa mejora común.

Muchas veces son los movimientos sociales, detonantes para cuestionar condiciones que a veces no se reconocen como apremiantes, hasta que sobrepasan ciertos límites o afectan a otras áreas importantes de la vida; pero casi siempre son las condiciones de adversidad las que invitan a una primera reflexión. Es decir, antes que el movimiento social, para las y los entrevistados vino la reflexión a partir de sus propias condiciones.

Ana, por ejemplo, comenzó a ser crítica desde sus vivencias, pero en el feminismo encontró fundamentos o formas de accionar más concretas y afines. “Me hizo pensar mucho en los cánones de belleza y en cómo a fuerza quieren que entres en un molde, cómo se motiva a que busques perfección, honestamente me hizo más consciente de mis decisiones, y de mis acciones” (Ana, 2023).

Cuestionar la forma en que determinadas normativas de la moda, afectan en la percepción y representación de los cuerpos, puede ser el paso que alguien necesita dar para tomar consciencia de lo mucho que afecta en distintos aspectos de su vida y que no se trata de una situación menor o sin trascendencia. Es decir, genera consciencia de la relevancia de aspectos cotidianos y culturales en sus cuerpos, identidades y dinámicas de vida.

Y aunque el cuestionamiento no es el mismo para todas, lo cierto es que, en mayor o menor medida, ha sido el cuerpo el más atravesado de diferentes maneras por la violencia, los estereotipos, la presión y represión de ellos. La normativa termina por proponer estándares tan irreales que adecuarse a ellos se convierte una tarea incluso frustrante. Laily (2023), como diseñadora, justamente hablaba de como la moda le desencantó el gusto por vestir, y a partir de una participación activa en el feminismo, encontró herramientas para

reivindicar las nociones de cuerpo y trabajo justo para las mujeres, desde su profesión y sus habilidades.

Es decir, los cuestionamientos que emergen a partir de las reflexiones propuestas por los movimientos sociales, tienden a poner particular atención en condiciones, prácticas y formas de vida que se tienen normalizadas, y aunque tomar consciencia de sus condiciones no siempre llega de la mano del activismo, si funciona para encontrar otras alternativas. En estos casos, las particularidades de su vida les llevaron a sentir que no encajaban con las normas, y acercarse a algún movimiento social les permitió construir nuevas formas de accionar.

En el cuestionario, por ejemplo, el diagnóstico arrojaba que precisamente de la mano de movimientos sociales habían buscado otras formas de relacionarse, representarse o vincularse pues desde la interpretación que tienen del activismo, se señalaba la necesidad de cambio de sus condiciones, la congruencia y la reflexión como aspectos esenciales para su posicionamiento. Desde ese punto, la ropa es comprendida como un medio político y discursivo con mucha potencia¹⁵

La indumentaria como elemento colectivo e individual, definido por la cultura e interpretado desde la subjetividad, es el medio que permite descifrar esos diálogos vivos que ocurren entre la persona y la sociedad; permite ser el vehículo de interpretación y también de manifestación, traducir las emociones y pensamientos a partir de la materialidad de la tela.

Distintos movimientos sociales han enmarcado una relación con la prenda, pero justamente el enfoque que la teoría *queer* aporta al análisis de las prácticas de vestimenta, permite percibir cómo estas buscan preservar la hegemonía impuesta por la heteronormatividad, evidenciando que los principios en los que se ancla la vestimenta exclusiva de mujeres u hombres procuran reforzar al género mismo.

Como se exploró en el primer capítulo, el enfoque de la teoría *queer* busca cuestionar la esencialización de una identidad a partir de la sexualidad (Leal, 2016) y con ello, se trae a la conversación qué condiciones se asumieron naturales a las personas, cuando en realidad trataba más de un proceso de culturización. Las normas de género establecidas al vestir,

¹⁵ Revisar anexo 3 cuestionario: pregunta 5, 10 y 11.

conlleven una adaptación del cuerpo afin a la idea de cómo debería ser físicamente una mujer o un hombre.

En ese sentido, a partir de las entrevistas muchas de las tensiones enmarcadas en el cuerpo a partir de la indumentaria, provenían de no tener las características marcadas para hombres y mujeres. La delgadez, el color de piel claro, o una altura considerable eran condiciones esenciales para entrar en la hegemonía. Sin embargo, las personas entrevistadas, como se ha podido revisar, poseían características diferentes y aunque intentaron estar dentro del marco normativo, la imposibilidad de alcanzar esas características trajo consigo una constante lucha consigo mismas (os/es).

Pero no sólo se trataban de características físicas, sino también de connotaciones acerca de la ropa, los colores o usos de las prendas que determinaban la feminidad; mostrar o manifestar feminidad fue también de las principales tensiones encontradas al momento de relacionarse con la vestimenta, ser muy femenino, poco femenina, suponía ser sometido a condiciones de rechazo y estigma social esto principalmente en los espacios cotidianos (escuela, casa, trabajo, calle, etc).

En contraste, en la marcha de la diversidad sexual celebrada en el mes de junio, el uso desafiante de la ropa era una característica reiterativa. La indumentaria que las personas utilizan en esos espacios de manifestación forma parte del discurso, es parte de la protesta, es hacer frente a la negación y ocultamiento; enfatizando la necesidad de visibilizar otras expresiones que escapen del binarismo propuesto por el sistema heteropatriarcal.

En estos espacios, mostrar feminidad no está mal visto, al menos no por el grupo, pues como ya se ha señalado el sentirse arropado por una comunidad promueve mejores condiciones de expresión, autonomía y libertad. A partir de la observación directa, se pudo cotejar que las prendas utilizadas en estos espacios son vistosas y coloridas, captan la atención de las personas, destacan del resto de su entorno social.

Hacerse notar implica la visibilización y reconocimiento de quienes son. Vestirse para ser visto, es hasta cierto punto una forma de sentir orgullo de quien eres y una manera creativa de no ceder el lugar, y es que como menciona Majors y Billson (1992): “ser estiloso es un antídoto ante la invisibilidad y el silencio, una esperanza en un mundo desesperanzado, una defensa contra múltiples ataques a la integridad cultural y personal” (p.84).

Destacar, resaltar y ser vistoso, son actos contestatarios y trasgresores frente a la imposición normativa que señala qué cuerpos deben ser vistos y cuáles no, buscar el medio para ese reconocimiento implica observar a la indumentaria como una compleja herramienta que más allá de cubrir al cuerpo, se convierte en el medio para descubrirlo, para proyectarse frente a la sociedad a partir de propios intereses, gustos, deseos y sentires.

Pensar en la vestimenta como medio de diálogo, discurso y agencia, implica ser crítico y reflexivo sobre las elecciones que se hacen para recubrir al cuerpo. En el cuestionario, las personas referían que construir un discurso a partir de la indumentaria es posible debido a que somos seres significantes; por ello desde esta óptica las posibilidades políticas y de emancipación a partir de la indumentaria, también apostaban por desmarcarse del género, de las normas frente al cuerpo, de pensar en la ropa como solución a problemas y no sólo como estética, de mostrar lo que se ha dicho que debe ser cubierto y desde la liberación y expresión personal en el entorno social.¹⁶

Por ello, se enfatiza en el hecho de que la vestimenta es más que un ornamento o un artefacto utilizado para proteger del frío o la intemperie, es ahora un medio para elaborar un diálogo con el exterior, es también crítica a la normativa al desafiarla, es alteridad a la hegemonía y parte esencial de la identidad de quien la porta. Vestir sin tratar de estar a la moda, significa apostar por que tu cuerpo y expresión estén mucho más allá de la tendencia y el consumo.

Buscar reconocimiento y ser visto a partir de tus diferencias, no significa que se niegue el deseo de pertenencia; sin embargo, la pertenencia comprendida desde la norma, implica no cuestionar, sino obedecer para no ser rechazado; en cambio pertenecer desde la diferencia implica la búsqueda de acompañamiento, no de legitimación. Yodanis (2021), señala que al momento en que se identifican ciertos grupos a partir de elementos comunes como la ropa, se crea una también una identificación de comunidad, misma que va creando sus propios códigos, dinámicas y espacios.

La negación constante, el rechazo, el sentimiento de no pertenencia, son motivos suficientes para buscar un cambio en las condiciones de vida. Y durante esos procesos de cambio, el permitirse experimentar con diferentes herramientas implica también duras

¹⁶ Revisar anexo 3, pregunta 11.

confrontaciones. La sociedad se resiste al cambio, y en ese sentido, aunque socialmente no existe una sanción como multa o similares por vestir diferente, lo que sí existe es el rechazo a esto, y que se evidencia también en la constante vigilancia que la sociedad hace para que el código de vestimenta sea acorde a la norma hegemónica (Yodanis, 2021).

Vi (2023) reconoce lo complicado que es llegar a articular la vestimenta conforme a lo que deseas y te identifica y no meramente en la búsqueda de la pertenencia y validación social. Un proceso largo y complejo de identificación y aceptación en el cual subyacen múltiples tensiones, que han llevado a la persona a atravesar momentos de frustración, hostilidad, rechazo o negación. En las historias de las personas participantes, era claro que todas atravesaron momentos de mucha incomodidad e incluso violencia hacia sus corporalidades y la ropa sólo terminaba por enfatizar esas situaciones.

Por ello, llegar a ese punto de disidencia no es sencillo, ya que implica no sólo el cuestionamiento de la prenda, sino hasta cierto punto exponer y dejar en una posición vulnerable al cuerpo mismo. Preguntarse por qué ciertas prendas deben ser usadas sólo por unas o por unos, o por qué existen prendas que está destinadas a cubrir ciertos tipo cuerpo y se busca mostrar otro tipo de corporalidad conlleva hacerse consciente de la posición en la que cada quien se encuentra.

Cuestionar lo que interpela al cuerpo, en este caso la ropa, es de las primeras acciones que pone en perspectiva los usos más allá de su funcionalidad, es preguntarse lo que representa y lo que significa para cada corporalidad, como parte de las acciones de disidencia, las personas entrevistadas manifestaban haber enfrentado situaciones de mucha negación y ocultamiento, antes de cuestionar los usos de la prenda.

Yodanis (2021) menciona, que es partir de lo *queer* que las personas comenzaron a discernir de lo que se creía normalizado. El uso que se daba a la prenda en los espacios *queer*, permitía visibilizar que determinadas prendas no estaban sujetas a una naturaleza a partir del sexo, sino que se había propuesto a partir de una cuestión más cultural. Y principalmente se evidencia esa heteronormatividad impuesta que encontraba su base en la diferencia sexual para sustentar sus reglas.

De manera muy cercana esto se puede vincular con la forma en que las prácticas corporales se transforman a partir de la consciencia que logramos adquirir de los pensamientos, emociones, deseos, sentires y pensares. No se conectan como conceptos

separados o ajenos, sino que toman forma en conjunto y la vestimenta comienza a ser parte de ese proceso de amalgamación. Cercano a lo que mencionábamos en el capítulo uno, Pizzuto (2021) recordaba que las diferentes formas de identificarse con una prenda se relacionan cercanamente con las experiencias obtenidas a partir de ellas. Es decir, si al haber experimentado con una prenda la experiencia fue mala o desagradable, el rechazo a esa ropa se hará presente.

La forma en que se va construyendo el estilo personal, se sujeta a los gustos individuales, las experiencias personales, pero también sociales, es decir, invita a pensar qué representa esa prenda en distintos espacios, tiempos, momentos y contextos. La reflexión acerca de la vestimenta no viene sola, trae consigo una serie de cuestionamientos acerca del consumo, la comodidad, la expresión, la individualidad y la pertenencia. Con esto también se evidencia la desigualdad que existe en las interacciones con la ropa, misma que se refleja en la variedad disponible de tallas, diseños, las posibilidades de compra o consumo, entre otras.

La desarticulación de la prenda más como un medio y no como un objeto de consumo (moda), conlleva no sólo una óptica diferente al momento de aprehenderla, implica también una reflexión de ésta que permita reconocer las presiones, opresiones y violencias ahí insertas. Una de las formas en que se pudo indagar en esta idea, fue a partir de la observación participante, en dónde se llevó a cabo un ejercicio de reflexión desde el arte. En ese ejercicio, se trató de reconocer lo que tanto entrevistados como el cuestionario de diagnóstico habían detallado: la ropa puede ser un medio discursivo, político y de protesta activa.

En los espacios del arte, muchas veces se opta por el cuestionamiento de ciertas prácticas sociales; la indumentaria como herramienta textil ha sido sumamente útil para abonar a las discusiones del cuerpo. La indumentaria en el mundo del arte puede ser comprendida gracias a la incorporación de diversas técnicas y disciplinas que vienen concentrándose en este a partir de los años setenta (Mizrahi, 2012). Los artistas hacen arte hoy con diversos materiales y desde diferentes ámbitos, y la indumentaria es uno de estos.

En estos espacios, en donde el objetivo de la herramienta varía acorde a la necesidad de la obra, es posible observar como la indumentaria es capaz de funcionar como parte de un discurso o un posicionamiento político. En estos espacios, es habitual cuestionar los usos de la prenda, las implicaciones que tiene en los cuerpos que la usan, los significados sociales

que adquieren, las desventajas de uso y muchas otras cuestiones que escapan del uso común y socialmente aceptado de la prenda. Se viste a diario con determinado número de prendas que se encuentran en el armario y se articulan sobre los cuerpos obteniendo diversas formas simbólicas, construyendo sentidos a partir de ello.

Vestir diariamente conlleva una importante carga simbólica a través de la cual construimos nuestra identidad. La consideración de la indumentaria como forma simbólica que propone Cassirer, expone entre las formas simbólicas la religión, la ciencia, el lenguaje, el mito y el arte como creaciones en las que el ser humano ordena sus sentimientos, deseos y pensamientos, los cuales determinan y definen el círculo de humanidad.

El arte, según Cassirer (1967), sería un conocimiento mediante el cual nos creamos un mundo que se manifiesta en lo acontecido, en algo sensible; como una forma simbólica. Abonando a lo planteado en las formas simbólicas por Cassirer, la indumentaria podría ser considerada una más, pues es una creación humana a partir de la cual se pueden ordenar y expresar sentimientos, deseos y pensamientos. Con las propuestas de obra a partir de la indumentaria, justamente se trata de explicar de una manera estructurada y bajo las necesidades de la obra, la forma en que se puede construir un discurso con la ropa a partir de una interpretación o reflexión diferente de la moda.

La pieza “*Ambivalencia*” de creación propia en conjunto con una diseñadora de moda¹⁷ surge de la necesidad de experimentar y cotejar las posibilidades que tanto en entrevistas como encuesta ya se habían dialogado, y que comprenden la capacidad discursiva de la indumentaria. Esta pieza permitió entablar un diálogo acerca del confinamiento, en la cual se trató de representar una prisión, utilizando prendas que socialmente se han asociado con la restricción como el corsé y la crinolina¹⁸.

A partir de este ejercicio, se experimenta la capacidad flexible y reflexiva de la indumentaria (ya discutida con las personas participantes en entrevistas y cuestionarios) que no necesariamente tiene que estar articulada en pro de la normativa, sino, de cuestionarla, evidenciar las limitantes y señalar las prácticas que se tornan complejas.

¹⁷ Revisar anexo 1: Descripción del trabajo de campo, exploración en la moda

¹⁸ Revisar anexo 1 apartado Exploración en la moda.

Se destaca también la capacidad simbólica que permite significar y resignificar las prendas y la capacidad de experimentar a partir de éstas. Es a partir de comprender que la prenda posibilita un primer contacto con el exterior, que entendemos al cuerpo como el primer territorio donde se construye la identidad y consecuentemente al diálogo con la cultura como ese segundo terreno de identidad.

Desde esta propuesta estética, se discuten las posibilidades de cambio de la prenda, pero sin necesariamente cambiar los patrones o las formas, únicamente dotando de nuevo significado a elementos comunes, utilizados reiterativamente y explicando que la construcción simbólica de la prenda puede ser transformada a partir de la actividad reflexiva en torno a ella; es decir, las prendas como medios reconstructivos de los significados.

El arte nos proporciona una imagen más rica, más vívida y coloreada de la realidad y una visión más profunda en su estructura formal. Caracteriza a la naturaleza del hombre que no se halla limitado a una sola manera específica de abordar la realidad, sino que puede escoger su punto de vista y pasar así de un aspecto de las cosas a otro (Cassirer, 1967, p. 147).

Desde esta herramienta, también se hizo uso de fotografías narrativas, que permitieron retratar la pieza y la experiencia de las personas al acercarse a la obra, pues esta pieza se concibió como una obra inacabada, misma que finalizó hasta que fue intervenida por las y los espectadores. El uso de fotografía permitió reforzar la narrativa que se estaba construyendo, y corroborar la potencia del discurso desde la indumentaria.

Con este ejercicio, se corroboró lo que tanto en el diagnóstico como en las entrevistas se planteaba: es posible utilizar la prenda como discurso y medio trasgresor; es posible cambiar la interpretación que existe de las prendas y es posible detonar reflexiones en el entorno a partir de la vestimenta.

La prenda alcanza posibilidades importantes de simbolización, discurso, reflexión y respuesta o posicionamiento político, pues no se está ordenando más a partir de la lógica del sistema *fashion* que prioriza la novedad sobre la reflexividad, sino que encuentra un punto importante de disrupción en el sentido en que la prenda se interpreta a necesidad de quien la usa y se utiliza a favor del cuerpo que la porta. La prenda no es más un objeto de deseo y ornamento, es extensión del cuerpo mismo (y la lógica, pensamiento y emociones de ese cuerpo).

Como espacio de liberación, apropiación, autonomía y decisión, la vestimenta puede reflejar no sólo pensamiento e ideas, también pedazos de historias, de quienes son y han sido, refleja procesos continuos e inacabados, que al igual que la ropa son cambiantes, diversos y diferentes. La indumentaria influye en la forma de autopercepción y percepción de los demás, por ello, por esas posibilidades es que no está inerte, sino que como una práctica corporal que produce sentidos culturales en el cuerpo mismo, existe una dimensión crítica, reflexiva y política y se articula siempre en relación con la persona que la porta.

La vestimenta para las personas también ha sido el medio de expresión recurrente, no sólo de lo que piensan sino de lo que son, para Laily por ejemplo la idea de que la ropa ha servido como mensaje político, le transmitió que sus diseños podrían también lograr que gente que no se siente representada se identificara con sus propuestas. Para Alan el uso de la vestimenta se convirtió en la forma en que empezó a sentir la apertura que tenía a lo nuevo, y expresar su gusto por lo diferente “Quiero pensar en la ropa como la posibilidad diaria de decirle al mundo aquí estoy y así soy y eso me encanta” (Alan, 2023).

Adoptar una postura reflexiva y crítica desde la vestimenta, es también reconocer que ésta no es la que determina a sus cuerpos o expresiones identitarias, sino que son sus corporalidades, ideas y sensaciones las que determinarán el uso que le dan a cada prenda, el significado que le quieren colocar y la expresión identitaria que desean. Hacerse notar, sentir autonomía, empoderamiento, libertad, plenitud o alegría, son algunas de las sensaciones que han obtenido y que se han esforzado por obtener desde la apropiación de sus cuerpos vestidos.

Cuando la ropa se define individual, podemos pensarla como personal, incluso aunque el resto del mundo la utilice de la misma forma (Yodanis, 2021, p.169). Esto ejemplifica el hecho de que la reflexión que devenga de cada uno con respecto a la indumentaria, le dará un significado particular acorde a su experiencia y por ende a su subjetividad, sin dejar de lado el significado que toma ya en el diálogo cultural y social.

Prendas que hayan resultado limitantes, restrictivas o punitivas, pronto podrían cobrar un significado diferente si la persona desea más allá de acatar la norma, superar los límites impuestos por la sociedad, desafiando la expectativa impuesta para el uso de la ropa. Por ello, cuando un cuerpo que no se asemeja a lo hegemónico utiliza prendas que socialmente no le han destinado, se convierte en un acto subversivo, pues desafía no sólo el canon, sino también

la construcción social del cuerpo y se demuestra que la expectativa no está naturalmente dada, sino que atiende a un orden social.

La normativa que se impone o no, es parte de las decisiones sociales establecidas, atiende al orden de su tiempo y por supuesto a la hegemonía dominante; sublevarlo, implica desafiar el orden establecido y al hacerlo aceptar las posibilidades de sanción que ello implica, pues la vigilancia social que se tiene hacia la indumentaria como parte de la identidad y estereotipos de género es constante, restrictiva y coercitiva.

La realidad es que la indumentaria en su potencial versatilidad, ha funcionado sustancialmente para reforzar el sistema heteronormativo; sin embargo, en esa misma versatilidad comprende posibilidades reales y prácticas para desarticular esas ideas acerca de lo normal, adecuado o socialmente legitimado.

Desarticular las nociones de las prendas en el sentido de hacerlas más reflexivas y críticas, es sacarlas también de la idea capitalista de consumo, y en ese sentido, es también procurar que el cuerpo salga de esa lógica, no pensarlo como un objeto destinado a consumo y aprobación, sino dotándolo de un sentido mayor de apropiación y agencia.

La vestimenta es una herramienta fundamental de visibilización de las identidades disidentes de género, que les ha acompañado a lo largo de sus procesos y funciona tanto como un medio de autoexpresión y construcción de identidad, como una estrategia de resistencia y subversión frente a las normas hegemónicas. Al analizar la importancia de la vestimenta desde múltiples perspectivas teóricas y empíricas, se evidencia su papel central en la lucha por el reconocimiento y la legitimación de las identidades de género no normativas. La vestimenta, en este sentido, no es meramente superficial, sino profundamente política y transformadora.

5.2 El imaginario de la disidencia

Cuando se habla de disidencias, socialmente se ha construido una idea particular acerca de ello, mucho de esta idea, proviene de nociones acerca de extravagancias o aspectos sumamente contestatarios; sin embargo, al hablar del imaginario de la disidencia, se apunta a comprender la forma en que las personas se representan y son percibidas por la sociedad a partir de la diferencias que enmarca el principio de alteridad y la vestimenta como elemento para detonarlo.

Para las personas que de alguna manera se ven más limitadas por la normativa social, los roles de género o los estereotipos construidos acerca de lo estético, lo masculino o femenino; la disidencia más allá de ser sólo una expresión desde la experimentación, se convierte en un elemento que brinda posibilidades de representación.

Tratar de definir la disidencia, implica contemplar que existen ciertas normas que orientan o guían el deber ser, y que sitúan a las personas entre los límites socialmente establecidos de lo aceptado/normal y lo inadecuado. Ante el desacuerdo con ello, la poca o nula identificación con el grupo o la norma, es que se termina por construir la disidencia.

En ocasiones se puede entender como una forma de auto exclusión a partir de la no identificación con algo o el desacuerdo con determinada situación; sin embargo, más allá de que sea una condición autoimpuesta, la misma sociedad segrega lo diferente. Más allá de la manifestación de desacuerdo de la persona, es la sociedad misma al no aceptar el desacuerdo que termina por excluirle.

En ese sentido, se podría decir que efectivamente la disidencia parte de un deseo de desafiar y confrontar la norma, de hacer notar el desacuerdo, lo que implica excluirse del pensamiento hegemónico, pero no debería derivar en la exclusión social del individuo, pues el respeto a la diferencia del otro debería ser un principio de convivencia social y no el motivo para segregarlo. Sin embargo, la razón por la cual socialmente se termina segregando a las personas disidentes es por el cuestionamiento que realizan a determinadas prácticas y mecanismo impuestos socialmente para regular a las personas.

En este caso, las disidencias de género vienen a cuestionar la heteronormatividad impuesta, el binarismo instaurado, los estereotipos de género, roles, conductas, estética y acciones ancladas en el marco social con respecto al ser y actuar de las personas acorde a su sexo/género. Cuando el cuestionamiento evidencia no sólo la certeza de lo afirmado, sino también desigualdades insertas en esas dinámicas, el rechazo es más evidente, Y es que como señala Yodanis (2021) la vigilancia en torno a cómo ser, contempla no sólo lo que dictan las nociones de género, sino también de raza, clase, edad, corporalidades, sexualidad, y eso limita aún más la forma de vestir.

Si embargo, la identidad, aunque parte de una cuestión individual, adquiere sentido en lo colectivo, por ello, las identidades disidentes se construyen en el marco de la alteridad, justamente de la diferencia, del no identificarse plenamente con lo establecido y

contraponerlo desde sus propias distinciones. Desde esta perspectiva, se apuesta que la identidad se vuelve mucho más reflexiva, pues como señala Stuart Hall (2003), hay más complejidad al poner la atención en el proceso y no sólo en la configuración, en la diferencia antes que en la mismidad: “Sólo así podría la identidad aspirar a retener alguna potencia reflexiva. Potencia que, por otra parte, se vincularía a la cuestión de la acción política y en ello radicaría la irreductibilidad del concepto” (Hall, 2003, p.14).

Al contrastar la información recuperada desde las entrevistas/relatos, el cuestionario de diagnóstico y la observación directa, participante y en redes, se encuentra que la alteridad, es un punto importante para comprender estos procesos, pues es a partir de las diferencias que se definen acciones concretas y personales para enfrentar distintas situaciones. Es decir, aún atravesados por problemáticas similares, la unicidad de cada persona otorga herramientas diferentes para definir la disidencia.

El principio de alteridad se vuelve necesario para comprender las identidades disidentes sin ser excluyentes, pues aquí se prioriza el reconocimiento de las diferencias en la construcción de la persona, abonando a una comprensión diferente de la sociedad, en la cual la identidad la podemos comprender como una cuestión cambiante e inacabada. La identidad puede entonces ser modificada. Hay incluso quien sostiene que la identidad se piensa más cuando algo en ella hace crisis, cuando se discute la pertenencia a un grupo o bien, cuando se cree poder ser otro, cuando se vislumbran las posibilidades de modificarse a sí mismo, convertirse en alguien distinto de quien es.

Es precisamente bajo esa premisa de crisis que se detona la búsqueda de una identidad que se perciba más afín, más propia y cercana. Las personas entrevistadas mencionaban haber tenido la necesidad de buscar otro tipo de identificaciones al no encontrar representación en sus entornos cercanos, al sentirse excluidos o no contemplados. Es justamente al no sentir completa identificación con lo que su entorno les ofrece, que se replantean su lugar y se cuestionan quiénes son, qué buscan y a dónde pertenecen.

El concepto de identidad amplía su discusión cuando se concibe de modo parcial e inacabado, cuando existen opciones alternativas de ser y pertenecer, tanto individual como colectivamente (Hall, 2003), cuando se conciben nuevas o distintas formas de mostrarse y representarse, cuando se encuentran espacios fuera de los habituales. Por ello, cuando

hablamos de identidades disidentes, se apunta a aquello que les permitió contemplarse fuera de las normativas sociales, culturales y de género.

El género es un concepto sustancial en la construcción de la identidad, Butler señala el género como un rasgo significativo de nuestra identidad; y con esto se ven afectados muchos aspectos identitarios, no solo a los referidos al género mismo. Según la autora, “el género nunca preexistente acciona en el cuerpo, las expresiones de género terminan por constituir performativamente a la identidad de género” (Butler, 2007, p. 58). A partir de esto, se puede comprender a la indumentaria no como condición de género, sino expresión del género, y desde estas expresiones recurrentes también se construye el género.

Dentro del bloque narrativo denominado actitudes, espacios y acciones disidentes, se puede recuperar que a lo largo del proceso de construcción y visibilización de las identidades de las personas participantes, el uso de la ropa, la búsqueda de lugares diferentes para convivencia y los cuestionamientos recurrentes, se vuelven claves en su proceso de construcción y visibilización. La disidencia, se fue configurando desde la nula identificación con lo establecido y la búsqueda de comunidad fuera de ello.

Vi (2003) reflexiona que a partir de la vestimenta también fue configurando su identidad, pues el aprender a nombrarse primero gay y luego persona no binaria, reconoció que no bastaba con saberlo, sino que existían aspectos que eran necesarios de externarse, de alguna manera traducir esos pensamientos, sentires y deseos que se desarrollaban dentro de él, pero incluso adecuando esas expresiones de género a partir de su indumentaria.

Yo creo que empecé a ser más consciente del cómo quería que me percibieran y cómo me estaba percibiendo yo. O sea, como que me dio mucha libertad... que mi identidad de género sea más notoria. Y creo que estoy en ese punto ahorita también, como el encontrarme con mi identidad de género más notoria dentro de esta transición que estoy viviendo (Vi, 2023).

Aunado a ello, en la observación recuperada de la marcha del orgullo LGBTQTTIQ+, se pudo identificar también el uso de la indumentaria en contraste con el género, como parte reiterativa de la visibilidad de otras identidades¹⁹. En las fotografías se puede ver como el uso de faldas, maquillajes, vestidos y colores muy vivos, desafiaban al género establecido.

¹⁹ Revisar fotografías anexo 1 descripción del trabajo de campo.

Dentro del cuestionario, por ejemplo, también se tiene muy claro que el género enmarca la forma en que se debe vestir, y que una de las posibilidades que las personas contemplan como reivindicativas, consiste en el uso de la indumentaria de manera contraria a lo que según el género asignado dicta. En ese sentido, el uso de ropa andrógina o unisex ha venido a generar un clima ecuánime, pero nada contrasta más la normativa de género que el uso de prendas destinadas a un sexo, siendo usadas por el otro.

Ese tipo de expresiones, van creando una idea acerca de la disidencia, comenzamos a conceptualizar esta rebeldía justamente a partir de romper la hegemonía. El imaginario de la disidencia se materializa en el cuerpo, externando el desacuerdo y descontento con la norma social. No podríamos hablar de que exista un prototipo de la disidencia, pero sí de algunas particularidades contenidas en las personas, que evocan rebeldía, desacuerdo y rupturas de la hegemonía.

Estos gestos, los encontramos tanto en las entrevistas como en la observación en redes (Hide, 2004). Ahí, una de las particularidades más reiterativas era el uso de expresiones que contrastaban con el género socialmente asignado. Las personas reconocidas como disidentes, procuraban evidenciar una hibridación tanto femenina como masculina, y hacían uso del lenguaje fotográfico para exaltar más esas diferencias y particularidades, a través de la pose, la luz o el maquillaje, llevaban el discurso²⁰ al terreno de la visualidad.

La visualidad se vuelve clave en la representación de la alteridad, pues es un modo eficiente de traducir lo diferente a un terreno común para la mayoría de la gente. La visualidad se nutre de símbolos, su composición adquiere interpretaciones polisémicas. Tanto en las fotografías de redes, como en las marchas, se puede detectar el uso de elementos contestarios para la norma, siendo la indumentaria el más recurrente y también el más evidente: faldas, vestidos, lencería, siendo utilizadas por todo tipo de personas y no sólo por mujeres, representan un claro desafío al género.

Las fotografías y el discurso se complementan a partir de identificar el uso de elementos de representación, el tipo de producción y dirección que dan a sus fotografías; es decir, la estilización de las fotografías no sólo atiende a una cuestión estética, sino una

²⁰ Revisar anexo 1, observación en redes.

cuestión en la cual el uso de sus recursos creativos y corporales abonan a complementar su discurso de inconformidad frente a la norma social.

Barthes (1995) reforzaba justamente que las fotografías no están ahí de manera casual, sino que el juego entre las imágenes y las leyendas es otra forma de producir sentidos, de la significación nacida del detalle. Es decir, al mostrarse de esa manera tanto en redes como en las marchas, se vincula la concordancia de lo que se expresa y lo que se siente y se piensa.

A partir de esta representación observada, se pueden percibir ciertas nociones acerca de cómo se interpreta el desafío a la norma, existen ciertas similitudes en sus ideas de rebeldía, pero preservan sus particularidades. En la construcción visual de sus identidades, se perciben diferencias en la forma en que utilizan elementos como el maquillaje o en la selección de indumentaria que hacen. Algunas prendas más llamativas, otras de uso más cotidiano, o bien algunas que parecieran de uso escénico, cada cual lleva la disidencia a su terreno de expresión individual.

Por ello, la selección de la indumentaria no recae en una cuestión trivial, sino que es pensada para complementar esa representación de sí mismos, pues la ropa incide en como el cuerpo actúa, repercute en el lenguaje que utiliza para hablar tanto sobre su identidad como sobre el entorno en el que se mueve y las formas en las que se relaciona. Esto cobra mayor relevancia en las interacciones sociales, ya que en sociedad existen ciertas pautas o códigos de vestimenta esperados o exigidos. Por lo tanto, los diferentes modos de vestir en un ambiente u otro provocan acciones, lecturas e interpretaciones distintas del cuerpo.

Quizá en redes sociales es posible ser más vistosas, al ser un espacio donde la interacción no es directa (físicamente hablando) hay más permisividad para exploración, pero en la cotidianeidad esos usos de indumentaria puedan resultar aún más trasgresores, e incluso la recepción social frente a estas personas se torne con mayor hostilidad, rechazo e incluso violencia.

Y es que para muchas personas las redes sociales aún son algo irreal, no tangible. Pero al tener de frente o en el mismo espacio la materialización de esa representación de la disidencia, las personas suelen reaccionar con mayor rechazo al pensar en estas personas no como algo abstracto, sino como alguien que sí existe en su entorno.

El proceso de construcción y visibilización de sus identidades, se torna confrontativo y es que, como parte de este proceso dialógico del yo con el otro, no recae sólo en una cuestión subjetiva, sino también cultural. Vi menciona, por ejemplo, que en el momento de hacer más evidente su identidad no binaria, la situación en espacios que tenía más control se volvió nuevamente angustiante y hostil; no es sólo una cuestión de percepción, sino de sentir materializado el rechazo

Pero a partir de esta nueva etapa comienzan otros desafíos; para empezar lo más sencillo: las miradas. Salir implica que me vean demasiado feo y para mí es como, salí tan equis. O sea, de verdad salí con un short y así, pero tenía las uñas largas y eso hizo la diferencia. O por ejemplo, el señor de la ferretería se me quedó viendo como qué pedo, y veo su cara de qué pasa. Y esas eran cosas que ya tenía más controladas y de repente ahora ir a la ferretería me causa angustia (Vi, 2023).

La forma en que te vistes influye en cómo te tratan, la sociedad tiende a juzgar mucho por ese primer acercamiento; así, el total de los encuestados reconocen que a partir de cómo se visten han percibido tratos tanto positivos como negativos. La disidencia de género también parte del rechazo a estereotipos corporales asignados a hombres y mujeres. En las mujeres, la percepción de la corporalidad juega un papel importante en el rechazo a las normativas, y es que la idea de feminidad que se ha construido, recae en estándares muy irreales acerca de la perfección, como menciona Muñiz (2014) las mujeres deben tener pieles firmes y sin arrugas, lo suficientemente delgadas y todo esto tiene implicaciones en la construcción de identidades y subjetividad.

Como se exploró en el segundo capítulo, se reconoce la importancia del cuerpo en la construcción y visibilización de la identidad, ya que es aquí donde se van a materializar todas las imposiciones acordes a cómo debe ser la persona y es también el lugar donde se va a dotar de significado a las experiencias, lo que ocurre en el cuerpo también es definido por la normativa; en ese sentido, toda práctica que atraviese al cuerpo, incluida la vestimenta, tiene la posibilidad de normar o reivindicar al mismo.

Contrastando la información, se puede decir que tanto en las marchas a las que se asistió, en las respuestas del cuestionario y en las entrevistas, las mujeres señalaban que la ruptura con el pensamiento hegemónico procuraba cuestionar los estereotipos de género, de cuerpo, de acciones y pensamiento. Para Ana, Laily y Mariana, la percepción de su

corporalidad adquirió un papel importante en la construcción de su identidad, confrontándose con los estereotipos y tratando de reivindicar la relación consigo mismas a partir de su cuerpo, de sus gustos, sentires y deseos.

En las marchas, también se podía apreciar la necesidad de desmarcar al cuerpo de las construcciones de género, pues la vestimenta utilizada en esos espacios, cuestiona los valores atribuidos al mismo: mostrar el cuerpo como herramienta política, despojado de vestimenta o utilizando vestimenta que confronte. El cuestionario a su vez refleja el fuerte vínculo que mantiene el género en relación al cuerpo y éste a su vez, a la expresión individual, pues se reconoce al género como limitante y condición esencial al pensar la forma de representarse. Reivindicar el cuerpo, es también reivindicar las prácticas que ahí ocurren y la percepción de otras personas y la propia.

Remitirse a las subjetividades, requiere necesariamente pensar en la alteridad, pues la diferencia contrarresta el valor de la hegemonía en la construcción de esta. Es decir, las propias particularidades de cada persona, abonan a que la subjetividad se construya significando sus experiencias humanas. Las mujeres en desacuerdo con la norma, comprenden el necesario cuestionamiento de los estándares corporales, impuestos desde la construcción de género, acerca de cómo se ven las mujeres deseables, aceptables o “normales”.

Esto, implica también el cuestionamiento de aquellas pautas, conductas, actuares, socialmente acordados para definir la identidad de la mujer. Entonces, el desacuerdo con ello además del cuestionamiento, requirió de prácticas y expresiones corporales que dieran cuenta de esto. Esas acciones de disidencia, se volvieron recurrentes y visibles desde la indumentaria, pues con ellas hacían evidente el hecho de desmarcarse de las construcciones de género establecidas.

Y es que la identidad en relación con el cuerpo vestido, se convierte en un proceso de construcción continuo, o como apunta Mizhari (2012) “de confección continuo”, pues al pensarlo de esta manera igual que con la prenda, aún cuando aparece acabada, siempre se pueden modificar los patrones que la integran. Utilizar la indumentaria como expresión y práctica, propicia construir discursos sobre y desde el cuerpo, y comunicarlos al otro.

Protegerse o proyectarse, decidir qué y cómo mostrarse, son posibilidades que desde el cuerpo se pueden ir construyendo y que dialogan con el espacio. La representación que

actualmente tienen las personas entrevistadas, es el resultado de un proceso que integra luchas, tensiones, cuestionamientos y reflexiones.

Para Mariana, la idea de ir aprendiendo a aceptar y amar a su cuerpo, con el que toda su vida luchó por ser de talla grande, ha sido una de las formas más necesarias para reconocerse, hacer valer su persona y liberarse de la presión que se coloca en ello. No ha sido fácil, pero la vestimenta ha sido esencial en ese proceso de ir creando su propia identidad “Ahora es como... me da mucho gusto y me gusta vestir mi cuerpo y mostrarlo y hacerlo más mío, o sea, como mi identidad, porque mucho tiempo lo escondí” (Mariana, 2023).

La identidad desde esta óptica no está predefinida a la persona, sino que se va construyendo en el continuo de sus vidas y lleva de la mano a la alteridad como principio esencial del reconocimiento de su persona, reconocer los propios cambios es también un aspecto necesario en la construcción de identidad.

La construcción de la identidad es dinámica, no estática y en ese sentido debería existir una conciliación con el cuerpo (Finol, 2018), al igual que el cuerpo se transforma con el tiempo, las experiencias de vida también se comprenden diferente y permiten que los significados que se le dan a estas varíen acorde a los procesos individuales y al tiempo.

El cuerpo en la construcción de identidades disidentes, pensado desde la relevancia que el género tiene en la construcción de identidades, adquiere un papel esencial en los procesos y configuración de estas. Retomando la propuesta de Butler (1993), en donde el cuerpo es límite variable y se ve regulado políticamente a partir de prácticas significantes culturalmente, repetitivas y ritualizadas, podemos entender que es el cuerpo el medio que significa las experiencias humanas y que a partir de las prácticas que ahí ocurren también se construye género.

Es posible construir identificaciones acordes al tiempo y a la subjetividad de la persona. El imaginario que se construye de la disidencia se acompaña de acciones de rebeldía, de reflexiones precisas en torno a quién desean ser y cómo se quieren ver representadas las personas, influye directamente en la forma en que te percibes y quieres ser percibido, se trata de pensar también un objetivo que procure mejorar la situación en la que se encuentran.

Acciones, actitudes y espacios diversos, visibilizan el desacuerdo con la hegemonía, mostrar otras corporalidades, por ejemplo, debate con los principios estéticos que rigen el canon de belleza y que muestran otras formas de existencia. Mostrar la variabilidad de las

personas reconoce una existencia plural y diversa. Atender a lo que ocurre en y desde el cuerpo, es dotar de la relevancia suficiente al cuerpo mismo, hacerlo productor de conocimiento y sentidos.

La importancia de estas acciones de disidencia en los procesos, enfatiza que la identidad no es inamovible pues en el trayecto existen muchas facetas que le identifican. El uso de la indumentaria en la exploración y expresión, posibilita también la búsqueda de afinidades más cercanas. Seguir rutas distintas a las de la norma, puede ser el paso necesario para construir una comunidad alternativa de apoyo y pertenencia dentro de ella (Yodanis, 2021).

Construir alternativas de comunidad, se convierte en una cuestión esencial para desafiar la normativa, ya que el respaldo y el apoyo que se obtiene de una red que transmite seguridad, confianza y respeto, se traduce en una sensación de mayor libertad y emancipación para la persona, como se ha podido cotejar con las entrevistas y a partir de la observación en las marchas, hacer comunidad representa mayores expresiones de identidad.

A lo largo del desarrollo de esta categoría, se ha podido observar la necesidad de buscar lugares y comunidades que alienten o respalden la rebeldía, también, se han establecido algunas acciones que propician la disidencia, como el uso de ropa diferente al género o que no es acorde a la corporalidad que la sociedad valida.

Se refuerza la idea necesaria de comprender la alteridad como esencial en la construcción de identidades disidentes, asimismo, se resalta la necesidad no sólo de cuestionar, sino de manifestar la disidencia, hacerla visible desde y para el cuerpo mismo, y en ese sentido la materialización de la rebeldía puede venir de la mano de la indumentaria, pues es una herramienta posible desde el cuerpo y que interpela directamente al cuerpo.

En la diferente información recuperada, se puede observar que tanto en la experiencia de quien es disidente, como en las personas que se encuentran a su alrededor, así como en las manifestaciones activistas, la indumentaria sí adquiere un papel importante, como medio, herramienta e incluso lugar de reflexión, cobra sentido porque afecta al cuerpo y porque construye desde el cuerpo.

Comprender que al hablar de disidencias, particularmente de género, el cuerpo es el lugar más problemático, pues es el lugar que se desea controlar y desde donde se desea normar, por ello el uso de herramientas que inciden directamente sobre él tiene un peso y

significado mayor, pues desarticula desde dentro la complejidad de normas que ahí se instauran, las cuestiona y las reforma.

La expresión a partir de la vestimenta es clave para la construcción y visibilización de la identidad género, pues la indumentaria es una de las formas más cercanas y comunes para generizar un cuerpo. Por ello, la ropa se piensa que puede ser utilizada como un soporte para desafiar la hegemonía, como una herramienta crítica y política, como un espacio contestatario y comunicante de nuestros sentipensares y como un medio articulador de la identidad y la expresión de ésta a partir del cuerpo.

El imaginario de la disidencia, comprende una serie de nociones acerca del desafío o desacuerdo con la norma, que van desde los cuerpos, la forma de vestir, de maquillarse, hablar o expresarse. Se trata de la comprensión de la mutabilidad del cuerpo y la identidad como transitoria y cambiante, cuestionando y reflexionando todo lo que interpela al cuerpo. La forma en que se representa al cuerpo vestido, sí habla hasta cierto punto de quienes son, las historias y las ideas, que ahí se concentran. Principalmente habla de ello cuando como personas decidimos conscientemente que nuestros cuerpos sean reflejo de todo ello y se decide destacar aquello que le hace distinto.

La vestimenta integra ciertas prácticas de la disidencia, pues al confrontar las normas acerca del cuerpo y género contraponen las posturas de lo normal y lo que se encuentra fuera de ese límite. La ropa ha sido uno de los ordenadores primarios en cuanto al género y la representación hegemónica del cuerpo; desde ahí, se han reforzado estereotipos acerca de lo bello y feo, aceptable o rechazable, lo deseable o no deseable, femenino o masculino. Ha sido un elemento esencial en el binarismo y heterosexualidad que rige a la sociedad, y al ser un elemento con tanto significado cultural, la vestimenta se vuelve discursiva, narrativa y representativa de las identidades de las personas.

La disidencia no se representa igual en todos los activismos, pero al hablar de disidencia de género el cuerpo se vuelve un lugar necesario para la visibilización y el cuestionamiento, pues es parte fundamental de la construcción de identidad. En los movimientos activistas que buscan el reconocimiento de identidades de género diversas y desafiar el estereotipo de género marcado, la vestimenta o la expresión identitaria a partir de la ropa, se ha vuelto un elemento útil y muchas veces necesario.

Desafiar la norma establecida respecto a la forma de vestir “cuestiona la construcción histórica y social de las identidades de género y/o sexuales binarias” (Zambrini, 2010, p.146). Y con ello deja entrever la manera en que, a partir de este tipo de prácticas normativas de género, se han aprendido a regular los cuerpos, las expresiones identitarias y limitar o dejar fuera todo aquello que no se estructure dentro del binarismo heterosexual. Por ello, para el posicionamiento de identidades diversas en la sociedad, la vestimenta se vuelve necesaria en el cuestionamiento de género y el reconocimiento de las diferencias.

Pensar en las identidades desarticuladas del cuerpo o sin incidir en este, representaría un sesgo importante, pues en la actualidad contemporánea, es “el cuerpo el templo de la identidad” (Entwistle, 2002, p. 80) y es también el cuerpo, con todo aquello que le interpela el mediador dialógico entre lo cultural y lo individual, en este proceso de construcción de identidades a partir de la significación de la experiencia, de encarnar las experiencias.

Las identidades se resignifican según los actores sociales en sintonía con la interdiscursividad de la sociedad, disputando el significado adecuado, o bien partir de esas experimentaciones dando lugar a nuevos significados de las experiencias.

La alteridad, en el contexto de las identidades de género disidentes, se manifiesta a través de la ruptura de las expectativas normativas. La vestimenta se convierte en una declaración de que existen otras formas de ser y de vivir el género que no se limitan a las categorías tradicionales. Al desafiar estos estándares, las personas disidentes de género nos invitan a reconsiderar y ampliar nuestra comprensión del género como una construcción social fluida y multifacética.

5.3 La experiencia encarnada del cuerpo vestido

En esta categoría de análisis, se busca resaltar la necesaria relación del cuerpo vestido en la interpretación de las experiencias; es decir, comprender la importancia de la experiencia encarnada del cuerpo vestido en la construcción de identidades. Por ello, se contrastan los bloques narrativos recuperados de las entrevistas que corresponden al género en relación con el cuerpo vestido y las afectaciones psicosociales y emocionales del cuerpo vestido en la construcción de la identidad, con la experiencia de la observación y los resultados del cuestionario.

Es importante comenzar por destacar la propuesta de Thomas Csordas acerca del *embodiment* como eje rector de este punto. La experiencia del cuerpo encarnada, trata de explicar cómo el cuerpo experimenta y da sentido a los acontecimientos y vivencias a partir del mismo cuerpo. Csordas, definía este concepto como “la condición existencial en la cual, el cuerpo es la fuente subjetiva o el fundamento intersubjetivo de la experiencia” (Csordas, 1999, p. 143). Es decir, precisaba que era en el mismo cuerpo donde se llevaba a cabo un proceso de objetivaciones y subjetivaciones, de manera simultánea y casi nunca lineal, y a partir de ello comprendía la experiencia humana, o sea a partir de lo que el cuerpo sentía, interpretaba y le interpelaba.

La perspectiva del *embodiment*, podría remitir entonces a comprender la experiencia humana de vestir, pero desde el *embodiment* no podríamos explicar la experiencia humana de ser cuerpos vestidos experimentando y significando alguna experiencia. Porque en lo que Csordas no profundizó, es que la vestimenta actúa directamente sobre/ en/ y a partir del cuerpo y es un elemento que puede cambiar de manera inmediata la forma en que éste se percibe y la forma en que éste interpreta la experiencia.

Social e históricamente, la ropa ha tenido un peso importante en la definición de roles, estereotipos estéticos y corporales y con ello, también en la experiencia de las personas a partir de esas normas en su tiempo. Al asignar determinadas identidades femeninas y masculinas, la experiencia de las personas estuvo mediada por ello; la ropa seleccionada tenía que estar acorde a esa expectativa de identidad y si está no era inteligible con el género asignado, la experiencia de ese cuerpo resultaba conflictiva.

Y no sólo la experiencia directamente estaba mediada por la expectativa de la ropa acorde al género, sino que las mismas actividades que eran posibles experimentar a hombres y mujeres resultaban muy limitantes a partir de la categorización de los roles de género, y la indumentaria, ayudaba a relegar a las personas a esos roles o espacios. Como se mencionó en el tercer capítulo, la renuncia del hombre a la moda en el siglo XVI por considerarla menor, trae consigo la designación de nuevas tareas para las mujeres y las relega al espacio doméstico, a lo privado por no considerarlas suficientemente aptas para la vida pública (Ventosa, 2020).

Con esto, se trata de enfatizar que las experiencias de las personas están sujetas a contextos sociales, históricos y políticos, pero la forma en que interpretan esas situaciones

vienen de la significación que experimentan en su cuerpo; es el cuerpo el que es regulado, es a través del cuerpo que se puede comprender la sensación de opresión, desposesión o coacción. Un vestido sumamente estorbooso puede no significar nada para quien no lo utiliza, pero representa la inmovilidad, limitación de actividades y quizá un gran peso para quien lo porta.

El mayor problema con esto no es el vestido de múltiples capas que limita el movimiento, es la idea de a quién se le obliga a usarlo, cuál era la intención de limitar esos movimientos a partir de la vestimenta o bien cuál es la intención de hacer prendas que oculten la barriga, destaquen los pechos u opriman el estómago. Y más importante aún, qué está sintiendo y pensando ese cuerpo que lo está usando ¿le gusta? ¿lo disfruta? ¿tiene un impacto positivo o negativo para su persona?

En ese sentido, al indagar en cómo las personas perciben su relación con el exterior en relación a su cuerpo vestido, la mayor parte de las participantes, tanto en la observación como en la encuesta y entrevistas, remiten reconocer un peso importante en la configuración de sus experiencias al ser cuerpos vestidos; incluso problematizan en la forma en que comprenden sus cuerpos a partir de la vestimenta y por supuesto la vestimenta en relación al género.

Paoletti (2015) problematizaba en que esas identidades de género, no sólo atavían la expresión de la persona en su rol social, sino a todo el proceso de interacción que tiene a partir de ello. Es decir, las diversas experiencias se encuentran mediadas por esa expectativa de género y se espera que las expresiones de género sean congruentes con lo asignado socialmente. Esta situación se torna problemática, cuando la expectativa no se cumple, cuando la representación desde la vestimenta no corresponde a la congruencia de género socialmente esperada.

La forma en que los cuerpos vestidos encarnan esa experiencia, será proporcional a la congruencia que tengan con la expectativa social y la norma, entre más cerca se encuentren de la hegemonía, menos cuestionamiento o menos hostilidad de forma directa obtendrá por parte de la sociedad; sin embargo, eso no significa que la experiencia sea satisfactoria o gratificante, pues muchas veces acatarse a la norma implica la negación de sí mismo. Y la tensión que se manifiesta en esa búsqueda de encontrarse, significa estar constantemente en los límites.

En ese sentido, la forma en que se aprehende, significa y comprende el entorno, esta mediada en gran medida por la relación positiva o negativa que devenga de sus cuerpos vestidos. Las personas participantes, al detallar su proceso de construcción, reconocían que al no cumplir con la expectativa corporal, la inteligibilidad de género esperada o con los parámetros de la belleza y la masculinidad o feminidad, muchas de sus experiencias fueron complejas, coercitivas y hasta violentas.

Esto desembocó no sólo en sentir el rechazo, sino en afectaciones mayores de índole psicológica, social y emocional. A partir de sus cuerpos vestidos, aprendieron el rechazo y de la misma forma se rechazaron, se negaron y ocultaron. La vestimenta constantemente nos recuerda cuál es nuestro lugar en el mundo, pues te dice qué género tienes y como debe verse ese cuerpo, te recuerda tu poder adquisitivo, tu rol profesional, tu rol social e incluso te recuerda que hay cuerpos que pueden ser vistos y otros que deben ocultarse.

Prendas diseñadas para personas gordas tienden a tratar de cubrir todo el cuerpo, a diferencia de prendas para personas delgadas (Pizzuto, 2021) o son menos vistosas, te recuerdan que uses colores más neutros, porque entre más desapercibido pase tu cuerpo, es mejor, porque entonces hay algo mal en esa corporalidad.

La moda, es una invitación a ser un cuerpo hegemónico. Cabe destacar “invitación” porque más allá de que sea algo a lo que meramente puedas declinar, el negarte a entrar en el molde de la normalidad, implica el constante recordatorio de que algo está mal: las tallas son pocas y pequeñas, las pieles son tersas y sin porosidad, las mujeres usan colores suaves y faldas, los varones que se pongan saco y oscuros, la sensualidad es para las delgadas, el resto debe saber qué y cómo cubrirse para parecerlo.

Por ello, la necesidad de encajar y tener la aceptación social, lleva a las personas a una tensión constante entre el deseo de ser y el deber ser; esto a su vez, hace que la ropa se sienta desde un lugar de subyugación, pues desde la idea de *fashion*, se trata más de la tendencia destinada a la hegemonía y no al goce y disfrute de la individualidad de cada persona.

El recordatorio constante de la hegemonía corporal e identitaria a partir de la ropa, influye en la autopercepción de las personas, sentir que sus cuerpos, sus personas no son válidas o hay algo mal en ellas, hace que en determinados momentos, también sus experiencias con el exterior se sientan negativas o problemáticas. Sentir la violencia estética,

la violencia psicológica y la violencia incluso física por no ser y parecer lo que deberían, supone momentos de confrontación fuertes.

Trastornos de la conducta alimentaria, depresión, ansiedad, violencia en la escuela o el hogar, rechazo en círculos sociales, vigilancia excesiva de la alimentación y uso desmedido de dietas, son solo algunos de los problemas que las personas entrevistadas mencionaron haber enfrentado al no sentirse bien con su cuerpo; y esa inconformidad de su cuerpo iba mucho en relación con como vestían y se veían.

No encontrar tallas, o verse obligado a vestir de una forma que no te identifica y no te representa, son condiciones que hacen que el ser cuerpos vestidos en sociedad, se torne problemático, y que las experiencias que interpelan al cuerpo se sientan desde un lugar de rechazo, hostilidad, inconformidad e incluso dolor. La experiencia encarnada del cuerpo vestido, supone significar lo que ocurre no sólo a partir de la propia subjetividad, sino de lo que perciban los demás.

Y es que, en la medida en que se percibe la importancia que adquiere la vestimenta cuando entra en relación con el cuerpo, es que podemos comprender porque se fomentan deliberadamente prácticas corporales no necesariamente sanas. Si bien, existen prendas que “moldean” el cuerpo, actualmente, moldear el cuerpo viene más desde un disciplinamiento propio, que somete a una vigilancia constante desde la persona y por supuesto desde la sociedad, se trata entonces de que ya no debes utilizar un corset, pero si tener la suficiente voluntad para que el vientre se vea tan plano como sea posible.

Pensar en adecuar el cuerpo a partir de cirugías, cremas, ejercicio, dieta o cualquier otra propuesta que ayude a estilizar para estar acorde con la propuesta hegemónica de belleza, implica pensar en todo el sistema de moda y belleza que alienta a alcanzar esos estándares para ser aceptadas y aceptados. Implica pensar que el uso de la vestimenta está articulado para fomentar la hegemonía, lo que necesariamente requiere la negación de sus particularidades, y a su vez desmarcarse de los procesos naturales del cuerpo como cambios de talla o envejecimiento.

Reconocer el impacto que tiene la vestimenta en la configuración de las experiencias, es reconocerse como seres sociales y culturales, que más allá de su individualidad deben construirse dentro de la sociedad. El cuerpo está siempre vestido, es decir, el sentido de las

experiencias y la forma de aprehender el entorno en el cuerpo se ve mediada por ese elemento que es la vestimenta, y que se encuentra presente en todo encuentro social.

Es así, que la indumentaria tiene la capacidad de cambiar o afectar la experiencia corpórea de la construcción de la identidad, pues más allá de ser un elemento externo que reposa en el cuerpo, se convierte en un factor común de las personas, esencial y necesario para todo encuentro social. La vestimenta ha configurado la forma en que se entiende al cuerpo en sociedad; esto porque cuando se habla incluso de encuentros privados, fuera del espacio público, se sigue sujeta(o) al orden establecido con respecto a la vestimenta; incluso pensar en desnudez es pensar en un cuerpo desprovisto de ropa.

La experiencia corporal, está sujeta a la interpretación del vestido, a la manera en que socialmente se ha comprendido la indumentaria como un ordenador de género, a los valores, normas y comportamientos que socialmente se han atribuido a las personas, principalmente a partir del género y a partir de lo que viste. Y esto a su vez, influye en la experiencia y la aprehensión del entorno por parte de la persona.

En la articulación de sus procesos, fue posible observar como estas personas que crean identidades disidentes han ido aprendiendo a significar sus experiencias a partir de la vestimenta. Sentir satisfacción con su cuerpo, con como se ve en la sociedad, es también un indicador de que la vestimenta está incidiendo en la experiencia y la forma en que se representan, esto alcanza para comprender que desde ese cuerpo vestido es posible cambiar la forma en que una experiencia se interpreta.

Cambios en la ropa que deben usar, reapropiación de las prendas para mostrarse más, redescubrir el goce de su corporalidad a partir del gusto de como se ven, no enmarcar la silueta, utilizar faldas, uñas y dejarse la barba, disfrutar de mostrar feminidad siendo hombre, son sólo algunos de los aspectos que pudieron reapropiarse para resignificar las experiencias encarnadas en el cuerpo vestido.

Desde la perspectiva del *dressbodiment*, es posible significar y comprender la experiencia humana de cuerpos vestidos, pues no se trata sólo de entender la experiencia del cuerpo con la vestimenta, sino la experiencia de construcción y visibilización de una identidad, en este caso disidente desde un cuerpo vestido, un cuerpo que está objetivando y subjetivando a partir de ser uno con su vestimenta.

Esta relación dialógica del cuerpo vestido con su entorno, sugiere que al igual que mencionaba Csordas (2021), estos procesos no son lineales, muchas veces son inmediatos pero constantemente se mantiene subjetivando e intersubjetivando. Dando nuevos significados a las experiencias desde sí y desde la percepción exterior. Lo cierto, es que son procesos continuos e inacabados, que hasta cierto punto continuarán abonando nuevas condiciones, características o elementos que entrarán en relación y arrojarán una nueva interpretación de la experiencia.

En ese sentido, la comprensión de estar sujeto a transformaciones continuas a partir de nuevas identificaciones tiene relación con lo propuesto por Butler (1990) acerca de la performatividad; en el sentido de hábitos y ritualizaciones en donde la construcción de la identidad es continua y depende también de la exposición a ciertas prácticas. Exponer el cuerpo a experimentar de distintas formas la indumentaria, no implica la defensa del sistema de la moda a partir de la tendencia, es decir, no se trata de decir que el cuerpo debe adaptarse y vivir toda tendencia, sino que la experimentación de las personas al permitirse atravesar diferentes facetas, puede otorgar una significación más consciente y reflexiva de ser un cuerpo vestido en sociedad.

Haberse reconocido a lo largo de sus procesos habitando muchos cuerpos, vistiendo muchos cuerpos. Saberse cuerpos restringidos, enfermos, juzgados, ocultados o excluidos. Cuerpos reprimidos, cuerpos de goce y deseo, cuerpos de límites y cuerpos de posibilidades, dota de una complejidad mayor a la comprensión del proceso, pues podemos constatar que construir una identidad, no depende únicamente ni del género, ni de gustos o alguna identificación, requiere de relacionar el entorno, los contextos sociales y culturales y los momentos temporales con la individualidad de las personas.

Rastrear a partir de la vestimenta los distintos cuerpos que las, los y les participantes han sido, habitado y reconocido, supone también encontrar distintas facetas y puntos de inflexión en el proceso de construirse. Se trata de reflexionar acerca de la mutabilidad del individuo, del necesario cambio que se atraviesa y la forma en que se confrontan las adversidades.

Transitar entre distintas identificaciones, permite comprender hostilidades, emociones y sensaciones diversas que no serían posibles si las identidades fueran inamovibles. El proceso de construcción de una identidad disidente, implica la reflexión

acerca del cuerpo en relación con la prenda y sociedad, por ejemplo; ropa que significó dolor quizá un día se convierta en goce y disfrute; ropa que nunca le identificó tal vez ahora sea medio de expresión; y es que de la mano de lo que menciona Muñiz (2023) las prácticas de vestimenta como prácticas corporales influyen en el cuerpo y el cuerpo afecta a las mismas, desde ahí, las podemos entender también como algo vivo, que se mueve, que cambia, que se transforma, que moldea.

Pensar en la prenda como algo vivo, es pensarla desde y a partir del cuerpo; no como algo dissociado de este, sino como la extensión necesaria para percibir su entorno, para significar el espacio y dar comprensión a las experiencias. Merleau Ponty, señalaba que la identidad se configura en distintos niveles, pero definitivamente es el cuerpo y la cultura los niveles más próximos de identidad. El dinamismo que le aporta la prenda a la construcción de la identidad, viene de esa ambivalencia entre distinción y pertenencia simultáneamente.

Necesariamente, al pensar en la prenda vinculada al cuerpo y como algo vivo y cambiante, remite a pensar los efectos particulares que tiene sobre éste, y es que en el afán de pertenecer socialmente o distinguirse desde la individualidad, no sólo entran en conflicto las nociones de sí mismo, la percepción corporal adquiere gran importancia en esa construcción, muy cercano a lo que se menciona que todo quehacer es encarnado y se ve mediado por los elementos que influyen en la experiencia (Muñiz, 2014).

La acción de la prenda directamente en el cuerpo se verá reflejada en la significación de la experiencia. Como se pudo observar en las redes y en las marchas, utilizar prendas que procuren comodidad, harán que la experiencia completa se vuelva cómoda; utilizar prendas que generen identificación en la persona, será también una forma de sentirse familiarizado en un lugar, espacio o situación.

Para mí el tener el poder de verme como siempre me había querido ver sin tener que modificar mi cuerpo, ha sido lo mejor, porque antes yo quería ser flaca por poderme poner las cosas que se ponían la gente flaca y verse bien como se veía la gente flaca (Mariana, 2023).

La aceptación y rechazo de las corporalidades, es una constante que se va sumando a la discusión de aprehender el entorno a partir del cuerpo vestido; pues es imposible no cuestionarse si hay algo mal cuando todo alrededor nos habla de una cultura hegemónica de la delgadez, blanquitud, la juventud, la cara y piel perfectas. La tensión entre aceptación y

rechazo, no se encuentra sólo en lo social / individual, sino dentro del mismo cuerpo, entre aceptar e interiorizar lo normativo o comprender las propias diferencias y construirse desde ahí.

Muñiz (2014) señala justamente la preocupación por que los estándares de belleza se vuelven tan irreales, que alcanzar el estereotipo implica someter el cuerpo muchas veces a prácticas invasivas y hasta destructivas; en ese sentido, el sistema de la moda ha sido uno de los que más se ha encargado de reforzar esas nociones en torno a la belleza y la esteticidad. Proponiendo tendencias que no sólo afectan a la confección de la prenda, sino a la confección del cuerpo.

En la encuesta las personas reconocen que la vestimenta adquiere un papel importante en sus experiencias diarias, pues hay quien la adopta como una segunda piel que sirve para reforzar su identidad y asumirse desde ahí, pero también hay quien señala que los estereotipos que la sociedad coloca en las personas a partir de la vestimenta, les hace sentirse ajenos, no incluidos, y entre más extrañeza le remitas al entorno, más amenaza le representas.

Ese rechazo por la incompreensión o el desconocimiento de la diversidad, evidencia lo pequeños que son los límites hegemónicos; pues cosas como experimentar con estilos o prendas más estilasas o llamativas, representan una situación de desbalance para la sociedad. La presión social por ser y parecer de determinada manera, proviene de adecuarse a la expectativa de determinadas imágenes del cuerpo y al desafiar esas imágenes, se desafía a la sociedad misma.

La validez de cuerpos no debería cimentarse en principios estéticos, cualquier cuerpo es válido y debería sentirse aceptado y reconocido. Sugerir que un cuerpo sea cubierto por la disonancia que le representa a la hegemonía social y por no encajar con la expectativa estética impuesta, presupone una de las mayores violencias; es la negación de la persona, el desvanecimiento de su existencia, la desposesión de la materialidad del cuerpo. Hago ahínco en la materialidad del cuerpo, pues con ello se niega la capacidad de que cada quien se moldee acorde a sus sentires, pensares, sueños, creencias, anhelos y vivencias, y se exige adecuarse al molde estandarizado.

La manera en que se puede experimentar el espacio, las actividades y la vida en general es a partir del cuerpo (vestido), la restricción, limitación y expectativas impuestas a éste, afectan a la experiencia en general, pues las sensaciones tanto positivas como negativas,

se ven mermadas por la normativa social. Por ello, la comprensión de la experiencia encarnada del cuerpo vestido implica colocar al centro a la vestimenta como condición, como mediador y herramienta del cuerpo (mismo) y el entorno.

Comprender cómo ha sido esa experiencia de construir identidades disidentes a partir de estar vestidos, implica la comprensión de la relación entre lo que visten, sus procesos y sus cuerpos. Tanto las personas encuestadas como entrevistadas, han relacionado mucho que la forma en que se visten, definitivamente se ha determinado por la forma en que comprenden a su cuerpo, no sólo ahora que se reconocen más libres, sino desde edades más tempranas.

Esta ha sido una condición que les ha afectado directamente en plantearse quienes son, cómo son y de qué manera se proyectan. Las personas, reconocen que la vestimenta influye directamente en la percepción que otras y otros tienen sobre uno mismo, y aunado a ello, han experimentado que al cambiar su forma de vestir, cambio el trato, y por tanto la experiencia también fue distinta.

A partir del cuerpo vestido, la subjetividad e intersubjetividad cambian inmediatamente y lo que se experimenta en el cuerpo puede transformarse en algo totalmente diferente según la percepción que se tenga a partir de la vestimenta. En gran medida las personas reconocen que la vestimenta es un factor que juega a favor o en contra, y les posibilitaba reconocerse o desconocerse y ser reconocidos o desconocidos.

Desde el *dressbodiment*, se alcanzan a ver también las tensiones que enfrentan los cuerpos, quizá desde las luchas con las limitadas tallas que generan una experiencia negativa de la ropa, y se convierten en experiencias desagradables, hasta la reivindicación de ver más representación de la diversidad corporal y reconocer que existen formas de apropiarse de la ropa, de explorar estilos y disfrutar del cuerpo vestido. Saber que no es necesario llevarlo al canon de la delgadez para disfrutarlo.

Esa conciliación entre cuerpo e identidad, va muy de la mano a partir de la identificación con la ropa que van adquiriendo. Por ello, revisar el armario de alguien o hacerle pensar en su armario a través del tiempo, es hacerle pensar en sus historias, en los cuerpos que ha habitado, los estilos que intentó tener, la persona que quiso ser o que quiere ser, es ver el proceso de construcción de la persona que es hoy por hoy, ver los tantos matices que le componen.

Al ser la identidad un proceso en construcción constante, en la indumentaria se encuentra un gran elemento para ésta, pues ambas comparten características similares en ser inacabados, mutables, transformables y cambiantes. Es un elemento que se puede transformar y adecuar a quien tú crees que eres y quieres ser; y que permite transitar en las diferentes facetas que se pueden experimentar, reconociendo la libertad y goce de ser quien se desea ser.

Por ello, desde el proceso de construir la identidad en relación con la vestimenta, es importante reconocer también los puntos reivindicativos, ya que, a partir de la presión, normativas y expectativas sociales, ésta puede ser detonante de inseguridades; sin embargo, es necesario contemplar la capacidad de apropiación de la prenda a partir de apropiarse de sí misma. No ocultarse y evitar llevar el cuerpo al límite, construyendo una relación que no depende del canon de belleza o la norma corporal. Aprender a reconocer en la indumentaria no una tensión constante, sino el reconocimiento del individuo y de todo lo que le ha atravesado.

Pensar en la construcción de la identidad, implica contemplar la experiencia del cuerpo vestido, y se puede ver reflejado en los relatos que aquí nos han compartido, pues las interacciones que se dan en sociedad se verán interpeladas por la vestimenta; es el cuerpo vestido el que se presenta en el espacio social, el cuerpo vestido a partir de la propia subjetividad, esperando la intersubjetivación que viene del entorno. Desde el *dressbodiment*, podemos comprender entonces la experiencia de esos procesos de construcción.

El concepto *dressbodiment*, ayuda a la comprensión de los procesos de identidades disidentes, en el sentido en que a partir de su relación con la vestimenta se presta atención a particularidades y momentos claves en su vida que les han llevado a cuestionar, confrontar y reconfigurar su relación cuerpo-vestimenta-identidad; pues a lo largo de la vida, las personas se ven muy limitadas por la normativas sociales que se tienen acerca de la vestimenta.

Por ello, es importante para comprender la disidencia enfatizar la reconfiguración de sus experiencias a partir de una nueva relación con la indumentaria, pues supondría una apropiación de sí mismos y en ese sentido es que podemos contemplar cómo se vive la disidencia, cómo se transita en un proceso que experimenta hostilidad, rechazo, frustración, reivindicación, alegría, autonomía, apropiación y satisfacción.

El proceso que han experimentado las personas a lo largo de su vida para construir quienes son ahora, permite vislumbrar las experiencias como una serie de imbricaciones que entretejen su identidad, cada violencia, goce, tensión, alegría, juicio, rechazo, aceptación o situación atravesada en sus cuerpos vestidos, son ahora parte esencial y constitutiva de sus identidades; las emociones y reflexiones que han sido detonadas a partir de ello, son las que les han colocado en el punto reflexivo y discordante con la sociedad. Han sido sus cuerpos vestidos esos espacios de experimentación de lo bueno y malo, son hoy también esos cuerpos los que reflejan su proceso, su identidad y reivindicación.

5.4 Resultados

En este apartado, se presentan los resultados más consistentes obtenidos de esta investigación. Se destacan las diversas reflexiones derivadas del análisis y se recupera la experiencia de la vestimenta a lo largo de los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes.

Una vez reconocida la incidencia de la vestimenta en el cuerpo desde una perspectiva reflexiva y crítica, y su función como herramienta política, se examina la alteridad como un elemento diferenciador en la construcción de identidades. Además, se considera la experiencia encarnada del cuerpo vestido como un significante y medio para interpretar experiencias y realidades. Esta aproximación permite comprender la compleja interrelación que se teje entre el cuerpo y la vestimenta a lo largo de los procesos de autodefinition, representación y visibilización.

En este contexto, se detallan los siguientes puntos como algunos de los hallazgos y resultados más relevantes de la investigación.

- ***Papel de la Indumentaria en la Construcción de Disidencias***

A lo largo de esta investigación, se ha develado que la indumentaria trasciende su función como mera herramienta discursiva, emergiendo como una materialidad que facilita la significación de la experiencia vivida. Este hallazgo subraya que la vestimenta no se limita a la representación política superficial, sino que se convierte en un medio a través del cual los individuos disidentes pueden aprehender y reinterpretar su entorno y vivencias.

En el contexto del activismo y la rebeldía, la indumentaria se erige como un catalizador para replantear formas alternativas de existencia. Este enfoque invita a un proceso de reaprendizaje de la vestimenta, desanclándola de las hegemonías que oprimen cuerpos e

identidades diversas. La apropiación de la indumentaria se realiza en consonancia con el cuerpo, permitiendo la creación de nuevos saberes, sentimientos y pensamientos. En este sentido, la vestimenta se convierte en un punto crucial de alteridad, priorizando las particularidades y deseos individuales, llevándolos a la máxima expresión al revestir el cuerpo.

- ***Comunidades y Espacios para la Transgresión***

Los datos recogidos a través de entrevistas, encuestas y observaciones indican que la construcción de identidades disidentes requiere de entornos seguros que permitan a los individuos cuestionar las normas hegemónicas sin temor al juicio o la exposición. La creación de comunidades que ofrecen seguridad y apoyo resulta fundamental para que las personas puedan expresar libremente sus identidades disidentes.

Estos entornos seguros fomentan la confianza y la seguridad, permitiendo a los individuos ser más contestatarios en su pensamiento y expresión. La pertenencia a una comunidad o red de apoyo no solo proporciona respaldo emocional, sino que también refuerza la sensación de identidad y pertenencia, esenciales para la autoafirmación y la construcción de una identidad sólida y autónoma.

- ***Constitución de la Subjetividad Fuera del Terreno de la Normatividad***

La investigación ha identificado diversos puntos de inflexión que llevan a los individuos a desarticularse de los discursos normativos. Experiencias como enfermedades, rechazo, marginación y confrontaciones internas entre el ser y el deber ser, promueven la reflexividad y el cuestionamiento personal. Desancarse de las normas sociales debido a la falta de identificación o representación y a la presión social es uno de los primeros pasos hacia la búsqueda de alternativas de vida más auténticas.

Este proceso de desanclaje se caracteriza por constantes tensiones entre la aceptación social y la realización personal, evidenciando las dificultades de vivir bajo normativas hegemónicas que perpetúan el rechazo y la marginación de lo diferente.

- ***Enfoque en el Proceso y no solo en la Configuración de Identidades***

Centrar la atención en los procesos de construcción identitaria, más que en la configuración final, permite una comprensión más profunda de las experiencias de las disidencias. Este enfoque no solo identifica el trayecto recorrido por las identidades disidentes, sino que

también destaca las particularidades y momentos clave que influyen en la formación de su identidad y en su comprensión del entorno. Los procesos permiten comprender de manera más concreta los contextos sociales y culturales desde donde surgen en este caso las identidades disidentes.

- ***Activismo y Disidencia como Herramientas de Cambio***

El surgimiento de identidades disidentes en espacios hegemónicos resalta las desigualdades sociales y la falta de políticas públicas inclusivas. La disidencia y el activismo están intrínsecamente ligados, ya que cuestionar la norma y buscar comunidades afines es una forma de activismo personal y colectivo.

El activismo no solo se manifiesta en la participación en grupos o colectivos, sino también en los actos cotidianos que desafían la hegemonía. La investigación subraya la importancia de no subestimar la capacidad transformadora de estos actos diarios, como la forma de vestir, la discusión y la organización comunitaria, que promueven nuevas formas de existencia y resistencia.

- ***La Experiencia Encarnada del Cuerpo Vestido: Dressbodiment***

La experiencia encarnada del cuerpo vestido, o *dressbodiment*, se define como transitoria, exploratoria, reflexiva y reflectante. A lo largo de este trabajo, se ha mostrado como esta experiencia actúa como un puente en la construcción de la identidad, permitiendo a los individuos indagar en diferentes facetas y reflexionar sobre sus pensamientos, emociones y condiciones. La vestimenta, como una extensión del cuerpo, facilitó a Ana, Mariana, Laily, Vi, y Alan, la interpretación propia y del entorno, reflejando constantemente la identidad y los cambios a lo largo del tiempo, a través de sus procesos y la forma en que iban comprendiendo su entorno desde sus corporalidades vestidas, significando las experiencias que ahí estaban ocurriendo.

CONCLUSIONES GENERALES

A través de esta investigación, se han identificado y analizado distintos conceptos y elementos para llegar a determinar y comprender la interrelación de la vestimenta en los procesos de construcción y visibilización de identidades disidentes activistas en Aguascalientes. La estructura lógica y secuencial del texto concentró en primer instancia, la discusión acerca de las posibilidades políticas y discursivas de la indumentaria, después se abordó la necesaria relación que existe entre identidad y vestimenta, pensando en la indumentaria como un punto de alteridad esencial para la reflexión de identidad, y finalmente, se enfatiza la necesaria relación que existe en la comprensión de identidades disidentes a partir de la experiencia encarnada de los cuerpos vestidos, definiendo esta relación a partir de la propuesta del concepto de *dressbodiment*.

Al recuperar datos desde la perspectiva de tres herramientas de información distintas, se pudo hacer una triangulación de datos, que terminó por constatar y ampliar el panorama social y cultural de las narrativas obtenidas, para visibilizar las distintas formas en que la vestimenta se vincula con el cuerpo en la edificación de la identidad disidente de género.

La fundamentación teórica ayudó a evaluar la información recuperada, en ese sentido al analizar la percepción que se tiene de la vestimenta en relación con su capacidad crítica y reflexiva, se recuperaron estudios que ya habían procurado abordar esas dimensiones, sin embargo, en el trabajo de campo, fue posible identificar de primera mano cómo las personas disidentes que compartieron sus relatos identifican esas posibilidades discursivas y políticas en la indumentaria.

A partir de la información obtenida, tanto del cuestionario, de las entrevistas y las observaciones, se pudo constatar que la indumentaria sí es percibida como una herramienta discursiva, con posibilidades críticas y reflexivas como lo muestran, aspectos como la reapropiación de la prenda, el uso de la prenda fuera del marco normativo, el uso de elementos sin importar el género al que esta destinado. El uso de prendas que muestren todo tipo de corporalidades y la apropiación de la vestimenta como un elemento de expresión y liberación de la persona, son algunas de las características recuperadas.

La vestimenta al ser considerada dinámica por la rapidez de cambio, y ser reconocida por su influencia en los procesos históricos, es considerada un elemento vivo, en ese sentido

se adapta y cambia acorde al tiempo, aporta significados al cuerpo y en reciprocidad, el cuerpo también puede dotar de nuevos significados a las prendas. En ese sentido fue posible determinar las prácticas de vestimenta como herramientas reflexivas, críticas y políticas de visibilización; pues se lograron obtener características y condiciones que las personas consideran necesarias para cuestionar por un lado a las normativas de la moda, y por otro, apropiarse a la indumentaria como un elemento más personal y discursivo

Tal como lo hicieron las personas participantes, enunciando desde ahí su posicionamiento disidente frente a las normativas de género y cuerpo. Como Vi, que hace uso de prendas y elementos tanto femeninos como masculinos, enfatizando la idea de no encasillarse en ninguna opción binaria; como Ana y Mariana, que renunciaron a ocultar su cuerpo o mostrarlo en rigor del canon de belleza, utilizando ropa corta, transparente y muy vistosa, sin necesariamente tener un cuerpo hegemónico; como Alan, que aceptó el gusto por colores pasteles y experimentar con su ropa, sin sentir temor de verse femenino, pues esto ya no era negativo; o como Laily, que decide diseñar para diversidad de cuerpos y desde el goce.

La indumentaria, sí puede abrir canales de cuestionamiento y discusión frente a los usos que se hacen de ella, asimismo, al ser un elemento en primer lugar tan visible, que propicia una de las primeras formas de percibir a las personas, la vestimenta se convierte en un medio de visibilización, efectivo, común y muy congruente para lo que el cuerpo quiere proyectar; es un medio muy potente de mostrarse y hacerse presente. Lo que se comprueba en espacios comunes y también en espacios destinados para ello, como manifestaciones, en donde estas expresiones se exacerban, enfatizando la necesidad de ser vistos.

La vestimenta es articulada también como un elemento de mucha versatilidad, desde el arte ha servido como material y como concepto, en el sentido en que es recuperada para trabajar debido a la versatilidad de las telas, pero también, funciona como punto de reflexión, en la conceptualización de un proyecto, principalmente pensando en la manera en qué afecta al cuerpo y a su relación social.

Funciona como materia prima y lugar de reflexión y discurso. Frente a eso, la indumentaria concentra amplias posibilidades para desafiar a las normativas, pues no sólo es un elemento que actúa en y desde la cultura, sino, un elemento que incide desde y por el cuerpo, convirtiéndose en un medio de significación del entorno, que procura diálogos del cuerpo y la cultura, y también como herramienta de quehacer político, encarnando sus luchas.

Como segundo objetivo, se planteó determinar el aporte de la vestimenta como elemento de alteridad para la construcción de identidades disidentes de género, en ese sentido la información recuperada arrojó que la alteridad se convierte en un principio necesario de para la construcción de identidades disidentes, pues el reconocimiento de las diferencias complejiza mucho más los procesos al reconocer que en momentos de crisis o frente a unicidades es más difícil definir identidades.

Las identidades generalmente se construyen por afinidades, identificaciones comunes o ideas e incluso valores similares, frente a las diferencias pareciera que esos puntos no son posibles de concretarse; sin embargo, desde la alteridad se puede reflejar que la identidad se construye a partir de experiencias compartidas, situaciones comunes de rechazo o lugares de encuentro a partir de la valoración de sus diferencias.

La vestimenta se concreta como un elemento de alteridad al reflejar que no incide de la misma manera en todas las personas, pues a cada persona la atravesará de diferentes formas, creando condiciones únicas para cada quien. Aunado a ello, al ser la prenda un elemento de expresión personal, también hablara de las particularidades de quien lo porta, enfatizando su importancia no sólo en la construcción de las personas, sino también en la visibilización.

Desde el principio de alteridad se comprende entonces la construcción de disidencias, en el sentido en que la diversidad abona a cuestionar la norma, el no sentirse identificado o representado, motiva a cuestionar y disentir de lo establecido. La vestimenta, al estar inserta en un sistema sumamente normativo como es la moda, se convierte en un elemento de alteridad cuando se le cuestiona qué es todo aquello que no incluye y por qué no lo incluye. Desde la normativa que enmarca a la vestimenta, es posible identificar todo lo que se considera disidente a ello, porque no está contenido ahí.

También, la ropa es considerada una manifestación de alteridad en el sentido en que atiende a un gusto personal y adquirido, que habla de cuestiones sumamente personales que distinguen a las personas de otras; incluso al asemejarse en estilos, la vestimenta fuera de replicar las tendencias, también coadyuva en el desarrollo de la individualidad de las personas.

Y según la información recuperada, las personas si piensan en la indumentaria como un elemento necesario y posible para autorrepresentarse, para que hable de sus gustos y

afinidades, y que visibilice las condiciones únicas y diversas que integran a cada persona. La vestimenta, adquiere una capacidad flexible y moldeable, que puede ser mostrada acorde a los intereses, sentires y pensares de quien la porta.

Como tercer objetivo particular, se propuso deducir la importancia de la relación de la experiencia del cuerpo vestido en la construcción de identidades disidentes de género, con esto se apuntaba a definir un concepto acuñado por quien investiga denominado *dressbodiment*, el cual intenta comprender la experiencia encarnada del cuerpo vestido. En ese sentido, se trata de identificar como a partir de ser cuerpos vestidos significamos el entorno, las experiencias y vivencias y esto termina por incidir en la construcción de identidades.

Ese aspecto trajo a la luz múltiples implicaciones que contemplaban como se interpretan las experiencias del cuerpo vestido, qué sentidos se les da y a partir de que contextos sociales, culturales y personales las están significando. Fue posible deducir la importancia de la experiencia del cuerpo vestido en el sentido en que la información recuperada desde las distintas herramientas reconocía que la vestimenta influía en la forma en que las personas aprehendían su entorno.

También, se destaca que la vestimenta tiene una relación directa en la manera en que las personas son percibidas por la sociedad y por ende, en el trato que reciben, pues al conocer las experiencias de las personas participantes, manifiestan cómo el lucir muy diferentes o utilizar la ropa de forma no normativa, perciben hostilidad, negación y rechazo en su entorno social. Con ello, se develan formas muy complejas de enfrentar esos procesos, pues el rechazo social, trae consigo un rechazo de sí mismos.

La forma en que interpretamos estas experiencias que se encarnan en el cuerpo vestido, se vuelven relevantes porque el desarrollo y la identidad se construye en sociedad y en sociedad se habla de un mundo de cuerpos vestidos. La exigencia de mantener hegemonía en quien eres y cómo te representas viene también desde la vestimenta, y desde cómo a partir de ello la sociedad te va a leer y a tratar.

Desafiar la expectativa en torno a cómo debes verte, cómo debes ser, supone una situación que puede llevar a la persona a atravesar condiciones de violencia, rechazo, estigmatización y hostilidad. Por ello, la experiencia encarnada en el cuerpo vestido, si se

trasciende en la construcción de una identidad, ya que afecta de manera directa a la persona y esto se corrobora en las adversidades que las personas que aquí narran tuvieron que sortear.

Finalmente quisiera detallar que el uso de diferentes herramientas de recopilación de datos, ayudó a mejorar el panorama y el contexto social y cultural desde donde se narran las historias; reforzó la confiabilidad de la investigación, en el sentido en que no sólo se buscó hablar desde la perspectiva de quien investiga, sino también desde la experiencia de quienes aquí habitan y principalmente centrarnos en la experiencia de quienes se han constituido como identidades disidentes; reconociendo sus historias de viva voz.

La interrelación de la vestimenta en los procesos de construir y visibilizar identidades de género disidentes de activistas en esta entidad, evidencia la forma en que se retroalimentan identidades y vestimenta. Complejiza los procesos de construir una identidad y de apostar por la disidencia en marcos tan coercitivos como es la moda.

Por ello pensar en vestimenta tiene más potencial que en moda, pues no apunta a seguir códigos o normas, sino a hacer uso de un elemento común y cotidiano para todas las personas, en reivindicar sus usos en favor de sí mismos y permitirse ser más flexibles en el proceso de construirse; saber que la vestimenta retroalimenta a la identidad y la identidad a la vestimenta, es saberse en un campo de posibilidades constantes de cambio y transformación, hasta alcanzar las condiciones necesarias para ser y representarse en libertad, autonomía y goce.

El cuerpo es el primer territorio de lucha, es importante cuestionar lo que pasa ahí. Pensar en lo que le recubre y la importancia que esto tienen en la interacción con otros y consigo en el desarrollo personal y social, es restar pasividad a la ropa y a las personas y dar un sentido más activo y de agencia al cuerpo, para ser capaz de transformar la intención de la prenda y construir discursos y significaciones que dialoguen con el entorno para mejorar las condiciones.

Esta investigación destaca cómo la vestimenta influye directamente en la percepción social y, consecuentemente, en el trato que las personas disidentes reciben. Este impacto se manifiesta en formas de hostilidad, negación y rechazo social, lo que a su vez repercute en la auto-percepción y la construcción de la identidad. La experiencia de rechazo social y auto-rechazo se entrelaza con la experiencia del cuerpo vestido, subrayando la importancia de la

vestimenta como un factor determinante en la negociación de la identidad en contextos sociales hostiles.

En conclusión, la vestimenta no sólo sirve como un reflejo de la identidad, sino que participa activamente en su construcción y visibilización. La investigación demuestra que la vestimenta posee un potencial transformador significativo, al actuar como una herramienta crítica y reflexiva que desafía las normativas de la moda y facilita la expresión de identidades disidentes. La relación entre vestimenta e identidad se revela como un proceso dinámico y recíproco, donde ambos elementos se influyen mutuamente, posibilitando la emergencia de nuevas formas de ser y representarse en libertad y autonomía.

La revisión de la vestimenta no como paso de la tendencia, sino como conjetura de la vida e historia de la persona, es una forma alternativa de revisar los procesos de construcción de las personas y de la disidencia; implica reconocer puntos de inflexión importantes en ese trayecto de autodefinición.

En ese sentido y en relación con el activismo, hay que reconocer que las historias de las rebeldías han mostrado que “la potencia del pensamiento, siempre tiene cuerpo y que ese cuerpo ensambla experiencias, expectativas, recursos, trayectorias y memorias” (Gago, 2019, p.14). Son sus cuerpos los que encarnan la lucha, la resistencia y la disidencia, son los cuerpos (vestidos) su medio y territorio, es ahí donde construyen sus saberes y esto es importante en tanto que, al cuerpo se le ha negado lugar como productor de conocimiento.

Desde los aportes que busca esta investigación, es abonar a las discusiones que priorizan colocar al centro al cuerpo vestido, ya que esto contribuye sustancialmente a revitalizar al cuerpo y sus saberes, no como un depositario de significados, sino como protagonista y productor de sentidos y saberes, centrando la atención en la experiencia y sucesos, enfatizando acciones en las que confluyen distintos elementos de la cultura, de los contextos y de las interacciones que tienen con el otro.

Por otro lado, el estudio de las prácticas permite indagar en ese espacio entre la mente individual y las estructuras sociales; generando una nueva mirada hacia la construcción de conocimiento y saberes. En ese sentido mirar a las prácticas de vestimenta como necesarias para comprender la relación del individuo con la sociedad y como parte de la desarticulación de los discursos hegemónicos, trae consigo otras formas de comprender las identidades. Por

ello, el cuerpo vestido debe ser contemplado como forma de generación de saberes vinculado a la experiencia.

El cuerpo vestido, puede ser visto como lugar de enunciación teórica y política del cual pueden valerse las personas invisibilizadas. Reconocer al cuerpo como productor de saberes amplía la comprensión de la experiencia de autodefinición. Esta perspectiva, abona a los posicionamientos teóricos que colocan al cuerpo al centro y enfatiza la atención en procesos y prácticas, en el reconocimiento de que en estos trayectos subyacen condiciones sociales, culturales y personales que complejizan la configuración de la persona.

Líneas futuras de trabajo

Los resultados obtenidos, develan que investigaciones como la presente tienen pertinencia y relevancia en las aplicaciones que pueden tener en diferentes campos.

- ***Fomentar Lugares y Espacios Seguros***

Una de las tareas a implementar por parte de instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales y gobiernos locales podría ser fomentar la creación de espacios seguros y de apoyo comunitario para personas con identidades disidentes, ya que la investigación muestra que los entornos seguros son cruciales para la expresión libre de la identidad y para el cuestionamiento de las normativas hegemónicas.

- ***Inclusión de la Diversidad en Políticas Públicas***

Desarrollar y aplicar políticas públicas inclusivas que reconozcan y protejan las identidades disidentes, promoviendo la igualdad y la no discriminación, pues la investigación revela que la falta de políticas inclusivas perpetúa las desigualdades y la marginación de las identidades disidentes.

- ***Educación y Sensibilización***

Implementar programas o ejercicios educativos que promuevan la sensibilización sobre la diversidad de género y la importancia del respeto a la expresión de otras personas en la construcción de identidades. Ya que la investigación, destaca que la apatía de la sociedad o el desconocimiento sobre la diversidad y el respeto a las identidades disidentes aumenta la discriminación y el rechazo social.

- ***Fomento de Investigación Participativa***

Fomentar investigaciones participativas que involucren activamente a las personas con identidades disidentes en el proceso de investigación implica obtener una visión más enriquecida y completa de sus experiencias y necesidades.

Las posibles líneas futuras que se abren para investigaciones que deseen trabajar desde la indumentaria o con las disidencias, comprenden desde enfoques culturales, hasta nuevas propuestas de estudio que pudieran vislumbrar información más amplia.

- ***Intersección de la Indumentaria y Otras Formas de Expresión Cultural***

Investigar cómo la indumentaria interactúa con otras formas de expresión cultural, como el arte, la música y la literatura, en la construcción de identidades disidentes. Al ampliar el enfoque hacia otras formas de expresión, se puede proporcionar una comprensión más integral de los procesos de construcción identitaria.

- ***Impacto de las Redes Sociales en la Visibilización de Identidades Disidentes***

Las redes sociales también tienen un papel importante en la autorrepresentación, estudiar el papel de las redes sociales en la visibilización y apoyo a las identidades disidentes, y cómo estas plataformas influyen en la construcción y expresión de dichas identidades podría ser otro campo de trabajo, ya que las redes sociales son herramientas poderosas para la visibilización y pueden ofrecer apoyo y comunidad a personas disidentes de género.

- ***Comparaciones Culturales y Geográficas***

Estudios de este tipo, pueden buscar ampliarse a partir de comparativas entre diferentes regiones y culturas para comprender cómo varían los procesos de construcción de identidades disidentes y el papel de la indumentaria en esos contextos. Entender las diferencias y similitudes en distintos contextos culturales y geográficos puede ayudar a identificar prácticas y políticas efectivas para apoyar a las identidades disidentes.

- ***Efectos Psicológicos de la Vestimenta en Identidades Disidentes***

Investigar los efectos psicológicos del uso de la vestimenta en personas con identidades disidentes, incluyendo aspectos de autoestima, salud mental y bienestar emocional, sería otro campo muy valioso para investigar, ya que los impactos psicológicos pueden proporcionar información valiosa para desarrollar intervenciones y apoyos específicos para estas comunidades.

- ***Narrativas Personales e Historias de Vida***

Realizar estudios cualitativos mucho más profundos centrados en las narrativas personales y las historias de vida de personas con identidades disidentes, brinda mucho más detalles acerca de un fenómeno social. Explorar otras temáticas desde estas perspectivas, habilitan una comprensión más detallada y personal de los procesos y adversidades que enfrentan las personas.

Al considerar estas recomendaciones y posibilidades de estudio futuro, se puede contribuir significativamente a la comprensión y el apoyo de las identidades disidentes, promoviendo una sociedad más inclusiva y equitativa.

Quisiera finalizar este texto mencionando que las posibilidades de trabajo son amplias, pero es necesario precisar los límites y alcances de la investigación, el reconocimiento de las identidades disidentes ha posibilitado un reconocimiento y radiografía del entorno también; en ese sentido, la indumentaria como elemento presente y necesario en la configuración de las identidades disidentes, dotó de más sensibilidad y familiaridad a la comprensión de los procesos.

A través del proceso de investigación y de este reporte, es posible comprender cómo un elemento que nos es tan común, actúa de maneras tan distintas en las personas, lo que habla de diferencia de cada quien, de sus unicidades y especificidades construyéndose dentro de la sociedad y la cultura. Además, contribuye a indagar en el poder explicativo que se entreteje a partir de diferentes relaciones, que se ven en constante retroalimentación y que ayudan comprender las distintas formas en que las personas actúan, se representan y visibilizan en sociedad.

Sin embargo, este uso de la vestimenta también conlleva riesgos. La visibilidad puede atraer tanto reconocimiento y apoyo como discriminación y violencia. En muchas sociedades, desafiar las normas de género a través de la vestimenta puede llevar a sanciones sociales y legales. A pesar de estos riesgos, la persistencia en la expresión auténtica a través de la vestimenta es una forma de resistencia poderosa y necesaria. Es un testimonio de la valentía y la resiliencia de las personas que, a pesar de las adversidades, siguen luchando por un mundo más inclusivo y comprensivo.

La interrelación de la vestimenta en la construcción y representación de identidades disidentes de género, podría traducirse también como una serie de negociaciones, desafíos y redefinición de las normas sociales. Al elegir qué ponerse, las personas disidentes de género

no solo se visten a sí mismas, sino que también están tejiendo nuevas narrativas de género, abriendo espacio para una mayor diversidad y promoviendo una sociedad donde todas las identidades puedan ser reconocidas y celebradas y en un mundo donde la ropa está fuertemente codificada por género, normativas sociales y muchos códigos y reglas, vestir de manera que contravenga estas normas puede ser tanto un acto de resistencia como de afirmación personal.



Lista de referencias

1. Altamirano, A. (2018). “Cuerpas disidentes en lucha”. Revista *La cuarta Ola feminista*. (1), 65-75.
2. Álvarez, M., Mezke, V. (2019). “Muéstrame como te vistes, y te diré quién -no- eres. Del pollerazo como performance política al drag como herramienta de desorientación queer”. *Revista de Educación*. No. 18. (pp. 295-317).
3. Álvaro, M. (2020). Ropa Queer, cuerpos que se visten para romper esquemas. *Tesis Doctoral*. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
4. Aranda, M. (2022). Hacerse Gorda, una autoetnografía feminista. *Tesis Doctoral*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes, México. URI: <http://hdl.handle.net/11317/2318>
5. Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires. ProMeteo
6. Barthes, R. (1978). *El Sistema de la Moda y Otros Escritos*. Barcelona. Gustavo Gili.
7. Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
8. Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina* (Traducc. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama)
9. Bobadilla Domínguez, J. (2013). Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper. *Desacatos*, (41), 123-138. Recuperado en 02 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2013000100008&lng=es&tlng=es.
10. Bustamante Almonte, F., & Ferrer Pizarro, R. (2019). “Vestir desde la disidencia: resistencia y visibilidad desde la experiencia de tres activistas peruanxs”. *Conexión*, (12), 91-112. <https://doi.org/10.18800/conexion.201902.006>
11. Butler, J. (1990): *Gender Trouble: Feminism and the Subversión of Identity*. Londres: Routledge.
12. Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos y materiales del ‘sexo’*. (Traducción: A. Bixio). Buenos Aires: Paidós.

13. Campos, M. (2021, noviembre). “Los cuerpos que no caben en el movimiento “body positive”. Nexos. Recuperado de: <https://discapacidades.nexos.com.mx/los-cuerpos-que-no-caben-en-el-movimiento-body-positive/>
14. Cano, C. (2013). “Vestido e Identidad”. *Revista Creadores de Vestidos, creadores de Mundos. Diseño de Vestuario: 10 años*. UPB. pp. 58-77.
15. Cassirer, E. (1977). *Antropología Filosófica*. España. Ediciones Paidós.
16. Castañeda-Rentería, L., & Contreras, K. (2017). “Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas. *Intersticios Sociales*”.(13),1-19.[fecha de Consulta 8 de Octubre de 2021]. ISSN. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421749924001>.
17. Castrillón, A. (2021). “Fotografía Narrativa: Herramientas para fortalecer la producción escrita”. Universidad Pedagógica Nacional. Bogota, Colombia.
18. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo y Pedrazzani, C. (2019) “De militancias y activismos entretnejidos. Un devenir feminista en y desde las miradas críticas de los territorios”. *Revista Cardinalis*, Año 7, N° 13, 2do. Semestre 2019. Pp. 166- 174. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/current>
19. Csordas, T. (1994). Introduction: “The Body as Representation and Being-in-the-World”. En Csordas, T. (ed) *Embodiment and Experience: the Existential Ground of Culture and Self*, pp. 1-24. Cambridge Studies in Medical Anthropology núm. 2. Cambridge University Press, Cambridge UK.
20. Csordas, T., Olivas, O. (2021). Un mirada retrospectiva y nuevas reflexiones sobre los procesos de embodiment como paradigma y orientación metodológica para la antropología. *Encartes*. Vol. 4, No. 7, pp. 337-356. Recuperado de: <https://www.antropologiadelcuerpo.com/index.php/pagina-principal/the-news/1068-entrevista-a-thomas-csordas-sobre-los-procesos-de-embodiment>
21. Cullel, M. (2022). “Aguascalientes, la última esperanza de la oposición2. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/elecciones-mexicanas/2022-06-04/aguascalientes-la-ultima-esperanza-de-la-oposicion.html>
22. DaSilva, F. (2010). “El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción”. *MIRIADA*. Año 3, No. 6. Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de: https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/25/47#_ftn1

23. De Lauretis, T. “La tecnología del género”. *Revista Mora*. n. 2, p. 6-34, 1996. Disponible en: <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/M%C3%A9rida-Jim%C3%A9nez-Rafael-Sexualidades-Transgresoras.pdf>
24. Eco, U., Dorfles, G., Alberoni, F., Livolsi, M., Lomazzi, G., Sigurta, R. (1976). *Psicología del vestir*. Editorial Lumen, Barcelona, España.
25. Entwistle, J., (2002). *El cuerpo y la moda, una visión sociológica*. Barcelona, España. Paidós.
26. Esteban, M. L. (2004). *Antropología encarnada. Antropología desde una misma*”, en Papeles del CEIC, no 12, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/12.pdf>
27. Faccia, A. (2019). “Discursos sobre el cuerpo, vestimenta y desigualdad de género”. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Ensayos*, 20, (76) 37-48.
28. Fernández, C. (2013). *De vestidos y cuerpos*. Medellín: UPB.
29. Fernández, C. (2016). “El cuerpo-vestido en la filosofía ciborg y el esquema de la interfaz: hacia un conocimiento de la experiencia de uso del vestido.” (*Pensamiento*), (*Palabra*) y *Obra*, (16), 6-13. (fecha de Consulta 8 de Octubre de 2021). ISSN: 2011-804X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614164963002>
30. Finol, J. (2018). “Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorios”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 23, núm. Esp.3. Universidad del Zulia, Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957771009>
31. Flores, D. (2016). “La búsqueda del cambio social en la era digital: Activismo y expresión pública en Internet”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, vol. 10, núm. 1, pp. 125-139, 2017. Universidad del Rosario
32. Foucault, M. (1989) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
33. FSJ (2022). “The Fashion Studies Journal Our Mission”. Consultado el 22/marzo/2022. <https://www.fashionstudiesjournal.org/mission-1>
34. Galarza, M.S. (2008). *Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos*.
35. Gandarias, I. (2014). “Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva”. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*. España.

36. Giménez, G. (2007). “Estudios sobre la cultura y las identidades sociales”. ITESO. Guadalajara, Jalisco.
37. González-Ramos, Y. (2017). La construcción de la identidad de género: fundamentos teóricos y metodológicos. *Revista Sexología y Sociedad*[Internet]. Disponible en: <https://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/611>
38. Guerrero, S. (2019). “Lo trans y su sitio dentro del feminismo”. *Género*, Marzo, 2019, (52), pp. 47-52.
39. Hall, S. (2003). “¿Quién necesita “identidad”?” en Hall, S. y Du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires. Amorrortu
40. Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.
41. Hernández, N. (2014). *¿Ruptura o Continuidad?: Reflexiones en torno al Heteropatriarcado a partir de los relatos de un grupo de jóvenes infractores/as de ley*. (Tesis para obtener el grado de Magister). Universidad de Chile: https://addi.ehu.eus/bitstream/handle/10810/15042/Discursos%20y%20pr%3%a1cticas%20queer_Maria%20Ruiz%20Torrado.pdf?sequence=1&isAllowed=y
42. Irigaray, L. (1998). *Ser Dos (Traducción: P. Willson)*. Buenos Aires: Paidós.
43. Jiménez, R. M. M., & Sedgwick, E. K. (2002). *Sexualidades transgresoras* (1. ed.). Icaria.
44. Kutch, D. (2002). *The Three-Piece Suit and Modern Masculinity. England 1550-1850*. Berkeley, Los Angeles y Londres: The University of California Press.
45. La Mura, F. (02 de septiembre de 2019). “Colectivo Malvestidas: La ropa es un dispositivo político y performativo”. *Palabra Pública*. Recuperado el 20 de Marzo de 2022 de: <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/09/02/colectivo-malvestidas-la-ropa-es-un-dispositivo-politico-y-formativo/>
46. Lagarde, M. (1996). “El género”, fragmento literal: *la perspectiva de género, en género y feminismo*. Desarrollo humano y democracia. Ed. Horas y HORAS, España, 13-38. Disponible en: https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf
47. Lamas, M (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. Disponible:

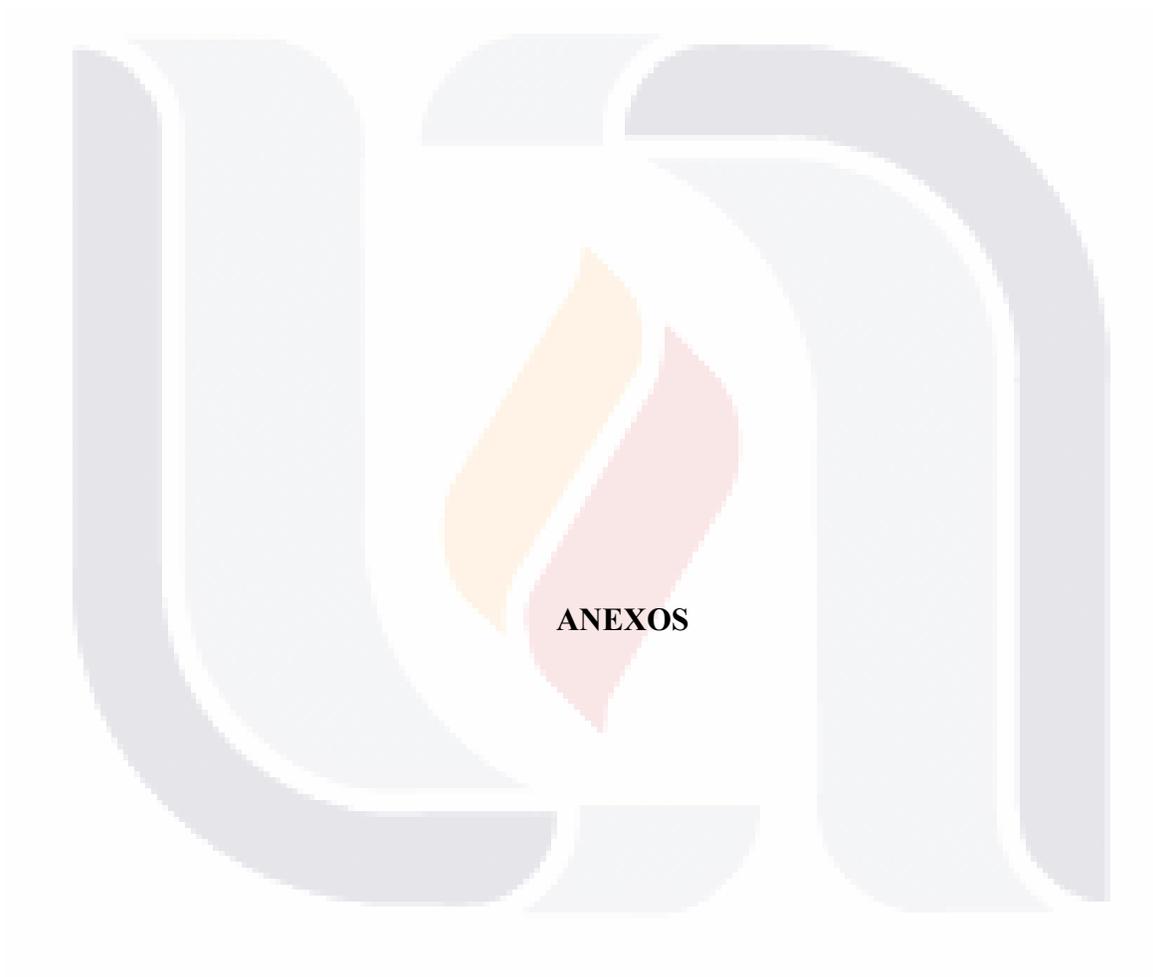
48. Lamas, M. (1999). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". *Papeles de Población*, 5(21),147-178. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11202105>
49. Laver, J. (1993): *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra.
50. Le Breton, D. (1992). *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
51. Le Breton, D. (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Bs. As: Nueva Visión.
52. Leal Reyes, C.A. (2016). "Sobre las dimensiones del pensamiento queer en Latinoamérica: teoría y política". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 70, 170-186. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495952432008.pdf>
53. Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
54. Lorde, A. (2003) "Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo", en Audre Lorde, *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Traducción de María Corniero, revisión de Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cadiz. Ed. Horas y horas. Madrid, pp. 115-120.
55. Lucena, D. (2016). "Intervenir desde el vestido: sobre las acciones de Las Inalámbricas" en los años ochenta". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 11(2),111-132. ISSN: 1794-6670. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297048612006>
56. Luchetti, M. (2009). La alteridad como configuradora de la identidad. V *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
57. Lurie, A. (2013). *El lenguaje de la moda, una interpretación a las formas de vestir*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
58. Majors, R., Billson, J. (1992). *Cool Pose: The dilemmas of black manhood in America*. Nueva York. Lexington Books.
59. Mauss, M. (1991) Técnicas y movimientos corporales, en *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos [1a edición en francés, 1936]
60. Mayobre, P. (2006). "La formación de la identidad de género. Una mirada desde la filosofía". *Revista venezolana de estudios de la mujer*, n.º 12: 1, acceso: 03 de marzo, 2020, http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es
61. Merleau-Ponty, M., (1996). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península

62. Merriam, S.B. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*.
63. Millett, K. (2010). *Política Sexual*. Ediciones Cátedra, Madrid
64. Mizhari, A. (2012). “La indumentaria como confección de identidad en el arte contemporáneo”. *Revista Disturbis*. (5).
65. Modonnesi, M. (2012). *Subalternidad. Conceptos y Fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
66. Moreyra, C. (19-06-2017). “Cuerpos vestidos. Indumentaria femenina en Córdoba (Argentina)”. *S. XIX*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Córdoba Argentina. <http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v25>
67. Morgade, G. y Alonso, G. (comps.) (2008). “Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia”. Buenos Aires. Paidós
68. Muñiz, E. (2014). “Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista”. *Sociedade e Estado*, 29(2),415-432 (Fecha de Consulta 8 de Octubre de 2021). ISSN: 0102-6992. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339932122006>
69. Muñiz, E. (2014). *Prácticas corporales y Performatividad de género*. Ciudad de México, México. La Cifra Editorial.
70. Muñiz, E. (Instituto de investigaciones Estéticas UNAM). (2023, abril 18). Conversatorios. Modas e Indumentaria: creadores, derechos y performatividad. (Video) Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=LJ0ZuE8Cxog>
71. Muñiz, M. (2010). “Estudios de caso en la investigación cualitativa. División de estudios de posgrado universidad autónoma de nuevo León”. Facultad de psicología. México, 1-8.
72. Olvera, L. (2018). “México, tercer país en cirugías plásticas”. *Gaceta UNAM*. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/mexico-tercer-pais-en-cirugias-plasticas/>
73. Paoletti, Jo. (2015). "Fashion, Dress, and Gender", en *Bibliographical Guides*. London: Bloomsbury Academic.
74. Paz Gago, J. (2019). De Elle a Kendall. Semiótica de la moda: Estado de la cuestión y perspectivas de futuro. *Designis*, Vol(32),pp.17-28. DOI <https://doi.org/10.35659/designis.i32p17-28>

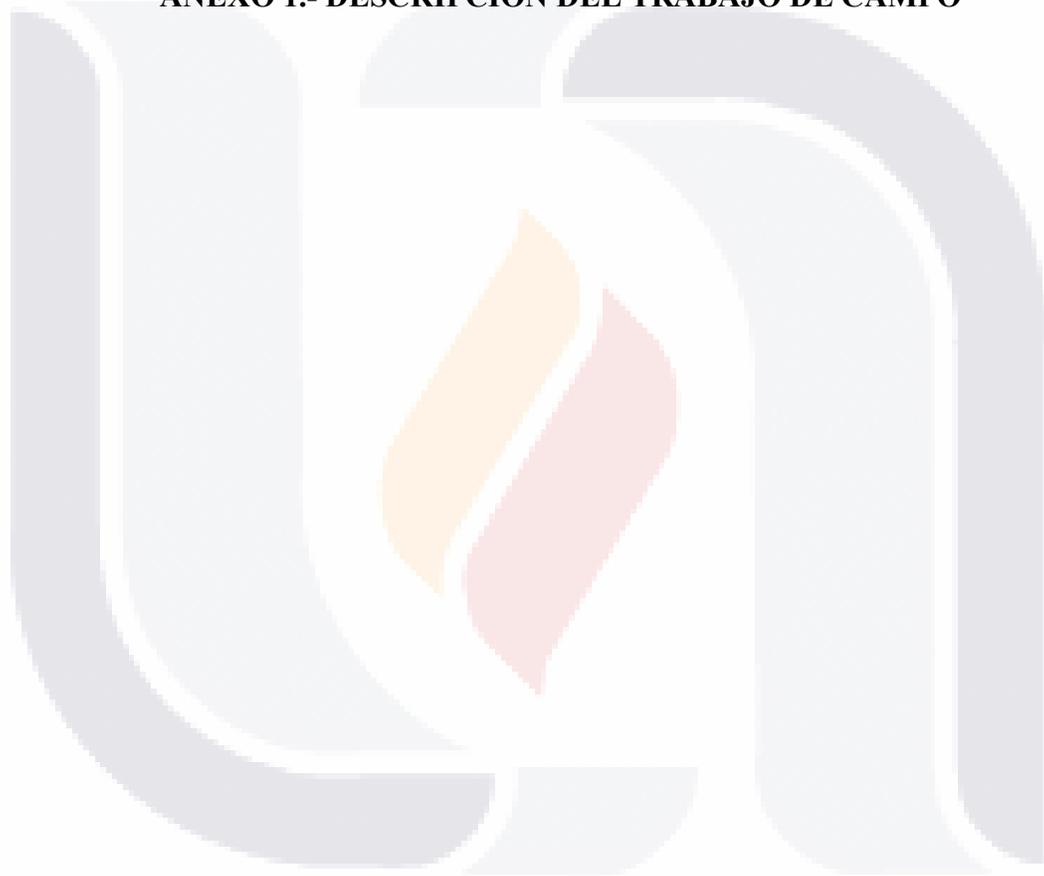
75. Padilla, Lozano, F. (2007). *Cultura y Desarrollo en Aguascalientes y la Utopía Mexicana*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
76. Pedraza Gómez, Z. (2004). “Intervenciones estéticas del yo: sobre estético-política, subjetividad y corporalidad”. En: *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. AAVV. Bogotá: Siglo del Hombre. Departamento de Investigaciones de la Universidad Central.73
77. Porta, M. (2014). “Comunicación, prácticas culturales y prácticas del vestir: algunas reflexiones teóricas para vincular procesos socioculturales y abordajes interdisciplinarios”. *Question, revista especializada de periodismo y comunicación*. Vol. 1, Num.44. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional del Centro de la Provincia. Buenos Aires, Argentina.
78. Posada Kubissa, L. (2014). “Teoría queer en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 63, 147-158. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/190041>
79. Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.
80. Pujol, J., Montenegro, M. (2013). “Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa”. En Maite Rodigou Nocetti y Horacio Luis Paulín (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (pp.15-42).Córdoba: Socialex.**qualitative research** (pags. 236-247). London: Sage.
81. Retana, C. (2014). Las artimañas de la moda: Hacia un análisis del disciplinamiento del vestido. *Tesis de posgrado*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.982/te.982.pdf>
82. Riello, G., (2016) *Breve Historia de la Moda*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
83. Rioseras, S. (2009). “La tiranía de la moda y la belleza, reinventando la corporalidad femenina”. Recuperado de: [_dictadura_de_la_belleza-_Susana_rioseras.pdf](#)
84. Riviere, M. (1977). *La moda ¿Comunicación o incomunicación?*. Colección Punto y Línea. España

85. Roth, M. (2021). “Diseño de indumentaria para un cuerpo otro contemporáneo. Prácticas disidentes en Argentina (2015- 2021)”. *Revista Vivienda y Ciudad. Vol. 8.* (p. 113-139).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3738-3653>
86. Ruiz Torrado, M. (2010). “Discursos y prácticas queer en los movimientos feministas vascos”. Disponible en: San Francisco: Jossey-Bass.
87. Rumayor, L. R., Iruela, M. J. R., de las Heras Cuenca, A. M., González, A. T., & García-Vera, A. B. (2021). “Foto-Elicitación e indagación narrativa visual en estudio de casos y grupos de discusión”. *New Trends in Qualitative Research*, 5, 41-56.
88. Saltzman, A. (2004). *El cuerpo diseñado: sobre la forma en el proyecto de la vestimenta*. Buenos Aires: Paidós
89. Sánchez-Contador, A. (2016) “La identidad a través de la moda”. *Revista de Humanidades*, 29, 131-152
90. Saulquin, S. (1990). *La moda en Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Emecé.
91. Soliva, P. (2017). “Cuerpos (Des) obedientes: La (representación normativa) normativización de los cuerpos y la resistencia desde el Activismo gordo”. *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. Sexualidades, Géneros y violencias*. ISBN 978- 987-29423-2-8
92. Soto, M. (2019). “La Representación del cuerpo y la disidencia”. *Ciclo Lectivo 2019*. Segundo año. 1-12
93. Spul, S., Tellechea, B. (2016). “Activismo de la gordura pasa por mi cuerpo”. *Activismo gordo, dossier especial*. Recuperado de: <https://revistafurias.com.ar/activismo-de-la-gordura-pasa-por-mi-cuerpo/>
94. Squicciarino, N. (2012). *El vestido habla*. Madrid, España. Cátedra.
95. Stake, R.E. (1994). “Case studies”. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Dirs.). *Handbook*
96. Taylor, S. J., & Bodgan, R. (1984). *La observación participante en el campo. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.
97. Tidele, J. (2021). “Moda y feminismo: la vestimenta como símbolo de protesta”. *Cuaderno 100*. Centro de Estudios en Diseño y comunicación. (pp. 27-40)

98. Troncoso L; Galaz, C. y Álvarez, C. (2017). “Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*”. [online]. 2017, vol.16, n.2 [citado 2022-11-10], pp.20-32. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242017000200020&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-6924. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-956>.
99. Tuñón, J. (comp.) (2008): *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México, D. F., El Colegio de México.
100. Vázquez, B. (1987). “Educación Física para la mujer: mitos, tradiciones y doctrina actual.” *En Mujer y Deporte*. Madrid: Instituto de la mujer.
101. Vélez, M. (2018). La invención de lo cotidiano: vestir en Aguascalientes. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
102. Ventosa, S. (2020). “Construyendo la historia de la moda desde la perspectiva de identidades de género”. *Actas del III Simposio FHD*. To be or not to be. El papel del diseño en la construcción de identidades, 1-17.
103. Von Doellinger, O. (2012). “CUERPO E IDENTIDAD: estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria”. Tesis para obtener el grado de Doctor. Universidad Ramón Liull. España.
104. Woolf, V. (2009). *Orlando*. Trad. por Jorge L. Borges. Edhasa.
105. Yodanis, C. (2021). *Vestirse*. Barcelona. Alianza Editorial.
106. Zambrini, L. (2010). “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo”. *Nomadías*, (11). doi:10.5352/07190905.2010.15158
107. Zambrini, L. (2017) “Diseño e indumentaria: Una mirada histórica sobre las estéticas de las identidades de género” en: *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, Universidad de Palermo.
108. Zúñiga Añazco, Yanira. (2018). Cuerpo, Género y Derecho. Apuntes para una teoría crítica de las relaciones entre cuerpo, poder y subjetividad. *Ius et Praxis*, 24(3), 209-254. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122018000300209>



ANEXO 1.- DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO



Fase 1: La exploración en el activismo, redes y la moda.

Este apartado exploratorio se construye a partir de la observación directa, observación participante y observación en redes. Se busca consolidar una descripción más amplia y puntual del fenómeno de estudio y establecer las características de quienes son las, los y les participantes. Para lograr ese objetivo, se utilizaron recursos como diarios de campo, fotografías e interpretación de imágenes en redes sociales, principalmente Instagram a partir de la producción, representación y discurso.

Exploración en el activismo

La cuestión de la observación directa y observación participante, se creó a partir de involucrarme directa e indirectamente en actividades relacionadas con el activismo, principalmente siendo participe de actividades como marchas, manifestaciones, círculos de discusión y reflexión, entre otras actividades de índole similar. Asimismo, traté de vincularme en espacios de reflexión y crítica de la moda, a partir de la reinterpretación y propuestas alternativas como pueden ser los espacios de arte para trabajar con la indumentaria de manera crítica, política, reflexiva y articulada.

Dentro de las marchas, encontré un espacio de reflexión muy profundo, pero sobre todo un lugar en el que era imposible no darse cuenta de las diferentes violencias que todas, todos y todes atravesábamos. La experiencia fue diferente en las marchas del 8 de marzo, las de la legalización del aborto y las de la diversidad sexual (en esta última fui como acompañante de algunas amistades), pues en algunas podía ser más parte de ellas, mientras que en otras sólo debía acompañar, escuchar y arropar.

Desde 2021, 2022 y 2023 participé en la marcha del 8 de marzo en conmemoración al Día Internacional de la mujer, donde a través de algunas fotografías propias y de conocidas, elaboración de diario de campo y reuniones reflexivas con grupos de diferentes mujeres posterior o previo a la marcha pude identificar diferentes puntos esenciales, que eran recurrentes en las consignas y los reclamos de las que estábamos presentes: gran parte de los reclamos y el clamor de justicia comprendían agresiones físicas, sexuales y emocionales que en mayor o menor medida habíamos enfrentado.

“Después del confinamiento nos volvimos a reunir, ahí estábamos muchas, reconociéndonos en la mirada de otras, atravesando por cosas similares pero ahora no en silencio, lo gritamos, lo escribimos, lo dijimos” (Fragmento de diario de campo, Marzo 2021).

Imagen 1.- Carteles



Nota: Imagen de autoría propia, Marcha 8 de Marzo 2021.

La primera vez que asistí fue sumamente confrontativo, pues una no es consciente de cuanto dolor hay detrás de cada una. Ver marchar a las madres de víctimas de feminicidio o desaparición, fue de las experiencias más fuertes y que personalmente me marcó más. Pero también, se sentía un poco de esperanza al ver a tantas reunidas ahí por una o varias causas comunes pensar que quizá vendrían tiempos de más consciencia y empatía.

Imagen 2.- Femicida



Nota: autoría propia, 8 de marzo 2021.

Conforme participé de las marchas y círculos de discusión y reflexión, también fui adoptando posturas más críticas, creo que ya no era esa primer emoción de cuando ves a muchas personas queriendo hacer un cambio. La marcha del 28 de septiembre de 2021 por ejemplo fue menos concurrida, aunque sumamente confrontativa, pues al estar discutiendo como eje principal el tema del aborto legal, el rechazo social fue más evidente; las personas en la calle eran más agresivas e incluso desde los coches se alcanzaban a percibir los insultos por parte de los conductores.

Al llegar al punto de concentración final, muy cerca de la iglesia de catedral, las personas que practican la religión católica rodearon el templo y rezaban por la conversión de las que estábamos marchando (al menos es lo que decían). En ese momento sentí la hostilidad, la sensación de estar siendo juzgada e incluso de llegar a ser agredida. Reflexioné que sí eso lo sentí en un espacio donde éramos muchas, de manera individual debe ser mucho más difícil enfrentar a diario esa sensación de temor y rechazo.

Por otro lado, la marcha de la diversidad sexual, celebrada en el mes de junio, resultó diferente. Si bien sí existía en el ambiente una sensación de nostalgia, también se sentía el júbilo y la alegría por poder salir de la manera tan libre que decidieran. La indumentaria, tenía un papel muy importante al momento de estar inmersos en la marcha, pues entre la festividad también era evidente el desafío que la ropa tenía a la norma social, la exploración de lo diferente y la diversidad de expresiones coexistiendo.

Imagen 3.- Colores



Nota: Fotografía del Diario Aguascalientes, Junio 2022.

Resultó muy agradable verles a todos, todas y todes ser participes de un evento en donde se sentía un ambiente de seguridad, respeto y comprensión.

Al ver a las personas participar en esa marcha vestidas en prendas llamativas, interesantes y coloridas, sentí que era claro su objetivo: ser vistas. Y con ello ser reconocidas, hacer notar que existen y que merecen el mismo respeto que todas; existía en aquellas prendas un reconocimiento de su persona, una expresión de su identidad y un reflejo y representación del querer ser libres fuera del marco de lo que la sociedad ha impuesto como normal.

Imagen 4.- Vestimenta



Nota: Fotografía del Diario Aguascalientes, Junio 2022.

Salir vestidas, vestidos, vestides de esa forma, es un acto sumamente contestatario y a la vez muy performático, pues están comprendiendo a la vestimenta como una posibilidad de exploración y expresión, como un medio para articular su identidad y como un elemento de pertenencia pero no de aprobación.

Ahora bien, no puedo decir que todo fue bueno dentro de los eventos en los que participé, pues claramente también dentro de estos grupos hay marcadas dinámicas de poder en donde colectivos que tienen más antigüedad o más influencia en el ámbito social, tratan de concentrar y guiar la movilización acorde a lo que consideran adecuado. Noté el desagrado de algunas participantes por ejemplo, en la marcha del 8 de marzo de 2022, pues un grupo de activistas decidió gestionar un espacio de la mano del gobierno estatal para realizar bailes y performances, lo cual no fue bien recibido por todas, pues muchas no estaban ahí pretendiendo tener ese tipo de interacciones.

No puedo señalar si eso estuvo bien o estuvo mal, lo que sí puedo mencionar es que no fue del agrado de todas las presentes y que a pesar de que nos arroja una causa más o menos común, hay muchos otros problemas diferentes que nos atraviesan de maneras distintas y en ese sentido, no se sintió espacio para el reconocimiento de ellos, por el contrario, se percibió como si sólo existiera un único problema y una única forma de tratarlo.

Comprendí aquello que luego se discute, muy de la mano de la práctica, que existen muchos feminismos y muchas formas de vivir siendo mujer; que hay situaciones que son más apremiantes, también hay otras en las cuales los privilegios nos nublan la empatía y la humanidad; y condiciones sumamente desiguales entre todas, pues incluso pensé que el estar ahí marchando ya hablaba de una situación menos complicada para mí que para las que no pudieron asistir y así lo deseaban.

Verme inmersa en distintas activaciones por parte de movimientos sociales feministas y de la diversidad sexual, me permitió comprender el panorama en el que se conducen los, las y les agentes activistas; entender un poco de su organización y estructuras, puntualizar en los aspectos que se vuelven importantes al momento de ser partícipes de alguna actividad o hacer un reconocimiento de los tópicos que se discuten y las herramientas de reflexión a las que más recurren.

El cuerpo por ejemplo, es uno de los temas más recurrentes de discusión y reflexión tanto en mujeres como personas de la diversidad sexual; y es que las violencias que se depositan en los cuerpos, propician condiciones de desigualdad, opresión y poco reconocimiento de los derechos de cada persona. Discutir temáticas en torno al cuerpo, se ha vuelto esencial porque es ahí el primer espacio de lucha, contestación, disidencia, es partir de la liberación del mismo que se puede tener libertad en todo sentido; a partir precisamente de que cada quien pueda elegir (Flores, 2016).

La observación participante y la observación directa resultaron herramientas muy útiles y necesarias, ya que para entrar al campo era recomendable hacer un reconocimiento del espacio, los contextos y la percepción que tienen las, los y les activistas con respecto a su actuar, organización y a los desafíos que atraviesan en la sociedad aguascalentense. Puedo decir que año tras año que asistí a las marchas o conforme me involucraba en círculos de discusión y reflexión, comencé por identificar distintos nombres de colectivos, principalmente feministas y de la diversidad sexual que son los más vigentes o mantienen actividades más recurrentes.

Nombres como Aborterags, Comunidad Feminista Aguascalientes, Aquelarre, Territoria Verdevioleta, Mucha Muchacha, eran de los más repetidos, así como Colectivo Ser Gay, y Diversxs enfocados en el activismo por el reconocimiento de la diversidad sexual y de género. Algo que fue muy destacable es que a pesar de estar organizados de manera diferente y buscando acciones comunes pero con enfoques diversos, en su mayoría se conocían, sabían del trabajo de los otros colectivos o bien reconocían a miembros de esos espacios.

Esto, principalmente puede derivarse de que Aguascalientes sigue siendo un estado pequeño en cuanto a población, y los espacios de reflexiones en torno a estos temas aún son limitados, por lo que es sencillo identificar a quién forma parte de esa comunidad; esto, no quiere decir que sólo las personas que están activamente participando dentro de estos colectivos sean las únicas que están trabajando por contribuir en un cambio al pensamiento y percepción de las mujeres y personas de la diversidad, sino que, estos espacios al ser pocos se han convertido en referentes para acercarse e informarse acerca de un tema particular o comenzar de alguna forma dentro de este activismo.

Y eso, por ejemplo, sí fue algo que se relacionó con las, los y les participantes, pues de alguna forma habían conectado a partir de un movimiento o activación y fue gracias a la difusión de los proyectos de estos colectivos que se dieron cuenta de ello; y aunque no todas, todos y todes los entrevistados pertenezcan a dichos colectivos, dichos espacios sí han sido lugares a los que se han acercado para reflexionar u orientarse.

La importancia de los colectivos es real, pues muchas veces cuando existe poco conocimiento acerca de como relacionarse con un tema, la orientación y el acompañamiento se vuelve crucial para la postura que se adoptará y para la percepción de la situación que se atraviesa con respecto a ese tema; por ejemplo, en la entrevista Mariana sí nos mencionaba que ella percibe competencias dentro del feminismo, pero que ha sido algo a lo que no ha permitido le influya en el posicionamiento que ella se está forjando (Entrevista a Mariana, 2023).

Si bien, esto nos puede referir a que los colectivos son excelentes vehículos para acercarse e informarse respecto a un movimiento social, lo cierto es que al organizarse y estructurarse, muchas veces también generan dinámicas desiguales, que posibilitan discrepancias y desacuerdos dentro de los mismos. Eso es normal en relación a cualquier tema, pues la diferencia de opinión es algo presente, pero, lo que se debe procurar es no desvirtuar opiniones y hacer una escucha más atenta. Reconocer que no sólo los problemas que a mí me atraviesan son sujetos a discusión y que existen muchas más historias y situaciones que también merecen espacios de visibilidad y representación.

Una de las cosas que más funcionan en ese sentido es la afinidad que se puede sentir por algún colectivo, priorizar buscar cuáles son sus principales ejes de trabajo y consignas, para que de este modo, el acercamiento venga desde un lugar más similar, asimismo, reconocer la diversidad y pluralidad de personas y actuares y no ser impositivo con el pensamiento, sino que continuamente se aliente a la discusión, crítica y reflexión no sólo de quien nos rodea sino de nosotras mismas, nuestros actuares y sentipensares.

Exploración en redes

La exploración en redes surgió a partir de la necesidad de hacer un primer reconocimiento de figuras relacionadas con el activismo y la disidencia a partir de la vestimenta en el estado. Inicialmente, cuando comencé la investigación, las restricciones a partir de la pandemia por SARS-Cov2 aún eran muchas y muy marcadas; es decir, era difícil poder acceder a lugares

de discusión, reflexión o representación de estos grupos porque no existían las condiciones para hacer encuentros numerosos de manera presencial.

Bares, fiestas y espacios de reunión estaban cancelados, ni siquiera los propios espacios de muchos colectivos se encontraban abiertos de manera presencial al público; por ello, fue fundamental tratar de hacer un rastreo, primero para saber si sí existían estas figuras en el estado, y segundo para saber cómo era la forma en que se proyectaban a partir de las redes, que en esos momentos eran los espacios de interacción más comunes y recurrentes para toda la sociedad.

Me interesó mucho tratar de identificar personas que en redes proyectarán gusto y afinidad por la indumentaria, que su indumentaria reflejara no sólo tendencia, sino también algún aspecto contestatario a la norma social y que de alguna manera estuvieran vinculados o relacionados con el activismo. Elegí Instagram, porque como mencioné es una de las redes sociales que más se asemeja al formato que la industria de la moda siempre ha manejado, ya que en ella prevalece la lógica de la organización de una revista de moda, la imagen es el centro del contenido; en Instagram particularmente, las fotografías son lo que destaca: “La moda está hecha para ser contada, pero por encima de todo para ser vista” (DeDiego, 1984, p. 15).

Por ello, la fotografía se convierte en el medio comunicativo principal de la moda, pues como afirma Barthes (1989, p. 17): “la fotografía de moda comporta unidades y reglas específicas; en el interior de la comunicación fotográfica, forma un lenguaje particular, que sin duda alguna posee su léxico y su sintaxis, sus giros, prohibidos o recomendados”. Esta plataforma al priorizar la imagen sobre la palabra tiene más posibilidad de identificarse con la dinámica propia de la industria de la moda; además, comprende públicos más jóvenes y más focalizados, pues Facebook por ejemplo, al ser la red social más utilizada en México (Hurtado, 2020), tiene públicos mucho más amplios, en edad, gustos, ideas, etc.

Por ello, esa observación en redes partió de localizar cuentas relacionadas con el activismo, es decir de las cuentas de colectivos. Luego, de ahí pasé a identificar las interacciones de las personas: qué comentaban, a quién etiquetaban y qué referían. A partir de ello, pude reconocer personas más activas y también información que me remitía seguido a las mismas personas.

Ya revisando sus cuentas, en su descripción hablaban abiertamente de estar a favor de la diversidad y de participar activamente en actividades relacionadas con el activismo desde sus espacios como performance, marchas, etc., de los puntos más concretos a destacar que esta observación arrojó, es:

- Las personas utilizaban sus cuentas como medio de representación y discurso, pues sus fotos y *copys* agregados a las publicaciones abonaban a las discusiones sobre la diversidad y disidencia.

Imagen 5.- Texto



Imagen 6.- Retrato



Nota: Fotografías recuperadas de las cuentas de Instagram muroroam y queer_portraits

- La influencia de la moda se veía reflejada en la forma en que construían sus perfiles de Instagram, fotografías tomadas por profesionales, colaboraciones con diseñadores y diseñadoras, pose y cuidado del arte que aparecía en la fotografía.

Imagen 7.- Perfil 1



Imagen 8.- Perfil 2



Imagen 9.- Perfil 3



Nota: Fotografías recuperadas de las cuentas de Instagram *ignusars*, *soy_vi_polar*, *murozum* y *akaoverkill* pertenecientes a personas detectados en Aguascalientes, ya han trascendido la escena local, muchas de estas personas ya no habitan aquí, la Ciudad de México ha sido el lugar más recurrente al que se han mudado, lo que considero también habla de las limitantes mismas que han encontrado en el estado.

Imagen 10.- Usuario 1

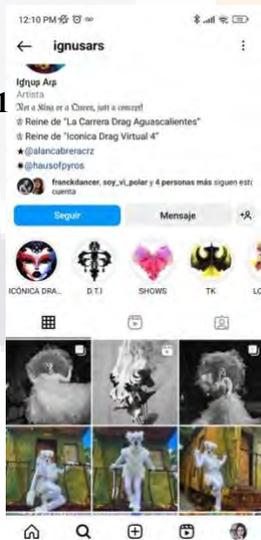
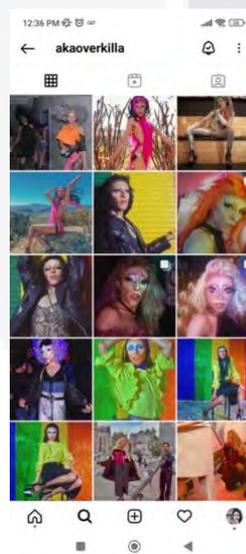


Imagen 11.- Usuario 2



Nota: Fotografías recuperadas de las cuentas de Instagram *ignusars* y *akaoverkill*

- Salió a relucir la escena Drag, como uno de los espacios en los que más se permitían explorar con su vestimenta, personas que en sus cuentas personales no utilizan la vestimenta de formas tan disidentes, tenían cuentas alternas para mostrar sus facetas

más disidentes. Este punto si bien no compete al análisis de lo cotidiano que tanto interesa, arrojó un eje interesante en el sentido de comprender por qué para muchas, muchos y muchas sí es importante explorar esas posibilidades diversas desde su vestimenta, pero lo limitan a espacios performáticos.

Esta observación, principalmente permitió hacer un reconocimiento de la forma en que imaginamos la disidencia, la manera en que se representa, los discursos en los que se apoyan y la manera en que la indumentaria se sigue vinculando a la idea de la moda, pero también a la apropiación de la misma desde sus propias reinterpretaciones. Fue interesante la selección de imágenes, porque considero que sí existe ya una idea en el imaginario colectivo acerca de cómo luce una persona que está fuera de la norma, o al menos sabemos que esperamos algo diferente, y esas representaciones que son tan llamativas se entretajan con los discursos.

Las fotografías y el discurso se complementan a partir de identificar el uso de elementos de representación, el tipo de producción y dirección que dan a sus fotografías; es decir, estas personas se convierten en referentes porque dichos elementos utilizados ya los tenemos asociados con aspectos relacionados con lo diferente, y al complementarlos con el discurso se vuelven disidentes y contestarios. Sus fotografías, sus perfiles son contestarios, cumplen con elementos que les permiten destacarse y abonar a su discurso, no sólo con los textos que les acompañan, sino con la forma en que posan y utilizan sus cuerpos para proyectar esa representación de la disidencia.

Barthes (1995) reforzaba justamente que las fotografías no están ahí de manera casual, sino que el juego entre las imágenes y las leyendas es otra forma de producir sentidos, de la significación nacida del detalle. Es decir, estas persona en concordancia de la imagen y el texto van creando sentidos, de manera subjetiva que para ellas, ellos, ellos representa esa parte contestaria y disidente.

La observación en redes fue fundamental para ir adentrándome al proceso de comprensión de la subjetividad de cada persona, pues posteriormente al revisar entrevistas y cuestionarios, detecté que la forma en que se representan va de la mano de la forma en que han entendido su individualidad, sus procesos y su esencia. Las, los y les participantes reconocieron que lo que proyectan externamente ha sido parte de la asimilación de sus procesos y un reflejo de quienes son ahora, además de que buscan por los medios que tengan

acceso, hacerse visibles y hacer saber que personas como ellos, ellas y ellos existen. (Entrevistas Vi y Mariana, 2023).

Exploración en la moda

Para la observación dentro de la moda fue necesario participar de ella pero desde un espacio de cuestionamiento, reflexión y crítica: el arte. Si bien, no es el tema a investigar la manera en que el arte comprende la indumentaria, si fue un buen espacio para analizarla desde otros contextos en los que la utilidad de la prenda no recae en el uso, la tendencia, o la pertenencia e identificación, sino, que se explora desde posibilidades diferentes que comprenden una abstracción de la idea de la prenda para utilizarla como un elemento diferente al que nos hemos habituado.

En este caso, fui participe de un proyecto llamado Proyecto 22, en el año 2022 justamente, dicho proyecto comprendía el trabajo colaborativo por parte de artistas o personas interesadas en el arte y diseñadores y diseñadoras; para ello, colaboré de manera activa en la construcción de una pieza, que en conjunto con mi dupla que este caso fue mi hermana llevamos hacia el lado de lo político, trabajando una prenda con discurso feminista. La dinámica propuesta era realizar la pieza a partir de la temática del confinamiento; para mí era claro tratar de comprender la experiencia del aislamiento de la mano de las violencias que se viven en el espacio doméstico, particularmente, ahora que el confinamiento había posibilitado retrocesos importantes para el espacio público de las mujeres.

Para mi hermana, quien es diseñadora de moda, era importante crear una estética armónica y llamativa, pues finalmente la obra iba a ser modelada y utilizada por una persona en la pasarela. La realización de esta prenda llevo un proceso de casi nueve meses, en los cuales se articularon conceptos, estética, discurso y por supuesto el sustento material para que fuera usable y también exhibida. De este proceso surgió la pieza “Ambivalencia” que trataba de mostrar lo bueno y malo que se había vivido en el proceso de confinamiento.

Retomamos elementos que para la moda femenina fueron sumamente restrictivos, como el corsé y los aros (o conocidas también como crinolinas) para emanar la prisión que se sentía con el encierro del confinamiento, pero principalmente, la manera en que volvimos a sentir en muchas ocasiones la prisión de nuestros cuerpos. Se propuso y realizo un body

completo²¹, al cual se intervino al igual que al corsé, con líneas doradas y tinta. La líneas, emulaban la técnica *Kintsugi*²² pues entendíamos que lo que nos había afectado en nuestros cuerpos a partir del confinamiento, no necesariamente tenía que determinar aspectos negativos de nuestra vida, sino que, al igual que esa técnica nuestras fracturas posibilitaban convertirnos en personas más fuertes por habernos reparado.

La pieza no fue terminada por nosotras, sino que dejamos que el público, (en este caso estaba dirigida a mujeres) se apropiará de ella y pudiera seguir agregando palabras tanto positivas como negativas en la prenda, pues de esta forma definimos que así también es el arte, un proceso inacabado hasta que el público lo apropia y lo hace suyo.

Imagen 12.- Ambiavalencia 1



Imagen 15.- Exposición

Imagen 13.- Ambiavalencia 2



Imagen 16.- Apropiación 1

Imagen 14.- Ambiavalencia 3



Imagen 17.- Apropiación 2

²¹ El body se refiere a un enterizo regularmente hecho de lycra que recubre el cuerpo del cuello a los tobillos; hay variaciones en los que puede cubrir el pie también.

²² El japonés *Kintsugi*, refiere a la reparación en oro, es un método que enfatiza la fracturas en lugar de ocultarlas y da vida a una nueva pieza, que puede ser incluso más bella que el objeto original (pues ya está cubierta de oro).



Fotos autoría: Carlos Pasillas, Pieza autoría: Nayeli y Emma García.

La experiencia que retomo de esto, es que se me permitió durante esos nueve meses, compartir charlas, clases y discusiones en los que se podían comprender diversas perspectivas para pensar a la vestimenta fuera de la idea de moda y vincularla a otras posibilidades de acción. De ahí, la perspectiva de las, los y les diseñadores me permitió comprender que sí es posible trabajar el diseño fuera del aspecto *fashion* y posibilitar a la indumentaria funcionar como herramienta política o crítica.

Esas reflexiones fueron necesarias para comprender que a una investigación de la indumentaria le vendría bien la opinión de diseñadoras y diseñadores, vinculados a algún movimiento activista y que con sus prendas y discursos también posibilitaran cambios para la diversidad y opiniones. Lili, fue una de estas personas que ha sabido articular al diseño con el activismo y que esto ha influido también en la construcción de su propia identidad y corporalidad. (Entrevista a Lili, 2023).

Fase 2: Acción

Los Itinerarios Corporales

Los itinerarios corporales son un tema abordado por Mari Luz Esteban (2004) en su libro "Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio", según la autora, los itinerarios corporales son trayectorias que se construyen a lo largo de la vida y

que están relacionadas con la identidad de género y la cultura (Esteban, 2004). Estos itinerarios se refieren a las formas en que las personas experimentan y viven su cuerpo, y cómo esto influye en su identidad y en su relación con el mundo social; Esteban analiza los itinerarios corporales de hombres y mujeres con distintas profesiones y experiencias de vida, considerándolos clave para entender cómo se construyen las identidades de género. La autora utiliza el concepto de itinerarios corporales para abordar a los agentes como sujetos encarnados, que experimentan su cuerpo en relación con el mundo social.

Asimismo, Mari Luz Esteban (2004) menciona que esta óptica se vuelve necesaria, pues principalmente se retoma al cuerpo como agente esencial en la comprensión de las experiencias, como es el caso de lo encarnado, no es el cuerpo depósito de significados culturales, sino productor de los mismos. Con esta perspectiva Mari Luz Esteban (2008) “propone el estudio del cuerpo que se está haciendo hoy día puede conducir a lecturas más complejas y alternativas de la experiencia múltiple, abierta y cambiante de eso que denominamos «ser mujer», «ser hombre», o lo que sea que «seamos», que requieren de una visión performativa y dinámica del género” (p. 137).

Desde esta propuesta se trata de comprender a partir de un modelo corporal de análisis que implica la revisión de todos los niveles y circuitos que se establecen alrededor de las relaciones de género y del proceso de conformación de lo que suele denominarse las «identidades» de género, así como de la sexualidad y sus interrelaciones con otros niveles de la experiencia. Asimismo, otorga la oportunidad de profundizar en el abordaje del individuo y la subjetividad en ciencias sociales, y de poder explicar de una manera alternativa cómo se produce el cambio social (Esteban, 2008, p. 147).

Con esta perspectiva metodológica, además de dar espacio a los diversos elementos que ayudan a conformar la identidad, se coloca al cuerpo como objeto central de la discusión, no sólo en relación a o a partir de ciertos elementos culturales que le atraviesan, y eso se vuelve esencial en la comprensión de construcción de cuerpos identidades, pues como ya se ha mencionado, para esta investigación es central llevar ambos conceptos de la mano y en el mismo nivel, sumado a ellos la vestimenta.

Aunado a ello, permite el reconocimiento de una construcción continua y da lugar a contemplar a partir del análisis de los actos básicamente corporales en interacción con los otros, mismos que se transforman acorde a las circunstancias y tiempo. Lo que permite hacer

esta metodología “dar toda la relevancia teórica y etnográfica a lo corporal como lenguaje de lo social, a lo individual como representante de lo colectivo, y a lo híbrido como condición de un mundo que puede ser desgenerizado y transformado” (Esteban, 2008, p. 155). En ese sentido, se estarían contemplando condiciones más amplias que compeljizan la construcción de identidades a partir de las experiencias encarnadas en cada quien; dando valor al individuo pero conectándole con lo colectivo.

Con ello, se podría reflexionar a partir de diversos matices no contemplados previamente, las experiencias y los conflictos de una forma alternativa. Y aunque como menciona Esteban (2008) se trata también de “un análisis que pone el dedo en la llaga de las consecuencias de la desigualdad social entre hombres y mujeres y de los excesos de la cultura corporal occidental, son aspectos que no es intención trivializar” (p.155). Es una propuesta que se percibe hasta cierto punto arriesgada, pero que al valorar aspectos de carácter individual, social y procesos que ocurren y se significan desde lo corporal, contemplando los agentes externos que añade el carácter social y poniendo al cuerpo al centro, podría mostrar posibilidades de comprensión más amplias para fenómenos sociales como estos.

ANEXO 2
RELATOS Y ENTREVISTAS COMPLETAS



Guía para entrevista



Nombre: _____
No. Cuestionario _____
Edad _____ **Identidad de Género** _____

Eje 1.- Reconocimiento de su contexto

- 1.- ¿Te consideras parte de algún movimiento activista? Describe de qué manera.
- 2.- Podrías compartirnos una breve descripción de quién eres, de dónde vienes y cuáles son tus orígenes.
- 3.- Cuál es tu percepción de la sociedad en Aguascalientes

Eje 2.- Experiencias a partir del cuerpo

- 3.- ¿Cuál es la primer experiencia o recuerdo que tengas acerca del reconocimiento de tu cuerpo?
- 4.- En el momento en que ocurre esa experiencia, ¿pensabas en la ropa en función con tu cuerpo?
- 5.- ¿Cómo te percibías a ti, a tu cuerpo en la infancia?
- 6.- ¿Cómo percibías a otros/otras en esa etapa?
- 7.- ¿Cómo te percibías a ti, tu cuerpo en la adolescencia?
- 8.- ¿Cómo percibías a los demás en esa etapa?
- 9.- ¿Cómo percibías a tu cuerpo en relación con la ropa en la adolescencia?
- 10.- Recuerdas alguna experiencia en dónde te hayas sentido vulnerada (o), expuesta (o) o exhibida (o) a partir de alguna condición de tu cuerpo o de quién eres, podrías describirla.
- 11.- Recuerdas alguna experiencia o momento en qué hayas sentido goce/poder/fuerza a partir de tu cuerpo. Podrías describirla

Eje 3.- Detonantes de transformación

12.- Existe algún momento en que cuestionaste a tu cuerpo, ya sea en la forma en que era tratado, percibido o la forma en que lo habitabas. En ese sentido, cuestionaste también lo que la sociedad entendía por normativo. Podrías desarrollar la experiencia.

13.- Existió algún motivo/situación/momento que te llevó a querer convertirte en agente de cambio, querer transformar tus condiciones o cuál fue la motivación para ello.

14.- ¿Cómo surgen o fueron los primeros acercamientos hacia una exploración de cuerpos e identidades diversas?

15.- Existió algún tipo de identificación con otras/otros a partir de la vestimenta

16.- Cómo ha sido el proceso de cambio hacia la persona que hoy en día eres, que sensaciones o emociones has experimentado, cómo ha cambiado tu forma de ver y entender a otros.

17.- Es la ropa un elemento importante para ti, tu cuerpo e identidad de género; en ese sentido, podrías compartírnos como es tu proceso de vestir a diario. ¿Qué sientes al hacerlo?

18.- Podrías describirnos el proceso que llevas para vestirte para situaciones específicas (digamos clubs, círculos cercanos, marchas o acciones de activación correspondientes a tu activismo)

19.- Cómo te percibes en la actualidad, cómo percibes a los demás a partir de quien eres

20.- Cómo experimentas los espacios sociales a partir de tu persona e identidad, alguna experiencia que nos puedas compartir.

21.- ¿Consideras que al cambiar tu vestimenta, cambiarías la forma en que experimentas tu entorno?

22.- ¿Qué opinas de la moda?

23.- ¿Cómo entiendes o percibes a la vestimenta? ¿Qué papel ocupa en tu vida?

Eje 4.- Consideraciones finales

24.- ¿Qué te dirías a ti en la actualidad acerca de la persona que eres?

25.- ¿Qué le dirías a la sociedad acerca de quién eres?

26.- ¿Consideras que actualmente tu cuerpo vestido refleja lo que piensas, sientes y has vivido?

27.- Podrías compartírnos algunas reflexiones finales acerca de la experiencia de habitar una sociedad como la que tenemos en Aguascalientes y qué esperas mejore o cambie para el futuro.

28.- De qué forma nombrarías a esta parte de tu historia que nos acabas de compartir

Los Relatos

Compartir relatos, significa compartir experiencias y vivencias desde diferentes perspectivas y momentos, muchas veces con el objetivo de comprender de manera más amplia que una experiencia común o cotidiana, es percibida de maneras diversas desde el punto de vista desde dónde se esté abordando; desde la propia subjetividad que interpela a las personas y desde los contextos, bagajes culturales y conocimientos que cada quien posea.

Los relatos, permiten visibilizar otras realidades y con ello las desigualdades y opresiones que muchas veces se enfrentan en la sociedad. Los relatos pueden ser testimonios personales, historias de lucha y resistencia, o narrativas colectivas. A través de la práctica de compartir relatos, se busca construir una memoria que permita comprender la realidad desde una perspectiva diversa y promover la apertura de distintas voces y experiencias. Compartir relatos, es también una forma de reconocimiento personal y colectivo, al valorar las experiencias y saberes de quienes los comparten.

Por ello, se decide nombrar a este capítulo que contiene a los itinerarios corporales, como relatos, y a cada una y uno de los informantes se les ha pedido elijan el título de su relato. Con ello, se pretende no sólo enfatizar que estas historias les pertenecen, sino también, que con ello compartan la interpretación que dan a su experiencia, y una buena forma de saberlo es a partir de la forma en que ellas/ ellos/ elles elijan como nombrar a su experiencia.

Según Esteban (2004) los itinerarios corporales son procesos vitales individuales, que nos remiten siempre a un colectivo (p. 54), por ello al tratar de entender la experiencia individual de estas personas, se tratará de entender el trasfondo colectivo que las contiene, encontrar puntos comunes o experiencias que hayan detonado situaciones que den cuenta de la complejidad social que se termina por conectar incluso desde los procesos más íntimos e individuales.

Estos itinerarios corporales, han sido elaborados en conjunto con quien investiga, permitiendo una doble lectura, desde quien entrevista y la o el entrevistado, al igual que se disfrutó el escucharlos, compartirlos y luego escribirlos, se espera el lector disfrute y reflexione a partir de estas experiencias, sobre la experiencia personal. Se ha optado por

presentarlo de esta manera, porque ha diferencia de la entrevista, leer una historia permite al lector sentir más cercanía, y reconocimiento por quien la cuenta.

Una historia, se convierte en la manera en que alguien nos cuenta fragmentos de sí misma, mismo y misme, y nos permite una lectura más amena y personal. Más allá de las entrevistas, entretener estos textos fue un reflejo de las personas que los comparten.

Ana ¿Ser visible o invisible?

Ana aparece en la cafetería acordada, mujer cisgénero de 35 años, se percibe tímida, pero no puede ocultarse, llama la atención desde el momento en que ingresa a la cafetería. Su ropa, vistosa y bien coordinada inmediatamente hace que tu cabeza se dirija hacia ella.

A primera vista, una chica que es fácilmente identificable, pero que aún intenta mimetizarse con el entorno. Ella, se ha involucrado dentro del movimiento feminista apenas hace sólo seis años, por lo que me menciona, aún no sabría si considerarse activista, pero luego de reflexionar sus acciones, siente estar teniendo un papel activo en la sociedad.

Ha decidido proteger su identidad y decide llamarse así misma de esa forma porque dice ha creado alter egos y uno de ellos es Ana; sabe que desea compartir su experiencia, pero no desea se le reconozca ya que, como ella señala aún enfrenta procesos personales muy duros, acerca del reconocimiento y respeto hacia su cuerpo y persona.

Al iniciar la conversación, tratamos de relajar el ambiente, pedimos café y comienzo a preguntar por ella, cómo está, que tal el trayecto hasta esta cafetería, y otras trivialidades más que según yo tendrían que comenzar a relajarnos, se le nota nerviosa, sus manos entrelazadas y moviéndose dan cuenta de ello, y yo también lo estoy, pues a pesar de no ser nuestro primer encuentro nuestra dinámica se siente diferente tomando el rol de entrevistadora; le digo que es sólo una charla, que quiero saber más de su gran estilo.

Con la primer pregunta todo comienza a fluir, Ana comienza a relatarme quién es, y caigo en cuenta que es una gran narradora, en realidad, creo que casi todas lo somos si narramos nuestras experiencias; lo malo creo yo, es que casi nunca las consideramos significativas, ahora ya no existe mi palabra, es la de Ana la que les cuenta esto:

Mi nombre es Ana, tengo 35 años y soy una mujer involucrada activamente en el feminismo, vengo de una familia “tradicional”, en el sentido en que mis padres son hombre y mujer cisgénero, heterosexuales, y he sido criada bajo la religión católica. De hecho,

reconozco que muchas de mis primeras experiencias en torno al cuerpo se encuentran atravesadas por el temor que me impuso la religión por mucho tiempo, soy la menor de dos hermanas, de padres separados aunque no divorciados. Actualmente ya no practico ninguna religión. Estudié la licenciatura de diseño gráfico y actualmente trabajo de manera independiente haciendo diseños para negocios de diferente giro comercial.

Para mí, Aguascalientes, al igual que muchos otros estados de México, me parece que sigue fomentando ideas muy conservadoras acerca de temas que en la actualidad ya no tendrían que cuestionarse, es conservador y mocho. Ser mujer por ejemplo en México es bien complicado, en Aguascalientes si te soy honesta lo siento menos riesgoso, al menos no se ve tanto lo que corresponde al narco, pero bueno, sabemos que eso también puede ocultarse y que existe mucha violencia hacia nosotras aquí también. Lo que sí, es que la realidad política del estado sigue manteniendo claras líneas hacia la defensa de valores según ellos tradicionales, pero que terminan por fomentar odio y discriminación a muchos otros grupos. En general, le tengo cariño y aprecio a este lugar, pues aquí crecí y he encontrado mis círculos de amistades más cercanos, pero si lo percibo limitante en cuanto a algunas situaciones, aunque siento que no es algo exclusivo de nuestro estado.

La manera en que he percibido mi cuerpo ha sido muy compleja, creo que la primer experiencia que recuerde con claridad hacia mi cuerpo, como un reconocimiento de éste o pensarlo como tal, viene ya entrada la adolescencia, o sea, siento que nunca pensé en mi cuerpo ¿sabes? Como que nadie nunca me hablo que fuera importante, ya que incluso en la escuela no me enseñaban de él, o sea ni siquiera de que fuera bueno o malo, simplemente no me hablaban de el cuerpo. Obviamente de pequeña te empiezan a decir que tienes manos, piernas, ojos, e incluso te empiezan a enseñar a hacer “ojitos” o guiños de ternura a partir de tu cuerpo, pero nunca tuve una explicación de él, más bien lo sentía como algo que me permitía transitar por el mundo, sentir cosas, pero nunca le di el valor necesario a eso. En la adolescencia, o incluso poco antes tipo 10 años, a partir de lo que otros te empiezan a decir de tu cuerpo es como empecé a reconocerlo como algo importante, pero lo malo es que fue en un sentido de “bien o mal”. Si me preguntas, la verdad es que han sido procesos en los que no puse mucha atención pero ahora reconozco como importantes. Pero bueno, creo que a mi cuerpo no lo pensé hasta que me hicieron notarlo. Yo me sentía bien porque podía correr,

trepar árboles, escribir, bailar, cantar, moverme, pero comienzas a crecer y resulta que es más que eso y la gente se empieza a fijar en tu cuerpo y te comienzan a describir con base en eso.

Y entonces ahí tenía a la abuela que cada que me veía me decía, mira ahí viene mi cachetoncita, por que yo era gordita, o que me agarraba mis brazos y me los apretaba, no fuerte claro, mientras decía que bonitos bracitos tan gorditos; sé que para ella era una forma de cariño, pero para mí fue comprender que mi cuerpo era gordito. Hasta ahí no había mucho problema, porque estás chiquita, cinco o seis años, les das ternura como si fueras un cachorrito, pero conforme vas creciendo, eso ya no es bonito. En la infancia me percibí gorda y como todos te dicen que eso es feo, pues por ende fea; pero como no quería ser maltratada por todos, tuve que ser muy amigable, buena, amable, para no sentirme tan vulnerada, y tenía muchas amistades, que se que me apreciaban, pero era horrible sentir que todo el tiempo tienes que ser sí o sí agradable para que no te maltraten por tus características físicas.

Ya para la adolescencia la cosa se complica, la verdad es que empiezan mucho las comparativas. Ser adolescente para mi fue una experiencia bien conflictiva, y yo creo que en cierto nivel nos pasa casi a todas y todos, pero bueno yo creo que incluso desde la pubertad empecé con conflictos, cosas bien duras principalmente en relación a mi cuerpo. Por un lado, te estás desarrollando y yo odiaba con todo mi ser el desarrollarme, me molestaba mucho que me crecieran los senos, o ver como mis caderas se comenzaban a transformar; y es que no sólo yo lo notaba, había muchos comentarios por parte de mi familia, amigas, amigos, etcétera, que se preocupaban por decirme ya estas más piernuda, o mi mamá que como que nunca le gustó que las mujeres tuvieran muchos senos, y para mí mala suerte yo fui la que más pechos desarrolló en comparación de mis hermanas, entonces me sentía bien mal la verdad, yo sólo pensaba a mi mamá no le va a gustar que yo sea así. Yo odiaba mucho mi cuerpo, cada cambio que había lo detestaba y el entorno no ayudaba.

Pero algo que siempre he mantenido es el respeto, por todos, por todas, por ejemplo, nunca fue para mí una opción reírme de alguien por que luciera diferente a mí o a otras y otros. En ese sentido algo que me ocurría y me ocurre aún con frecuencia era sentir mucho coraje y hasta cierto punto y desprecio hacia quien molestaba a otros, eso es algo que yo no podía permitir, creo que eso vino mucho de la crianza de mi mamá y papá, ellos crecieron en ambientes de pobreza y rechazo por ello siempre he sentido mucha apatía por esas actitudes.

Pero bueno, la adolescencia me confrontó con el rechazo total de mi cuerpo, para mis 13 años comencé a bajar de peso, porque empecé a practicar deportes, crecí, etc., sin embargo, para mis 15 años, empecé a tener un descenso de peso mayor, yo no estaba muy consciente de lo que hacía para estar más delgada, pero la gente a mi alrededor comenzó a notar el cambio. Ahí aún era gradual, pero hubo un periodo en el que llegue a pesar 38 kg y me tuvieron que internar en el hospital para recuperarme, me diagnosticaron con anorexia y pues comenzó otro proceso bien complejo. Es decir, llegué a odiar tanto mi cuerpo que en verdad siento que lo quería desaparecer.

Cuando empecé a crearme que mi cuerpo gordo no era bien recibido, decidí actuar directamente sobre él. Hasta antes de ese periodo nunca había hecho dietas por mi sola, o sea en alguna ocasión que me llevaron al médico cuando niña, el doctor me cambió la alimentación para que tratará de bajar de peso, pero nunca había tenido yo la intención de hacer una dieta. Sin embargo, cuando me percibo gorda y no sólo eso sino que lo entiendo como que es algo malo, empecé a cuestionar lo que mi cuerpo era, a prestar atención meticulosamente a la forma que tenía, a fijarme en cada detalle de éste y no de una manera amable, ya no me importaba si podía correr, moverme o escribir, yo sólo quería que se viera bien, pero no lo lograba, nunca pude hacer que se viera bien.

Peor que eso sentí el proceso de recuperación de un trastorno alimenticio, siendo honesta yo siento que no me he recuperado del todo, y es que socialmente siempre tenemos un recordatorio de que tienes que ser delgada, pero sin dar lástima. Parámetros bien irregulares que todo el tiempo cambian y te agobian.

Me volví a cuestionar mi cuerpo también después de conocer el movimiento feminista, me hizo mucho sentido pensar y preguntarme a quién estaba tratando de agradarle, si era a mí, si era a alguien, o era a la sociedad. Me hizo pensar mucho en los cánones de belleza y en cómo a fuerza quieren que entres en un molde, cómo se te motiva a que busques ser perfecta, honestamente me hizo ser un poco más crítica y consciente de mis decisiones, pero también de mis acciones. Aunque también hubo cosas que no me gustaron, muchas veces he pensado que fácil resulta la rebeldía, cuando tienes un sistema que igual te cuida, no quiero sonar lasciva pero sigo notando que si eres bonita se te permite cierto nivel de rebeldía, ese donde parezcas inteligente pero no rebases los decibeles permitidos para hablar o reír; cómo si eres guapa tienes derecho a exigir se respete tu cuerpo, pero si no te consideran

guapa la aseveración es “ni quien quisiera tocarte”. No sé como explicártelo, pero el ser bella, incluso dentro de un movimiento como éste, te permite tener más voz y validez y eso es algo con lo que yo aún no puedo lidiar. Me resulta absurdo que las mujeres celebren el privilegio de la belleza, incluso denominándose feministas.

Quizá porque yo he sido cuerpo gordo y he habitado desde la gordura, yo he sido un cuerpo enfermo y vivido desde la enfermedad, he sido un cuerpo reprimido por valores religiosos y de igual forma viví las experiencias desde ahí, y esas situaciones son las que me motivan a querer mejorar mis condiciones y las de otras más que se identifiquen. Acercarme hacia las ideas de cuerpos diversos, viene de mi propia experiencia, al entender que yo había sido tantos cuerpos y en casi todos ellos me lastimé, me movió mucho las emociones y lo que pensaba.

En general, creo que el proceso para tratar de definir quien soy ha sido lento, fuerte y doloroso pues te confronta con mucho, lo que le has hecho a tu cuerpo, la forma en qué lo has tratado, el odio o el amor que le has brindado; es difícil, pero creo que los procesos de aceptación, reconocimiento y liberación del cuerpo son eso, caminos largos llenos de mucho dolor pero también de mucha satisfacción.

Muy de la mano de la ropa creo que me he permitido explorarme de maneras diferentes; lo puedo decir abierta mente que la ropa sí se ha transformado en un elemento bien necesario para expresar quién soy. O sea, hay días en que siento que no quiero hablar con nadie y siento que desde como me visto ya me estoy protegiendo para ello, pero también han existido días en los que me siento muy mal y al vestirme con algo que realmente me gusta, como que me recuerda lo que soy, lo que proyecto, lo que he construido y me recuerda ese proceso en el que he tratado quererme, aceptarme, valorarme y sentirme bien desde donde estoy y ahí siento que me visto como eso, una versión muy propia y única de mi. Y a mi esos días me parecen increíbles, porque te sientes realmente de la forma en que eres y lo reflejas de una manera tan poderosa, que la gente te percibe entendiendo todo eso que te construye.

Algo que siento importante, es que al haberle negado tanto a mi cuerpo, actualmente me lo estoy permitiendo; estoy en una exploración constante, por ello yo creo que mi estilo no es fijo, no se mueve con la moda y la tendencia pero no niego que me gusta la moda, me atrae y llama mi atención, lo que sé es que me cansé de tener que pensar en estar cambiando y cambiando cosas a partir de la moda, y no sólo eso, tratando de convencerme cada que

cambiaba la moda de que eso me gustaba o lo disfrutaba. Creo que ahora ya soy más fiel a mí, a lo que me gusta, lo que quiero y no quiero mostrar, y a priorizar sentirme feliz en los espacios donde esté, más allá de sentirme bien vestida, me gusta la idea de sentirme yo misma.

Y esto implica que no siempre será bien aceptado, pero ya has decidido que eso no va a importar. Hay veces en los que te sientes bien fuera de lugar por como te ves, espacios donde te sientes violentada por que las miradas son muchas y casi todas ellas lascivas o en forma de juicio o crítica. Pero también, me han pasado cosas bien interesantes que siento que a veces por la forma en que tu te estás proyectando a partir de como estás vestido, proyectas más apertura a partir de sentirte confiada de ti, yo sí siento que la ropa por ejemplo, me ayuda a veces a sentir más confianza sobre mi misma, y tener más control en los espacios. Pero también claro, no niego que existen espacios o lugares en los que te limitas a ti misma, como en el transporte público o espacios que percibes de peligro, siempre tratas de ir más discreta o protegida, ahora sí que ahí siento que la ropa me sirve de escudo.

En algún punto me gustaría que lo que cuento no sea sólo de mí, sino que logre trascender aunque sea un poco, pues con lo que hago, soy, y reflexiono espero que algún día como sociedad dejemos de ser tan prejuiciosos y que nos permitamos explorar el goce y felicidad desde quienes somos y ser espacios donde los demás puedan sentir igual de libres para ser quienes desean ser.

Creo que podría decir que está persona que soy ahora es una de mis versiones más congruentes, creo que me he esforzado por transmitir esa confianza y libertad que yo misma busco brindarme. Me encantaría que dejemos de pensar que lo diferente es malo, es decir todos somos tan distintos y nos frustramos por tratar de encajar en algo que nos han vendido como lo normal y bueno, en lugar de permitirnos explorar nuestras diferencias y diversidad y nutrir desde ahí nuestras experiencias, dejar de querer desaparecernos y mimetizarnos, hacernos ver con todos nuestros matices.

Chique no binarie, viene a México a casarse.

Llego a la casa de Vi, elle me ha permitido entrar no sólo en sus experiencias sino en su hogar. Me abre la puerta con un mandil lleno de barro, es que estaba trabajando, es joven, aproximadamente 28 años, Vi se identifica como no binario y su look desenfadado enmarca

mucho de su esencia, trae consigo un poco de maquillaje en los ojos y la boca, uñas largas y arregladas y una blusa colorida. Vi me transmite eso, mucho color, incluso mucha alegría. Me entusiasmo por estar ahí, por verle desenvolverse en su hogar, por escucharle y compartir con él una taza de café.

Vi tiene un estilo muy único, mezcla elementos asociados a lo femenino y también elementos que podrían ser más masculinos, equilibra todo en su atuendo, sus uñas perfectamente hechas están llenas de barro. Así es Vi, no le teme a ensuciarse ni tampoco a maquillarse.

Me siento y comenzamos a charlar, le explico que más que preguntas es una plática acerca de quién ahora es, me brinda una sonrisa y aunque algo nervioso me dice pues vamos a comenzar. Me ha permitido estar en su casa y su taller, en dos espacios muy personales; entre plantas y una vista muy bonita, comenzamos a platicar. Lo que ahora leen no es más mi voz, sino la historia que Vi nos ha permitido conocer:

Me llamo Vi Mejía. Me considero no binario. Soy diseñador industrial y tengo un taller de cerámica. No me considero una persona activista, de cierta forma. Creo que es un título que me mueve mucho y no me lo colgaría tan fácil; pero como que de cierta forma sí he sido contestatario y mucho con la vestimenta. Toda la vida me identifiqué como gay, entonces también todo esto del colectivo LGBT siempre ha sido parte de mi proceso de reconocermelo y de identificarme. Podría decir que más allá de compartir historias o cosas en redes, e involucrarme en las marchas tengo pocos años que me estoy familiarizando con ello, por mucho tiempo lo tenía de lado, no me importaba mucho, pero cada vez me acerco más.

Me gusta informarme, me gusta saber justo de las noticias de lo que está pasando y me gusta ser abiertamente queer, entonces de esa forma sí siento que lo llevo al lado del activismo, el hacerlo visible y hablarlo sin ningún tapujo, hablarlo sin restricciones y pese a quien le pese, la verdad, lo tengo muy claro ahorita.

Para mí Aguascalientes es una ciudad muy conservadora y no te das cuenta realmente hasta que lo vives, yo en cuanto me identifiqué como no binario lo empecé a hacer muy local, lo empecé a mostrar mucho y como en este tipo de aplicaciones de ligues y todo eso, y la gente se siente con mucha confianza de decirte o señalarte que estás mal, de cierta forma todo el tiempo buscan invalidarte, invalidar tu existencia y me ha pasado en la calle, en redes, en historias, hasta esta forma de depurar estos amigos que tienes en redes sociales, porque de

repente conoces a gente de distancia y pones algún comentario y ahí están señalándote que no están de acuerdo, pero señalándolo desde un lugar violento, no con diálogo.

En ese sentido, Aguascalientes es una ciudad muy conservadora y claro hay obviamente como todo, los que son abiertos y que son más flexibles, pero realmente si hay un gran sector de la sociedad que sigue siendo muy conservador en ese lado.

Hablar de mi identidad implica hablar de mi vida entera, pues mi identidad ha sido todo un viaje desde mi infancia. Porque yo siempre fui un niño relleno, como gordito. Entonces fui un niño con pechos grandes. Recuerdo todo el tiempo, mucho desde el *bullying* hacerme consciente de mi cuerpo, porque sí pasé esta parte en la que me dio mucha inseguridad tener la clase de cuerpo que tenía. Recuerdo la sensación de percatarme de mis pechos como algo negativo, algo que no debería de estar ahí y me causaba mucha confusión, como de niña. El hacer consciente esa parte de mi cuerpo fue desde un lado un poco negativo, pues que venía desde este *bullying* y sí intentaba todo el tiempo cubrirlo porque no me gustaba que vieran mis pechos o que se me notaran. Recuerdo mucho de mi cuerpo y era una relación muy de odio hacia mí mismo por esta corporalidad, y no sólo por mí, sino también mucho por mis padres, a ellos les enojaba mucho que caminara con los brazos cruzados o que me metiera en la alberca con camisa, siempre fue de cubrirme, de proteger mi cuerpo de esa forma. Recuerdo mucho esa conciencia de mi cuerpo desde la pena, desde el no sé, como el no sentirme válida de cierta forma.

Muy de la mano de esto, van ciertas ideas que desde niño, tuve con respecto la transición, me acuerdo muy pequeña de ser consciente que el cuerpo de mi hermana era diferente de cierta forma, y a mi hermana le permitían cosas que a mí no (porque mi hermana me lleva 11 meses entonces crecimos juntas).

Entonces, recuerdo el sentirme frustrado porque yo quería usar lo que ella usaba. Y a mí no me lo permitían, o el querer jugar con las muñecas y cosas así. Entonces, también, esta relación de mi cuerpo iba mucho a eso, como al sentir que yo quería ser niña. Pero recuerdo mucho el rechazo, rechazo a mi cuerpo y en la adolescencia esas inseguridades se triplican, entonces era más el no querer tener pechos grandes y el no querer mi cuerpo y no querer la pancita y no querer nada, todo el tiempo era no quiero, no me gusta, no me gusta, no me gusta. Un rechazo total. Hasta ahora me empecé a empoderar mucho de mi forma de mi cuerpo y lo empecé a disfrutar desde otro lado.

Pero ha sido un proceso complejo, porque yo siempre fui un chique muy femenina, y las violencias que se viven son notorias, o sea, en la secundaria pública, niños crueles, 45 alumnos en un salón, pasaba por situaciones muy crudas, pero creo que al final no lo vi como algo negativo, sino que me permitió encontrar mis verdaderos deseos. Nunca quise pertenecer a esos círculos de niños que me insultaban, entonces si me decían niña yo me juntaba con las niñas y no me conflictuaba más porque sí me sentía más cómoda en grupos conformados mayormente por mujeres, y el hecho de que me relacionaran con las mujeres como que me empezó a ayudar de cierta forma.

Obviamente nunca lo nombré como que quería ser una chica, más bien a partir de eso me definí como chico gay y me aferré mucho a esa idea porque me dio mucha comodidad en ese momento, y me iluminó de cierta forma, porque había situaciones que me podía permitir como ponerme el labial de mi amiga y jugar con ello y ellas se divertían, o me podía poner la falda y todas van a decir de que ¡está *cool*, qué perra! entonces el reconocermelo gay me dio espacio para empezar a jugar con eso.

Nombrarme gay me dio cierta calma desde mi comprensión de ese tiempo, y es que aparte el acercamiento que tuve fue desde el porno, por curiosidad puse eso en la computadora y en el tercer video, era sexo gay, dos chicos teniendo sexo y dije gay, y me empezó a gustar y dije soy gay y me hizo sentido y como que me sentí plene en ese momento, entendí que a mí me gustan los chicos, me hizo sentido el saber que mis preferencias eran diferentes y que por eso nunca me sentí cómoda o algo así.

A partir de ello, empecé a identificarme con otras figuras gay en la tele o las series y me motivé a buscar cosas así. Un día fui a comprarme un suéter de mujer que era un suéter gris, en realidad era un suéter gris muy equis muy normal, pero para mí era una gran rebeldía ponérmelo cuando yo sabía que lo había tomado de la sección de mujeres, eran rebeldías muy en silencio pues nunca fui exagerada como lo soy ahorita en la vestimenta. Ahorita me permito muchas cosas que en mi vida no me había permitido, y lo estoy disfrutando un chingo. Y de hecho siento que estoy viviendo una segunda adolescencia, la verdad, o sea, como el descubrirme y el aprender a maquillarme y peinarme, el comprar tu primer falda y cosas así, siento que es una segunda adolescencia, o sea sí me dio esa paz el identificarme como gay. Y viví en eso mucho tiempo. Pero igual, ser gay no era algo sencillo, cuando mis papás se dieron cuenta a partir de una carta que encontraron lo tomaron muy mal.

Mi papá primero, tenía un amigo que vivía por la casa que era farmacéuta, y mi papá fue a hablar con él. Total que un día fui a comprar unos medicamentos que me mandó mi papá; el señor me empezó a decir oye tú ya sabes que vas a estudiar y yo de no todavía no, y me dice no te gustaría ser doctor y me dijo vente, vente tales días en la tarde y yo te voy a enseñar a hacer cositas de doctor, a suturar y cosas así.

Y sí, la primera vez que fui me enseñó a suturar una naranja, pero los demás días que fui solo se dedicaba a enseñarme documentales o libros como de mira esta imagen es el colon de una persona sana y esta imagen es el colon de una persona homosexual, entonces obviamente era una imagen como con cáncer o con alguna enfermedad tipo úlceras y me decía esto pasa por el sexo anal, o luego me ponía documentales del cuerpo humano y me decía ves esa chica, ¿te gusta?

Y yo como, ah, simón, o sea no entendía por qué ese señor me decía esas cosas, y siempre me daba una pastillita. Entonces, el último día que fui con él, me dijo que él había visto en mis ojos que yo era gay, y que él quiso ayudarme y que las pastillas que me daban eran testosterona, pero que él sabía que yo ya había cambiado y que todo bien, que todo en orden. Yo me asusté tanto. Duré, yo creo que hasta el momento todavía es algo que me cuesta, no puedo mantener la mirada de la gente, porque durante toda la prepa que por cierto me metieron en un colegio católico para cambiar, y que ahora entiendo que esos actos tan violentos fueron una especie de terapia de conversión.

Y al pasar a la prepa, me meten al colegio católico, y yo pasé con esta idea de decir, esto es un mensaje de Dios. O sea, Dios me está poniendo estas pruebas para que yo cambie, porque pues la neta está mal lo que yo estaba haciendo, y tengo que cambiarlo, y tenía un miedo de que la gente me viera a los ojos, porque yo tenía esta idea de que cualquiera que me vea a los ojos iba a dar cuenta que era gay, así como el señor de la farmacia se dio cuenta Porque pues en mi mente yo todo en ese tiempo sí pensaba que ese señor se dio cuenta por sí solo, que él lo vio y él me quiso ayudar, no sabía de todo lo que había influido mi papá.

Tiempo después creo que todo eso desarrolló muchas inseguridades en mí y comencé con mi vida sexual, a muy temprana edad también y de una forma poco convencida de lo que estaba haciendo, en cierta forma una venganza, pero no lo disfrutaba ni lo hacía para mí, incluso las primeras veces que los hombres se sentían atraídos por mi cuerpo y me hacían cumplidos ahora lo veo y me estaban cosificando demasiado, porque pues yo era un niño, era

un adolescente casi joven, y obviamente yo me sentía muy empoderada, podía estar con quien quiera y a los hombres adultos les gustaba y cosas así, pero pues también me estaban cosificando demasiado y yo me lo estaba permitiendo.

Porque realmente sentirme plene lo estoy sintiendo hasta ahorita. Hasta ahora, que son dos, tres años que llevo como con este camino de también sentirme empoderado y sentirme bien con mi corporalidad completa, y un goce pero de mí mismo, ya también deslindándolo desde la parte sexual. Nunca me sentí 100% plene en esa parte sexual. Obviamente lo gozaba y que me gustaba que me elogiaran y que me dijeran que era muy linda. Pero tampoco me sentía del todo bien porque sentía que no tenía un cuerpo válido, que no tenía un cuerpo agradable.

Pero el ser gay ayudo a querer experimentar, empecé también a disfrutar el cómo vestirme conforme a lo que estaba de moda, pero también trataba de ser muy varonil.

Hasta hace muy poco empecé a experimentar con mi estilo desde un espacio más mío. Creo que, de cierta forma influyó la emancipación con mi familia, con mis padres especial, porque yo trabajaba con ellos, entonces, todavía era el tener que cumplir muchos aspectos, como roles, porque si trabajaba con ellos, debía mantener un estereotipo de hombre masculino.

Empecé poniéndome barniz en el meñique para jugar. Y me gustaba mucho tener mi meñique así yo pensaba qué bonito meñique, pintadito, luego, para una fiesta hay que maquillarnos y aquí mi amiga le digo que es mi mamá drag porque ella fue la que me orientó a explorar y maquillarme y peinarme. Y eso ocurría en momentos específicos en los que mi entorno, el grupo de amigas que tengo, me permitía hacerlo en cierta forma. En ese punto yo creo que empecé a ser más consciente del cómo quería que me percibieran y cómo me estaba percibiendo yo, me dio mucha libertad.

También, entré en un ambiente en el que era muy permitido todo y era también algo muy nuevo para mí. Al relacionarme con nuevas personas, más abiertas y que no me sentía juzgarme me hizo mucho clic porque era algo en lo que congeniaba, que yo sabía que era mi pensar y que iba de hablar temas más allá de la apariencia, ¿no? hablar de la corporalidad, hablar del cuerpo, hablar de la moda, hablar de las cosas que están pasando en la sociedad, me hizo muy consciente de las herramientas que yo podía usar también para expresarme.

Después de eso, yo creo que eso fue en cierto modo un despertar también de cambiar de idea, de cambiar de este pensamiento de que tenía que aparentar ser más masculino, como que ya para mí se volvió obsoleto en ese momento. Pues no soy masculino y tampoco tengo que serlo. O sea, como que me empecé a cuestionar eso de, ¿por qué tengo que ser masculino? ¿Por qué tengo que aparentar ciertas cosas, no?

Después de vivir esas experiencias tan hermosas, viví con dos morras y ahí me confrontó también otra vez en estas inseguridades de que otra vez quería encajar pero ahora no quería encajar desde lo masculino, ahora quería encajar desde lo femenino, y otra vez regresé a la idea desde un lado de mucha ansiedad de otra vez querer encajar, ¿no? Y de ahora decir, OK, soy muy femenina, pero ahora qué sigue, porque tampoco existía todo este discurso de los géneros fluidos, binarios, o sea, todo era muy estricto, todavía seguía siendo muy binario todo el asunto. Y como que yo volví a tomar las ideas de transición y me volví a presionar muchísimo y a decir pero si ahora sí lo hago, ¿qué va a implicar el transicionar, no?

Todavía tenía el apoyo de mis papás, porque el taller lo teníamos en la casa de mis papás y era como si en este momento digo que voy a transicionar mi papá me va a correr porque lo conozco, o sea ya no voy a poder ir al pueblo y me empecé a cuestionar muchas cosas desde el lado más realista, no sólo el soñar ser una mujer, ya lo empecé a vivir desde si tomo esta decisión de la transición, ya no voy a ver a mi familia. Seguramente ya no me van a permitir ir al pueblo. Porque sí, nos podemos poner en un mundo idealista, donde mi familia me va a abrazar y me va a apoyar. Y, ay, te amamos. Y puede que llegue a ese punto, pero obviamente todo el transcurso a llegar a ese punto va a ser doloroso. Y obviamente me voy a tener que vivir muchas pérdidas, porque la sociedad no está diseñada para gente que tome esas decisiones.

Entonces sentía que iba a ser muy doloroso y pues viviendo con ansiedad y con depresión, era abrumarme por no saber qué onda y creo que la red de apoyo que tengo ahorita es la que me ha permitido mucho el entenderme y el permitirme buscar.

Porque si tal vez hubiera tenido otra red de apoyo, hubieran pasado diferentes las cosas, tal vez hubiera seguido reprimiéndome y tal vez ahorita seguiría siendo un chico gay muy reprimido. No sé, pudieron haber pasado muchas cosas. Pero, en mi caso, creo que mi grupo de apoyo me ayudó mucho en ese lado y siempre lo voy a agradecer mucho porque fue

algo que me dio más calma, fue como wey, ya o sea, ¿por qué tienes que salirte de un cajoncito y meterte a otro?

En ese momento mi terapeuta me dijo ¿por qué estás esperando a una idea de transicionar y no te das cuenta que ya estás en una transición? Tú ya dejaste de ser un hombre cisgénero. Estás identificándote como no binario. Esa es una transición. No tienes que tomar una decisión de transicionar hasta el otro lado.

O sea, tú tranqui, puedes tomar la decisión de transicionar solo a lo no binario y listo. Y a mí me hizo mucho clic ya eso, fue como, sí, estoy en una transición. Y ahí entró un poquito ya el permitirme hacer otras cosas, el ser más libre, que mi identidad de género sea más notoria. Y creo que estoy en ese punto ahorita también, como el encontrarme con mi identidad de género más notoria dentro de esta transición que estoy viviendo.

Pero a partir de esta nueva etapa comienzan otros desafío; para empezar lo más sencillo: las miradas. Salir implica que me vean demasiado feo y para mí es como, salí tan equis. O sea, de verdad salí con un short y así, pero tenía las uñas largas y eso hizo la diferencia. O por ejemplo, el señor de la ferretería se me quedó viendo como qué pedo, y veo su cara de qué pasa. Y esas eran cosas que ya tenía más controladas y de repente ahora ir a la ferretería me causa angustia.

Y trato de que no me afecten más allá de lo que debería. Porque obviamente, siguen siendo lugares a veces inseguros. Algo que ahorita estoy trabajando mucho son los baños. El entender que existe esta división de baños y el entender que voy a tener que pasar momentos desagradables al entrar a un baño. Porque es difícil de repente estar en la fiesta con falda y que tu círculo te diga que bien te ves, que hermosa, bravo y de repente tener que ir a un baño en un bar donde solo existen uriniales, donde no hay un espacio como aparte.

Entonces ya empiezo a ver que me angustia demasiado la idea de tener que levantarme la falda en un baño así. Y tal vez llegue un punto en que esté más empoderado y me valga madre; pero también sabemos que los bares no son los lugares más seguros. Puede haber una persona que lo tome muy a mal. Luego es bien difícil estar esperando formado para entrar al baño y un buen de heterosexuales en los uriniales viéndote, hasta se incomodan ellos.

Esa última vez que fuimos a un evento más diverso, yo estaba formado y tres uriniales solos, y yo le dije al chico que estaba atrás de mí, pues, pasa. Y me dijo, no hermana, somos de las mismas. Y estos tres chicos atrás de mí esperando, todes queríamos entrar al cubículo.

Pero es parte de abrazar esta identidad y de hacerla parte de tu día a día, antes buscaba cualquier excusa para ponerme vestido o falda. Ahorita ya es pues voy a usar falda y vestido el día que yo quiera. Me estoy permitiendo eso también ha sido una lucha mucho de lo que yo me puedo permitir en este este saltito de ya dejar de buscar la validación externa, porque va mucho de eso de que me valide la sociedad, de que me valide mi familia, de que me validen mis amigos, de que me valide mi pareja, y ahorita de verdad ya solo estoy buscando mi validación y con lo que me siento cómoda.

Y lo disfruto mucho, lo gozo mucho. Es algo que estoy gozando demasiado, el tener un corte de cabello diferente todo el tiempo y de podérmelo pintar y de poder tener, le decía a una amiga, ya me voy a rapar y me dice ay pero que como cholo y yo le dije no güey rapada con unas arracadotas y tener unos ojos así súper marcados y me dice wow yo me estaba yendo algo más heteronormado.

Como que por fin lo estoy explotando como siempre quise hacerlo. Me gusta que me vean. Porque es algo mío y decir, pues tengo un estilo muy marcado y quiero crearlo, ¿no? Que apenas lo estoy creando y me gusta esa parte. Me siento muy plene. Desde el lado de que para mí la moda sí es de cierta forma mi forma de expresión ahorita, me agrada. Me agrada hablar de eso y me agrada expresarme a través de la ropa, ahorita estoy tratando de descubrir cuál es mi estilo y cuál es mi línea y de ahí seguir jugando.

Creo que ahorita mi cuerpo sí refleja quien soy y he sido y para mí se ha vuelto importante reflejarlo, porque luego cuando me preguntan a partir de cómo me ven vestide que por qué no binario, a mí siempre me gusta explicarlo desde mi vivencia. Tal vez por eso lo tengo ahorita tan resuelto. Y bueno es que tuve que resolverlo también para yo entenderlo, entender qué significa para mí ser no binario.

Entonces, me gusta como expresar desde ahí, desde mi experiencia, desde mis vivencias, de decir, bueno, yo tuve ideas de transicionar, y después no, y ahorita no me siento ni hombre ni mujer entonces me gusta que mi vestimenta, que mi apariencia, que mi corporalidad sea eso, me gusta seguir siendo un chique de pechos grandes pero que también tiene barba, que también tiene bigote, que tiene el cabello así, que se va a poner los grandes aretes para verse diferente, que me gusta maquillarme, me gusta usar tacones, me gusta usar botas altas, me gusta de repente verme más chacalón, más FIFA, de que salir con ropa

deportiva y que me valga más, o sea, como que me gusta todo este aspecto en el que puedo habitar y que la gente lo note también.

Sí me gusta que la gente lo note, porque de cierta forma también es mi forma de ser radical, es mi forma de hacer algo, ser si se puede decir activista, de ser visible, de decir así soy, así estoy existiendo en este mundo y tengo todo el derecho de existir de esta manera. Entonces, pues sí, siento que todavía me falta, yo creo, todavía puedo llegar a ser más extravagante, espero. Es un propósito, porque lo importantes es que se haga visible lo que la gente se ha negado a ver.

Gordibuenaa encontrando su estilo.

Mariana es una chica cisgénero de 29 años, que nació y ha vivido toda su vida en Aguascalientes. Para ella, no ha sido sencillo confrontarse con los cánones normativos impuestos desde una idea de belleza hegemónica, pues al ser una chica de talla grande, toda su vida se ha confrontado con eso.

Mariana es una mujer radiante, enérgica y bella. Cuando me abre la puerta de su casa, su sonrisa es lo primero que percibo, me abraza y me invita un café. Subimos a su terraza y comenzamos a platicar; le cuento que no se trata de una entrevista muy estructurada, como ya le había dicho antes, sino de una plática más casual.

Le agradezco por abrirme las puertas de su casa y compartir conmigo esta historia, ella es más extrovertida, le resulta sencillo comenzar el diálogo y a la primer pregunta todo comienza a fluir. A continuación, la voz de Mariana toma la palabra y ella, nos relata lo que ha sido su proceso.

Soy Mariana Velasco, tengo 29 años, soy diseñadora industrial y maestra en arte, tengo un taller de cerámica, al cual me dedico 100% hace ya cuatro años. No sé si me puedo colgar ese gafetito de activista, pero me gustaría decir que sí, más que nada del movimiento feminista.

Considero que la sociedad aguascalentense y vaya pues desde mi perspectiva, que siento que bueno ya de entrada debo ir reconociendo mis privilegios, que he sido desde el principio una mujer heterosexual cisgénero, sí es una sociedad muy cerrada, muy machista, muy católica, o sea muy religiosa, que castiga mucho a las personas que no van dentro de

esta onda normativa, por así decirlo, de las familias heterosexuales, que te casas a tal edad, que tengas un trabajo como lo que a las personas les parece estable, es muy tradicional.

La historia con mi cuerpo conscientemente podría comenzar cuando tenía como unos 9 años, mis papás en este afán de hacerme una mujer productiva me metieron a clases de gimnasia. Y ahí fue cuando, empecé a sentirme un poco más conectada con mi cuerpo, pero no desde la mejor forma pues, en general, siempre fui una niña, desde chiquita de talla grande, a comparación de otras niñas.

Entonces pues no era como la mejor idea meterme a clases de gimnasia que es todavía un círculo más estricto y donde te juzgan más por tus medidas y tu peso. Fue la primera vez, que sentí a mi cuerpo desde esta limitante que siempre me marcó la sociedad, como puedo hacer menos que las demás por estar gorda.

Hasta que me empezaron a meter a clases, vi que había un punto de comparación con otros niños, y era cuando yo empezaba a sentirme menos a partir de mi cuerpo, en natación era de soy más lenta que las otras niñas que no están gordas. O en gimnasia, pues todo lo demás, como soy menos elástica, brinco menos alto, o sea, todo eso.

Relaciono mucho a la ropa también con esos momentos, tengo en la mente un traje morado espantoso que nos pusieron en gimnasia, que pues obviamente todas las niñas chiquititas, flaquititas, se les veía súper bonito y muy tiernas y muy lindas y era muy cómodo para ellas hacer la gimnasia y así, y pues como la mayoría, si no es que todas, eran así, chiquitas y flaquitas, les quedaba bien, pues así se hicieron los trajes para todas.

Y a mí me quedaba espantoso, súper apretado, súper incómodo, y se me veía mal, y en los pequeños segundos en los que me sentía confiada y decía, ay, pues me gusta bailar y moverme, me acuerdo que nos tomaron una foto a todas, y ya cuando nos la enseñaron fue como ay que fea me veo. Era el traje, el morado más chillón, horrible y la tela nada favorecedora. Además sumado a eso, el espacio era violento pues la maestra sí era bien fea, hacía comentarios como “ay pues bájale las papitas”, y todo eso. Fue un contexto muy feo, por eso me sacaron de esa clase.

Para la adolescencia la cuestión siguió más o menos igual, extrañamente, o no sé por qué todas mis amigas eran delgaditas y chiquitas. Mis amigas, mis compañeras, incluso en la universidad, en la primaria, en la secundaria, todas eran flaquitas, éramos pocas las que éramos un poco más grandes. Y sí me acuerdo, que el simple hecho de que cuando empecé

a ir de compras (entre comillas, porque yo nunca compraba nada) con mis amigas de la secundaria, o con amigas de toda la vida ya como a esa edad, de los once, doce años, que íbamos a dar una vuelta, a ellas todo lo que se probaban les quedaba y a mí, bueno, para empezar, me daba pena pedir la talla más grande o buscar la más grande, y si me animaba o me la probaba no me quedaba, o sea ni la más grande entonces era como pues ya mejor ya ni iba o si iba pues nada más veía a mis amigas.

Y eso implicaba siempre estarme comparando y notaba que yo era más grande que todas ellas, incluso los uniformes y así de en la primaria me acuerdo que los mandaban a hacer todos a un mismo lugar y las medidas ya estaban estandarizadas en chico, mediano y grande.

Siempre yo con la más grande y las grandes no me quedaban bien, súper justas, se me veían mal, si de por sí los uniformes son feos y nunca pensados para cuerpos grandes, pues todavía se veían más feos, porque no quedaban bien. A las chiquititas, flaquillas, pues, se veían hasta tiernas. Pero a las que éramos un poco más grandes, no. Y no te hace sentir nada cómoda, pues todo el tiempo estabas de que ahí ya se me abrió el botón y de que ¡ay! ya me quedó cortita la falda o se me abrió el cierre o cosas así.

De hecho en la primaria, tengo un recuerdo de que nos acababan de dar los uniformes, porque nos iban a tomar la foto y a mí no me cerraba el último botoncito de abajo y que ahora veo las fotos ni siquiera era tan grande, pero incluso con las medidas y la forma que tenía en ese entonces, ya salía de la regla y nos acababan de entregar los uniformes y nos iban a tomar la foto y no me cerraba el último botoncito de abajo del suéter y pues así andaba yo con el botoncito de abajo abierto, dije bueno pues es el último no va a salir ni siquiera en la foto y me acuerdo que cuando nos estaban acomodando pues, los niños cabrones, lo hicieron muy evidente. Se empezaron a burlar y me acuerdo mucho también de dos compañeras que también eran de cuerpos más grandes y nos hicieron el mismo bullying.

Hasta ya tiempo más reciente es que inicié a cuestionar o a decir, pues no está mal tener este cuerpo. Porque incluso en la universidad padecí mucho, bueno no sé si decir padecer, pero sufrí mucho todavía como conmigo, el seguir yendo a comprar ropa o el seguir yendo a una fiesta donde todas iban así bien entalladas y una pues no, o sea, cositas así seguían significando algo negativo para mí.

A la vez como que ya empezaba también este movimiento de body positive y de las “gordibuenas” y pues una empezaba a querer agarrarse de ahí, fue cuando empecé a cuestionarme un poco, más que nada como decir pues esto me tocó, no está tan mal, pero sin realmente pensar en mí misma, era más como decir bueno pues ya que, o sea ya tengo este cuerpo, y he tratado toda mi vida de cambiarlo.

Porque desde la primaria yo estaba a dieta, yo me acuerdo llevarme mi lonche así pesadito por gramos y cosas light. Toda mi vida he intentado cambiar mi cuerpo y pues no ha funcionado. Me he matado a dieta, he intentado hacer ejercicio, he hecho ejercicio, he hecho mil cosas y pues no. Y sí, claro que se modifica y que hay cambios, pero siempre y siempre regreso a mi cuerpo de siempre.

Muy probablemente sí tuvo algo que ver el identificarme con el feminismo en esos cuestionamientos, o sea, en cierta forma, como desde el empoderamiento, estos movimientos vertientes del mismo. Desde ahí empezó mi cerebro a decir, ya basta de estar luchando contra mí misma, o sea, así soy, así voy a ser y está bien y no pasa nada. Y sí, mucho desde la perspectiva en la que yo he abordado el feminismo y estos movimientos, el body positive y esas cosas, que también tienen mucho negativo, porque sigue clasificando los cuerpos, de todos modos. Y dentro del mismo feminismo, hay mucha comparación, o sea, de todo, de qué tan activista eres, de qué tan femenina eres, de qué tanto haces, o sea, en todos los movimientos siento yo que hay, esta comparación.

Y hay ciertas prácticas muy normativas, como en el body positive incluso porque las ves y dices, pues si tu vas a hablar desde lo positivo que es estar gorda cuando tienes una cara preciosa y a pesar de que estás gorda tienes una cinturita. Dentro de tus medidas que van fuera de la norma, pero sigues teniendo un cuerpo muy, o sea, sí gordo, pero sigue encajando en muchas de estas normas que toda la vida hemos perseguido y no se puede.

Entonces los movimientos influyeron, porque reflexionas te dicen basta de luchar contigo misma y te fomentan el amor propio (que también siento que tiene una doble cara claro) pero pues una se agarra de donde se puede, pero más que los movimientos siento que la gente que me rodea ha sido también clave muy importante en este pensamiento.

Ahora que reconozco que es una lucha que voy a tener toda la vida y he tenido siempre, pero poco a poco se ha hecho más llevadero el decir esta soy y estoy cada vez más cómoda, menos preocupada en lo que como, menos preocupada en cómo se me ve cierta

cosa, etc. Es todo un proceso, porque todavía me critico a mí misma, pero intento que cada vez sea menos.

Otro elemento que me ha ayudado en este proceso ha sido la visibilización de otros cuerpos. O sea, sí los cuerpos gordos muy lindos con las cinturitas pequeñas y los rostros preciosos desde ahí también te empoderas, porque dices que bien se ve, yo también me puedo ver así, o me gusta cómo se le ve eso y empiezas a jugar o a tener opciones de estilos. Ver otros cuerpos que son totalmente diferentes a lo que siempre te dijeron que era normal y a lo que siempre aspiraste y que están bien y dices si ella se ve bien, si ella es segura de sí misma yo también puedo yo también quiero.

Y ahí es cuando empiezo a permitirme experimentar con nuevas prendas, que nunca había hecho o también una de las luchas más grandes, ha sido que yo no puedo encontrar un pantalón en cualquier tienda en donde todo el mundo lo encuentra, yo tengo que buscarlo en línea porque es muy difícil que un pantalón me quede, por ejemplo de *bershka* yo creo que no hay en la historia uno que me pueda quedar, y con esta diversidad que ves en las redes, te comparten más opciones otras personas que pasan por el mismo problema que tu.

Y eso ayuda porque empiezas a abrir tu panorama, ves que también hay prendas que te quedan y que no nada más entras en ellas, sino que te hacen ver como te quieres ver, y que te hacen sentir como te quieres sentir. En vez de estar luchando toda mi adolescencia intentando entrar en un pantalón que dice ser extra grande y no me sube de las rodillas, ya se donde pedir cinco pantalones en una tienda en línea que conozco las medidas y que me suben padrísimo o bien buscar un bralet o unos calzones bonitos, que me queden y eso claro que también te empodera, no nada más que te queden porque una cosa es que entres en una camiseta gigante, y otra que sean prendas que te entallan, que te acentúan, que te gustan, que tienen diseño, que te gusta la tela, que son cómodas, que te hacen sentir bien.

Y eso influye en sentirte bien, para mí el tener el poder de verme como siempre me había querido ver sin tener que modificar mi cuerpo, porque antes yo quería ser flaca por poderme poner las cosas que se ponían la gente flaca y verse bien como se veía la gente flaca. Antes no lo podía hacer, y ahora que ya tengo este panorama en donde puedo pedir ropa que me quede y hacer mis combinaciones y expresarme con la ropa y verme bien y me siento segura y salgo y también encuentro halagos y me tomo fotos y me siento bien, o sea pues todo te hace sentir cómoda y ahora lo puedo hacer, ahora que acepté y que me empoderé

desde mi cuerpo y ahora que tengo estas opciones que me dan el tener ropa linda que me identifican y que me hacen sentir y ver bien.

Ahorita ya podría decir incluso, que me siento más plena, quizá no al 100%, porque siento que sigo trabajando muchas cosas muy internas, tanto corporales y físicas como mentales, pero sí me siento muy plena, porque ahora, en cuestión desde lo económico que me puedo comprar la ropa que quiero y tengo opciones; ahora estoy experimentando, eligiendo prendas diferentes que antes no me animaba, que también cuando me empecé como a empoderar, sí buscaba como estas o siempre me limitaba a ponerme cosas que acentuaran mi cintura, buscando hacerme ver más delgada, buscando parecer más pequeña, o que me acentuaran la cintura pero se me viera la cadera grande, o sea, como seguir entrando en esta silueta hegemónica.

Ahora ya me permito arriesgarme a ponerme un pantalón grande y una camisa grande y andar así y me siento bien, me permito experimentar con nuevas prendas, con nuevos estilos, con a veces andar fachosa porque a antes sentía que por tener un cuerpo gordo siempre lo tenía que tener muy cuidadito y muy vestidito y estar yo muy arreglada y verme bien, porque si ya estaba gorda, ni modo de que esté gorda y me vea mal; y ahora si no me quiero maquillar un día no lo hago, si me quiero poner así toda guanga, no pasa nada, ahora hago lo que más se me antoja y lo que más disfruto.

La vestimenta incluso influye en sentirme más cómoda en un lugar, no tanto por lo que delimita el lugar de cómo me tengo que vestir, sino porque si estoy cómoda y me gusta mi *outfit*, me siento más segura, con más confianza, más a gusto, que si traigo algo que no me gusta cómo se me ve o ando muy desarreglada y terminamos yendo a un bar.

Mucho tiempo estuve muy peleada con la moda, o sea me gusta y siempre desde niña me ha gustado mucho la moda, antes yo no lo podía hacer, porque nada me quedaba o me quedaba pero no me gustaba como me quedaba y estuve mucho tiempo muy peleada con la moda y hasta el día de hoy es difícil que encuentre un pantalón de mi talla. Entonces eso me conflictuó y me enojaba mucho al principio, bueno más joven, pero ahora ya no estoy tan peleada y ahora me gusta más. Ahora me gusta más experimentar y comprar, ahora sí disfruto de comprar ropa, antes era, una pesadilla meterme al vestidor porque de diez prendas que me metí a probar, me quedaba una, si bien me iba. Entonces eso sí me hizo como estar muy peleadita con la moda, pero ahora ya menos.

Pero cuando pienso en ponerme algo lindo ahora sé que es porque quiero vestir un cuerpo que intenté ocultar tanto tiempo y ahora me da mucho gusto y me gusta vestir mi cuerpo y mostrarlo y hacerlo más mío, o sea, como mi identidad, porque mucho tiempo lo escondí.

Hace tiempo escuché una frase que me gustó mucho decía, como mujeres, nos han educado a ocupar el menor espacio posible. De todo esto, ahora veo mis fotos de niña, de adolescente, y se me ve así intentando cubrirme, intentando posar de una forma que me viera más pequeña, o a huevo ponerme cosas que no me quedaban, que no se me veían bien y cuando lo forcé, no me veía bien.

Y ahora me veo en esos cuerpos que a lo largo de mi vida he tenido y que se han ido modificando, mucho por esta cuestión de todo el tiempo quererlo hacer más pequeño, pues ha crecido en respuesta a eso. No sé si me explico. Pero veo mi cuerpo años atrás, cuando salí de la universidad, y era un cuerpo mucho más pequeño del que tengo ahora, pero la confianza que tenía en ese momento no me permitía disfrutarlo, o sea, ni en ese momento que era más delgada que ahora, me sentía tan cómoda como estoy ahora, porque ahora ya me rendí, o mejor dicho ya dejé de luchar conmigo misma, ya no quiero ser más pequeña y si sigo creciendo, pues voy a seguir aprendiendo a vestirlo y a sentirme cómoda con eso y ya no estoy luchando en cambiarlo, ya ahora estoy luchando en buscar un estilo que me guste y el estilo que no tuve antes por estar luchando conmigo. Al final la lucha no es contra mí, y entender eso me ha hecho más feliz.

Diseñando un futuro posible

Laily es una mujer cisgénero de 35 años, su actividad relacionada con el diseño la ha llevado a involucrarse en proyectos que permitan cuestionar a la moda desde diferentes perspectivas. Laily y yo nos encontramos de manera virtual, en esta ocasión no compartimos un café en la misma mesa pero sí a través de la pantalla. Con una gran sonrisa en su rostro se conecta y comenzamos a platicar.

Le agradezco mucho su tiempo, pues sé que ahora ella se encuentra en Chiapas trabajando con artesanas, mejorando sus procesos de producción y su comprensión del diseño. Comenzamos a dialogar y le recuerdo que más que entrevista es una charla, que me permita conocer sus opiniones de la ropa, y la relación que encuentra ella en la construcción de identidades. Me dice estar entusiasmada y sin más preámbulo comenzamos la conversación. Ahora es Laily quien les cuenta como ha sido todo este proceso desde la perspectiva de una diseñadora.

Soy Laily, tengo 35 años, soy diseñadora de modas y actualmente me he inclinado por los procesos de confección artesanales, para ser más consciente de la moda. También he tratado de vincular mi trabajo con nuevas formas de vestir a las mujeres. Como tal creo que llamarme activista es complicado, pero sí he hecho esfuerzos por involucrarme en la participación activa de movimientos que me interesan, como las causas feministas o la valoración del trabajo de artesanos, la sustentabilidad de productos y el veganismo.

En general al igual que muchos otros estados, creo que Aguascalientes tiene una sociedad que es bastante tradicional, muy recatada en ciertos aspectos y que suele mostrar desagrado o rechazo por nuevas formas de hacer las cosas o nuevas formas de relacionarse. Tiene cosas buenas claro, pero eso no quita que se sienta hostilidad en muchos aspectos.

La primera vez que reconocí mi cuerpo, creo que tengo en mente que desde muy pequeña me gustaba mucho vestir a mis *barbies*, pero no sólo vestirlas con la ropa que vendían, sino yo tomar pedazos de tela y envolverlas en ella. Así, también era conmigo, en cierto sentido quería vestir los vestidos que les hacía a mis *barbies* y me agarraba las cortinas y me envolvía en ellas, podría decir que ahí quise acercarme a la creatividad desde esa ropa improvisada.

Creo que fui una niña realmente afortunada, durante algún tiempo que en la infancia gané más peso padecía ciertos rechazos principalmente de los niños, pero siempre fui muy

cercana a relacionarme con las niñas, realmente no me interesaban mucho esos comentarios, y creo que ayudó mucho que en casa no tenía ese tipo de comentarios acerca de mí. Pero siempre fui más afín a relacionarme con mujeres, y era de pocas amigas así que no tuve mucho conflicto con ello.

Como todos, en la adolescencia padecí los cambios normales que a casi todas nos pasan, desde aprender a entender a tu nuevo cuerpo, comenzar a percibir el interés de los niños, y que a ti misma te empiecen a llamar la atención. Pero sí creo que lo más fuerte de esa etapa, era el lidiar con la forma en que te empiezan a ver en la calle, de niña nunca me sentí tan vulnerable como cuando adolescente, usaba el transporte ya sola y hombres jóvenes y adultos ya te ven de forma diferente, yo creo que esas primeras miradas fueron las más difíciles.

Desde muy joven me gustaba explorar estilos, sentía que podía ser todo lo versátil que quisiera, usaba mucho ropa de *skate*, pero luego también vestidos muy *girly*, o sea creo que realmente me permití explorar muchas facetas para saber que es lo que me gustaba. Principalmente cuando la gente no entiende esa exploración de estilos, cree que puede ser hiriente y lo que desconocen lo rechazan con mucha crueldad, muchas veces quisieron ridiculizarme por mi forma de vestir, pero creo que para mí siempre era como, da igual mañana me voy a ver diferente, que más da que hoy no les guste y me molesten, aunque sí era difícil lidiar con eso, porque igual son edades difíciles.

Algo que reconozco, es que con cada estilo que me permitía usar sentía goce, porque de verdad disfrutaba mucho la ropa y el verme diferente en el espejo, yo lo veía con mucha diversión. Pienso que algo que era importante es que no intentaba verme bonita, me quería divertir y era todo. Sin embargo, cuando entré a la universidad, y comencé a estudiar diseño de moda las cosas cambiaron.

Confieso que empecé a sentir un ambiente muy hostil en cuanto a los cuerpos, porque la moda luego es así, estricta y estereotipada, me costaba mucho comprenderlo porque yo quise estudiar eso porque para mí siempre se trató de diversión. Y ahí me di cuenta que todos te decían que lo importante es que te vieras bonita y el cuerpo se viera estilizado (o sea esbelto). Incluso me confrontó mucho cuando dibujaba figurines y todos eran muy delgados, porque así te los enseñaban y yo pensaba, pero si esto ni siquiera se parece a mi cuerpo. Ahí empecé a sentir a la moda como algo bien restrictivo para las personas.

Justo al sentir que esa parte no me representaba, incluso el sentir que estaba perdiendo gusto en la ropa me hizo querer pensar en otras formas de volverlo a disfrutar, de encontrarle gusto y alegría a lo que hacía y no sentir que yo estaba contribuyendo a esas sensaciones desagradables. Una vez que reconocí que esas ideas de moda que no me representaban, pensé que quizá a muchas o muchos más les pasaba como a mí y decidí comenzar a crear diseños que no buscaran resaltar siluetas femeninas como nos han dicho que son bellas, de que se enmarque la cintura, las caderas.

Además empecé a sentir mucho interés y respeto por el trabajo artesanal, y los patrones que utilizan ahí son más geométricos, o sea más rectos, entonces sentía que ese era un buen inicio para cambiar lo que estaba haciendo de la moda. Ya luego, que me adentré más al activismo, comencé a ver la relevancia política que ha tenido la moda como en el feminismo con las mini faldas, y me gustó la idea de que mis diseños también pudieran hacer un cambio.

Cuando me identifiqué con el trabajo de los artesanos, principalmente por la parte de los patrones, empecé a sentir una identificación a partir de la ropa con otras personas, pero luego desde el arte también empecé a sentir esa afinidad, porque empecé a relacionarme con artistas visuales y ellos utilizaban textiles en sus experimentaciones y obras y vi las posibilidades más amplias para la ropa.

Llegar a las reflexiones que tengo ahora ha sido difícil en el sentido que cuesta mucho desaprender lo aprendido, me costó mucho dejar ir la idea estilizada de la ropa, pero ya que la dejé ir la estoy disfrutando más, hasta mis procesos de creación, y claro que quiero que mis diseños sean bonitos, pero también quiero que sean conscientes en cuanto a producción, impacto y lo que representan. Me gusta mucho la persona que soy hoy, en lo que me he convertido, creo que mi estilo, mis diseños y mi pensamiento van muy de la mano en la actualidad.

En ese sentido, la ropa para mí sí es importante, y más allá que para mi identidad (o sea no para reforzarla) sino para replantearme esas ideas de lo que significa ser mujer o femenina. No me gusta crear siluetas que fomenten esas ideas, me gusta que cada quien se sienta libre de interpretarse. Por eso un patrón recto te da esas opciones, si quieres marcar algo pues le pones un cinto y ya, pero si no, esa es una prenda muy neutral.

Creo que ha influido ese proceso en que ahora me sienta más madura y empática, creo que haber atravesado el lado de la diversión y disfrute de la moda y el lado de lo crítico y estereotipado, me ha permitido crear mi propio criterio y encaminar mis diseños y proyectos a eso.

Hay ocasiones en que la gente sigue percibiendo lo diferente de forma negativa, y le cuesta comprender estilos. Además, siento que como sociedad las personas son más permisivas con un tipo de gente que con otra, por ejemplo si alguien blanca, alta, delgada, guapa se pone un traje regional a la gente le encanta. Pero por ejemplo yo que soy chaparrita, morena y quizá no tan guapa, al usar piezas así la gente te hace menos, te perciben inferior, a pesar de que no hay razón aparente si influye eso en la forma en que te tratan y las cosas que se te permiten ponerte.

Y me ha pasado, cuando me he vestido de maneras más formales la gente me trata con mayor respeto, pero si traigo algo más relajado o simple, a la gente no le importa demostrarte ese respeto. Hasta cierto punto sí creo que lo que vistes va a influir en cómo conozcas un lugar; para ti y para mí un lugar puede representar cosas diferentes a partir de como nos trataron, y mucho de ese trato se da a partir de esa primera impresión que damos.

La moda me gusta mucho, me gusta pensarla como un espacio de diversión y creatividad, me gusta pensarla como sustentable y accesible a todas las personas, me gusta pensar que todas las personas somos capaces de sentirnos parte de algo y pertenecientes a partir de la moda. Sigo pensando en la vestimenta mucho en relación a la moda, pero también desde el trabajo que reconozco de artesanos, desde el estilo que cada quien se puede ir creando, pienso en la vestimenta como una opción de expresión sin importar si está dentro de la moda o no.

Quisiera cerrar diciendo que si algo he aprendido en mi propia experiencia, es a no ser cerrados, que se den espacio a reconocer lo diferente y a vivirlo en ellos mismo, que si alguna vez han sentido que jamás se pondrían cierta prenda se la pongan y si no les gusta se la quiten, cada día se puede experimentar con la ropa, creo que es lo único que si un día sale mal, no pasa nada, al final mañana te vas a tener que vestir de nuevo y lo vas a hacer de una manera diferente, quizá mejor.

Para mí, mi forma de vestir, de abrazar a mi cuerpo y de actuar son un gran reflejo de esos procesos que he enfrentado en mi vida, hoy me siento más cómoda y feliz con lo que

uso, con lo que hago y lo que quiero seguir haciendo. Y de esa forma me gustaría que las personas no se limiten, la ropa es una forma de expresión bien preciosa cuando la entiendes y la usas desde ti misma, cuando se trata de celebrar y abrazar a tu cuerpo, cuando la vives desde la alegría y no desde la tristeza por no ser tal o cual persona. La ropa te da posibilidades infinitas, hoy puedes ser deportista y mañana otra cosa. Y sólo tenemos una vida y poco tiempo para ello, vívela como sea, siendo todas las versiones que quieras.

Transitar

Alan es un chico carismático, él se reconoce como gay y dice eso ha influido en gran medida en su vida, el trabajo creativo es parte de su día a día y esa creatividad la refleja en su vestimenta también. Nos ponemos a charlar vía online, porque actualmente él está trabajando en un proyecto en otro estado, pero eso, no impide que me brinde unos momentos y me comparta sus impresiones acerca de moda y su historia.

Le agradezco mucho su disposición y le explico que esta charla se trata de conocer su punto de vista, sus experiencias y vivencias a partir de la indumentaria en la construcción de su identidad de género. Él me dice estar entusiasmado, pues la moda es un tema que le apasiona desde hace mucho tiempo, y ahora tiene la posibilidad de compartir no sólo su opinión sino la forma en que le ha acompañado en su proceso.

Sin más preámbulo iniciamos la charla, Alan se ve preparado, ahora es su voz la que da forma a esta historia.

Mi nombre es Alan Pineda, tengo 27 años, soy un chico gay, que se dedica a la creación y producción visual y a la propuesta artística desde ese espacio. Directamente me he involucrado en el movimiento por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ y activamente he participado desde la creación artística audiovisual en proyectos reflexivos para esa causa. Además, ahora también he incursionado en proyectos de moda y así.

En Aguascalientes personalmente considero que ya hay más apertura a espacios de diversidad, pero en general la gran mayoría de la sociedad sigue siendo muy cerrada a temas de diversidad sexual, feminismo, matrimonio igualitario, etc., pero creo que vamos avanzando, aunque algo lento y a veces con retrocesos.

El reconocimiento de mi cuerpo viene desde un lugar un poco negativo. De pequeño recuerdo haber sentido afinidad por prendas de colores pasteles, o cosas que eran

consideradas de niña. Pero no me dejaban utilizarlas, entonces siento que el reconocimiento de mi cuerpo venía desde la prohibición, de que eso que quieres no lo puedes tener por ser niño, por tener un cuerpo de niño.

En ese sentido, en mi infancia mi cuerpo lo sentí como un espacio de mucha negación de no poder hacer, no poder usar, no poder decir o moverme de tal o cual forma y eso se sentía complicado, al final de cuentas porque eres un niño que apenas está explorando y cuando hay tanta negativa de por medio se comienza a sentir mucha frustración. Lo más difícil siempre fue lidiar con las personas que te dicen que eres de tal o cual forma, o sea amanerado o que se ríen de ti por pensar diferente, hacer cosas diferentes. Principalmente los hombres eran muy violentos desde el *bullying*, pero sí me resultó difícil lidiar con los cambios de la adolescencia y el rechazo de la gente.

Para la adolescencia a mi me tocó mucho la etapa emo, esa que te identificaba porque todos estaban tristes y así, me gustó ese estilo de ropa porque por ejemplo, los hombres usaban rosa, o se ponían capas de ropa, o se pintaban las uñas y se perforaban. Eso a mí se me hacía bien novedoso, bueno para la época y el pensamiento que tenía, pero siento que ayudó mucho a que me gustará la ropa de mi adolescencia.

Casi siempre por ser gay, sin importar que no me vistiera de forma muy femenina, la gente, los compañeros se seguían burlando de mí. Cada que podían hacían un comentario de rechazo o burla y eso siempre me hizo sentir vulnerable. Más que nada en la secundaria.

Pero también con la indumentaria me he sentido muy pleno, una vez que me invitaron a una fiesta y el código de vestimenta era *Met Gala*, todos iban bien equis, pero yo me lo tomé muy en serio, entonces me produje muchísimo e hice un atuendo la verdad bien interesante, total que aunque todos me veían extrañados, yo me sentía soñado, porque era el mejor vestido de ese lugar.

Por mucho tiempo sentí que algo estaba mal, porque todo el mundo me lo decía, e intentaba limitarme a caminar diferente, hablar diferente, expresarme distinto, pero igual no funcionaba, me seguían molestando y sólo terminaba frustrado y triste. O sea me esforzaba mucho por querer que mi cuerpo no se viera gay para que no me dijeran gay. Pero después sentí que sin importar lo que hiciera, esa gente me seguía tratando mal, entonces decidí que quería sentirme bien, y no quería seguir lidiando con eso. En cuanto pude cambié de círculo

de amistades, me empecé a juntar con gente más a fin a mí, que me entendía y respetaba y finalmente me empecé a involucrar para que más gente se sintiera acompañada.

Una vez que me di la oportunidad de no querer ser aprobado y me permití conocer otros espacios, conocí gente bien diferente, y luego empecé a hacer amistades de la escena Drag y todo eso me abrió otros panoramas de diversidad de cuerpo, de personas y de expresiones. Reconocer que existía gente que disfrutaba mucho lo que vestía y que vestían de maneras que al inicio a mí me parecían extrañas, me hizo pensar que yo también podía experimentar con ello. Y comencé con esa exploración de vestimenta diferente que me hiciera sentir cómodo, seguro y feliz con quien soy. Fue muy lindo, porque una vez que entras a círculos donde todos, todas y todes son tan diferentes, te cambia mucho el chip y el pertenecer ya no significa replicar el estilo como cuando era emo, sino hacerme de mi propio estilo entre tantos tan variados.

Los procesos de conocerse a uno mismo son muy difíciles, porque te llevan a recordar cosas complicadas que has tenido que atravesar para pensar como no volverlo a vivir. Pero también ha sido algo muy sanador, porque me he encontrado a mí, me he disfrutado más, he sido más creativo y más propositivo no sólo con mi ropa, sino con todos mis proyectos y me he abierto camino en un espacio más seguro, donde se me respeta y se me reconoce por quien soy. Al final sí es difícil el proceso, pero creo que vale mucho la pena dejar de vivir con frustraciones.

Actualmente es muy importante la ropa para mí, la verdad es que yo ya no me identifico totalmente sino hago a mi vestimenta parte de eso. Me gusta que cada día tenga la oportunidad de reinventarme, de ponerme algo diferente, de experimentar con gorros, colores, pintura, etc. Quiero pensar en la ropa como la posibilidad diaria de decirle al mundo aquí estoy y así soy y eso me encanta. Además de que siempre he sentido una afinidad y gusto por la moda, desde muy pequeñito buscaba revistas de moda y eso ha influido totalmente en mí. Creo que liberarme de esa pretensión de agradar me ha hecho sentirme más libre, más creativo, más abierto a todo. A explorar estilos, a incursionar en proyectos, hacer nuevas piezas de arte, y todo eso. Y mucho se debe al espacio en el que ahora interactúo.

Muchas veces no son muy agradables ciertos espacios, porque la sociedad sigue manifestando mucho rechazo, pero he aprendido a buscar espacios donde me sienta seguro, cómodo y con gente respetuosa. Cuando no se puede tener eso, a veces sí es difícil que te

vean raro por tu forma de vestir, pero más allá de esas miradas de juicio o el rechazo social que se enfrenta no he sufrido otro tipo de agresiones.

Y es que desgraciadamente la gente da mucho valor a la apariencia, y como te ven te tratan. Si te ven que vistes raro, te tratan raro, si te ven más normal pues les eres indiferente, pero siento que existe ese pensamiento en la sociedad con respecto a tratar a la gente según la perciban.

La moda para mí me parece una forma de expresión fascinante y súper amplia, siento que tiene tantas posibilidades y desde muy chiquito disfrutaba de eso, creo que es algo que toda mi vida me ha acompañado. La vestimenta tiene un papel muy importante, es parte de mi día a día y no me veo no pensando en que me sienta cómodo y confiado con mi ropa. Mucha de mi confianza y seguridad recae en como esté vestido, algunas veces más que otras pero sí se ha vuelto bien necesario.

Ahora sé que mi cuerpo y esta apariencia reflejan todo el trabajo que he hecho para lograr sentirme cómodo y completo conmigo mismo. Y así como yo lo he disfrutado quisiera invitar a la gente a que juzgue menos y viva más, si pudieran permitirse experimentar todo lo que han querido con respecto a su persona, se sentirían menos frustrados. Busquen su felicidad sin importar si los tachan de raros o extraños.

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Entrevista Ana

Eje 1.- Reconocimiento de su contexto

1.- ¿Te consideras parte de algún movimiento activista? Describe de qué manera.

Sí, actualmente siento que soy parte más activa del movimiento feminista. Mi acercamiento hacia este movimiento vino apenas hace seis años, pero ahora ya me he involucrado en marchas, activaciones y reflexiones en talleres, charlas y círculos de discusión que priorizan las reflexiones feministas. No he dado el paso a pertenecer a algún colectivo, pues aún no me siento lo suficientemente preparada para ello. Pero de una forma activa, me he involucrado a colaborar por mejorar nuestras condiciones de vida.

2.- Podrías compartirnos una breve descripción de quién eres, de dónde vienes y cuáles son tus orígenes.

Soy la menor de una familia de 5 integrantes, mamá, papá, y dos hermanas. De padres separados aunque no divorciados. Fui criada bajo la religión católica, lo menciono porque toda mi formación estuvo directamente relacionada con ello; actualmente ya no practico ninguna religión. Estudié la licenciatura de diseño gráfico y actualmente trabajo de manera independiente haciendo diseños para negocios de diferente giro comercial.

3.-Cuál es tu percepción de la sociedad en Aguascalientes

Aguascalientes, al igual que muchos otros estados de México, me parece que sigue manteniendo ideas muy conservadoras acerca de temas que en la actualidad, a mi parecer ya no tendrían que cuestionarse. Me resulta sorprendente incluso, que los partidos que gobiernan al estado sigan manteniendo claras líneas hacia la defensa de valores según ellos tradicionales, pero que terminan por fomentar odio y discriminación a muchos grupos. En general, le tengo cariño y aprecio a este lugar, pues aquí crecí y he encontrado mis círculos de amistades más cercanos, pero si lo percibo limitante en cuanto a algunas situaciones, aunque siento que no es algo exclusivo de nuestro estado.

Eje 2.- Experiencias a partir del cuerpo

3.- ¿Cuál es la primer experiencia o recuerdo que tengas acerca del reconocimiento de tu cuerpo?

En realidad, creo que la primer experiencia que recuerde con claridad hacia mi cuerpo, como un reconocimiento de éste o pensarlo como tal, viene ya entrada la adolescencia, o sea, siento que nunca pensé en mi cuerpo sabes? Como que nadie nunca me hablo que fuera importante, ya que incluso en la escuela no me enseñaban de él, o sea ni siquiera de que fuera bueno o malo, simplemente no me hablaban de el cuerpo. Obviamente de pequeña te empiezan a decir que tienes manos, piernas, ojos, e incluso te empiezan a enseñar a hacer “ojitos” o guiños de ternura a partir de tu cuerpo, pero nunca tuve una explicación de él, más bien lo sentía como algo que me permitía transitar por el mundo, sentir cosas, pero nunca le di el valor necesario a eso. En la adolescencia, o incluso poco antes tipo 10 años, a partir de lo que otros te empiezan a decir de tu cuerpo es como empecé a reconocerlo como algo importante, pero lo malo es que fue en un sentido de “bien o mal”. Si me preguntas, la verdad... es que no tengo esa consciencia del primer reconocimiento de mi cuerpo o de sus capacidades o de algo así.

4.- En el momento en que ocurre esa experiencia, ¿pensabas en la ropa en función con tu cuerpo?

Mira, como te digo no tengo esa consciencia del recuerdo, pero sí recuerdo por ejemplo la primera vez en que percibí a mi ropa en relación a mi cuerpo, y bueno te lo digo ahora de esa forma, obviamente en ese momento no lo entendí así pero creo que ahora ya de adulta puedo hacer esa traducción del momento. Creo que fue cuando cumplí seis años, y mi mamá me compró un vestido muy esponjado, de esos que tienen como muchas capas de tul, que terminas por parecer pastelito, me acuerdo mucho que yo comencé a girar pues porque ves el vestido amplio, y me gusto mucho ver como si yo movía mi cuerpo ese vestido se veía más inmenso, como que más maravilloso. Yo estaba fascinada la verdad, porque ese vestido todo el tiempo se estuviera moviendo y para lograrlo, pues tenía que mover mi cuerpo, y me di cuenta que había movimientos que hacían que se viera más bonito, o que haría que se arrugará. Ahí como que percibí eso, que la ropa funcionaba como funcionaba mi cuerpo. Obvio no lo entendí, sólo te hablo de que al igual que cuando te mojas o te quemas y percibes la sensación y entiende que el agua moja y el fuego quema, pues igual me paso con la ropa, vi que se veía más padre si la movía con mi cuerpo.

5.- ¿Cómo te percibías a ti, a tu cuerpo en la infancia?

Fíjate que en mi infancia, nunca pensé en mi cuerpo, hasta que me hicieron notarlo. Es decir nunca pensé en mi cuerpo como sano o enfermo, como bello o feo; o sea yo me sentía bien

porque podía correr, trepar árboles, escribir, bailar, cantar, moverme, yo sentía pues padre poder hacer todo eso, pero nunca pensé más allá de eso, hasta que comienzas a crecer y la gente se empieza a fijar en tu cuerpo y entonces te comienzan a describir con base en eso. Y entonces ahí tenía a la abuela que cada que me veía me decía, mira ahí viene mi cachetoncita, por que yo era gordita, o que me agarraba mis brazos y me los apretaba, no fuerte claro, mientras decía que bonitos bracitos tan gorditos; sé que para ella era una forma de cariño, pero pues tu vas empezando a entender que entonces tu cuerpo es gordito, pues es lo que te están diciendo. Y te soy honesta, hasta ahí no había más problema, porque estás chiquita, cinco o seis años, pues les das ternura como si fueras un cachorrito, pero conforme vas creciendo, esas características ya no las van viendo bonitas o tiernas, y entonces en la escuela o la casa ya te empiezan a decir que estás gorda, panzona, cachetona y te dicen que también fea por tener esas otras características. Entonces si me preguntas como percibí en mi infancia, pues fue como gorda y por ende fea; pero como no quería ser maltratada por todos, tuve que ser muy amigable, buena, amable, para no sentirme tan vulnerada, y tenía muchas amistades, que créeme percibo me querían, pero no estaba padre tener que sentir que todo el tiempo tienes que ser sí o sí agradable para que no te maltraten por tus características físicas.

6.- ¿Cómo percibías a otros/otras en esa etapa?

A los demás los percibía como yo, pero mejores, sabes? O sea yo sentía que podía hacer lo mismo que ellas o ellos, incluso en algunas cosas sentía que podía hacerlo hasta mejor, pero por alguna extraña razón sentía que al menos todas mis amigas que por cierto todas eran flaquitas, eran mejores que yo. No sentía competencia, no sentía ganas de competir pues, pero sí una clara diferencia de que yo hacia muchas cosas igual o mejor que ellas y la percepciones eran que ellas eran mejores. En casa por ejemplo, sí creo que ayudó mucho que no eran tan insistentes con que bajara de peso y hasta ahí no lo sentía necesario, te hablo de 8 o 10 años, pero si percibía una clara diferencia en el trato o el reconocimiento a partir de ser gorda, al menos más en el espacio escolar dónde estás más expuesto a compararte con otras niñas.

7.- ¿Cómo te percibías a ti, tu cuerpo en la adolescencia?

Uyyyyy, la adolescencia sí fue bien conflictiva, y yo creo que en cierto nivel nos pasa casi a todas y todos, pero bueno yo sí te diría que incluso te diría que desde la pubertad empecé con conflictos. Cuando tienes 11 o 12 años, para mí si fue todo caos, cosas bien duras

principalmente en relación a mi cuerpo. Por un lado, te estás desarrollando y yo odiaba con todo mi ser el desarrollarme, me molestaba mucho que me crecieran los senos, o ver como mis caderas se comenzaban a transformar; y es que no sólo yo lo notaba, había muchos comentarios por parte de mi familia, amigas, amigos, etcétera, que se preocupaban por decirme ya estas más piernuda, o mi mamá que como que nunca le gustó que las mujeres tuvieran muchos senos, y para mí mala suerte yo fui la que más pechos desarrolló en comparación de mis hermanas, entonces me sentía bien mal la verdad, yo sólo pensaba a mi mamá no le va a gustar que yo sea así. Entonces la verdad mi percepción de mi cuerpo en la adolescencia si fue muy fea, yo odiaba mucho mi cuerpo, cada cambio que había lo detestaba.

8.- ¿Cómo percibías a los demás en esa etapa?

En general mi percepción de las y los demás era buena y con mucho respeto, es decir reconocía que éramos diferentes, con mayor altura, más volumen o menos, pero lo percibía muy igual principalmente en el sentido en que éramos capaces de desarrollar las mismas actividades, asistir a los mismos eventos o lugares, etcétera; pero por ejemplo, nunca fue para mí una opción reírme de alguien por que luciera diferente a mí o a otras y otros. De hecho, en ese sentido algo que me ocurría con frecuencia era sentir mucho coraje y hasta cierto punto y quizá este mal que lo diga pero sentía desprecio hacia quien molestaba a otros. Eso era algo que yo no podía permitir sabes? Que alguien molestará a los demás, no te voy a decir que yo los defendía siempre, pero de alguna u otra manera me preocupaba genuinamente porque estuvieran bien después de situaciones así. Y creo que es si es algo que reconozco que vino mucho de la crianza de mi mamá y papé, ellos crecieron en ambientes de pobreza y rechazo por ello, y siempre fueron bien insistentes en que yo nunca debía rechazar a alguien por condiciones como esas, que debía ser respetuosa y en la medida de lo posible apoyarles y eso sí, nunca ser injusta.

9.- ¿Cómo percibías a tu cuerpo en relación con la ropa en la adolescencia?

Fue un proceso bien difícil, porque como te digo tenía un rechazo tremendo hacia mi cuerpo, pero no sólo eso, también mucho desconocimiento, por la educación tan católica, poco se me hablo del cuerpo. Pero por ejemplo las posibilidades de vestirme nunca fueron muy limitadas, mi papá y mi mamá procuraban mucho que tuviéramos cosas que nos gustaran, mi mamá por ejemplo si tenía más opinión en el sentido de cómo vestíamos mis hermanas y yo, mi papá se desentendía y procuraba sólo dar el dinero, pero bueno esa posibilidad que me brindaron

me permitió explorar con la ropa distintos estilos, ir buscando una identidad más propia; aunque si te soy muy honesta el sentirme tan inconforme con mi cuerpo era mayor limitante para explorar con la ropa y fue cuando deliberadamente dije debo cambiar mi cuerpo, la ropa debe verse bien y este cuerpo que tengo no hace que se vea bien. En ese punto así lo entendía, como que el cuerpo se debe adecuar para que la ropa se vea bien; lo extraño por ejemplo es que esa necesidad o exigencia sólo recaía en mí, es decir yo nunca pensé de alguien más que fuera gorda o gordo que mal se le ve la ropa, en verdad yo en los demás veía en sus ropas las figuras, los estampados que usaban, lo bonito que estaban sus diseños pero en mí, veía más cosas y me parecía horrible.

10.- Recuerdas alguna experiencia en dónde te hayas sentido vulnerada (o), expuesta (o) o exhibida (o) a partir de alguna condición de tu cuerpo o de quién eres, podrías describirla.

Varias, (se ríe) no la verdad es que si han sido muchas las situaciones en que te sientes vulnerable a partir de tu cuerpo, pero recuerdo dos en particular. Una cuando tenía ocho años y nos llevaron de paseo por parte del colegio en el que estaba a un balneario, ya sabes, de esos viajes que luego surgen para el día del niño o algo así. Entonces recuerdo haber llegado y dirigirme a los vestidores con mis demás amigas para ponernos el traje de baño y comenzar a disfrutar el día, mi traje de baño, lo recuerdo muy bien, era negro con líneas azules, traía dos colitas de peinado y unas sandalias rosas, creo que de *Hello Kitty*, salimos de los vestidores con nuestras toallas en mano y regresamos a donde estaba el resto del grupo, incluidos mis compañeros hombres, en eso al estar todo el grupo ahí parados, esperando indicaciones por parte de las maestras, uno de mis compañero me señala directamente a la barriga y comienza a reírse diciendo: estás bien panzona, mientras su carcajada era más y más fuerte, el resto del grupo comenzó a reírse y yo, muy apenada me di cuenta de lo mal que me sentía, me sonrojé, a la vez sentía un nudo en la garganta y como mi cuerpo temblaba; no sé de donde pero tuve la fuerza de articular palabra y le dije, ya vámonos a jugar, minimizando lo que sentía pero principalmente tratando de desviar la atención de mí en ese incómodo momento. En ese momento no pasó a más, pero la verdad es que me hizo tomar consciencia de mi cuerpo, nunca había visto lo redonda que era mi barriga, lo abultada que se veía con esa tela de licra que se embarraba en mi cuerpo y me hizo sentir que algo estaba mal con ello.

La segunda experiencia, fue en la adolescencia, tenía creo que 16 años, pero ahí fue totalmente diferente, las miradas que sentí fueron de lastima y tristeza, y fue por las razones contrarias a estar gorda. Para mis 13 años comencé a bajar de peso, porque empecé a practicar deportes, crecí, etc., sin embargo, para mis 15 años, empecé a tener un descenso de peso mayor, yo no estaba muy consciente de lo que hacía para estar más delgada, pero la gente a mi alrededor comenzó a notar el cambio. Ahí aún era gradual, pero hubo un periodo en el que llegue a pesar 38 kg y me tuvieron que internar en el hospital para recuperarme, me diagnosticaron con anorexia y pues comenzó otro proceso bien complejo. Pero te doy este contexto para que entiendas el por qué de esa mirada de lástima. Cuando estuve internada, algunos de mis amigos fueron a visitarme, yo me había estado ausentando de la escuela y de verdad el peso que baje fue muy rápido entonces antes de que ellos llegaran al hospital si podría decirte que ya tenía por lo menos un par de semanas de no verles, así que cuando llegan y me ven en la cama del hospital, con catéteres y más cosas conectadas, sus miradas, principalmente la de quien en ese entonces consideraba mi mejor amigo, fue de mucha tristeza e incluso siento que lástima, vi como se le llenaban los ojos de lágrimas, y eso no sólo le ocurrió a él sabes? Mi mamá, mi papá, mis hermanas, todas, todos me veían con ojos bien tristes. Ahí sentí mucha vulnerabilidad, sentí mi cuerpo frágil, si te soy honesta nunca lo vi como todos decían se veía, para mí era un cuerpo normal, pero pues si fue muy fuerte la experiencia.

11.- Recuerdas alguna experiencia o momento en qué hayas sentido goce/poder/fuerza a partir de tu cuerpo. Podrías describirla

Te iba a decir que no, pero en realidad sí tengo una, fue la primera vez que asistí a un antro gay. Hago ese énfasis porque no fue igual que la primera vez que fui a un antro ordinario. Cuando viví esa experiencia, ya tenía yo más de 26, o sea si fue ya más adulta. Recuerdo preguntar cómo debía ir vestida, pues no sabía si existía algún código de vestimenta me entiendes, entonces me dijeron que como yo quisiera. Me entusiasmé tanto, que en verdad me preparé, me maquillé mucho más de lo normal, me puse vestido con mucho brillo (quizá retomé todo el cliché cosa que no me enorgullece) pero en verdad me sentí muy libre para elegir que ponerme, al llegar el ambiente lo percibí mucho mejor que en los antros que yo conocía, iba acompañada por gente a quien adoro y que me hicieron sentir muy cómoda, en verdad que me sentía poderosa con como me veía, pero eso se tradujo a sentirme poderosa

con como me movía, baile como nunca, sentí una libertad de moverme como yo quisiera que no había sentido antes. Me sentí una con el espacio por así decirlo.

Eje 3.- Detonantes de transformación

12.- Existe algún momento en que cuestionaste a tu cuerpo, ya sea en la forma en que era tratado, percibido o la forma en que lo habitabas. En ese sentido, cuestionaste también lo que la sociedad entendía por normativo. Podrías desarrollar la experiencia.

Sí, cuando empecé a tomar consciencia en la pubertad de que mi cuerpo gordo no era bien recibido, fue la primera vez que lo cuestioné y que decidí actuar directamente sobre él. Hasta antes de ese periodo nunca había hecho dietas por mi sola, o sea en alguna ocasión que me llevaron al médico cuando niña, el doctor me cambió la alimentación para que tratará de bajar de peso, pero nunca había tenido yo la intención de hacer una dieta. Sin embargo, cuando me percibo gorda y no sólo eso sino que lo entiendo como que es algo malo, empecé a cuestionar lo que mi cuerpo era, a prestar atención meticulosamente a la forma que tenía, a fijarme en cada detalle de este y no de una manera amable, ya no me importaba sin podía correr, moverme o escribir, yo sólo quería que se viera bien, pero no lo lograba, nunca pude hacer que se viera bien. Y el proceso que se viene para recuperarte de un trastorno alimenticio es peor, para ser honesta yo siento que no te recuperas del todo, porque socialmente siempre tenemos un recordatorio de que tienes que ser delgada, pero sin dar lástima ¿me entiendes? Parámetros bien irregulares que todo el tiempo cambian y te agobian.

Otra ocasión en que me cuestioné mi cuerpo fue después de conocer el movimiento feminista, ya ahí desde otra perspectiva, una quizá menos inquisitiva. Es decir, me hizo mucho sentido pensar y preguntarme a quién estaba tratando de agradarle, si era a mí, si era a alguien, o era a la sociedad. Me hizo pensar mucho en los cánones de belleza y en cómo a fuerza quieren que entres en un molde, cómo se te motiva a que busques ser perfecta, honestamente me hizo ser un poco más crítica y consciente de mis decisiones, pero también de mis acciones. Y sabes, se siente que se te mueve todo, porque te vas confrontando con cosas que te tumban las certezas, e incluso ahí dentro te vas dando cuenta de cómo el mismo movimiento sigue privilegiando a la belleza, a los cuerpo delgados, y cuestiones así. Yo lo veía mucho por ejemplo en algo que parece muy burdo, pero cuando vi que Emma Watson (la actriz) se proclamó feminista, la perspectiva de esto cambió para muchas, conocí gente que se sintió

con la posibilidad de enmarcarse en un movimiento que ya no se entendía como feo, sino ahora tenía incluso hasta una representante bella.

Muchas veces he pensado que fácil resulta la rebeldía, cuando tienes un sistema que igual te protege, no quiero sonar lasciva pero sigo notando como si eres bonita se te permite cierto nivel de rebeldía, ese donde parezcas inteligente pero no rebases los decibeles permitidos para hablar o reír; cómo si eres guapa tienes derecho a exigir se respete tu cuerpo, pero si no te consideran guapa la aseveración es “ni quien quisiera tocarlo”. No sé como explicártelo, pero el ser bella, incluso dentro de un movimiento como éste, te permite tener más voz y validez.

13.- Existió algún motivo/situación/momento que te llevó a querer convertirte en agente de cambio, querer transformar tus condiciones o cuál fue la motivación para ello.

Sí, principalmente las condiciones que a mi me antecedían, te podría decir que yo he sido un cuerpo gordo y he habitado desde la gordura, yo he sido un cuerpo enfermo y vivido desde la enfermedad, he sido un cuerpo reprimido por valores religiosos y de igual forma viví las experiencias desde ahí, he sido un cuerpo desconocido y tuve que existir con ese desconocimiento. Esas situaciones son las que me llevaron a querer mejorar mis condiciones y sí con ello puede también colaborar para mejorar las de otras más, me llena de gusto pensar que mis propios procesos, cambios y reflexiones traigan consigo acompañamiento, reconocimiento, identificación o apoyo a otras mujeres. Y que al intentar incorporar esos cambios a mis círculos y amigos, se puedan traducir en algún momento a cambios más amplios.

14.- ¿Cómo surgen o fueron los primeros acercamientos hacia una exploración de cuerpos e identidades diversas, estuvo la ropa relacionada con esos acercamientos?

Hacia las ideas de cuerpos diversos, la verdad es viene de mi propia experiencia, sucede que al entender que yo había sido tantos cuerpos, me pregunté acerca de la mutabilidad del cuerpo mismo, pensando en que nosotros todo el tiempo estamos cambiando, eso no sólo incluye lo que pensamos, sino también lo que sentimos y cómo nos vemos, principalmente eso la manera en que nos vemos que siempre está relacionado de una u otra forma con lo que pensamos, sentimos o creemos. Entonces, quise profundizar más acerca de la diversidad de cuerpos, porque intuía que sí yo había percibido mis experiencias de diferente manera al haber experimentado tantas formas en mi cuerpo, quizá otros más pasaban por lo mismo.

Como que siempre me quise negar a pensar que yo era la única que se sentía así, y más bien me di cuenta que a partir de no darle espacio a otros cuerpos u otras expresiones de identidad era negarnos a conocer esas experiencias, más no significaba que no existieran. No sé si me doy a entender, luego es algo no te puedo explicar con toda la claridad que quisiera, pero fue como un despertar al experimentar una misma tantos cambios a cuestionarse por qué se desean cuerpos tan hegemónicos como estándar de la vida.

Por otro lado, la cuestión de las identidades, si bien la mía es muy acorde al canon, bajo esta idea de empatía que te comento sentía, me resultaba muy complicado entender como ha tantas personas no se les permitía expresar quienes eran; lo vi por ejemplo en un tío que tengo, el es gay, pero nunca se le ha reconocido en mi familia desde esa identidad que él tiene; luego comenzó con algunas prácticas drag o de travestismo y aunque toda la familia lo sabía nadie lo reconocía o lo hablaba, pero te juro yo le recuerdo perfecto verlo feliz mientras vestía así y sin embargo, es algo que aún ahora él no se permite realizar. Esas experiencias como que me afectaron mucho, y fueron importantes puntos para ser quien soy ahora.

15.- Existió algún tipo de identificación con otras/otros a partir de la vestimenta

Lo primero creo que viene es pues en la infancia, cuando comienzas a desarrollar gusto por personajes o caricaturas y a partir de eso, incluso en la ropa quieres llevarlos y eso te permite que otras personas con tu mismo gusto te reconozcan o se abran a incluirte. Luego en la adolescencia donde tú mismo busca identificarte con algo, creo que ahí sí ya con un poco más de crítica, pues ya no sólo se trata del personaje de moda o la caricatura favorita, sino que se trata de encontrar a lo mejor ciertos valores, gustos o hasta despegarte de otras tradiciones en esta rebeldía que luego se detona en la adolescencia. Así que ahí, pues las bandas musicales, el estilo de quienes te rodean o son tus amistades, definitivamente influye mucho y siendo honesta, la idea de moda era algo que también influía mucho. Al estar yo en una escuela privada, sí era algo a lo que se le prestaba atención, pues muchos y muchas de mis compañeras tenía dinero y el estar en tendencia era una forma de hacértelo saber. Recuerdo que en casa nunca fuimos de mucho dinero, pero siempre hubo la posibilidad de seguir algunas modas, como que si era importante para mis papás que no nos sintiéramos minimizadas en esos espacios. Entonces esa idea como que si te influía mucho, yo creo que es ya hasta la edad adulta, pero muy adulta, quizá cuando empecé a pensar en qué es lo que

yo quería de mi y para mi cuerpo cuando encontré algo ya más cercano a mí, más lejano de la moda tal vez, o sea lo vigente, pero mucho más reflejo de quien soy.

16.- Cómo ha sido el proceso de cambio hacia la persona que hoy en día eres, que sensaciones o emociones has experimentado, cómo ha cambiado tu forma de ver y entender a otros, cómo se ha transformado tu imagen a través del tiempo también.

Al menos para mí, si creo que ha sido un proceso largo y complejo, mi persona completa se ha transformado mucho en estos procesos de reflexión y entendimiento. Y por un lado existe una sensación de nostalgia y tristeza por ir abandonando a estas personas que fuiste, pero también de mucha emoción e ilusión por descubrir quién y cómo serás ahora. Honestamente yo si me he sentido como un personaje que va transformando su persona con todas la vivencias que va adquiriendo y eso en definitiva siento que se refleja en como me veo, me muevo, me siento, me proyecto, me rio. Y desde ahí, desde asumirme como más reflexiva, siento que mi comprensión al otro, a la otra se ha vuelto más empático y también más observadora. Me he convertido en una muy buena espectadora de las personas, me gusta ver como se transforman, y cómo proyectan cosas diferentes en su persona a partir de situaciones o condiciones que les haces más plenos. Pero en general, el proceso ha sido lento, fuerte y doloroso a veces, pues te confronta con mucho, lo que le has hecho a tu cuerpo, la forma en qué lo has tratado, el odio o el amor que le has brindado; es difícil, pero creo que los procesos de aceptación, reconocimiento y liberación del cuerpo son eso, caminos largos llenos de mucho dolor pero también de mucha satisfacción.

17.- Es la ropa un elemento importante para ti, tu cuerpo e identidad de género; en ese sentido, podrías compartirnos como es tu proceso de vestir a diario. ¿Qué sientes al hacerlo?

Sí, así definitivamente yo te lo puedo decir abiertamente que para mí la ropa si se ha transformado en un elemento bien necesario para expresar quién soy. O sea, hay días en que siento que no quiero hablar con nadie y siento que desde como me visto ya me estoy protegiendo para ello, ¿sabes? Muy probablemente en un día así yo elegiría gorros, lentes de sol, ropa nada llamativa, o sea cosas que me ayuden a eso, como ha pasar desapercibida. Pero por otro lado han existido días en los que me siento muy muy mal y al vestirme con algo que realmente me gusta, como que me recuerda lo que soy, lo que proyecto, lo que he construido

y me recuerda ese proceso en el que he tratado quererme, aceptarme, valorarme y sentirme bien desde donde estoy y ahí siento que me visto como eso, una versión muy propia y única de mi. Y a mi esos días me parecen increíbles, porque que te sientes realmente de la forma en que eres y lo reflejas de una manera tan poderosa, que la gente te percibe, siento yo como que entendiendo todo eso que te construye.

18.- Podrías describirnos el proceso que llevas para vestirte para situaciones específicas (digamos clubs, círculos cercanos, marchas o acciones de activación correspondientes a tu activismo)

Ok, para situaciones específicas, si siento que está de fondo el lugar, las personas y la intención que el encuentro tenga, porque aunque en el día a día eso también influye, cambia mucho a partir de las intenciones. Por ejemplo, si voy a un lugar recreativo con mis amistades más cercanas, me gusta ponerme la ropa más brillante, ocurrente o hacer las combinaciones más creativas que tenga, por que esas personas me representan eso, como un espacio de fluidez; luego para marchas o encuentros relacionados con alguna actividad feminista, pues si trato de estar cómoda, de integrar a mi vestimenta algún elemento o color que te haga sentir esa identificación con el resto del grupo, quizá hasta en un sentido de mezclarte con el resto, no considero necesario que se deba hacer eso, pero si creo que es muy común buscar ese elemento para que te reconozcan como parte de su comunidad.

19.- ¿Cómo te percibes en la actualidad, cómo percibes tu estilo?

Pues yo creo que mi estilo no es fijo, pero no se mueve con la moda y la tendencia; es decir no te niego que me gusta la moda, me atrae y llama mi atención, pero yo como que me cansé de tener que pensar en estar cambiando y cambiando cosas a partir de la moda, y no sólo eso, tratando de convencerme cada que cambiaba la moda de que eso me gustaba o lo disfrutaba. Honestamente creo que ya soy más fiel a mí, a lo que me gusta, lo que quiero y no quiero mostrar, y a priorizar sentirme feliz en los espacios donde esté, más allá de sentirme bien vestida, me gusta la idea de sentirme yo misma.

20.- Cómo experimentas los espacios sociales a partir de tu persona/identidad y la forma en que vistes, alguna experiencia que nos puedas compartir.

Pues mira, me ha pasado de todo, espacios en los que te sientes bien fuera de lugar por como te ves no?, espacios donde te sientes violentada por que las miradas son muchas y casi todas

ellas lascivas o en forma de juicio o crítica. Pero también, me han pasado cosas bien interesantes que siento que a veces por la forma en que tu te estás proyectando a partir de como estás vestido, puedes proyectar una mejor energía a las y los demás, como más apertura a partir de sentirte confiada de ti, yo sí siento que la ropa por ejemplo, me ayuda a veces a sentir más confianza sobre mi misma, y tener más control en los espacios. Pero también claro, no niego que existen espacios o lugares en los que te limitas a ti misma, como en el transporte público o espacios que percibes de peligro, pues como que siempre tratas de ir más discreta o protegida, ahora sí que ahí siento que la ropa me sirve de escudo.

21.- ¿Consideras que al cambiar tu vestimenta, cambiarías la forma en que experimentas tu entorno?

Sí, ya me ha pasado. Con ejemplos muy superficiales pero, me ha pasado que cuando entro a un recinto religioso y llevo algo muy corto o con más escote la gente te ve raro o mal. O bien en restaurantes en donde me han tratado mal o bien según voy vestida. Pero también lugares donde levaba la ropa más creativa que tenía y me hicieron sentir tan bienvenida que ese lugar por ejemplo, se volvió un lugar deseable de volver, de estar.

Y también siento, que si yo me obligara a vestirme de otra forma, una más de moda o quizá algo más discreto, no sería yo misma y no me sentiría cómoda en ningún lugar y eso sin duda limitaría mis capacidades de socializar, interactuar o la forma en que me sentaría, hablaría, proyectaría o cosas así del estilo.

Eje 4.- Consideraciones finales

22.- ¿Qué te dirías a ti en la actualidad acerca de la persona que eres?

Es una pregunta fuerte creo, porque hablar con una misma requiere analizarte con crítica; pero me diría que no desespere, que los procesos a veces son largos, con subidas y bajadas; que no esté ansiosa por llegar y que disfrute el proceso de llegar. Que quien soy ahora, es una persona que me hace sentir orgullosa, que no he perdido las cualidades que más me gustan de mí desde que soy niña, pues a pesar de todo, sigo siendo amorosa, consciente y empática y mucho más que antes y que de poco en poco, ya voy reflejando todo ese amor que puedo sentir por otros a mí misma; que tenga calma, porque sí me estoy esforzando por ser una mejor versión de mí, manteniendo la fidelidad conmigo misma.

23.- ¿Qué le dirías a la sociedad acerca de quién eres?

Quizá no tanto de mí, pero con lo que hago, soy, y reflexiono es mi intención que de poco a poco dejemos de ser tan prejuiciosos y que nos permitamos explorar el goce y felicidad desde quienes somos y ser espacios donde los demás puedan sentir igual de libres para ser quienes desean ser.

24.- ¿Consideras que actualmente eres el reflejo de lo que piensas, sientes y has vivido?

Sin duda, creo que te podría decir que está persona que soy ahora es una de mis versiones más congruentes, creo que me he esforzado por transmitir esa confianza y libertad que yo misma busco brindarme.

25.- Podrías compartirnos algunas reflexiones finales acerca de la experiencia de habitar una sociedad como la que tenemos en Aguascalientes y qué esperas mejore o cambie para el futuro.

Particularmente no hablaría sólo de Aguascalientes, sino de muchos espacios de México en general, pero aquí en el estado así como en otros siento que es necesario dejemos de estar afectando a otras y otros, brindemos espacios y posibilidades para que la gente se permita ser quienes quieran ser, obviamente siempre desde el respeto, dejar que cada quien elija sus rutas, sus caminos y se convierta en aquello que más desea. Que dejemos de pensar que lo diferente es malo, es decir todos somos tan distintos y nos frustramos por tratar de encajar en algo que nos han vendido como lo normal y bueno, en lugar de permitarnos explorar nuestras diferencias y diversidad y nutrir desde ahí nuestras experiencias.

Entrevista a Vi

Emma: Bueno lo primero, es comenzar por presentarte, darme una breve descripción de quién eres, qué haces, este, no sé, así como una pequeña breve introducción. A grandes rasgos.

Vi: A grandes rasgos.

Emma: A grandes rasgos, sí.

Vi: Bueno, me llamo Vi Mejía. Me considero no binarie. Soy diseñador industrial y tengo un taller de cerámica. Entonces, creo que es a grandes rasgos lo que me puede definir ahorita.

Emma: Maravilloso. ¿Tú consideras que eres parte o has sido parte de algún movimiento activista?

Vi: ¿Algún movimiento activista? No me considero una persona activista, de cierta forma. Creo que es un título que me mueve mucho. Pero como que de cierta forma sí he sido contestatario y mucho con la vestimenta. O sea, como que aún ando más en este tema. Pero hasta ahorita, como que de toda la vida me identifique como gay, entonces también todo esto del colectivo LGBT siempre ha sido parte de mi proceso de reconocirme y de identificarme. Podría decir que más allá de compartir historias o cosas en redes, involucrarme en las marchas y todo, realmente tengo pocos años que empecé a ir y así, por mucho tiempo lo tenía como de lado, como que no me importaba mucho como estos colectivos, pero pues cada vez me acerco más, creo.

Emma: Pero en cierto punto podríamos decir que si te has familiarizado y relacionado con movimientos sociales o activaciones?

Vi: Justo como con el colectivo LGBT siempre me he sentido... porque sí, o sea, me gusta informarme, me gusta saber justo de las noticias de lo que está pasando y me gusta ser abiertamente queer, entonces de esa forma sí siento que lo llevo el lado del activismo, como el hacerlo visible y hablarlo sin ningún tapujo, hablarlo sin restricciones y pese a quien le pese, la verdad, o sea, como que lo tengo muy claro ahorita.

Entonces sí, de cierta forma, como estos movimientos LGBT, feministas, un poco como que apenas estoy como dándome ese lugar, como ese valor también, como de lucha, como que antes tampoco lo tenía tan presente, pero sí, justo ahorita sí lo tengo más, pues más consciente

Emma: ¿Cuál es tu percepción de la sociedad aquí en Aguascalientes?

Vi: Es una ciudad muy conservadora y no te das cuenta realmente hasta que lo vives, creo que pues de forma presencial o sea yo en cuanto me identifique como no binarie como que fue una transición en la que me metí de lleno no, de un día para otro me hizo clic y dije va creo que si es esto lo que toda la vida he sentido y justo también llegó un momento en el que me sentía más empoderada desde eso, empoderada desde mi feminidad y también mi masculinidad y como el querer vivir ambas partes, ambas energías que siento que tengo y lo empecé a hacer muy local, lo empecé a mostrar mucho y como en este tipo de aplicaciones de ligue y todo eso, la gente se siente con mucha confianza de decirte, o sea, de señalarte que estás mal, ¿no? Como que señalar que no están de acuerdo con tus ideologías y de ser invasivos y de ser groseros, ¿no? O sea, como de cierta forma todo el tiempo buscando invalidarte, invalidar tu existencia y me ha pasado en la calle, en redes, en historias, hasta esta forma de depurar estos amigos que tienes en redes sociales, porque de repente conoces a gente de distancia y así, y pones algún comentario y ahí están, como que señalándote que no están de acuerdo, pero señalándolo desde un lugar violento, no con este diálogo.

La verdad Aguascalientes es una ciudad muy conservadora en ese aspecto y que de verdad luego hay obviamente como todo, los que son abiertos y que son más flexibles, pero realmente si hay una un gran sector de la sociedad que sigue siendo muy conservador en ese lado.

Emma: Para esta siguiente parte vamos a comenzar a platicar acerca de más experiencias a partir del reconocimiento de tu corporalidad. Y no tiene que ser forzosamente ya vinculado a tu identidad, sino como cuando te hiciste consciente que tenías un cuerpo que a lo mejor en algún punto, o sea, apenas estabas como comprendiendo qué pasaba ahí

Vi: Pues es que, ay, todo va ligado. Porque sí, yo creo que con mi identidad ha sido todo un viaje desde mi infancia. Porque yo siempre fui un niño relleno, como gordito. Entonces fui un niño con pechos grandes. Y como que recuerdo todo el tiempo, como que mucho desde el bullying yo creo que fui muy consciente de mi cuerpo, porque sí pasé esta parte en la que me dio mucha inseguridad tener la clase de cuerpo que tenía. Y recuerdo mucho el... como el percatarme de mis pechos como algo negativo, algo que no debería de estar ahí. Y me causaba mucha confusión como de niña. Porque también, o sea, como que primero fui niña como gordita y luego fui como un niño medio esbelto, pero siempre tuve los pechos muy grandes. Y como que el hacer consciente esa parte de mi cuerpo fue desde un lado un poco negativo,

pues que venía desde este bullying y como que sí intentaba todo el tiempo cubrirlo, ¿no? O sea, como que hasta el caminar con las manos así (las coloca sobre el pecho cruzadas) Yo me acuerdo que toda la infancia caminaba con las manos cruzadas.

Emma: Enfrente.

Vi: Ajá, enfrente, porque no me gustaba que vieran mis pechos o que se me notaran. Y el usar ropa como muy holgada, pero de cierta forma lo hacía más notorio, ¿no? Entonces, como que me causaba mucho conflicto. Como que me acuerdo mucho de mi cuerpo y era una relación como muy de odio hacia mí misma por esta corporalidad y también mucho de mis padres por ejemplo que ellos les enojaba mucho que caminara con los brazos cruzados o que me metiera en la alberca con camisa, como que siempre fue de cubrirme de proteger mi cuerpo de esa forma como que si recuerdo mucho esa conciencia de mi cuerpo desde la pena, desde el no sé, como el no sentirme válida de cierta forma.

Y no sé si entre en esto, pero también desde niña, o sea, como que una contradicción ahí como que viví en mi infancia, porque también tuve mis primeras ideas de transición, ¿no? O sea, como que desde que era muy muy niña me acuerdo muy pequeña de ser consciente que el cuerpo de mi hermana era diferente de cierta forma, y a mi hermana le permitían (porque mi hermana me lleva 11 meses entonces crecimos juntos) y de verdad una relación muy unida de que no nos metían a bañar juntos y nos vestían a veces casi igual pero con ella con falda y a mí con *overall* pero el mismo patroncito.

Entonces, recuerdo mucho también el sentirme frustrada porque yo quería usar como lo que ella usaba. Y a mí no me lo permitían, ¿no? O querer jugar con las muñecas o cosas así. Entonces, también, esta relación de mi cuerpo iba mucho a eso, como al sentir que yo quería ser niña. Quería que me trataran como a mi hermana. Entonces, pues sí, también como que abonando a esta sensación de pena y de angustia y de no querer mostrar mi cuerpo, pues como que sí era más notorio el hecho de que no me sentía cómodo en mi cuerpo.

Entonces, realmente así puntual no recuerdo como un punto que me digas, ay, ¿cómo me hice consciente de mi cuerpo? Porque creo que lo hice consciente ya mucho tiempo después como que toda mi infancia fue en este rechazo, rechazo, rechazo, rechazo a mi cuerpo la adolescencia no se diga, como que esas inseguridades se triplican entonces era más el no querer tener pechos grandes y el no querer mi cuerpo y no querer la pancita y no querer y como que todo el tiempo era no quiero, no me gusta, no me gusta, no me gusta. Un rechazo.

Un rechazo total. Y pues ya creo que hasta ahora como que me empecé a empoderar mucho de mi forma de mi cuerpo y lo empecé a disfrutar desde otro lado.

Pero también fue un proceso muy largo.

Emma: OK. Justo las preguntas que continúan van en relación a esto que ya empezaste a dialogar, en la adolescencia, ¿tú cómo empezaste a percibirlo?

Vi: Yo creo que toda la adolescencia todavía viví en esa partecita, ¿no? Y luego, pues es que aquí ya se mezclan estas cositas del género y de los roles, no sé, sociales. Y el hecho de que yo siempre también fui un chique muy femenina, pues también todo el tiempo yo me lo recriminaba mucho, ¿no? O sea, yo era esta persona que caminaba muy... meneando las caderas y las manitas y cosas así, y también todo el tiempo se me recriminaba que eso no era correcto, ¿no?

O sea, obviamente en la secundaria, secundaria pública, niños crueles, 45 alumnos en un salón, que se vuelve todo un caos con un solo adulto, que en algunas zonas era como medio ausente ese adulto responsable, entonces como que pasas por situaciones muy crudas creo en cuanto a eso, pero creo que yo nunca he vivido el bullying como algo que me afectó de una forma negativa, sino que lo normalice mucho como que para mí era tan normal que me llamara niña o que buscamos una niña y todos gritaban Víctor y cosas así. Como que yo nunca lo viví como desde el sufrimiento tampoco.

Era un niño muy retraído, era muy tímido y era como que prefería no participar mucho. Pero tampoco era como que me afectaba tanto ese tipo de cosas. En la adolescencia fui consciente que me sentía más cómoda en grupos conformados mayormente por mujeres, y el hecho de que me relacionaran con las mujeres como que me empezó a ayudar de cierta forma. Como que el deseo de querer pertenecer a ellas, hacía que no me conflictuara tanto el hecho de que me molestaran por eso. No sé si tiene algún sentido.

Emma: Sí, claro, porque incluso es como, o sea, me imagino que el hecho de no querer pertenecer a este grupo de buleadores, en este caso, me imagino, no sé, mayormente hombres.

Vi: Hombres.

Emma: Pues ayudaba como un poco a no generar tanto conflicto en ti. Creo que justamente cuando te empiezan a molestar y todo eso, pero a la vez tú quieres pertenecer a ese grupo es cuando comienza una confrontación muy fuerte con uno mismo, ¿no?

Vi: Sí, era eso y como que, obviamente, como que toda esta ondata de la transición que me ha acompañado toda la vida y justo en la adolescencia, obviamente nunca lo nombré como que quisiera ser una chica creo que en la adolescencia fue cuando me definí como chico gay y me aferré mucho a esa idea como que me dio mucha comodidad en ese momento y me dio... me iluminó de cierta forma, entonces, como que ahora era este hecho de decir ok, soy gay, ¿me puedo permitir de repente ponerme el labial de mi amiga, ¿no? y jugar con ello y ellas se van a divertir, se van a reír, todos nos vamos a reír, jajaja y luego, ok, soy gay y cuando estoy en la casa de una amiga me puedo poner este su falda y todas van a decir de que hay que padre que perra que no sé qué, entonces como que en este en este en esta época de mi adolescencia me permití un poco como empezar a jugar con eso y luego otra vez me fui para abajo por inseguridades y como con mis papás que se dieron cuenta de la salida del closet bla bla bla entonces como que otra vez me contuve, como que otra vez volvía a encerrarme, a tratar de cambiar, a tratar de... ya no... porque también todo el tiempo... te digo, siempre fui un niño retraído y así... entonces, pues también todo el tiempo intentaba aparentar ser más masculina, ¿no?

Y por mis papás y por la sociedad, como que había estos destellos de que quería y que podía y que era un poco libre. Y luego de repente otra vez era como el decirme, no, tú no puedes moverte así, tú no puedes caminar así, tú no puedes, o sea, obviamente la falda en la casa de tu amiga y para un chiste y listo, pero no puedes salir a la calle con ella. O sea, es aberrante para la sociedad de cierta forma.

Emma: Claro, o sea, como en el espacio privado se podía permitir como esa exploración porque iba más de una cosa de diversión que de una cosa de ya poderse nombrar

Vi: Ajá

Emma: Ok, ahorita en la conversación mencionabas dos aspectos que me parecieron muy interesantes de retomar. Me contabas que en la adolescencia te aprendiste a nombrar gay.

Vi: Ajá

Emma: Mi pregunta es, ¿sientes que también esa comodidad vino de tener una forma de nombrarlo, o sea, lo que sentías que aunque no era como completamente, al menos dijiste, , por aquí puede ir.

Vi: Pues en mi comprensión de ese tiempo, yo creo sí me dio mucha paz. O sea, porque me acuerdo, yo me nombré viendo porno un día. De que me acuerdo en mi secundaria, los

morritos adolescentes ya andaban activos sexualmente a muy temprana edad. Era una escuela pública, 45 niños ahí pubertos sacándose el pene y enseñándote un celular con porno. Y como que obligándote a verlo.

No sé, un día me despertó la curiosidad y dije... puse porno en la computadora. Y de la nada me llevó un poquito, como en el tercer video o algo así, era sexo gay, dos chicos teniendo sexo y dije gay, y me empezó a gustar y dije soy gay y me hizo sentido y como que me sentí Plene en ese momento, como que fue sí ya Como que lo entendí, fue como de guay, sí es cierto, a mí me gustan los chicos, qué pedo Porque como que todo el tiempo también obviamente siempre en esta recriminación de no ser tan femenina y todo el tiempo así reclamándome yo creo tenía tan bloqueado porque seguía saliendo con niñas o sea tenía novias y yo me creía heterosexual en ese tiempo pero tampoco porque entendía que existía heterosexual gay, claro está como que en ese punto yo que en cuanto a lo sexual porque obviamente estaba viviendo mi despertar sexual, como que me hizo sentido el saber que mis preferencias eran diferentes y que por eso nunca me sentí como cómoda o algo así.

Fue como, wey, claro, eres gay. Y sí me dio cierta paz. En ese tiempo, bueno, un poquito de tiempo después, estaba como, estas series de Glee y cosas así. Me acuerdo mucho de ver a Curt y ver lo que usaba suéteres de mujer y que se dañaban y yo después, poquito tiempo después, fui a comprarme un suéter de mujer que era un suéter gris era un suéter gris, larguito muy equis muy normal muy... este... sin género... pero yo me sentía muy plena porque traía un suéter de mujer sin que la gente se diera cuenta porque yo sabía que lo había agarrado de la sección de mujeres.

Emma: O sea, era como una pequeña rebeldía, ¿no?

Vi: Sí, era como estas formas de rebeldía, muy en silencio, ¿no? Porque pues nunca fui, en ese tiempo, en la vestimenta nunca fui tan exagerada como lo soy ahorita. O sea, ahorita me permito muchas cosas que en mi vida no me había permitido y como que lo estoy disfrutando un chingo. Pero justo... porque ahorita estoy viviendo una segunda adolescencia, la verdad, o sea, como el descubrirme y el aprender a maquillarme y peinarme y el comprar tu primer falda y cosas así, o sea, como que siento que es como una segunda adolescencia, ¿no? Pero en ese tiempo esas eran mis pequeñas rebeldías. O un día ponerme un poquito *gloss* o cosas así, era como de... es que soy gay. Claro. O sea, como que sí me dio esa paz también, el

identificarme como gay. Y viví en eso mucho tiempo, o sea, mucho tiempo, muchos años con esa ideología.

Emma: Pero era lo que también conocías, ¿no? O sea, porque muy difícilmente, digo, muchas veces, muchos de nosotros crecimos como con un desconocimiento total de la sexualidad, muchos crecimos con ese desconocimiento de hay otras posibilidades, hay otras formas, hay otras expresiones, o sea, existía ese desconocimiento.

Vi: Sí, que no hay información en ningún lado realmente.

Emma: Durante este periodo adolescente pasando a la adultez joven, ¿hay alguna experiencia donde tú te hayas sentido así vulnerado, expuesto o no sé, exhibido incluso a partir de tu cuerpo o de quién eras?

Vi: Sí, pues mis papás. O sea, en ese momento de pasar de la secundaria a la prepa, mis papás, pues te digo, vieron los historiales de la computadora y se dieron cuenta que veía porno gay. Y me hicieron, bueno mi papá primero, la neta yo no me acuerdo de eso, pero supongo que sí fue verdad, que yo escribí una carta donde expresaba que quería tener novio y de seguro fue como en alguna clase de diario que escribí o algo así, porque yo no me acuerdo de eso...

Entonces mi papá la encuentra y me metió... Tenía un amigo que vivía por la casa que era farmacéuta, tenía una farmacia como estas muy viejitas casi casi que boticaria y mi papá fue a hablar con él, entonces yo no supe eso obviamente, total que un día fui a comprar unos medicamentos que me mandó mi papá y el señor me empezó a decir oye tú ya sabes que vas a estudiar y yo de no todavía no, y me dice no te gustaría ser doctor y me dijo veinte, veinte tales días en la tarde y yo te voy a enseñar a hacer cositas de doctor, a suturar y cosas así.

Y sí, me enseñó, la primera vez que fui me enseñó a suturar una naranja. Y los demás días que fui solo se dedicaba a enseñarme documentales o libros, pero era muy así de que, mira esta imagen es el colon de una persona sana y esta imagen es el colon de una persona homosexual entonces obviamente era una imagen como con cáncer o con alguna enfermedad tipo úlceras o cosas raras y me decía esto pasa por el sexo anal, el sexo anal pasa esto, esto y esto y esto, luego me ponía documentales del cuerpo humano y me decía ve esa chica?

Y yo como, ah, Simón, o sea un niño de 15 años, no entendía ¿por qué ese señor me dice estas cosas? Pero yo le decía de sí me gusta, que padre, que guapa mujer, etc. Y siempre me

daba una pastillita. Entonces, el último día que fui con él, me dijo que él había visto en mis ojos que yo era gay.

Y que él quiso ayudarme y que las pastillas que me daban eran testosterona. Pero que él sabía que yo ya había cambiado y que todo bien, que todo en orden. Yo me asusté tanto. Duré, yo creo que hasta el momento todavía es algo que me cuesta, no puedo mantener la mirada de la gente porque durante toda la prepa, ah y es que después de eso corte a mi mamá se entera y mi mamá sufre muchísimo porque también tiene un hermano que es gay como que en ese tiempo había salido el closet entonces fue todo un drama en mi casa y yo relacioné todo eso con que estás mal o sea es un camino que no quieres seguir y me metieron en un colegio católico para cambiar... Entonces pues fueron actos muy violentos, que la verdad, ahora entiendo que fue una terapia de conversión en cierta forma.

Ya tiempo después, mi mamá fue la que me dijo que mi papá fue el que se acercó a hablar con este farmacéutico. Mi papá fue el que se acercó a orquestar todo este movimiento para cambiarme, le pidió ayuda yo creo y el le dijo pues ahorita le damos testosterona o algo así, me parece muy fuerte, luego también pienso, ay wey como no, mi cuerpo también, obviamente lo compensó de ciertas formas obviamente me hice con más pechos, más grandes y porque mi cuerpo de cierta forma tenía que compensar esas hormonas o sea ese hombre no tenía ningún conocimiento para hormonarme de cierta forma, no Y... pues también al pasar a la prepa, me meten al colegio católico, y yo pasé con esta idea de decir, esto es un mensaje de Dios. O sea, Dios me está poniendo estas pruebas para que yo cambie, porque pues la neta está mal lo que yo estaba haciendo, y tengo que cambiarlo, ¿no? Con un miedo de que la gente me viera a los ojos, porque yo tenía esta idea de que cualquiera que me vea a los ojos iba a dar cuenta que era gay. Como este señor que se dio cuenta, ¿no?

Porque pues en mi mente yo todo en ese tiempo sí pensaba que ese señor se dio cuenta por sí solo, ¿no? Que él lo vio y él me quiso ayudar.

Emma: Claro. Y esa concepción tan negativa de que ser gay está mal, ¿no? Hacerlo está mal y me quieren ayudar a cambiarlo. Durante ese tiempo no recuerdas algún momento o alguna experiencia donde sentiste goce o poder o una fuerza a partir de tu cuerpo decir yo puedo hacer algo diferente?

Vi: Sí, pues, como que después de esto también fue un ratito que tuve que, o sea, como que viví mucho, muy insegura y como que no hice muchas cosas también, ¿no? Empecé con mi

vida sexual y a muy temprana edad también y como que de una forma, pues, poco segura como que lo estaba haciendo yo desde cierta forma una venganza o algo así pero también creo que mi camino siempre ha estado muy ligado con lo sexual creo también no entonces creo que también de las primeras veces que los hombres se sentían atraídos por mi cuerpo y que les gustaba y que me hacían cumplidos a través de ello, como hasta en cuanto a los pechos como que los empecé a empoderar desde un lado más tal vez erótico y también ya lo veo ahorita en esta época y digo, wey, me estaban cosificando demasiado porque pues era un niño, era un adolescente casi joven, un *twink* que dicen obviamente yo me sentía muy empoderada y muy perra porque pues wey, podía coger con quien quiera y así a los hombres adultos les gustó y cosas así, pero pues también de cierta forma me estaban cosificando demasiado y yo me lo estaba permitiendo mucho, ¿no?

Porque realmente como esta clase de empoderamiento que me preguntas, de ya sentirme pleno, lo estoy sintiendo ahorita. Hasta ahora, que son dos, tres años que llevo como con este camino de también sentirme empoderado y sentirme bien con mi corporalidad completa, ¿no? Y un goce, un goce pero de mí mismo, ya también deslindándolo desde la parte sexual, porque creo que mucho tiempo mi cuerpo lo ligué como una estancia, porque pasé de esta parte de adolescente reprimido, retraído y así, a ser un joven con una vida sexual muy activa y de cierta forma me estaba dando yo mucho valor a través del sexo.

Entonces creo que mi cuerpo ahora lo usaba como un instrumento de cierta forma. Y pues también creo que es parte de cómo lo fui viviendo y socialmente también como que es lo que se te permite como el ser gay. Que también, también era un cuerpo que no encajaba en estos estereotipos de lo que es atractivo, ¿no? O sea, como que también no era un chico delgado, con músculo o algo así. Entonces, también nunca me sentí 100% plene en esa parte sexual. Obviamente lo gozaba y que me gustaba que me elogiaran y que me dijeran que era muy linda. Pero tampoco me sentía pleno.

O sea, tampoco sentía que tenía un cuerpo válido, que tenía un cuerpo agradable, ¿sabes?

Emma: Crees que se buscaba más la aprobación de con quien estabas que tu propio disfrute o tu propia aprobación, ¿no? Pero cuando llega el punto de cuestionamiento a decirte, a ver, o sea, ¿qué está pasando con mi cuerpo? ¿Cómo lo estoy percibiendo? ¿Cómo lo estoy habitando? ¿Qué estoy haciendo con él

Vi: Pues hasta ahorita. Yo que después de esto viví esta etapa sexual como muy activa, la carrera, mucha fiesta, y me seguía identificando como un chico gay.

Entonces estaba divertido. Ahí empecé a notar más el cómo vestirme. Yo creo que también esa parte ha sido chida. Porque en la universidad ya empecé a ser también el chico que también se vestía bien a veces, que tampoco era un icono de la moda en ese entonces, como lo soy ahora (risas) pero ya me vestía combinando prendas que me gustaba usar y que eran notorias y la gente ya decía, ajá, se ve bien, o sea, que cool.

También en la universidad creo que empecé a ganar más dinero y cosas así, es algo que siempre me ha gustado mucho, comprar ropa entonces también pasé de esto de vestir con lo que por ejemplo mi mamá me compraba o lo que yo compraba pero era la playera polo no? cosas así como muy equis, muy lo que estaba permitido muy normativa esta vez ya de que empezaba a comprar el suéter este azul celeste el pantalón entallado, porque en ese tiempo, estaba de moda, de que los zapatos y como que empecé también disfrutarlo desde ese lado de vestirme conforme a lo que estaba de moda y también tratando de ser muy varonil, porque mi barba salió hasta después de los 22 años 23 años, no me creció luego de la pubertad, o sea era súper lampiño y de repente me creció barba y empecé a ver la aprobación de la gente, que también era de que ay güey te ves guapísimo, cosas así.

Porque obviamente me veía más masculino, ¿no? Entonces, me empecé a aprovechar de eso también, que también es parte de mi corporalidad, la barba y el bigote. Que por cierto hasta hace poco me los quité para confrontarme a mi rostro sin barba y sin bigote. Y fue de, no, no quiero. Ya sé que sí es algo que me gusta. Ahora ya puedo aceptar que me gusta tener barba y bigote, me gusta tener bello

Emma: Pero entonces había más afinidad a decir, soy gay, pero soy varonil. Soy un gay varonil. O sea, negabas justo toda esta parte femenina.

Vi: Ajá, ajá.

Entonces realmente, sabía que me gustaba en cierta forma cumplir a veces como el estereotipo del chico gay que se viste bien... Pero te digo, tampoco era como que me vestía...

¡Wow! De que... ¡Padrísimo! Pero pues le echaba más ganas que otros hombres, ¿no?

Y como que sí, de cierta forma, me identificaba a través de mi vestimenta.

Emma: ¿En qué momento consideras que la ropa sí se volvió ya un elemento importante para tu corporalidad, pero también para tu identidad. Como que, a ver, aquí ya no es nada

más como el vestirme a la moda o eso, sino el hacerlo parte de mí y entender también cómo esto me funciona en mi vida. O sea, ¿cuándo se vuelve ya la ropa eso?

Vi: Eso el año pasado.

Emma: El año pasado, ok.

Vi: Sí, yo creo que el año pasado. Hace muy poco. Creo que, de cierta forma mucho importa la emancipación con mi familia, con mis padres en especial, porque yo trabajaba con ellos, entonces, todavía era el tener que cumplir muchos aspectos, como roles, porque sí, trabajaba con ellos, debía mantener un estereotipo de hombre masculino. De que si un día llegaba, porque creo que hace como unos 2, 3 años fue cuando empecé yo creo que empecé a hacer más notoria ciertas cosas. De que me pintaba la uña del meñique.

Empecé de que solo poniéndome barniz en el meñique para jugar. Y de que me gustaba mucho tener mi meñique así yo pensaba qué bonito meñique, pintadito. O cosas así. Y luego, para una fiesta hay que maquillarnos y aquí mi amiga le digo que es mi mamá drag porque ella fue la que me oriento de que ... a ver, ponte esto y yo así de que, no se vea que estoy maquillada, etc.

Pero aparte de eso, era momentos específicos en los que mi entorno, el grupo de amigas que tengo, se me permitía hacerlo en cierta forma. En ese punto yo creo que empecé a ser más consciente del cómo quería que me percibieran y cómo me estaba percibiendo yo. O sea, como que me dio mucha libertad. También, entré en un ambiente en el que era muy permitido todo y era también algo muy nuevo para mí. Porque antes de eso tenía mi grupo de amigas, o sea, yo tenía amigos gay y cosas así, era lo mismo, eran estos hombres que aparentaban ser más masculinos, que la feminización no era aceptada y al relacionarme con nuevas personas, más abiertas y que me no me sentía juzgarme hizo mucho clic eso. Porque era algo en lo que congeniaba, que yo sabía que era mi pensar y que iba de hablar temas más allá de la apariencia, ¿no? Como que hablar de la corporalidad, hablar del cuerpo, hablar de la moda, hablar de las cosas que están pasando en la sociedad, me hizo muy consciente de las herramientas que yo podía usar también para expresarme.

Después de eso, yo creo que eso fue en cierto modo un despertar también de cambiar de idea, de cambiar de este pensamiento de que tenía que aparentar ser más masculino, como que ya para mí se volvió obsoleto en ese momento. Como que era, wey, pues no, no soy masculino.

Y también en mi crecimiento era como, wey, tampoco tengo que serlo. O sea, como que me empecé a cuestionar eso de, ¿por qué tengo que ser masculino? ¿Por qué tengo que aparentar ciertas cosas, no? Después de vivir esas experiencias tan hermosas, viví con dos morras y ahí me confrontó también otra vez en estas inseguridades de que otra vez quería encajar pero ahora no quería encajar desde lo masculino ahora quería encajar desde lo femenino y ¿qué pasó? que otra vez regresé y dije creo que quiero transicionar y como que lo hice consciente y fue como de wey y fue cuando hice consciente que toda mi infancia quería ser mujer y como que en mi adolescencia también hubieron momentos en los que lo pensé y que de repente soñaba y soñaba que era mujer pero en ese momento en el que ya me confronté a vivir con dos morras y mis círculos eran puras morras, yo quería ser parte de ellas.

Pero me dio también desde un lado de mucha ansiedad de otra vez querer encajar, ¿no? Y de ahora decir, OK, soy muy femenina, pero ahora qué sigue, porque tampoco existía todo este discurso de los géneros fluidos, binarios, o sea, todo era muy estricto, todavía seguía siendo muy binario todo el asunto, ¿no? Y como que yo volví a tomar las ideas de transición y me volví a presionar muchísimo y a decir, güey, pero si ahora sí lo hago, ¿qué va a implicar el transicionar, no?

Todavía tenía el apoyo de mis papás, porque el taller lo teníamos en la casa de mis papás y era como si en este momento digo que voy a transicionar mi papá me va a correr porque lo conozco, o sea ya no voy a poder ir al pueblo y me empecé a cuestionar muchas cosas desde el lado más realista, no sólo el soñar ser una mujer, ya lo empecé a vivir desde si tomo esta decisión de la transición, ya no voy a ver a mi familia. Seguramente ya no me van a permitir ir al pueblo. Porque sí, nos podemos poner en un mundo idealista, donde mi familia me va a abrazar y me va a apoyar. Y, ay, te amamos. Y puede que llegue a ese punto, ¿no?

Pero obviamente todo el transcurso a llegar a ese punto va a ser doloroso. Y obviamente me voy a tener que vivir muchas pérdidas, porque la sociedad no está diseñada para gente que tome esas decisiones. Entonces sentía que iba a ser muy doloroso y pues viviendo con ansiedad y con depresión era como un abrumarme por no saber qué onda y luego llegaba a la casa y veía a estas dos morras y como que de repente si eran muy incisivas en decir es que tú eres hombre y como que lo sentí como un ataque muy personal, fue de que claro es que yo no quiero ser hombre no sé qué pedo.

Pero volvemos a lo mismo, creo que la red de apoyo que tengo ahorita es la que me ha permitido mucho el entenderme y el permitirme buscar.

Porque si, tal vez si hubiera tenido otra red de apoyo, hubieran pasado diferentes las cosas, ¿no? Que tuvieran otras mentalidades o demás, tal vez hubiera seguido reprimiéndome y tal vez ahorita seguiría siendo un chico gay muy reprimido. No sé, pudieron haber pasado muchas cosas. Pero, en mi caso, creo que mi grupo de apoyo me ayudó mucho en ese lado. Y siempre lo voy a agradecer mucho porque fue algo que me dio más calma, fue como wey, ya o sea, ¿por qué tienes que salirte de un cajoncito y meterte a otro?

¿Por qué no te relajas un chingo? Si ya estás... porque ya en ese momento yo empezaba a decir wey, es que tampoco sé si quiero transicionar o no, o ser no binaria y no sé qué tanto. Y me dijo, ya pues quédate con lo no binario, tranqui. No tiene que pasar nada. De eso pasó yo que un año, que volví a tener otra vez estas ideas de transición.

Y tenía otra terapia. En ese momento ella me dijo ¿por qué estás esperando a una idea de transicionar y no te das cuenta que ya estás en una transición? Tú ya dejaste de ser un hombre cisgénero. Estás identificándote como no binario. Esa es una transición. No tienes que tomar una decisión de transicionar hasta el otro lado.

O sea, tú tranqui, puedes tomar la decisión de transicionar solo a lo no binario y listo. Y a mí me hizo mucho click ya eso, fue como, sí, estoy en una transición. Y ahí entró un poquito ya el permitirme hacer otras cosas, el ser más libre, que mi identidad de género sea más notoria. Y creo que estoy en ese punto ahorita también, como el encontrarme con mi identidad de género más notoria dentro de esta transición que estoy viviendo.

Emma: Claro. Y creo que señalas algo importante también en el sentido de que los círculos de apoyo influyen muchísimo, no solo en el sentido de permitirte reflexionar sin presiones, o sea, porque como dices, pudo haber mucha más presión, pero qué bueno que hubo como esta posibilidad de cuestionarlo, de reflexionarlo y es más de compartirlo, de compartir todas esas impresiones que tú tenías en ese momento hacia ti, hacia quien eres y todo.

Tú, a partir esta nueva percepción que tienes de ti, de expresar también tu identidad a partir de afuera, sientes que a partir de eso has aprendido a percibir a las personas de manera diferente? O incluso, bueno, las personas, pero también los espacios. O sea, porque, no sé, cómo sentías antes de estar en la calle.

Vi: Sí. Sí. Es como, para empezar, lo más sencillo: las miradas. De que de repente ya sales, y a veces me ven demasiado feo y para mí es como, güey, salí tan equis. O sea, de verdad salí. De que con un short y así, pero tenía las uñas largas o algo así.

O por ejemplo, ya el señor de la ferretería se me quedó viendo como que pedo, o sea, y veo su cara de... wey, que pedo. Y e que esas eran cosas que ya tenía más controladas y de repente ya ir a la ferretería me causaba angustia. Ok. Era como, wey, yo soy una persona que puede resolverte no todo, pero no le tengo miedo como a hacer cosas eléctricas, a hacer mecánicas, pero ahora ya me angustiaba una visita a la ferretería. Creo que ya ahorita ya me vale más. Pero claro que percibo las cosas de una forma diferente.

Y trato de que no me afecten más allá de lo que debería. Porque obviamente, siguen siendo lugares a veces inseguros. Algo que ahorita estoy trabajando mucho son los baños. El entender que existe esta división de baños y el entender que voy a tener que pasar momentos desagradables al entrar a un baño. Porque es difícil de repente estar en la fiesta con falda y que tu círculo te diga wey que perra te ves, que hermosa, bravo y de repente tener que ir a un baño en un bar donde solo existen urinales, ¿no? Claro. Donde no hay un espacio como aparte.

Entonces ya empiezo a ver que me angustia demasiado la idea de tener que levantarme la falda en un baño así. Y tal vez llegue un punto en que esté más empoderado y me valga madre; pero también sabemos que los bares no son los lugares más seguros. Puede haber una persona que lo tome muy a mal. O sea, los bares que tienen como estos baños, luego es bien cagado como yo estar esperando así formado para entrar al baño. Y un buen de heterosexuales en los urinales como que viéndote, hasta se incomodan ellos, como que wey, no te voy ver nada tranquilo.

Esa última vez que fuimos a un evento más diverso, yo estaba así formado y tres urinales así solos. Y yo le dije al chico que estaba atrás de mí, pues, pasa. Y me dijo, no, hermana, somos de las mismas. Y estos tres chicos atrás de mí esperando, todes queríamos entrar al cubículo. Y es como, wey, es que sí estos espacios de repente son muy violentos, dan mucho miedo.

Emma: Claro, es un problema que a ver, no todas alcanzamos a comprender porque no los estamos viviendo, pero cuando estás ahí a lo mejor en una fila y te das cuenta que dos, tres personas están sintiendo lo mismo, es como, ok, no es un invento mío, es algo que sí está pasando

Vi: Sí, sí, es como de, ay, güey, antes orinaba tan a gusto, o sea, ¿por qué? ¿por qué tiene que ser ahora así?

Emma: Y en ese sentido, por ejemplo, tú sientes que todavía tienes como formas fuera de lo que implica, por ejemplo, una cuestión de fiesta, ¿no? Que a veces en la fiesta hay como que te piden un *dress code* pero fuera de eso sientes que es muy diferente la forma en que vistes como para, digamos, un club que para tu vida diaria, o ya has aprendido como a compaginarlo y no sentir que una cosa es más performativa

Vi: No, creo que ya ahora... Antes buscaba como cualquier excusa para ponerme vestido o falda. Ahorita ya es... Pues voy a usar falda y vestido el día que yo quiera, ¿no? Me estoy permitiendo eso también ha sido una lucha mucho de lo que de lo que yo me puedo permitir como que ya justo este este saltito de ya dejar de buscar la validación externa porque va mucho de eso de que me valide la sociedad, de que me valide mi familia, de que me validen mis amigos, de que me valide mi pareja, y ahorita de verdad ya solo estoy buscando mi validación y con lo que me siento cómodo.

Y lo disfruto mucho, lo gozo mucho. Es algo que estoy gozando demasiado, el tener un corte de cabello diferente todo el tiempo y de podérmelo pintar y de poder tener, le decía a una amiga así de que güey ya me voy a rapar y me dice ay pero que como cholo y yo le dije no güey rapada con unas arracadotas y tener unos ojos así súper marcados y me dice wow yo me estaba yendo algo más heteronormado.

Y como que lo estoy gozando mucho. O sea, gozando muchísimo ya esta parte de la vestimenta creo que es parte de mi fuerte. Como que por fin lo estoy explotando como siempre quise hacerlo. O sea, como que me elogie la gente cercana que diga, wow. Me gusta que me vean. Porque es algo mío y decir, wey, pues tengo un estilo muy marcado y quiero crearlo, ¿no? Que apenas lo estoy creando, creo. Y me gusta esa parte.

Emma: ¿Crees que hay más plenitud en ti ahora que te has permitido no solo como cuestionar y reflexionar internamente, sino atreverte a mostrar en el exterior todo ese pensamiento, todo ese bagaje que ahora cargas, ¿hay más plenitud?

Vi: Sí, me siento muy plene. Me siento, incluso en eso, de verdad ya le dejé de dar mucha importancia a las opiniones externas que creo que es lo que me hacía angustiarme demasiado, antes hasta incluso en familia ya me da igual, si les disgusta y si me dicen algo también no voy a ser grosero porque no me gusta la confrontación, pero siento que esa plenitud me da el

valor de hacerlo. Pues güey, es que me es más, me pesa más el sentirme cómodo con lo que soy, con lo que estoy expresando, a que le agrade a otra persona o que esa persona no vaya a ser grosero conmigo. Si quiere ser grosero, pues muy su pedo.

Y tampoco me lo voy a tomar personal. Es como de, pues bueno, si a ti no te gusta y quieres, no sé, ignorarme o no sé, cualquier cosa. O sea, como que le doy más peso de verdad a sentirme yo que a lo que puedan pensar los demás.

Emma: Claro. Y es que, bueno, yo creo que muchas veces creemos como que la... que la pertenencia tiene que venir forzosamente de la aprobación y eso no es realmente como vinculado, ¿sabes? O sea, tú puedes pertenecer a un grupo, puedes sentirte arropado en un espacio, pero no necesariamente dices como que eso vaya de la mano de la aprobación. Entonces, pues creo que en ese sentido como que tú también ya lo has configurado un poco quizá hacia ese lado, ¿no?

Vi: Sí, sí, sí, sí. Y es más cómodo mucho más cómodo.

Emma: ¿Cuál es tu opinión de la moda?

Vi: ¿De la moda? De la moda. Sí, tal cual la moda la industria de la moda dices tú, jajaja, como la entendemos opino es como todo siento que si hay algún lado bueno y un lado malo no? como que obviamente ahorita en la actualidad como que el *fast fashion* y todo eso como que de repente si te cuestionas mucho en tus niveles de consumo y decir hoy es que porque si me gusta ahorita es una herramienta para mí la vestimenta para expresarme entonces qué significa eso que todo el tiempo siento la necesidad de tener que reinventarme todo el tiempo siento la necesidad de tener que mostrar algo más.

Y sé que esa es una parte de esta industria que está muy ligada al consumismo. Y que la moda es una industria muy fuerte en cuanto a eso, que te crea muchas necesidades todo el tiempo. Entonces, me trato de cuestionar. Pero, o sea, desde el lado de que para mí la moda sí es de cierta forma mi forma de expresión ahorita, me agrada. Me agrada hablar de eso y me agrada expresarme a través de la ropa.

Ahorita estoy tratando de descubrir cuál es mi estilo y cuál es mi línea y de ahí como que seguir jugando, ¿no? Como a través de lo que hay en el mercado y sí creo que de cierta forma seguimos siendo víctimas de las tendencias. Porque de repente te das cuenta de cuál es el color de temporada y cosas así. Y no te gusta. Pero de repente ya ves dos, tres cosas que le

dan ahí como otro giro o cosas así, o ves a la gente cercana vistiéndose con esos colores y dices ay no, sí, sí me gusta.

Emma: Ok, ya vamos casi a finalizar. ¿Tú consideras que entonces actualmente el cuerpo que habitas ya vestido refleja lo que piensas, lo que sientes y también lo que has vivido? O sea, ¿crees que esa forma de expresión también que ahora tienes en la ropa ya puede ser un reflejo de pequeñas historias o pequeños vestigios ti?

Vi: Sí, sí, cien por ciento. Y he sido muy consciente del por qué. Porque me gusta luego cuando me preguntan a partir de cómo me ven vestida que por qué no binario, ¿no? Ahorita está tan en voz de todos este tema de qué es ser no binario y de qué pedo con la binaridad. Y a mí siempre me gusta explicarlo desde mi vivencia. Tal vez por eso lo tengo ahorita tan resuelto.

Y bueno es que tuve que resolverlo también para yo entenderlo. Entender qué significa para mí ser no binario. Entonces, siempre me gusta como expresar desde ahí, desde mi experiencia, desde mis vivencias, de decir, bueno, yo tuve ideas de transicionar, y después no, y ahorita no me siento ni hombre ni mujer entonces me gusta que mi vestimenta, que mi apariencia, que mi corporalidad sea eso, me gusta seguir siendo un chique de pechos grandes pero que también tiene barba, que también tiene bigote, que tiene el cabello así, que se va a poner los grandes aretes para verse diferente, que me gusta maquillarme, me gusta usar tacones, me gusta usar botas altas, me gusta de repente verme más chacalón, más FIFA, de que salir con ropa deportiva y que me valga más, o sea, como que me gusta todo este aspecto en el que puedo habitar y que la gente lo note también.

O sea, sí me gusta que la gente lo note porque de cierta forma también es mi forma de ser radical, es mi forma de hacer algo, ser si se puede decir activista, ¿no? De ser visible, de decir así soy, así estoy existiendo en este mundo y tengo todo el derecho de existir de esta manera, ¿no? Entonces, pues sí, siento que todavía me falta, yo creo, todavía puedo llegar a ser más extravagante, espero. Entonces... Es un propósito.

Emma: Ok, ya finalmente. ¿De qué manera nombrarías? O sea, si tú tuvieras... que hacer, digamos, una historia de esto ¿Cómo nombrarías a tu historia?

Vi: Ay, no sé jajaja... Chique no binarie... Este... viene a México a casarse o algo así, jajaja

Emma: OK. Queda perfecto, entonces. Pues, con eso terminamos. Yo te agradezco mucho estar a la disposición para el diálogo, para tocar puntos que, bueno, a veces no son sencillos

de compartir. Pero creo que es bien enriquecedor conocer la perspectiva de quien lo está enfrentando a diario, de quien ha llevado procesos complejos, pero también en una sociedad que aparte nos complica más la existencia en varios aspectos.

Y pues es bien lindo compartir y reconocer esos espacios de lucha, que aunque a veces no parezca que una está haciendo el gran cambio afuera, pues desde nuestros pequeños lugares, creo que si estamos haciendo diferencias. Y pues nada, te agradezco muchísimo esta charlita.



Entrevista a Mariana

Emma: La idea de esto es como que sea una charla más relajada, platicar acerca de si crees que algunas cuestiones como, llamemos a algún movimiento social, algún interés crítico, o algo que hayas tenido, te han detonado como ciertos cuestionamientos a tu persona, comprender un poco cómo vas construyendo tu identidad y acá más que una identidad por ejemplo de género es como cómo se desafían luego esos roles de género lo que se imponen a por ser mujer tienes que verte, hacer o sentir de tal manera ¿no? entonces pues se va llevando un poco de la mano de la ropa de cómo también esa misma entendimiento de nuestra expresión a partir de la ropa pues puede como muy vinculado a ese pensamiento nuevo que podemos tener, ¿sale?.

Entonces igual va a haber preguntas que si alguna no te hace clic o no quieres responderla pues con toda confianza puedes decir siguiente pregunta y no pasa nada. Para empezar, si te puedes presentar, igual, si no quieres que salgan como tus datos, puedes usar un pseudónimo o lo que sea, ¿no? Pero si no, pues una breve presentación de quién eres y qué haces y así.

Mariana: Soy Mariana Velasco, tengo 29 años, soy diseñadora industrial y maestra en arte. Y tengo un taller de cerámica, el cual me dedico 100% hace ya cuatro años.

Emma : Mariana, ¿te consideras activista o parte de algún movimiento dentro del activismo?

Mariana: Pues, no sé si me puedo colgar ese, ese, gafetito pues, pero me gustaría decir que sí, más que nada del movimiento feminista

Emma : ¿Me podrías compartir cuál es tu percepción de la sociedad de Aguascalientes en general?

Mariana: En general así como yo veo que es muy así, mayormente vaya pues desde mi perspectiva que siento que bueno ya de entrada pues reconociendo mis privilegios que he sido desde el principio una mujer heterosexual cisgénero, que creo que eso ya es como mucho privilegio dentro de esta sociedad porque si creo que es muy cerrada, muy machista, muy católica, o sea muy religiosa, como que se castiga mucho a las personas que no van dentro de esta onda normativa, por así decirlo, de las familias heterosexuales, que te casas a tal edad, que tengas un trabajo como lo que a las personas les parece como estable es como que siento que si castiga mucho eso la sociedad de Aguascalientes porque todavía es como muy... como se dice... muy tradicional.

Emma: Ok, este bueno, esto es como para hacer un reconocimiento más o menos de tu contexto, vaya, de dónde estamos situados, ¿no? Pero ahora vamos a partir como desde nuestras experiencias con respecto a nuestro cuerpo. ¿Tú tienes algún recuerdo o alguna experiencia que tú digas, ahí siento que me hice consciente de que tenía un cuerpo que podía mover, podía, no sé, hacer cosas con él.

Mariana: Pues, tengo muy mala memoria. No sé exactamente así como un momento, pero ahorita que lo estás mencionando, me viene a la cabeza que cuando tenía como unos 9 años, yo creo, mis papás en este afán de hacerme una mujer productiva me metieron a clases de gimnasia. Y ahí fue cuando, pues, empecé a sentirme un poco más conectada con mi cuerpo, pero no desde la mejor forma. Porque, pues, en general, siempre fui una niña de, desde chiquita, pues, era de talla grande, a comparación de otras niñas.

Entonces pues no era como la mejor idea meterme a clases de gimnasia que es todavía un círculo más estricto y donde te juzgan más por tus medidas y tu peso. Entonces sí siento que fue como la primera vez, así como más consciente que hice en mi cuerpo y desde esta limitante que siempre me marcó la sociedad como puedo hacer menos que las demás por estar gorda.

¿Sabes? Siento que ahorita que estoy hablando también desde bebé, no recuerdo así desde cuándo, ya no tan malo el recuerdo, también iba mucho con mi familia y a clases de natación, o sea con mi familia nadábamos mucho en un club al que íbamos. Y desde ahí como que sí, también empecé a ser consciente en mi cuerpo, pero ya ahí sin tanto juzgarme, porque era como más pequeño, como con mi familia estar jugando en la alberca, y de que quién nadaba más rápido, como cositas así. A

Emma: ¿Más un disfrute?

Mariana: Ajá. Y hasta que ya que me empezaron a meter a clases, vi que había un punto de comparación con otros niños, y era cuando yo empezaba a sentirme menos a partir de mi cuerpo, de que en natación menos que en gimnasia, pero en natación era de soy más lenta que las otras niñas que no están gordas. O en gimnasia, pues todo lo demás, ¿no? Soy menos elástica, brinco menos alto, o sea, todo así, ¿no?

Creo que son los dos primeros recuerdos que tengo.

Emma: Y, por ejemplo, en esos momentos sientes que la ropa o la forma de vestimenta, digamos, que exigían las actividades que mencionas, tuvo una función todavía más, bueno,

importante en esa misma comprensión de tu cuerpo. O sea, no sé si sientes que la ropa tuvo ahí también una función u un papel que jugar dentro de ese reconocimiento.

Mariana: Sí, total, porque te digo, tengo un poco más vago como el recuerdo de natación, o sea, como que me marcó más lo de gimnasia. No recuerdo que me causara tanto conflicto desde tan chiquita en natación el traje de baño, más bien eso cuando viajábamos a la playa con grupos de familia y de amigos y así, pero en gimnasia sí me acuerdo, o sea, tengo así en la mente un traje morado espantoso que nos pusieron, que pues obviamente todas las niñas chiquititas, flaquititas, se les veía súper bonito y muy tiernas y muy lindas y era muy cómodo para ellas hacer la gimnasia y así, y pues como la mayoría, si no es que todas, eran así, chiquitas y flaquititas, les quedaba bien, pues así se hicieron los trajes para todas.

Y a mí me quedaba espantoso, o sea, me quedaba súper apretado, era súper incómodo, se me veía súper mal, y en los pequeños segundos en los que me empoderaba y decía, ay, pues me gusta bailar y mover, bla, bla, bla, este, me acuerdo que nos tomaron una foto a todos, a todas, yo me sentía así muy empoderadilla, y ya cuando nos la enseñaron fue como... ay que fea me veo, o sea... y era el traje, o sea, el morado más chillón, horrible y la tela o sea, nada favorecedora y así pues... Y aparte la maestra así era como bien fea o sea, hacía comentarios así como... ay pues bájale las papitas, y pues todo eso, ¿no? como súper agresivos, pasivo-agresivos. Fue un contexto muy feo, por eso me sacaron esa clase.

Emma: Bueno, un poco esa pregunta me responde cuestión de cómo percibías tu cuerpo en la infancia, digamos que te diste cuenta que ahí podían empezar a haber puntos comparativos con otras corporalidades. ¿Y en tu adolescencia cómo sientes que fue ya la... ahora sí que la percepción de tu corporalidad y la percepción de cómo estaba dentro de tu espacio, ¿no? O sea, ¿cómo fue el vivir la adolescencia?

Mariana: Pues, o sea, en cuanto a cómo me percibí, o sea, extrañamente, o no sé por qué extrañamente, todas mis amigas eran delgaditas y chiquitas.

Mis amigas, mis compañeras en la universidad, en la primaria, en la secundaria, todas eran flaquititas, éramos pocas las que éramos un poco más grandes. Y sí me acuerdo, pues el simple hecho de que cuando empecé a ir de compras (entre comillas, porque yo nunca compraba nada) con mis amigas de la secundaria, o con amigas de toda la vida ya como a esa edad, de los 11, 12 años, que nos íbamos a dar una vuelta, como que ellas lo que se probaban les quedaba, ¿no? Y a mí, bueno, para empezar, me daba pena pedir la talla más grande o buscar

la más grande, y si me animaba o me la probaba no me quedaba, o sea ni la más grande entonces era como pues ya mejor ya ni iba o si iba pues nada más veía a mis amigas y así.

Y si siempre me estaba como comparando y siempre estaba como este pues se me estaba recalando que era más grande que todas ellas o sea incluso como los uniformes y así de en la primaria me acuerdo que los mandaban a hacer como todos a un mismo lugar y como que tenían las medidas ya estandarizadas de que chico, mediano y grande igual, ¿no?

Siempre yo con la más grande y las grandes ni me quedaban bien, o sea, como súper justas, se me veían súper mal, o sea, si de por sí los uniformes son feos, y nunca pensados para cuerpos grandes, pues todavía se veían más feos, porque no quedaban bien. A las chiquititas, flaquillas, pues, se veían hasta tiernas. Pero a las que éramos un poco más grandes, pues, no. Y no te hace sentir nada cómoda, pues todo el tiempo estabas de que ahí ya se me abrió el botón y de que ¡ay! ya me quedó cortita la falda o se me abrió el cierre o cosas así.

Emma: . ¿Tú recuerdas alguna experiencia que tú hayas sentido que te vulneraron, que te expusieron o te exhibieron de alguna forma a partir de tu cuerpo, a partir de quien eras, no sé, o sea, que hayas dicho. En ese momento me sentí incómoda de estar justo con esas personas o justo en ese lugar.

Mariana: Hubo varias. Pues en la primaria como que tengo una también muy muy clara que justo nos acababan de dar los uniformes porque nos iban a tomar la foto y a mi no me cerraba el ultimo botoncito de abajo y que ahora veo fotos, o sea, veo esa foto, y ni siquiera era tan grande, o sea, no era una niña así que tú dijeras... No, pues sí estaba muy gorda o así, ¿no?. Bueno, ahora ya lo veo así

Pero incluso con las medidas y la forma que tenía en ese entonces, ya salía de la regla y nos acababan de entregar los uniformes y nos iban a tomar la foto y no me cerraba el último botoncito de abajo del suéter este y pues así andaba yo o sea con el botoncito de abajo dije bueno pues es el último no va a salir ni siquiera en la foto y me acuerdo que cuando nos estaban acomodando pues y los niños cabrones, lo hicieron muy evidente o sea se empezaron a burlar y me acuerdo mucho también de una compañera, no dos compañeras que también eran como de cuerpos más grandes y nos hicieron el mismo bullying.

Luego también muy similar en la secundaria, ya en la secundaria también de que los uniformes y los pants eran como de estas telas que por dentro tienen un forro y luego por fuera son como una tela muy... que no estiran nada

Emma: Ya sé cuales

Mariana: Sí, sí, sí, pues también nos los acababan de dar y esos eran para los días de deporte y que aparte me cagaban esas clases porque siempre era como, ay pues corran 20 vueltas y pues es evidente que no todos tenemos la misma condición y a partir de ahí también hacen bromas y etc., total que nos acababan de dar los pants y pues me habían comprado el más grande que no me quedaba tampoco y en alguna actividad, en algún ejercicio, en algún momento se me rompió de aquí de la cadera donde siempre he batallado, esa tela que justo no estira nada y un amigo súper flaco, bueno ni amigo, que era un palo y que a él le quedaba muy grande de que te lo cambio pero no me lo rompas.

Emma: Hubo un momento en el que tú ya cuestionaste lo que te han hecho pensar de tu cuerpo, como la forma en que lo tratan, la forma en que yo lo percibo y la forma en que lo estoy habitando. ¿En qué punto tú dijiste, a ver, que hay algo malo?

Mariana: Pues yo creo que muy reciente. O sea, también como que empezarme a cuestionar o a decir, pues no está mal tener este cuerpo. Pues yo creo que ya graduándome de la universidad, porque incluso en la universidad padecí mucho, bueno no sé si decir padecer, pero sufrí mucho todavía como conmigo, ya menos, y la neta es que pues ya todos éramos un poco más maduros y así. Ya no había ese tipo de bullying de primaria o secundaria, y por lo menos yo ya tenía un grupo más seguro, pero aún así, o sea, el seguir yendo a comprar ropa o el seguir yendo a una fiesta donde todas iban así bien entalladas y una pues no, o sea, como cositas así seguía como significando algo negativo para mí. A la vez como que ya empezaba también este movimiento de body positive y de las “gordibuenas” y pues una empezaba a querer como agarrarse de ahí y ahí fue cuando empecé a cuestionarme un poco, más que nada como decir pues esto me tocó, no está tan mal, pero sin realmente pensar en mí misma, o sea era más como decir bueno pues ya que, o sea ya tengo este cuerpo, y he tratado toda mi vida de cambiarlo.

Porque desde la primaria yo estaba a dieta, o sea yo me acuerdo llevarme mi lonche así pesadito por gramos y cosas de lo light y.... o sea así todo súper pues de dieta desde la primaria. Toda mi vida he intentado cambiar mi cuerpo y pues no ha funcionado.

Me he matado a dieta, he intentado hacer ejercicio, he hecho ejercicio, he hecho mil cosas y pues no. Y sí, claro que se modifica y que hay cambios, pero siempre y siempre regreso a mi cuerpo de siempre.

Emma: Perdón que te interrumpa, pero justo por ahí va la siguiente pregunta, ¿Crees que, en este caso, el feminismo, que es como el movimiento con el que te identificas, tuvo algo que ver en el momento también de cuestionarte tus prácticas y la forma en que estabas tratando a tu cuerpo, o el querer encajar en esos moldes que socialmente nos han dicho que es como, ahí está la norma y eso es lo que es, las tallas están conforme la norma ¿Crees que tuvo algo que ver o vino desde antes?

Mariana: Pues yo creo que sí tuvo algo que ver o sea, en cierta forma, como desde el empoderamiento, este, y pues estos movimientos que no sé si sean como, si se puedan decir como aliados o como vertientes del mismo feminismo, pero como desde este empoderamiento de ti como mujer, como persona.

Desde ahí empezó como a mi cerebro a decir, ya, o sea, ya basta de estar luchando contra mi misma, o sea, así soy, así voy a ser y está bien y no pasa nada. Y sí, mucho desde la perspectiva en la que yo he abordado como el feminismo y estos movimientos, el body positive y esas cosas, que también tienen mucho negativo, porque sigue como clasificando los cuerpos, de todos modos. Claro. Y dentro del mismo, incluso del mismo feminismo, hay como mucha comparación, o sea, de todo, de qué tan activista eres, de qué tan femenina eres, de qué tanto haces, o sea, en todos los movimientos siento yo que hay, como esta comparación. Y hay como todas estas vertientes, y te digo en el body positive incluso es como muy normativo, porque las ves y dices pues si güey o sea tu vas a hablar desde lo positivo que es estar gorda cuando tienes una cara preciosa y a pesar de que estás gorda tienes una cinturita. Dentro de tus medidas que van fuera de la norma, pero sigues teniendo un cuerpo muy... o sea sí, gordo, pero sigue encajando en muchas de estas normas que toda la vida hemos perseguido y no se puede.

Claro y no son reales tampoco. Siento que si me empodere desde cierto punto de los movimientos, porque reflexionas te dicen basta de luchar contigo misma y te fomentan el amor propio (que también siento que tiene una doble cara claro) pero pues una se agarra de donde se puede y más que los movimientos siento que la gente que me rodea ha sido también clave y muy importante en este empoderamiento.

Como el decir pues si o si es una lucha yo creo que voy a tener toda la vida pero poco a poco si ha sido como más llevadero el decir este estoy cada vez más cómoda o sea estoy como cada vez menos preocupada en lo que como estoy cada vez menos preocupada en cómo se

me ve cierta cosa, etc. Y te digo es todo un proceso porque no es como que ya me pongo lo que quiero y me vale, todavía me critico a mí misma de que se me ve mucho la panza y esto me hace ver más gorda y no o sea todavía es así, pero pues ya menos.

Emma: Crees que por ejemplo la exposición de o el acercamiento a un reconocimiento de cuerpos más diversos o identidades también más diversas por ejemplo eh... te ha permitido un reconocimiento de ti misma, de cómo decir, ay, qué chido, o sea, yo me puedo ver en la forma en que esta mujer se proyecta o la forma en que esta persona se expresa, ¿no? O sea, ¿tú crees que eso ha ayudado en tu proceso también?

Mariana: Sí, sí, justo esta visibilización de otros cuerpos. O sea, sí los cuerpos gordos muy lindos con las cinturitas pequeñas y los rostros preciosos desde ahí también te empoderas, o sea, tiene onda negativa pero también dices que bien se ve, yo también me puedo ver así, o me gusta cómo se le ve eso y empiezas como a empezar a jugar o a tener opciones de estilos que no sean nada más es los pantalones ajustados y una camisa polo linda de como las niñas fresas, ves que hay más formas de vestir distintas para tu cuerpo gordo que se puede ver bien y que también puedes ir en tendencia.

Luego también empiezas a ver otros cuerpos que son totalmente diferentes a lo que siempre te dijeron que era normal y a lo que siempre aspiraste y que están bien y dices si ella se ve bien si ella es segura de sí misma yo también puedo yo también quiero y ahí es cuando empiezo yo como a permitirme experimentar con nuevas prendas que nunca había hecho o también una de las luchas más grandes ha sido como yo no puedo encontrar un pantalón en cualquier tienda en donde todo el mundo lo encuentra, o sea yo tengo que buscarlo en línea y medirme porque es muy difícil que un pantalón me quede, por ejemplo de bershka yo creo que no hay en la historia uno que me pueda quedar, y con esta diversidad de las redes te coparten más opciones personas que pasan por el mismo problema que tu.

Emma: ¿Crees que el sentirse cómoda también que también viene de esa representación?

Mariana: Sí, total, porque cuando empiezas a abrir tu panorama de que también hay prendas que te quedan y que no nada más entras en ellas, sino que te hacen ver como te quieres ver, y que te hacen sentir como te quieres sentir. O sea, cuando en vez de estar luchando toda mi adolescencia intentando entrar en un pantalón que dice ser extra grande y no me sube de las rodillas, ya se donde pedir cinco pantalones en una tienda en línea que conozco las medidas y que me suben padrísimo o bien buscar un bralet o unos calzones bonitos así que me queden

eso claro que también te empodera, no nada más que te queden porque una cosa es que entres en una camiseta gigante, y otra que sean prendas que te entallan, que te acentúan, que te gustan, que tienen diseño, que te gusta la tela, que son cómodas, que te hacen sentir bien.

Emma: ¿Tú consideras que la ropa es un elemento importante para ti? O sea, para expresar quien eres, pero también para sentir y hacer como a tu cuerpo disfrutar de lo que está viviendo?

Mariana: Sí, total, o sea, porque justo esto, como ahora el tener el poder de verme como siempre me había querido ver sin tener que modificar mi cuerpo, o sea, porque antes yo quería ser flaca por poderme poner las cosas que se ponían la gente flaca y verse bien como se veía la gente flaca. Porque siempre como que pues ahí buscas tu estilo y buscas verte bien y buscas ir a la moda y buscas estar en tendencia. Y antes no lo podía hacer. Y ahora que ya tengo este panorama en donde puedo pedir ropa que me quede y hacer mis combinaciones y expresarme con la ropa y verme bien y me siento segura y salgo y también es de que, ay que bien te ves, me gusta tu outfit, bla, bla o me tomo fotos y me siento bien, o sea pues todo te hace sentir cómoda y ahora lo puedo hacer, ahora que acepté y que me empoderé desde mi cuerpo y ahora que tengo estas opciones que me dan el tener ropa linda que me identifican y que me hacen sentir y ver bien. Claro.

Emma: ¿Tú cómo te percibes en la actualidad?, ¿cómo te podrías percibir en la actualidad? ¿Te sientes más plena, más satisfecha? ¿Sientes que sigues enfrentando una lucha igual que en la adolescencia? ¿Cómo te sientes ahorita a esta edad, a estas alturas, con el conocimiento que tienes, los círculos que tienes?

Mariana: Sí, pues ahorita sí me siento más plena. A lo mejor no al 100%. Siento que sigo trabajando muchas cosas muy internas, tanto de corporales y físicas como pues mentales, ¿no? Que eso ya es otro tema. Pero sí me siento muy plena, porque ahora, en cuestión desde lo económico que me puedo comprar la ropa que quiero. Bueno, o sea que me gusta. Y que tengo opciones y que estoy también como experimentando, eligiendo prendas diferentes que antes no me animaba, que también cuando me empecé como a empoderar, sí buscaba como estas o siempre me limitaba a ponerme cosas que acentuaran mi cintura, ¿no? Por ejemplo, o que me hicieran ver más delgada, o que me apretaran las *boobies* para verme más pequeña, o que me acentuaran la cintura pero se me viera la cadera grande, o sea, como seguir entrando en esta silueta hegemónica.

Y ahora me permito arriesgarme más a ponerme un pantalón grande que todavía me cuesta y lo saben también muchos, pero ya me permito también experimentar ponerme un pantalón grande y ponerme una camisa grande y andar así y me siento bien y ese estilo es el que quiero llevar ese día lo hago incluso ahora hasta me obligo un poquito a hacerlo y no nada más ir con lo que me se supone que mi cuerpo debe vestir, sino como en lo que yo quiero ponerme porque pues como toda esta onda *oversize* y así como que le queda muy bien a la gente pequeña delgada y así como que se ven muy cool y luego un cuerpo gordo se puede ver más grande más gordo y como que yo antes huía de eso pero ahora me lo permito más. Sí me permito más eso de experimentar con nuevas prendas, con nuevos estilos, con a veces andar fachosa y permitírmelo también, porque a veces sentía que por tener un cuerpo gordo siempre lo tenía que tener muy cuidadito y muy vestidito y estar yo muy arreglada y verme bien, porque pues ya estoy gorda, ni modo de que esté gorda y me vea mal aparte, o sea, ahora es como si no me quiero maquillar un día no lo hago, si me quiero poner así toda guanga, no pasa nada, es como pues hoy quieres y mañana me quiero acentuar la cintura y estar bien maquilladita lo voy a hacer y si quiero andar en una playera gigante y con un chongo y sin maquillaje también lo voy a hacer, o sea, no tengo que hacer nada, ahora hago lo que más se me antoja.

Emma: Por ejemplo, ¿cómo percibes los espacios sociales a partir de cómo vistes?

O sea, ¿crees que, por ejemplo, hay situaciones en las que te has sentido expuesta por tu vestimenta o poco segura en un lugar a partir de cómo vestías? ¿O mayormente sientes que no es un problema que tú atraviesas?

Mariana: pues si siento que un poco, o sea, cuando he intentado ser como un poco más atrevida dices tu, o sea, por ejemplo en Halloween que traía el corsé y así, que fuimos al Oxxo, claro que me siento expuesta claro que te voltean a ver, claro que te dicen cosas, o sea, pero pues también es como algo horriblemente normal en el país. En general vaya con unos pants y una camisa gigante caminando por la calle los batos van a voltear y lo he vivido todo el tiempo y voltean y te dicen de cosas entonces si me siento más vulnerable como más en peligro si traigo algo como más este arriesgado por decirlo así pero pues es algo que lo siento de todos modos traiga lo que traiga entonces pues no es algo que me limite por lo menos ahorita en este punto

Emma: ¿Tú consideras que por ejemplo tu vestimenta si influye en la forma en que experimentas un lugar? O sea, ¿tú sí sientes que influye la vestimenta en la forma en que percibes y disfrutas también de un espacio?

Mariana: Sí, sí yo sí me siento más cómoda si me visto, no tanto lo que delimita el lugar de cómo me tengo que vestir, vaya, esté en donde esté y vaya donde vaya, si estoy cómoda y me gusta mi outfit, me siento más... ¿Segura? este más y segura como confiada, más a gusto que si traigo algo que no me gusta cómo se me ve o ando muy desarreglada y terminamos yendo a un bar, si es como de güey no me gusta como se me ve así.

Emma: ¿Cuál es su opinión de la moda?

Mariana: Pues antes estaba muy peleada con ella o sea me gusta y siempre desde niña me ha gustado mucho la moda, antes yo no lo podía hacer, o sea de más chica no lo podía hacer tanto por la cuestión económica, o sea no podía comprarme lo que me gustaba y más que económicamente por lo que ya mencioné no de que nada me quedaba o me quedaba de que no me gustaba como me quedaba y estuve mucho tiempo muy peleada con la moda por eso porque era como imposible encontrar ropa que me quedara bien que me gustara este o así ir a cualquier tienda sin tener que estar buscando en donde y hasta el día de hoy en que me pruebe me gusta un pantalón lo piden mi talla lo tengan me queda y me lo lleve o sea eso hasta el día de hoy sigue siendo difícil.

Entonces eso me conflictuó y me enojaba mucho al principio, bueno más joven, pero ahora ya no estoy tan peleada y ahora me gusta más. Ahora me gusta más experimentar y comprar, ahora sí disfruto de comprar ropa, antes era, o sea meterme al vestidor era una pesadilla, porque de diez prendas que me metí a probar, me quedaba una, si bien me iba. Entonces eso sí me hizo como estar muy peleadita con la moda, pero ahora ya menos.

Emma: ¿Tú consideras que tu cuerpo, y bueno, yo digo tu cuerpo vestido, en el sentido de que no es nada más como ponerte la ropa, sino entendiendo lo que le estás haciendo parte de ti. Este, tu cuerpo vestido refleja lo que tú piensas, lo que tú sientes, lo que tú crees, incluso tus vivencias?

Mariana: Sí, pues cada vez lo intento hacer más. No todo el tiempo, pero sí lo intento. O sea, sí, todos los días, bueno, hay días que ando bien fachosa y no lo pienso tanto, más por el taller y así, pero cuando pienso en ponerme algo lindo porque quiero ahora vestir un cuerpo que intenté ocultar tanto tiempo y yo.... Ahora es como... ahora me da mucho gusto y me

gusta vestir mi cuerpo y mostrarlo y hacerlo más mío, o sea, como mi identidad, porque mucho tiempo lo escondí.

Emma: ¿Te gustaría compartir algunas reflexiones finales acerca de la experiencia que has tenido de tu vida, de tu cuerpo, de lo que es habitar en este estado, por ejemplo? O sea, tus procesos, no sé, algo que te gustaría como decirle, si tuvieras que decirle a la sociedad, algo sobre todo lo que te has pasado para que entiendan mejor cosas.

Mariana: Sí, pues una frase que escuché me gustó mucho decía, como mujeres, pero pues creo que esto cae a muchas personas, pero como mujeres nos han educado a ocupar el menor espacio posible. De todo esto, ahora veo mis fotos de niña, de adolescente, y se me ve así como intentando cubrirme, intentando posar como de una forma que me viera más pequeña o como cosas así, o a huevo ponerme cosas que no me quedaban, que no se me veían bien y así, cuando lo forcé, no me veía bien.

Y ahora me veo como en esos cuerpos que a lo largo de mi vida he tenido y que se han ido modificando mucho por esta cuestión de todo el tiempo quererlo hacer más pequeño, pues ha crecido en respuesta a eso. No sé si me explico. Pero veo mi cuerpo años atrás, como cuando salí de la universidad, y era un cuerpo mucho más pequeño del que tengo ahora, pero la confianza que tenía en ese momento no me permitía disfrutarlo, o sea, ni en ese momento que era más delgada que ahora, me sentía tan cómoda como estoy ahora, porque ahora ya me rendí, o sea, más bien ya dejé de luchar conmigo misma, ya no quiero ser más pequeña y si sigo creciendo, pues voy a seguir aprendiendo a vestirlo y a sentirme cómoda con eso y ya no estoy luchando en cambiarlo, o sea, ya ahora estoy luchando en buscar un estilo que me guste y el estilo que no tuve antes por estar luchando conmigo.

Emma: Qué bonito. Si pudieras nombrar de alguna forma tu historia que nos acabas de compartir, ¿cómo le pondrías a tu historia?

Mariana: Ay, no sé. No se me ocurre. Gordibuenaa encuentra su estilo.

Emma: OK , así lo vamos a nombrar entonces.

Mariana te agradezco mucho el que me hayas permitido escuchar tu historia, el que hayas abierto esa parte de ti, el conocer y el reconocer cómo has construido no sólo el cuerpo que ahora habitas, sino también la identidad que tienes, la forma en que has crecido y reflexionado, la forma en que tú te estás permitiendo habitar en este lugar, ¿no? Me gustan mucho también tus reflexiones y la forma en que ahora lo puedes platicar y la comprensión

que ahora también tienes de tu persona. Y pues nada, te agradezco mucho porque también sé que no son cosas fáciles de hablar, que son cosas que a veces, aunque ya están trabajadas, todavía duelen. Decirte que te sientas muy orgullosa de la persona que hoy eres porque has hecho cosas muy grandes, muchas gracias.



Entrevista a Laily.

Emma: Hola Laily, muchas gracias por concederme esta entrevista, como sabes, desde que nos conocimos en proyecto 22 me gustó mucho compartir la idea contigo acerca del diseño, porque la perspectiva que estás trabajando me pareció una apuesta muy interesante para ir desarticulando la moda como la entendemos. Como ya te había mencionado, ésta, más que entrevista es una charla relajada que pretende reflexionar a partir de tus propias experiencias la manera en que percibes la ropa y como se ha relacionado con la forma en que has construido tu identidad. Podrías comenzar por presentarte.

Laily: Hola soy Lili, tengo 35 años, soy diseñadora de modas y actualmente me he inclinado por los procesos de confección artesanales, para ser más conscientes de la moda. También he tratado de vincular mi trabajo con nuevas formas de vestir a las mujeres con mi marca Colectivo Lu.

Emma: Lili, ¿Te consideras parte de algún movimiento activista?

Laily: Como tal creo que llamarme activista es complicado, pero sí he hecho esfuerzos por involucrarme en la participación activa de movimientos que me interesan, como las causas feministas o la valoración del trabajo de artesanos, la sustentabilidad de productos y el veganismo.

Emma: ¿Cuál es tu percepción de la sociedad en Aguascalientes?

Laily: En general al igual que muchos otros estados, creo que es bastante tradicional, muy recatada en ciertos aspectos y que suele mostrar desagrado o rechazo por nuevas formas de hacer las cosas o nuevas formas de relacionarse. Tiene cosas buena claro, pero eso no quita que se sienta hostilidad en muchos aspectos.

Emma: ¿Cuál es la primer experiencia o recuerdo que tengas acerca del reconocimiento de tu cuerpo?

Laily: Bueno, creo que algo así concreto sobre eso no recuerdo, pero tengo en mente que desde muy pequeña me gustaba mucho vestir a mis barbies, pero no sólo vestir las con la ropa que vendían, sino yo tomar pedazos de tela y envolverlas en ella. Así, también era conmigo, en cierto sentido quería vestir los vestidos que les hacía a mis barbies y me agarraba las cortinas y me envolvía en ellas, podría decir que ahí reconocí mi cuerpo, porque lo quise acercar a la creatividad desde esa ropa improvisada.

Emma: ¿Cómo te percibías a ti, a tu cuerpo en la infancia?

Laily: Creo que fui una niña realmente afortunada, durante algún tiempo que en la infancia gane más peso padecía ciertos rechazos principalmente de los niños, pero siempre fui muy cercana a relacionarme con las niñas, realmente no me interesaban mucho esos comentarios y creo que ayudo mucho que en casa no tenía ese tipo de comentarios acerca de mí. Pero siempre fui más afín a relacionarme con mujeres, y era de pocas amigas así que no tuve mucho conflicto con ello.

Emma: ¿Cómo te percibías a ti, tu cuerpo en la adolescencia?

Laily: Yo creo que con todos los cambios normales que todas sufrimos, desde aprender a entender a tu nuevo cuerpo, comenzar a percibir el interés de los niños, y que a ti misma te empiecen a llamar la atención. Pero sí creo que lo más fuerte de esa etapa era el lidiar con la forma en que te empiezan a ver en la calle, de niña nunca me sentí tan vulnerable a como cuando adolescente usaba el transporte ya sola y hombres jóvenes y adultos ya te ven de forma diferentes, yo creo que esas primeras miradas fueron las más difíciles.

Emma: ¿Cómo percibías a tu cuerpo en relación con la ropa en la adolescencia?

Laily: Me gustaba explorar estilos, sentía que podía ser todo lo versátil que quisiera, usaba mucho ropa de skate, pero luego también vestidos muy girly, o sea creo que realmente me permití explorar muchas facetas para saber que es lo que me gustaba.

Emma: Recuerdas alguna experiencia en dónde te hayas sentido vulnerada (o), expuesta (o) o exhibida (o) a partir de alguna condición de tu cuerpo o de quién eres, podrías describirla.

Laily: Sí, principalmente cuando la gente no entiende esa exploración de estilos, cree que puede ser hiriente y lo que desconocen lo rechazan con mucha crueldad, muchas veces quisieron ridiculizarme por mi forma de vestir, pero creo que para mí siempre era como igual mañana me voy a ver diferente, que más da que hoy no les guste y me molesten, aunque si era difícil lidiar con eso, porque igual son edades difíciles.

Emma: Recuerdas alguna experiencia o momento en qué hayas sentido goce/poder/fuerza a partir de tu cuerpo.

Laily: Claro, es que yo creo que con cada estilo que me permitía usar sentía goce, porque de verdad disfrutaba mucho la ropa y el verme diferente en el espejo, digo no a todos les

gusta, pero yo lo veía con mucha diversión. Yo pienso que algo que era importante es que no intentaba verme bonita, me quería divertir y era todo. Principalmente en la adolescencia.

Emma: Existe algún momento en que cuestionaste a tu cuerpo, ya sea en la forma en que era tratado, percibido o la forma en que lo habitabas. En ese sentido, cuestionaste también lo que la sociedad entendía por normativo. Podrías desarrollar la experiencia.

Laily: Sí, esa parte creo que ya fue entrando a la universidad, cuando comencé a estudiar diseño, y es que ahí si confieso que empecé a sentir un ambiente muy hostil en cuanto a los cuerpos, porque la moda luego es muy así, como estricta y estereotipada, me costaba mucho comprenderlo porque yo quise estudiar eso porque para mí siempre fue diversión. Y ahí me di cuenta que todos te decían que lo importante es que te vieras bonita y el cuerpo se viera siempre estilizado (o sea esbelto). Incluso me confrontó mucho cuando dibujaba figurines y todos eran muy delgados, porque así te los enseñaban y yo decía pero si esto ni siquiera se parece a mi cuerpo. Ahí empecé a sentir a la moda como algo bien restrictivo para las personas.

Emma: ¿Qué te motivó a querer cambiar esas situaciones?

Laily: Yo creo que eso, el sentir que esa parte no me representaba, incluso el sentir que estaba perdiendo gusto en la ropa me hizo querer pensar en otras formas de volverlo a disfrutar, de encontrarle gusto y alegría a lo que hacía y no sentir que yo estaba contribuyendo a esas sensaciones desagradables.

Emma: ¿Cómo surgen o fueron los primeros acercamientos hacia una exploración de cuerpos e identidades diversas?

Laily: Una vez que reconocí que esas ideas de moda no me representaban, pensé quizá a muchas o muchos más les pase como a mí y decidí comenzar a crear diseños que no buscaran resaltar siluetas femeninas como nos han dicho que son bellas, de que se marque la cintura, las caderas, además que empecé a sentir mucho interés y respeto por el trabajo artesanal y los patrones que utilizan ahí son más geométricos, o sea como rectos, entonces sentía que ese era un buen inicio para cambiar lo que estaba haciendo de la moda. Ya luego, que me adentré más al activismo, pues comencé a ver la relevancia política que ha tenido la moda como en el feminismo con las mini faldas, y me gustó la idea que mis diseños también pudieran hacer un cambio.

Emma: Existió algún tipo de identificación con otras/otros a partir de la vestimenta

Laily: Yo creo que con los artesanos por la parte que te digo de los patrones, pero también desde el arte, porque empecé a relacionarme con artistas visuales y ellos utilizaban textiles en sus experimentaciones y obras y vi las posibilidades más amplias para la ropa.

Emma: Cómo ha sido el proceso de cambio hacia la persona que hoy en día eres, que sensaciones o emociones has experimentado, cómo ha cambiado tu forma de ver y entender a otros.

Laily: Ha sido difícil en el sentido que a una le cuesta mucho desaprender lo aprendido, me costó mucho dejar ir la idea estilizada de la ropa, pero ya que la dejé ir la estoy disfrutando más, hasta mis procesos de creación, o sea y no te digo que no quiero que mis diseños sean bonitos, claro que quiero pero también quiero que sean conscientes, en cuanto a producción, impacto y lo que representan. Pero me gusta mucho la persona que soy hoy, en lo que me he convertido, creo que mi estilo, mis diseño y mi pensamiento van muy de la mano en la actualidad.

Emma: Es la ropa un elemento importante para ti, tu cuerpo e identidad de género; en ese sentido, podrías compartírnos como es tu proceso de vestir a diario. ¿Qué sientes al hacerlo?

Laily: La ropa si es importante y más allá que para mi identidad (o sea no para reforzarla) sino para replantarme esas ideas de lo que significa ser mujer o femenina. No me gusta crear siluetas que fomenten esas ideas por ejemplo, me gusta que cada quien se sienta libre de interpretarse. Por eso un patrón recto te da esas opciones, si quieres marcar algo pues le pones un cintillo y ya, pero si no, esa es una prenda muy neutral.

Emma: ¿Cómo te percibes en la actualidad?

Laily: Me siento más madura y empática, creo que haber atravesado el lado de la diversión y disfrute de la moda y el lado de lo crítico y estereotipado, me ha permitido crear mi propio criterio y encaminar mis diseños y proyectos a eso.

Emma: Cómo experimentas los espacios sociales a partir de tu persona e identidad, alguna experiencia que nos puedas compartir.

Laily: Pues en ocasiones de forma negativa, creo que a la gente le cuesta comprender estilos. Y además siento que a veces con otras personas son más permisivas, por ejemplo si alguien blanca, alta, delgada, guapa se pone un traje regional a la gente le encanta. Pero por ejemplo yo que soy chaparrita, morena y quizá no tan guapa al usar piezas así la gente te hace menos,

te perciben inferior, a pesar de que no hay razón aparente si influye eso en la forma en que te tratan y las cosas que se te permiten ponerte.

Emma: ¿Consideras que al cambiar tu vestimenta, cambiarías la forma en que experimentas tu entorno?

Laily: Sí, porque ya me ha pasado, me he vestido de maneras más formales y la gente me trata con mayor respeto, pero si traigo algo más relajado o simple, a la gente no le importa demostrarte ese respeto. Hasta cierto punto sí creo que lo que vistes va a influir en cómo conozcas un lugar, para ti y para mí un lugar puede representar cosas diferentes a partir de como nos trataron, y mucho de ese trato se da a partir de esa primera impresión que damos.

Emma: ¿Qué opinas de la moda?

Laily: Me gusta mucho, me gusta pensarlo como un espacio de diversión y creatividad, me gusta pensarla como sustentable y accesible a todas las personas, me gusta pensar que todas las personas somos capaces de sentirnos parte de algo y pertenecientes a partir de la moda.

Emma: ¿Cómo entiendes o percibes a la vestimenta? ¿Qué papel ocupa en tu vida?

Laily: Si pienso en la vestimenta mucho en relación a la moda, pero también desde el trabajo que reconozco de artesano, desde el estilo que cada quien se puede ir creando, pienso en la vestimenta como una opción de expresión sin importar si está dentro de la moda o no.

Emma: ¿Qué le dirías a la sociedad acerca de quién eres?

Laily: Les diría que si algo he aprendido en mi propia experiencia es a no ser cerrados, que se den espacio a reconocer lo diferente y a vivirlo en ellos mismo, que si alguna vez han sentido que jamás se pondrían cierta prenda se la pongan y si no les gusta se la quiten, cada día se puede experimentar con la ropa, creo que es lo único que si un día sale mal, no pasa nada, al final mañana te vas a tener que vestir de nuevo y lo vas a hacer de una manera diferente, quizá mejor.

Emma: ¿Consideras que actualmente tu cuerpo vestido refleja lo que piensas, sientes y has vivido?

Laily: Definitivamente sí, creo que mi forma de vestir, de abrazar a mi cuerpo y de actuar son un gran reflejo de esos procesos que he enfrentado en mi vida, hoy me siento más cómoda y feliz con lo que uso, con lo que hago y lo que quiero seguir haciendo.

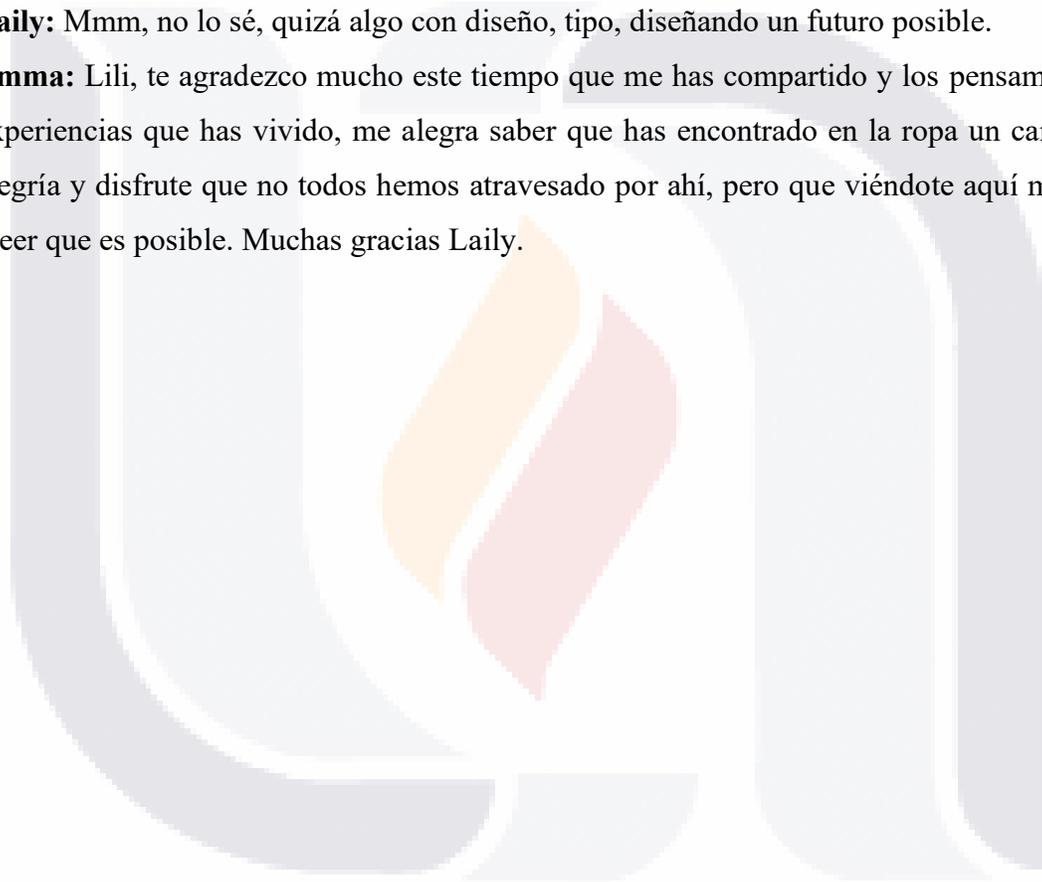
Emma: Podrías compartirnos algunas reflexiones finales.

Laily: Sólo decirles a las personas que no se limiten, la ropa es una forma de expresión bien preciosa cuando la entiendes y la haces desde ti misma, cuando se trata de celebrar y abrazar a tu cuerpo, cuando la vives desde la alegría y no desde la tristeza por no ser tal o cual persona. La ropa te da posibilidades infinitas, hoy puedes ser deportista y mañana otra cosa, ¿me entiendes? Y nada, sólo tenemos una vida y poco tiempo para ello, vívela como sea siendo todas las versiones que quieras.

Emma: De qué forma nombrarías a esta parte de tu historia que nos acabas de compartir

Laily: Mmm, no lo sé, quizá algo con diseño, tipo, diseñando un futuro posible.

Emma: Lili, te agradezco mucho este tiempo que me has compartido y los pensamientos y experiencias que has vivido, me alegra saber que has encontrado en la ropa un camino de alegría y disfrute que no todos hemos atravesado por ahí, pero que viéndote aquí me haces creer que es posible. Muchas gracias Laily.



Entrevista a Alan

Emma: Hola Alan, que gusto volvernos a encontrar, bueno como ya te había comentado esta charla va acerca de conocer la forma en que comprendes la vestimenta, las experiencias que has tenido a partir de ella y cómo ha influido en la construcción de tu identidad. Podrías comenzar presentándote, compartiendo que haces y a que te dedicas.

Alan: Sí claro, mi nombre es Alan Pineda, tengo 27 años, soy un chico gay, que se dedica a la creación y producción visual y a la propuesta artística desde ese espacio.

Emma: ¿Te consideras parte de algún movimiento activista?

Alan: Sí, directamente me he involucrado en el movimiento por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ y activamente he participado desde la creación artística audiovisual en proyectos reflexivos para esa causa. Además, ahora también incursionando en proyectos de moda y así.

Emma: ¿Cuál es tu percepción de la sociedad en Aguascalientes?

Alan: Personalmente considero que hay ya más apertura a espacios de diversidad, pero en general la gran mayoría de la sociedad sigue siendo muy cerrada a temas de diversidad sexual, feminismo, matrimonio igualitario, etc. Pero creo que vamos avanzando, aunque algo lento y a veces con retrocesos.

Emma: ¿Cuál es la primer experiencia o recuerdo que tengas acerca del reconocimiento de tu cuerpo?

Alan: De más pequeño recuerdo haber sentido afinidad por prendas de colores pasteles, o cosas que eran consideradas de niña. Pero no me dejaban utilizarlas, entonces como que siento que el reconocimiento de mi cuerpo venía desde la prohibición, de que eso que quieres no lo puedes tener por ser niño, por tener un cuerpo de niño.

Emma: ¿Cómo te percibías a ti, a tu cuerpo en la infancia?

Alan: Pues eso, como un espacio de mucha negación de no poder hacer, no poder usar, no poder decir o moverme de tal o cual forma y eso se sentía complicado al final de cuentas porque eres un niño que apenas está explorando y cuando hay tanta negativa de por medio se comienza a sentir mucha frustración.

Emma: ¿Cómo te percibías a ti, tu cuerpo en la adolescencia?

Alan: Lo más difícil es lidiar con las personas que te dicen que eres de tal o cual forma, o sea amanerado o que se ríen de ti por pensar diferente, hacer cosas diferentes. Principalmente

los hombres eran muy violentos, desde el bullying pues, pero si me resultó difícil lidiar con los cambios de la adolescencia y el rechazo de la gente.

Emma: ¿Cómo percibías a tu cuerpo en relación con la ropa en la adolescencia?

Alan: En la adolescencia a mi me tocó mucho la etapa emo, esa que te identificaba porque todos estaban tristes y así, me gustó ese estilo de ropa porque por ejemplo los hombres usaban rosa, o se ponían capas de ropa, o se pintaban las uñas y se perforaban. Eso a mí se me hacía bien novedoso, bueno para la época y el pensamiento que tenía, pero siento que ayudo mucho a que me gustará la ropa de mi adolescencia.

Emma: Recuerdas alguna experiencia en dónde te hayas sentido vulnerada (o), expuesta (o) o exhibida (o) a partir de alguna condición de tu cuerpo o de quién eres, podrías describirla.

Alan: Pues casi siempre por ser gay, o sea sin importar que no me vistiera de forma muy femenina, la gente, los compañeros se seguían burlando de mi. Cada que podían hacían un comentario de rechazo o burla y eso siempre me hizo sentir vulnerable. Más que nada en la secundaria.

Emma: Recuerdas alguna experiencia o momento en qué hayas sentido goce/poder/fuerza a partir de tu cuerpo.

Alan: Sí, una vez que me invitaron a una fiesta y el código de vestimenta era Met Gala, todos iban bien equis, pero yo me lo tomé muy en serio, entonces me produje muchísimo e hice un atuendo la verdad bien interesante, total que aunque todos me veían extrañados, yo me sentía soñado, porque era el mejor vestido de ese lugar. Lo disfruté mucho.

Emma: Existe algún momento en que cuestionaste a tu cuerpo, ya sea en la forma en que era tratado, percibido o la forma en que lo habitabas. En ese sentido, cuestionaste también lo que la sociedad entendía por normativo. Podrías desarrollar la experiencia.

Alan: Sí, principalmente como te comento en la adolescencia, porque sentía que algo estaba mal porque todo el mundo me lo decía, e intentaba limitarme a caminar diferente, hablar diferente, expresarme distinto, pero igual no funcionaba, me seguían molestando y sólo terminaba frustrado y triste. O sea me esforzaba mucho por querer que mi cuerpo no se viera gay para que no me dijeran gay.

Emma: ¿Qué te motivó a querer cambiar esas situaciones?

Alan: Sentir que sin importar lo que hiciera, esa gente me seguía tratando mal, entonces decidí que quería sentirme bien, y no quería seguir lidiando con eso. En cuanto pude cambie de círculo de amistades, me empecé a juntar con gente más a fin a mí, que me entendía y respetaba y finalmente me empecé involucrar para que más gente se sintiera acompañada.

Emma: ¿Cómo surgen o fueron los primeros acercamientos hacia una exploración de cuerpos e identidades diversas?

Alan: Yo creo que una vez que me di chance de no querer ser aprobado y me permití conocer otros espacios, ahí conocí gente bien diferente, y luego empezar a hacer amistades de la escena Drag y todo eso me abrió otros panoramas de diversidad de cuerpo, de personas y de expresiones.

Emma: Existió algún tipo de identificación con otras/otros a partir de la vestimenta

Alan: Pues una vez que me di cuenta que había gente que disfrutaba mucho lo que vestía y vestían de maneras que al inicio a mí me parecían extrañas, me dije por qué yo no lo haría. Y comencé con esa exploración de vestimenta diferente que me hiciera sentir cómodo, seguro y feliz con quien soy. Fue muy lindo, porque una vez que entras a círculos donde todos, todas u todes son tan diferentes, te cambia mucho el chip y el pertenecer ya no significa replicar el estilo como cuando era emo, sino hacerme de mi propio estilo entre tantos tan variados.

Emma: Cómo ha sido el proceso de cambio hacia la persona que hoy en día eres, que sensaciones o emociones has experimentado, cómo ha cambiado tu forma de ver y entender a otros.

Alan: Yo creo que los procesos de conocerse a uno mismo son muy difíciles, porque te llevan a recordar cosas complicadas que has tenido que atravesar para pensar como no volverlo a vivir. Pero también ha sido algo muy sanador, porque me encontrado a mí, me he disfrutado más, he sido más creativo y más propositivo no sólo con mi ropa, sino con todos mis proyectos y me he abierto camino en un espacio más seguro, donde se me respeta y se me reconoce por quien soy. Al final si es difícil el proceso, pero creo que vale mucho la pena dejar de vivir con frustraciones.

Emma: Es la ropa un elemento importante para ti, tu cuerpo e identidad de género; en ese sentido, podrías compartírnos como es tu proceso de vestir a diario. ¿Qué sientes al hacerlo?

Alan: Muy importante, la verdad es que yo ya no identifico totalmente sino hago a mi vestimenta parte de eso. Me gusta que cada día tenga la oportunidad de reinventarme, de

poner algo diferente, de experimentar con gorros, colores, pintura, etc. Quiero pensar en la ropa como la posibilidad diaria de decirle al mundo aquí estoy y así soy y eso me encanta. Además de que siempre he sentido una afinidad y gusto por la moda, desde muy pequeño buscaba revistas de moda y eso ha influido totalmente en mí.

Emma: ¿Cómo te percibes en la actualidad?

Alan: Me siento más libre, más creativo, más abierto a todo. A explorar estilos, a incursionar en proyectos, hacer nuevas piezas de arte, y todo eso. Y mucho se debe al espacio en el que ahora interactúo.

Emma: Cómo experimentas los espacios sociales a partir de tu persona e identidad, alguna experiencia que nos puedas compartir.

Alan: Muchas veces no son muy agradables, porque la sociedad sigue manifestando mucho rechazo, pero en general he aprendido a buscar espacios donde me sienta seguro, cómoda y con gente respetuosa. Cuando no se puede tener eso, a veces si es difícil que te vean raro por tu forma de vestir no sé en el camión, pero más allá de esas miradas de juicio o el rechazo social que se enfrenta no he sufrido otro tipo de agresiones.

Emma: ¿Consideras que al cambiar tu vestimenta, cambiarías la forma en que experimentas tu entorno?

Alan: Claro, porque desgraciadamente la gente da mucho valor a la apariencia, y como te ven te tratan. Si te ven que vistes raro, te tratan raro, si te ven más normal pues les eres indiferente, pero definitivo siento que existe ese pensamiento en la sociedad con respecto a tratar a la gente según la perciban.

Emma: ¿Qué opinas de la moda?

Alan: Me encanta, me parece una forma de expresión fascinante y súper amplia, siento que tiene tantas posibilidades y yo como te dije desde muy chiquito disfrutaba de eso, creo que es algo que toda mi vida me ha acompañado.

Emma: ¿Cómo entiendes o percibes a la vestimenta? ¿Qué papel ocupa en tu vida?

Alan: Un papel muy importante, ya es parte de mi día a día y no me veo no pensando en que me sienta cómodo y confiado con mi ropa. Mucha de mi confianza y seguridad recae en como esté vestido, algunas veces más que otras pero sí se ha vuelto bien necesario.

Emma: ¿Consideras que actualmente tu cuerpo vestido refleja lo que piensas, sientes y has vivido?

Alan: Si, totalmente, este cuerpo y esta apariencia reflejan todo el trabajo que he hecho para lograr sentirme cómodo y completo conmigo mismo.

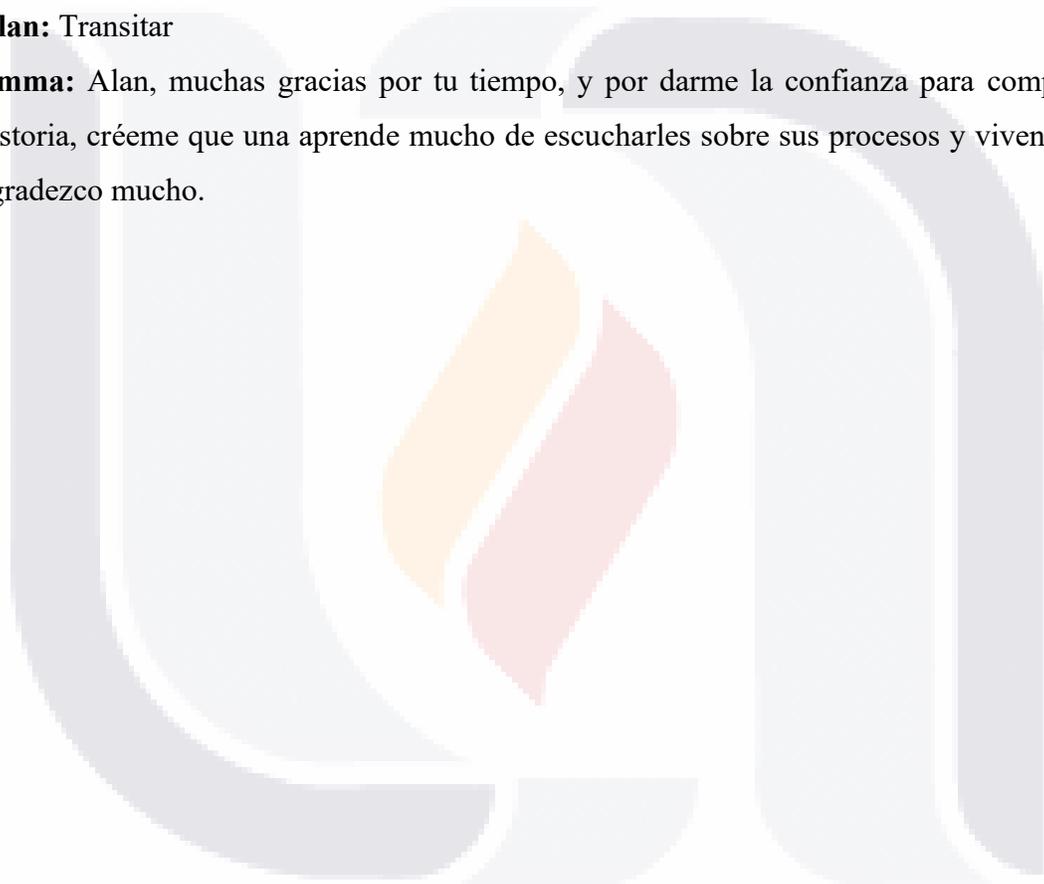
Emma: Podrías compartirnos algunas reflexiones finales.

Alan: Invitar a la gente a que juzgue menos y viva más, si pudieran permitirse experimentar todo lo que han querido con respecto a su persona, se sentirían menos frustrados. Eso, que la gente busque su felicidad sin importar si los tachan de raros o extraños.

Emma: De qué forma nombrarías a esta parte de tu historia que nos acabas de compartir

Alan: Transitar

Emma: Alan, muchas gracias por tu tiempo, y por darme la confianza para compartir tu historia, créeme que una aprende mucho de escucharles sobre sus procesos y vivencias. Te agradezco mucho.





ANEXO 3

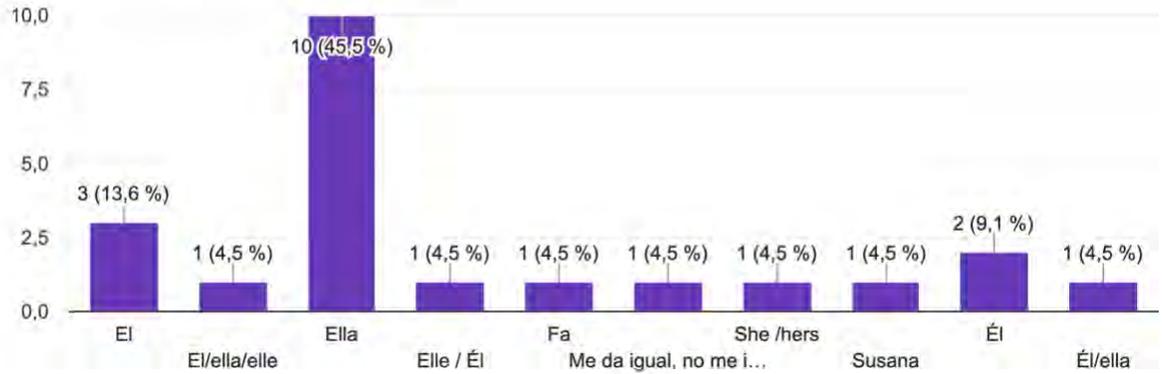
RESULTADOS DE CUESTIONARIO

Cuestionarios.-

1.-

¿Con qué pronombre te identificas?

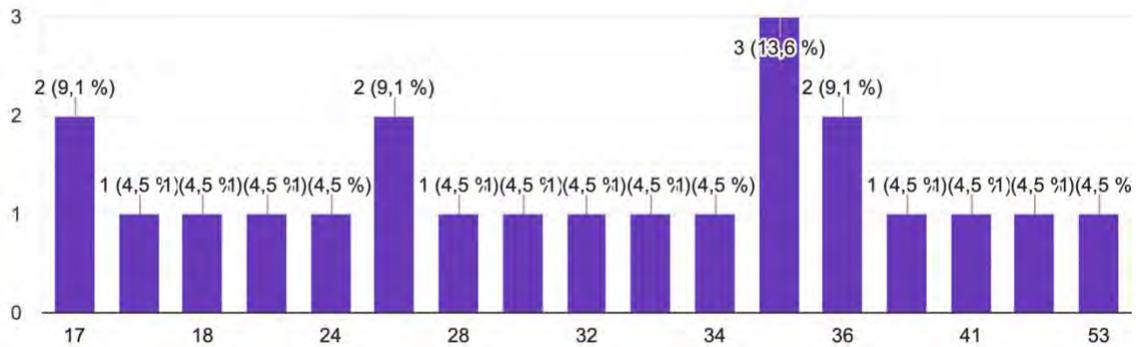
22 respuestas



2.-

Edad

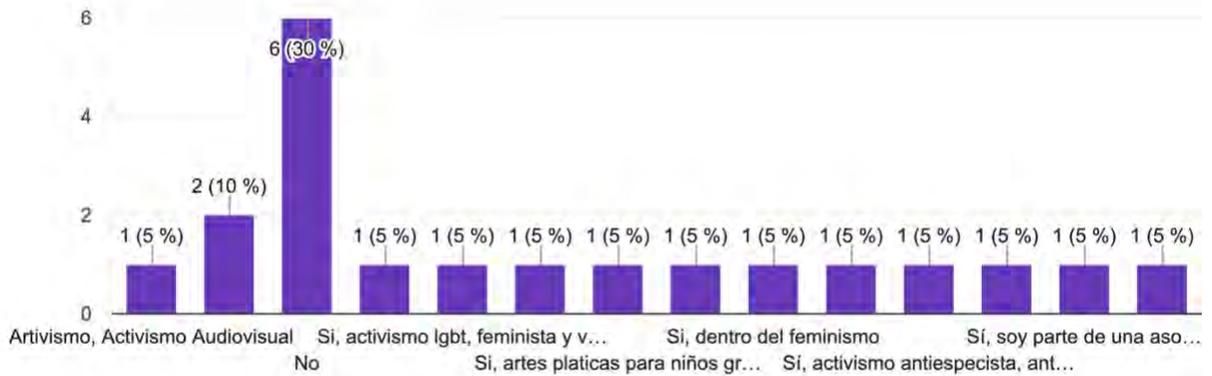
22 respuestas



3.-

¿Te consideras involucrado dentro de algún tipo de activismo? En caso de ser sí, especifica de qué tipo.

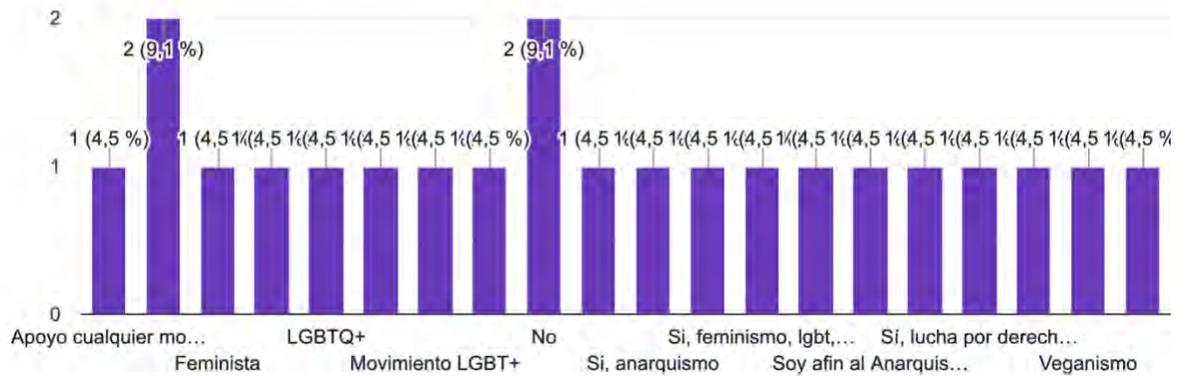
20 respuestas



4.-

¿Te identificas con algún movimiento social? ¿Cuál?

22 respuestas



5.- ¿Qué es para ti el activismo? 21 respuestas

Es un posicionamiento político y ético acerca de condiciones de desigualdad para ciertos grupos de la sociedad.

Llevar tu día a día con las convicciones de lo que uno cree, respecto a algún movimiento o ideología

Un estilo de vida y actuar congruente con los valores de cada una

Justo estar en constante actividad con acciones cargadas de ideas para proponer cambios en los entornos desde donde se convive

Acciones para hacer cambios buenos, ya sea social y políticamente.

Una postura política

Participar en el movimiento ya se compartiéndolo, en actividades, marchas, apoyando a otros miembros, etc.

Luchar por un objetivo que beneficia a la sociedad

Lucha (de cualquier tipo) constante con una razón de ser que nos ayude también a crear espacios que ejerzan los movimientos sociales de los que somos parte, para así tener de dónde apoyarnos.

El luchar (desde la individualidad o la colectividad) por una causa injusta específica, siempre haciendo que la praxis sea congruente con los discursos que promovemos.

El conjunto de acciones que se realizan para mejorar problemáticas sociales, medioambientales, etc.

Participar en actividades públicas con el objetivo de mejorar la sociedad.

Alzar la voz sobre un echo importante

Emprender acciones colectivas en busca del respeto de los derechos humanos, la dignidad de las personas y la promoción del respeto como valor social.

Ofrecer información sobre un tema, para que las demás personas conozcan y más que aceptar, respeten

Es brindar tiempo a difundir información, dar educación, promover valores como respeto y empatía por ejemplo

Poner tu grano de arena compartiendo información y luchando de cualquier forma por la libertad

Estar involucrado en algún tipo de revolución social

Lucha sin fines de lucro en pos de un grupo social

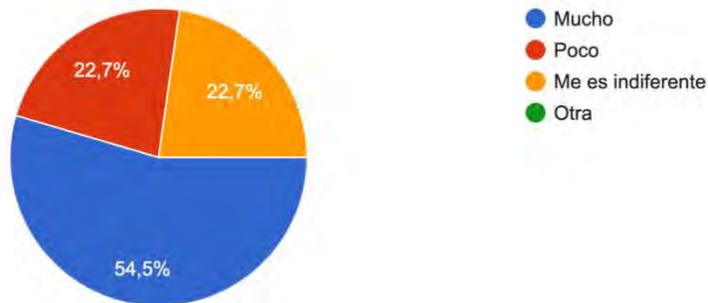
Un compromiso con causa social

Luchar por la igualdad

6.-

¿Qué tan importante consideras tu vestimenta con respecto a tu identidad de género?

22 respuestas



7.-

¿Consideras que la vestimenta influye en la forma en que eres percibidx y tratadx? (positiva o negativamente)

22 respuestas



8.- ¿Por qué? 22 respuestas

Por qué las sociedad está acostumbrada a emitir un juicio por la forma en que te ves, y con base en ello puede ser positivo o negativo pero siempre sesgado por sus propios valores Porque es lo primero que perciben de uno

Por los estigmas que existen acerca de como viste la gente, se puede categorizar quien es bueno, malo, educado, rico, pobre, etc., a partir de la vestimenta.

Porque la indumentaria esta cargada de discursos y mensajes y esos se transmiten a quién los ve/lee

En mi persona influye negativamente, no cumpla los estándares.

Por constructo social

Siento que me mantiene fuera de cierto círculo social.

Por qué lamentablemente sigue siendo una sociedad superficial. Las nuevas generaciones ya tienen otro pensamiento y espero que todo cambie. Al menos, ahora nos podemos vestir más relajado y usar tenis

Por el machismo en el que vivimos

Porque la socialización bajo la que nos criaron, es gordofóbica, homofóbica, racista, clasista y entre muchas otras cosas que hacen que te traten por cómo te ven de acuerdo a tu vestimenta, sí, pero también depende de tu corporalidad, de tu tono de piel, de la calidad de tu ropa o etc.

Por los estereotipos específicos que se tienen dentro de los géneros binarios que generalmente se conocen. Pero todo depende de qué tanto peso le de la gente a las cosas. Si una persona se basa en mi vestimenta/expresión de género para referirse a mí podría llamarme de forma masculina, pero si le da más peso a mi socialización (por mi voz, por ejemplo) me podría llamar de forma femenina.

Por las normas y roles de género establecidas

La vestimenta es una segunda piel, reafirma mi identidad y mi expresión de género y me hace sentir más yo.

Ayuda a que yo me sienta cómodo de como me veo y me ven las demás personas.

Porque entre más legible te vuelvas para una persona, esta siente mayor o menor grado de amenaza si te asemejas o no a su percepción cultural sobre el género, la raza y el nivel socioeconómico.

Pienso que se presenta mayormente en el ámbito laboral. La gente si toma en cuenta la manera de vestir con el trato que dan.

Porque vivimos en una sociedad machista, heteronormada que encasilla todo en género masculino o femenino

Por que si me visto femenino me tratarán como mujer y si me visto masculino como hombre, además de que me han acosado más frecuentemente cuando uso ropa "corta"
Lamentablemente como te ven te tratan, me ha pasado que me visto con ropa que socialmente es para hombre y sí noto mucha diferencia en el trato, la gente es menos amable o indiferente a comparación de cuando uso prendas muy "femeninas"

Porque histórica y socialmente la indumentaria funge como canal de comunicación entre el individuo y la esfera social en la que se desenvuelve

No debería de ser así, pero sucede

Te juzgan por tu ropa

9.- Podrías compartir una historia en la cual tu vestimenta fue un factor importante que afectó tu experiencia (positiva o negativamente)²² respuestas

Una particularmente cuando me sentí excluida en un restaurante por qué mi vestimenta se veía más humilde que la de las personas que frecuentaban el lugar. Otra puede ser cuando me avergonzaron porque una prenda no me queda bien por ser gorda.

Una ocasión estaba vestida y arreglada un tanto formal, y me preguntaban y se dirigían a mi como si yo fuera la directora en mi trabajo, cosa que le molestó a mi jefa

Mayormente lo difícil es elegir ropa conforme te vas volviendo má adulto, pues mucho se dice que hay ciertas prendas que ya no te van y si eres mujer el rango de cosas que te debes poner se hace más pequeño.

Una vez que participé en un torneo internacional llevaba un uniforme deportivo de la Selección mexicana y las personas en el Aeropuerto asumían que yo era alguien con quien podían/querían tomarse fotos. Aunque en realidad no sabían mi nombre o en qué deporte competía.

Talvez el rechazo o me ignoran.

No

En la preparatoria fui excluida por varias de mis compañeras debido a mi ropa

Siempre que me arreglo un poco, me pongo ropa que se elegante y levanto la cabeza la gente me trata súper respetuosamente, me ayudan y tratan de que esté cómoda

En el trabajo, es importante para ellos que no vayas con prendas arriba de la rodilla y enseñes tus piernas

Que hay días en los que perfectamente saben q soy él y no ella, y sí traigo falda, ropa de muchos colores o maquillaje, me hablan de ella aunque yo haya dicho antes q soy él.

En alguna ocasión me subí con mi novix a un taxi, e independientemente de que yo hablé todo el camino (con una voz percibida cómo femenina) el taxista se refirió hacia mí como "muchacho" (de forma masculina). Mi pareja y yo deducimos que era específicamente por la vestimenta que traía y generalmente uso, puesto que mi pareja también tiene el pelo corto pero ese día se vistió de manera "femenina" y a ellx sí se refirió cómo ella. c:

No tengo alguna experiencia negativa, sin embargo, al "corresponder" mi ropa con mi género no suele haber juicios hacia mi en ese sentido.

Soy una mujer trans. Recién empecé a comprar ropa femenina y me siento mil veces más feliz, más yo, más cómoda con mi imagen y el como me percibe la sociedad.

En la primaria el usar un uniforme con el cual no me identificaba me causaba disforia

Iba caminando por la calle y un grupo de niños de diez años empezaron a gritarme "guapa" porque portaba una camisa color rosa.

Hace unos días me encontré el en pasillo con mi jefe, y me volteo a ver de arriba a abajo, deteniéndose sobre todo en mi calzado. Ese día en una junta comento que para ser hay que parecer. Y que deberíamos invertir en ropa "de marca" para ir a trabajar. Obviamente me sentí aludida. Soy médico y nunca pensé que mi desempeño también sería medido por mi forma de vestir.

Realmente a mí no me ha pasado, quizá porque yo no le tomo importancia, sin embargo a chicxs adolescentes veo que sí les afecta

Al salir usando minifaldas y tops los hombres me acosan

Asisto a una universidad privada de clase media alta, y la gran mayoría viste ropa según su sexo biológico y de marca. Me ha pasado que me barren con la mirada las chicas e incluso profesores del mismo estatus social tienen trato preferente con los alumnos de apariencia "fresa". Una amiga que viste similar que yo (ropa "masculina" o de segunda) le comentó estos tratos a la directora y ella le dijo que no era cierto, que más bien tenía complejo de inferioridad. Aclaro: para mi la ropa no tiene género.

Alguna vez asistí a una fiesta de XV años temática (Met Gala), como yo soy consumidor de esa gala sabía que en la alfombra roja suele haber vestuarios muy grandes y extravagantes, yo llegué vestido de esa forma; cuál fue mi sorpresa al arribar al evento,

todxs estaban vestidxs de forma "regular" para unos XV años. Mi esfera cultural (y por ende, la forma en la que nos relacionamos con la indumentaria) era diferente a la de lxs demás invitadxs, lo cuál se vio reflejado en cómo traducimos la temática.

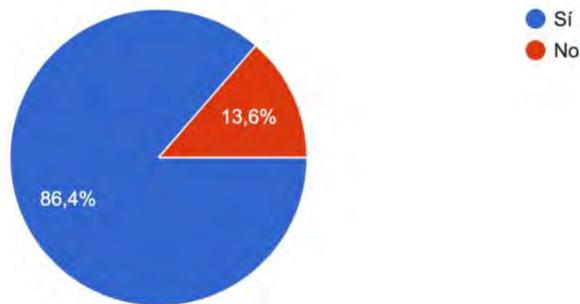
Me regresaron a mi casa por llevar tenis a la oficina en la que trabajaba

No

10.-

¿Crees que la vestimenta puede ser crítica, reflexiva o política?

22 respuestas



11.- ¿De qué manera puede serlo? 20 respuestas

Pensando acerca de lo que vestimos, principalmente para quien o por qué lo hacemos.

De que para algunas personas puede ser incomodo ver a alguien con una prenda que representa algo en específico o de identidad religiosa o política

Trabajando propuestas que piensen a partir de un problema y no sólo por que se vean bonitas.

Por lo mismo que dije anteriormente. Somos un discurso andante. A través de las prendas podemos transgredir, irrumpir y proponer cambios.

Desafiando los estándares como usar ropa que no es propio de tu "genero", o que el diseño lleve algún mensaje.

Por ejemplo, el uso de pieles

Un ejemplo es el estilo punk que fue creado para combatir el consumismo y criticar la política.

Por ejemplo en el feminismo si no usas nada en la parte superior es para demostrar que no tienen nada de "malo" o sexual. Pero el patriarcado al prohibirlo hace que sea morboso.

Debería ser libre la forma de vestir, que no sea motivo de crítica negativa

De la manera en la que la vestimenta es también una forma de expresarnos, y mediante ella podemos decir cómo nos sentimos e incluso darle un significado social más grande.

Puede serlo a partir de que el tipo de vestimenta que se usa no entra dentro de los cánones hegemónicos que conoce la mayoría de la gente (y los cuales actualmente, aunque se diga lo contrario, son norma en muchísimas partes). Dentro de esto podrían entrar las vestimentas "no acordes a su género" a partir de la socialización, o también prendas que no te hacen "lucir" más tu cuerpo, entre otras cosas

Al desafiar las normas y estereotipos

No lo sé.

Opino que es algo crítico ya que es a decisión y criterio propio y es importante sentirnos aceptados e identificados al igual que estar cómodos con nuestra persona y forma de expresión.

Permite expresar la identidad individual en el plano social. Es una forma de demostrar a otros quiénes somos, qué queremos y qué nos mueve

Puedes hacer protesta por medio de la vestimenta, yendo en contra de lo establecido, por ejemplo un hombre con falda

Al desafiar los estereotipos de género

Incomodar a los demás puede ser una manera de hacer saber que no somos iguales, que todo son prejuicios y estereotipos, con la vestimenta podemos comunicar quienes somos y qué sentimos realmente

Por su mismo carácter de medio de comunicación entre el individuo y la sociedad, por ejemplo, en marchas feministas, el asistir sin ropa que oculte el busto es un posicionamiento político hacia las normas sociales de convivencia que castigan mostrar los pezones de las mujeres. O la sensación de identificación que atraviesa a las personas trans al utilizar la indumentaria del género con el que se sienten identificadxs.

Por representatividad

12.- ¿Consideras que la vestimenta afecta en la percepción de tu cuerpo? ¿Por qué?22
respuestas

Sí, porque definitivamente hay ciertos patrones que nos obligan a pensar que hay algo mal con nosotras mismas cuando la ropa no se nos ve de la manera que la sociedad dice. O bien porque hay prendas que tienen estigmas sociales sobre vulgaridad, elegancia y eso mismo se piensa de quién lo usa.

Si, porque siempre se nos ha enseñado a vestir para resaltar tus "atributos " y esconder los "defectos "

Sí, pues las prendas mayormente están pensadas para ciertos tipos de cuerpo y si el tuyo no es así definitivamente afecta en la manera en que lo percibes y lo tratas.

Afecta en la manera en que yo decido usarlos

Si, debido a mis proporciones, no encuentro ropa de mi talla más juvenil, solo para señoras mayores.

Si, por los estándares de belleza

Si, por que tiene el poder de hacerte sentir cómodo, incómodo y alterar la forma del cuerpo si no se tiene bien proporcionado según la forma del cuerpo.

Si, puedes jugar con las líneas, los colores y texturas para crear una imagen de tu cuerpo, ya sea para que tus atributos se destaquen o al contrario esconder tus características físicas
Si para la sociedad machista en la que vivo, por sus prejuicios y supuestos valores

Sí, porque muchas veces dependiendo de cómo te ven, (si masculine o feminine) se expresan de tu cuerpo o lo ven d esa manera

Sí, ya sea perspectiva propia (que claramente se genera a partir del entorno) o una perspectiva fuera de nosotrxs. En mi opinión siento que sí afecta, puesto que socialmente ciertas prendas son "para hombre" y otras "para mujer", y a partir de eso y de cómo te ves para la gente es cómo te percibe(s)n. Un ejemplo claro es el de las personas trans. En mi caso específico yo trato de vestirme de forma masculina (en cierta parte es porque es con lo que me siento cómodx), pero yo sé que es específicamente porque quiero que me traten de forma masculina (socialmente hablando), y si me visto de manera "femenina" soy muchísimo más propenso a qué me traten femeninamente.

Si

Sí. Hay ropa que siento que reafirma mi figura y con la que me veo y me siento más femenina y eso me encanta.

Creo que lo que vistes es de acuerdo a como percibes tu cuerpo y la manera en la que te gustaría expresarte sobre a ti mismo.

Sí. Las prendas están diseñadas para acentuar distintas partes del cuerpo. Algunos tipos de confección son excluyentes, porque no pueden ser portados en todos los cuerpos.

Oh sí. Cuando por aumento de peso tengo que usar ropa cómoda y más holgada no me hace sentir bien. Me siento incómoda

En ocasiones, podría depender de la autopercepción

En mi persona no, mas en como me perciben los demás si, ya que asocian mi género o sexo respecto a mi ropa

No, porque me considero algo más allá que mi apariencia física o mis genitales, no me clavo tanto en eso, solo me considero una persona usando ropa que le gusta y es cómoda

Sí, por cuestiones de experiencia propia y de personas que me rodean, hay mayor comodidad habitando ciertas prendas, preferencia por indumentaria que nos vincula a ciertos círculos sociales, predilección por prendas de ropa que alteran las proporciones de nuestro cuerpo.

Por cuestión cultural

Si porque puede hacerme sentir mejo

13.- ¿Qué es lo que más te gusta de la vestimenta? 22 respuestas

Me encanta la creatividad que se puede poner un outfit, es interesante la gran experimentación que se puede hacer con ella

Que puedo elegir usar lo que se me antoje cuando se me antoje y probar y combinar muchos estilos

Me gusta pensar que hay cosas divertidas en ella, como estampados, colores, etc.

La creación de la misma. El proceso para llegar a la construcción de la misma

Que puedes expresar tu manera de ser, que te da identidad.

Los tenis

Expresar lo que uno sienten a través de esta.

Las opciones. Un día puedes verte súper metal head y al siguiente como una señora católica que se la pasa en la iglesia. La versatilidad de expresar diferentes personalidades que nada tienen que ver contigo

Su significado u origen

Que es expresiva, que habla por ti, que muchas de las veces representan todo sin necesidad de palabras

Que unx puede (en la medida de lo posible y si nuestro contexto nos los permite) jugar con él como nos queremos ver y cómo quisiéramos que la gente nos percibiera, además de que, desde una perspectiva anarcoqueer, la vestimenta puede funcionar como medio de protesta y activismo, oponiéndonos a la norma a partir de que ésta (y el estado) no nos dejan ser quienes realmente somos. c:

Qué me permite expresarme

Es cómoda, ágil, femenina y atractiva cuando me veo al espejo.

Que cada combinación es propia y única

La forma en que puedes experimentar con siluetas y cómo puede acercarte a la idea que tienes sobre ti mismx.

Me gusta las bufandas y las pasminas, me hacen sentir elegante.

Que puedes expresarte a través de la moda, sin seguir ninguna propuesta, si no ser tu propia propuesta

Que puedo expresarme como me gusta

Que puedes expresarte, o simplemente estar cómoda :)

Es obligatorio usarla, por ende, podemos utilizarla como un mecanismo de proyección hacia el exterior o como una armadura social.

Que habla

Mi estilo